

La clase obrera, fuerza revolucionaria



Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Abril 2018

36

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

**Edición Conmemorativa del Centenario
de la Revolución de Octubre**

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 36 - Abril de 2018



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 36

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN:

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania	
Cien años de la Revolución de Noviembre en Alemania	7
Organización para la Construcción del Partido Comunista Obrero de Alemania	
Bolivia	
El Semi-Bonapartismo de Evo Morales	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
La intervención militar en Río de Janeiro aumenta la violencia y el tráfico de drogas	27
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
¡Las luchas populares se desarrollan en nuestro país!	35
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Colombia	
Algo huele a podrido	43
Partido Comunista de Colombia (marxista – leninista)	
Costa de Marfil	
La Costa de Marfil rumbo el caos	51
Partido Comunista Revolucionario de Costa de Marfil	
Dinamarca	
La actualidad de la clase obrera y la aristocracia obrera en Dinamarca	59
Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK	
Ecuador	
Consulta popular del 4 de febrero: triunfa el pueblo, avanza la organización popular y la izquierda	69
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Las ideas pedagógicas de Marx	79
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	

India	
De la Revolución de Octubre a la construcción del socialismo en un solo país	95
Democracia Revolucionaria de la India	
Italia	
El auge del nacionalismo burgués y las tareas del proletariado revolucionario	111
Plataforma Comunista	
Marruecos	
Formas y contenido del militantismo de masas, de clase y su articulación	123
Vía Democrática – Marruecos	
México	
México: la clase obrera y los pueblos ante los nuevos desafíos	133
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Perú	
Sin Partido Comunista y pueblo organizados, no hay revolución	141
Partido Comunista Peruano (Marxista – Leninista)	
República Dominicana	
Una cuestión necesaria y de rigor militante: ¿Reforma o revolución?	147
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
Acerca de la unidad de la izquierda: fundamentos, objetivos y marco adecuado o reflexiones sobre un gran partido de «izquierda»	155
Partido de los Trabajadores de Túnez – PTT	
Turquía	
El análisis de clases estructuralista de Poulantzas – Una crítica teórica	167
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
El pueblo venezolano resiste y lucha	189
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	



Alemania



Niels Clasen

Organización para la Construcción del Partido Comunista Obrero de Alemania

Cien años de la Revolución de Noviembre en Alemania

• **E**n noviembre de 2018, celebraremos el Centenario de la Revolución de Noviembre, un evento que hizo época en nuestro país! Involucró a cientos de miles de personas en todo el “Reich” y generó enormes fuerzas. Evitar que avance a una revolución socialista solo se pudo mediante la violencia brutal de las fuerzas de la contrarrevolución, principalmente por parte de las unidades de la “Defensa Nacional” (Reichswehr) y “Cuerpos Libres” (Freikorps) dirigidas entonces por los socialdemócratas (los “Freikorps” eran bandas nacionalistas y fascistas, armados y financiados por el capital). Aquí se mostró la fuerza revolucionaria de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, incluso si aparecen como hechos muy lejanos. También es una demostración viviente de los peligros que pueden suceder en una revolución.

La Revolución de Noviembre no fue un evento aislado que surgió de la nada. La clase obrera alemana no se volvió revolucionaria de repente y luego de nuevo se retiró de la arena de la historia. La Revolución de Noviembre tuvo una larga historia y también dejó profundas huellas en nuestro país.

Setenta años antes se publicó el Manifiesto comunista, escrito por Karl Marx. 43 años atrás, se fundó el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) como un partido revolucionario de los trabajadores bajo el liderazgo de August Bebel y Wilhelm Liebknecht. En ese momento era un partido realmente revolucionario que quería derrocar y abolir el sistema capitalista y construir el socialismo. Los dos eventos[1] importantes se basaron en la existencia de un movimiento obrero fuerte y militante. Sin esa base de masas, la idea del socialismo no podría haberse extendido tanto ni desarrollar raíces tan profundas.

Pero desde el principio hubo diferentes corrientes en el SPD revolucionario, incluido el oportunismo, complaciente con el capital. Marx y Engels ya luchaban contra esto con todas sus fuerzas, en particular dentro de la burocracia en los sindicatos, que se había fortalecido durante el crecimiento de los sindicatos. Se habían convertido en defensores de una “solución pacífica”, de una “colaboración con el capital por el bien común”.

La lucha en el movimiento revolucionario sobre su posición frente a la guerra

Un punto de partida importante para la Revolución de Noviembre fue el comienzo de la Primera Guerra Mundial imperialista.

Al comienzo estalló una disputa dentro del PSD en torno a la posición sobre la guerra. El Congreso internacional socialista de Stuttgart en 1907 había obligado a los partidos socialdemócratas a tomar todas las medidas para luchar contra el peligro de la guerra y para mantener la paz mundial. A petición de V.I. Lenin y Rosa Luxemburgo se adoptó la siguiente enmienda:

“Si de todos modos se desata la guerra, ellos (los partidos socialdemócratas) están obligados a abogar por su rápido final y hacer todo lo posible para aprovechar la crisis económica y política creada por la guerra para la reorganización política de las masas y acelerar el colapso del dominio de la clase capitalista”.

En 1912, esta decisión se confirmó una vez más en el Congreso Internacional Socialista en Basilea, pero de hecho la influencia de los “defensores de la patria” ya había aumentado. Ya en 1907 el diputado del Reichstag Gustav Nos-

[1] la Revolución de Noviembre y la fundación del SPD

“El 2 de diciembre de 1914, Karl Liebknecht se convirtió en el único diputado del SPD que se rebeló clara y abiertamente contra la guerra imperialista y se negó a aceptar créditos de guerra. El gobierno imperial y el SPD ahora querían deshacerse de él. Por lo tanto, fue reclutado en un batallón blindado a principios de febrero, donde se desplegó en los frentes occidental y oriental. Por lo tanto, fue sometido a una jurisdicción militar. No se le permitió llevar a cabo actividad política fuera del Reichstag y el Landtag prusiano...”

ke (SPD) elogió la “política de paz” del gobierno imperial y declaró que de ninguna manera la socialdemocracia quería socavar la disciplina en el ejército; que quería ver a Alemania lo mejor defendida posible y que tomaría las armas en caso de guerra y no se dejaría superar por ninguna otra clase en patriotismo. Noske ni siquiera fue expulsado del SPD, pero comenzó su carrera en él.

El 25 de julio de 1914, justo antes de la Primera Guerra Mundial, el “Vorwärts” (órgano del partido del SPD) publicó un llamamiento contra la guerra imperialista que terminó con las demandas:

“¡No queremos ninguna guerra! ¡Abajo la guerra! ¡Arriba la fraternización internacional!”

Mientras que el ejército imperial al inicio del gobierno había planeado arrestar a todos los diputados socialdemócratas al comienzo

de la guerra, el Ministerio de Guerra decidió ya el 24 de julio de 1914 abstenerse de encarcelarlos. En negociaciones secretas, la dirección del SPD acordó apoyar la guerra imperialista.

Al mismo tiempo, los periódicos socialdemócratas comenzaron la agitación chovinista más perversa. El 31 de julio de 1914, el “Frankfurter Volksstimme” apeló al “derrocamiento del zarismo y su régimen sangriento”. El 2 de agosto de 1914, el “Chemnitzer Volksstimme” declaró *“Las esposas e hijos de Alemania no serán víctimas de la bestialidad rusa, el suelo alemán no se convertirá en el botín de los cosacos ... nuestros camaradas entrarán en la lucha por la libertad alemana y la independencia del pueblo alemán ...”*

Así, el 4 de agosto de 1914, el SPD acordó créditos para financiar la guerra en el parlamento. Por lo tanto, tomó partido con el imperialismo alemán y perdió su carácter revolucionario.

La lucha de los revolucionarios contra la guerra

Con la evolución del SPD en un partido de guerra, los revolucionarios alrededor de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fundaron el “Grupo Internacional” en 1914, que se renombró como la “Liga Spartacus” en 1916 y se unió al USPD (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que estuvo formalmente en contra de la guerra, pero realmente siguió un curso vacilante de compromiso socialdemócrata de izquierdas), que se separó del SPD.

El 2 de diciembre de 1914, Karl Liebknecht se convirtió en el único diputado del SPD que se rebeló clara y abiertamente contra la guerra imperialista y se negó a aceptar créditos de guerra. El gobierno imperial y el SPD ahora querían deshacerse de él. Por lo tanto, fue reclutado en un batallón blindado a principios de febrero, donde se desplegó en los frentes occidental y oriental. Por lo tanto, fue sometido a una jurisdicción militar. No se le permitió llevar a cabo actividad política fuera del Reichstag y el Landtag prusiano. Sin embargo, él todavía estaba activo. En 1916 habló en contra de la guerra en la “Conferencia de Pascua de la Juventud” en

Jena. El 1 de mayo fue el líder de una manifestación contra la guerra en Berlín. Cuando gritó: “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!” Fue arrestado. Luego fue condenado a cuatro años de prisión con la ayuda de la dirección del SPD. El juicio se convirtió en un fiasco para el poder judicial imperial, que pretendía ser un ejemplo contra los revolucionarios. Organizado por los delegados sindicales revolucionarios, tuvo lugar en Berlín una huelga solidaria con más de 50,000 participantes. En lugar de debilitar a la oposición, el encarcelamiento de Liebknecht dio un nuevo impulso a la resistencia contra la guerra. Fue liberado casi tres semanas antes del final de la Primera Guerra Mundial después de dos años de prisión.

La guerra imperialista: una horrible matanza

Mientras que la dirección del SPD consiguió nombramientos en el gobierno del Reich, millones de trabajadores fueron enviados a la guerra y allí perdieron la vida. En todo el mundo cerca de 18 millones de soldados y civiles juntos fueron asesinados en esta guerra.

El emperador alemán usó un ataque del ejército serbio cerca de Temes Kubin el 26 de julio de 1914, que en realidad nunca ocurrió, como una razón para comenzar la guerra imperialista. Presionado por el emperador alemán, el emperador austríaco declaró la guerra a Serbia el 28 de julio de 1914. El 1 de agosto, el imperialismo alemán declaró la guerra al Imperio ruso. El 2 de agosto, Luxemburgo fue ocupado sin una declaración de guerra contra Francia. El 4 de agosto, el ejército alemán atacó Bélgica para marchar contra Francia. En muy poco tiempo todas las grandes fuerzas imperialistas europeas estaban en guerra: Inglaterra, Francia, Rusia, y en 1917 también Estados Unidos con sus aliados contra Alemania y Austria-Hungría con sus aliados. En total 40 estados participaron en esta guerra.

Los frentes pronto se estancaron, principalmente el frente occidental. Una sangrienta guerra de posición siguió durante años, a menudo en varios metros de tierra. Por primera vez, se usaron armas modernas como tanques

y aviones a gran escala. Esto hizo posible matar de manera industrial y masiva. Por primera vez, el gas venenoso se usó en grandes cantidades, por lo que innumerables soldados fueron asfixiados en forma lamentable.

Si bien en un principio algunos soldados de ambos bandos, deslumbrados por la propaganda nacionalista, se lanzaron voluntariamente a la guerra, crecientemente se tornó en frustración, ira y odio contra la guerra. Los soldados vieron cómo morían sus camaradas. Muchos fueron heridos. Vieron la arrogancia de los oficiales. Escucharon de sus familias en casa cómo creció la inflación y muchas personas pasaron hambre. También vieron que los soldados del otro lado eran sus hermanos trabajadores. Hubieron muchos trabajadores socialdemócratas, que se desarrollaron en el SPD revolucionario, que ganaron conciencia de que se trataba de una guerra imperialista, en la que los trabajadores de los diferentes países se enfrentaron unos a otros y se mataron entre sí. En Alemania en el invierno de 1916/1917 hubo hambre masiva. Muchas familias apenas podían pagar los alimentos, debido a la inflación. Pero para los grandes agricultores era más provechoso alimentar el ganado con los cultivos o destilar licor, porque la clase alta vivió bien en esta guerra y podía comprar carne y licor. Esto mostró a muchas personas que el capital se benefició de la guerra, mientras que la clase trabajadora tuvo que pagar con sangre y hambre.

Cuando estallaron huelgas de masas e insurrecciones en Rusia y finalmente estalló la Revolución de Febrero de 1917, muchos alemanes, opositores revolucionarios de la guerra imperialista, se alentaron. Cuando finalmente se formó el primer gobierno obrero y campesino en la Revolución de Octubre de 1917 y se tomaron medidas urgentes para poner fin a la guerra y transformar paso a paso la sociedad hacia el socialismo, fue un gran estímulo para que los revolucionarios en Alemania se organizaran contra la guerra y luchar por el socialismo también aquí.

Cuando se firmó un armisticio entre la Rusia revolucionaria y Alemania el 5 de diciembre de 1917, los soldados alemanes y rusos celebraron juntos en el frente.

Hubo levantamientos en el ejército y rechazo reiterado de obedecer órdenes. En enero de 1918, se organizó una ola de huelgas organizada por los delegados sindicales revolucionarios, que involucró a un millón de trabajadores en toda Alemania. El SPD, que estaba estrechamente ligado al capital, vio peligroso que se produjera también una revolución en Alemania y aprovechó todos los medios como el engaño, la mentira, la represión y la violencia para evitar su avance. Así, en Berlín, el dirigente socialdemócrata Ebert se convirtió en miembro de la dirección de las huelgas de enero y arregló su rápido abandono.

Una última ofensiva del ejército alemán en el frente occidental en agosto de 1918 colapsó rápidamente y condujo a un desastre. En solo un día, 27.000 soldados perdieron la vida por los intereses del capitalismo alemán. El 29 de septiembre, la dirección militar informó al Emperador y al Canciller del Reich que en la situación fue imposible ganar. Recomendaron un armisticio y la transferencia del gobierno al SPD para poder culparlo por la derrota. Ahora el SPD se unió oficialmente al gobierno imperial. En cuanto a las masas, declaró que quería arreglar una paz rápida, mientras que en

el gobierno apoyaba todas las medidas de la reacción y capital.

La Revolución de Noviembre

Los generales aún querían reiniciar la guerra. En Kiel, la dirección de la Armada alemana bajo el mando del almirante Franz von Hipper planeó enviar la flota para una última batalla contra la Royal Navy en el Canal de la Mancha. La flota alemana tendría que luchar hasta que se hundiera el último barco, lo que habría significado la muerte inútil de decenas de miles de marineros. Pero esta orden fue transmitida a los marineros rasos por un oficial de radio. El 3 de noviembre de 1918 los marineros izaron banderas rojas en sus barcos, desarmaron a los oficiales y el 4 de noviembre formaron junto con los trabajadores de Kiel un Consejo de Trabajadores y Soldados. Esa misma tarde, el diputado del SPD en el Reichstag Gustav Noske llegó a Kiel. Por orden del gobierno del Reich y la dirección del partido, el gobernador había pedido por telegrama enviar un diputado del SPD que pudiera controlar la insurrección. Noske declaró al Consejo de Trabajadores y Soldados que quería dirigir la “re-



Liebknecht en una manifestación en el Tiergarten, Berlín

volución a la victoria” y fue elegido como su dirigente. Paso a paso, con trucos y mentiras, organizó el desarme de los revolucionarios y el rearme de los oficiales. Por lo tanto, fue capaz de revertir la influencia de los consejos en Kiel. Pero no pudo evitar el desarrollo de la revolución en Alemania, que se extendió rápidamente por todo el país, en todas partes se formaron Consejos Obreros y de Soldados y en pocos días la monarquía fue abolida.

Pero el líder del SPD, Ebert, se unió con la reacción y el capital para evitar una revolución social y mantener el orden social bajo todas las circunstancias. Quería atraer a los partidos burgueses, que ya habían trabajado junto con el SPD en el Reichstag en 1917, así como a las élites del imperio para la reorganización del estado. Quería evitar una radicalización junto al modelo ruso. Declaró, mientras exigía la abdicación del Emperador: *“Si el emperador no abdica, la revolución social es inevitable. Pero no quiero eso; lo odio como el pecado”*.

El Emperador, que había enviado a la muerte a millones de soldados y les había pedido “coraje y valentía”, cobardemente se exilió en los Países Bajos.

Los socialdemócratas aceleran la revolución

El 9 de noviembre de 1918, el dirigente socialdemócrata Ebert proclamó una República Democrático-Burguesa que, para las masas, demagógicamente llamó un gobierno revolucionario. A las masas se les dijo que se fueran a su casa y se callaran para que el gobierno pudiera hacer su trabajo. Al mismo tiempo, Karl Liebknecht proclamó la República Socialista frente a diez mil trabajadores y soldados: *“Proclamo la República Socialista Libre de Alemania... en la que no habrá más sirvientes, en la que cada trabajador honesto recibirá un pago honesto por su trabajo. Se ha roto la norma del capitalismo, que ha convertido a Europa en un cementerio”*.

Esa misma tarde los delegados sindicales revolucionarios se apoderaron del Reichstag y planearon formar un “Consejo de Diputados del Pueblo”, como en Rusia. Cuando los dirigentes del SPD se dieron cuenta de esto,

hicieron todo lo posible por evitarlo. Dado que el espíritu de las masas era aún revolucionario se vieron obligados a aceptarlo, pero manipulando se las arregló para obtener la dirección de este Consejo. Simultáneamente, Ebert se mantuvo como presidente del Reich. El 10 de noviembre de 1918, hizo un trato secreto con el general supremo y líder militar Groener para estrangular la revolución. Ebert se aseguró de que todos los ex oficiales reaccionarios retendrían sus puestos y su poder, y que tomarían medidas contra los Consejos de Trabajadores y Soldados, de esta manera obtuvo el apoyo de los militares reaccionarios. Al mismo tiempo, del 9 al 12 de noviembre, representantes de la gran industria y líderes de los sindicatos alemanes se reunieron en Berlín. El 15 de noviembre, firmaron un acuerdo secreto en el que los dirigentes de los sindicatos prometieron poner fin a las huelgas “salvajes” y asegurar la producción regular, revertir la influencia de los consejos y evitar la expropiación de capital. En cambio, el capital concedió el día de ocho horas y el derecho a la representación exclusiva de los sindicatos en las fábricas. Eso fue principalmente dirigido contra los consejos, que serían abolidos. En los días siguientes, el SPD acordó no tocar el viejo aparato militar ni el viejo aparato estatal.

Poco antes del “Primer Congreso General de los Consejos de Diputados del Pueblo”, el líder del SPD, Ebert, trató de evitar que éste sea convocado por un golpe militar, en el que fueron asesinados 16 revolucionarios, pero Ebert no ganó. Por lo tanto, se vio obligado a manipular el “Primer Congreso General de los Consejos de Diputados del Pueblo” y darse una mayoría con trucos y mentiras. En ese momento, Berlín estaba militarmente en manos de los revolucionarios, pero no estaban bien organizados, faltaba un Partido Comunista que pudiera liderar la insurrección y dirigirla hacia el socialismo. El dirigente del SPD, Ebert, que se dio cuenta de esta debilidad, alentó a los militares reaccionarios a formar los llamados “Freikorps” (grupos armados) fuera del ejército regular, que podrían usarse como una tropa de asesinos contra los revolucionarios.

“Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg reconocieron poco a poco la necesidad de un partido revolucionario. Entonces, a fines de 1918, convocaron un congreso de fundación del Partido, que se fundó el 31 de diciembre de 1918. Éste fue un primer paso hacia la sólida organización de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, el partido carecía de experiencia, estabilidad interna y preparación en la lucha revolucionaria de las masas”

La Fundación del KPD y la lucha por el poder

Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo reconocieron poco a poco la necesidad de un partido revolucionario. Entonces, a fines de 1918, convocaron un congreso de fundación del Partido, que se realizó el 31 de diciembre de 1918. Éste fue un primer paso hacia la sólida organización de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, el partido carecía de experiencia, estabilidad interna y preparación en la lucha revolucionaria de las masas.

Para mantener su poder, el dirigente del SPD, Ebert, provocó el despido del revolucionario jefe de la policía de Berlín, Emil Eichhorn, que se había negado a disparar contra los trabajadores en huelga. Los comunistas y los socialdemócratas de izquierda llamaron a una manifestación contra el despido para el día siguiente. Para su sorpresa, llegaron varios cientos de miles de personas, muchas de ellas armadas. Ocuparon las estaciones del ferrocarril de Berlín, los periódicos burgueses y el periódico socialdemócrata “Vorwärts”. Se for-

mó un “Comité Revolucionario Provisional” compuesto por Liebknecht y otros, que abogaban por el derrocamiento revolucionario del gobierno de Ebert. Desafortunadamente, los comunistas no estaban unidos. Rosa Luxemburgo, por ejemplo, estaba en contra de una insurrección en ese momento.

Ebert utilizó la debilidad y la desunión de los revolucionarios. El 6 de enero de 1919 nombró al Diputado del Pueblo Gustav Noske (SPD) para el Ejército. Noske declaró: “En cuanto a mí, si una persona debe convertirse en el sabueso, no eludo la responsabilidad”. Instantáneamente convocó a las tropas y a los “Freikorps” en torno a Berlín y el 9 de enero ordenó reprimir el levantamiento revolucionario. Los “Freikorps” se movieron, ocuparon grandes partes de Berlín y masacraron a los revolucionarios. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo se ocultaron, pero se negaron a abandonar Berlín. El 15 de enero, fueron arrestados, torturados y asesinados. A los perpetradores, miembros de la “División de Protección de la Guardia de Caballería”, se conoció rápidamente, pero estaban protegidos por la dirección del SPD. En junio de 1919, un juicio conducido por un juez que era miembro de esta División terminó con la absolución de los asesinos.

En las semanas siguientes, Noske (SPD) ordenó al ejército y a los “Freikorps” que ahogaran en sangre la revolución, en toda Alemania: Bremen, el Ruhr, Sajonia, Alta Silesia, Renania, Hamburgo y Munich. Por lo tanto, el SPD salvó el dominio del capital.

Ernst Thälmann sobre la revolución de noviembre

El dirigente del KPD, Ernst Thälmann, escribió en conmemoración del décimo aniversario de la Revolución de noviembre: “La situación objetiva cumplía todas las condiciones para la victoria de la revolución proletaria... la clase dominante y su aparato de estado estaban desmoralizados por la derrota militar en la guerra mundial ... ¿Y los proletarios? ... (Ellos) se unieron al lado de la revolución proletaria en su abrumadora mayoría” “Así, medido por la situación objetiva de clase, las relaciones de

clase objetivas, la situación estaba madura para la victoria de la revolución alemán.”

“La tragedia de la revolución alemana en 1918 ... consistió en la diferencia entre las condiciones revolucionarias objetivamente maduras, por una parte, y la debilidad subjetiva del proletariado alemán, por otra, causada por la ausencia de un partido bolchevique con objetivos claros”.

Podemos aprender dos cosas de la fallida Revolución de Noviembre.

Primero: el gran poder revolucionario de la clase obrera alemana, cuando está determinada a luchar. Este poder tiene sus raíces en las tradiciones revolucionarias como el levantamiento campesino en 1525 o la revolución democrática de 1848, en la que participaron Karl Marx y Friedrich Engels. Este poder también se vio cuando, después de que el fascismo fue aplastado en 1945, la clase obrera construyó un orden antifascista en la RDA, que dio los primeros pasos en dirección al socialismo, hasta que el revisionismo los destruyó. Este poder tam-

bién se vio en el oeste de Alemania, cuando millones de personas lucharon contra la militarización y el rearme y por sus derechos sociales.

Segundo: el destino de la Revolución de Noviembre deja en claro que no puede haber socialismo sin un partido revolucionario. Tal partido debe estar profundamente conectado con las masas, fuertemente organizado y unido, y defender su carácter revolucionario contra el oportunismo y el revisionismo.

Particularmente hoy, cuando el capital alemán, en colaboración con el imperialismo estadounidense, la OTAN y la UE, adopta un curso agresivo de militarización y rearme, junto con recortes progresivos en el bienestar social, somos dolorosamente conscientes de la falta de un partido comunista de la clase obrera en nuestro país. Una de las lecciones más importantes de la historia del movimiento obrero alemán es luchar nuevamente y con todas nuestras fuerzas por un partido comunista. Usaremos el centenario de la Revolución de Noviembre para difundir estas lecciones.

Organización para la construcción del Partido Comunista Obrero de Alemania Marzo de 2018



Revolución en Berlín, soldados en la lucha

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.” (Marx 1981:95)

¿Qué es bonapartismo?

Carlos Marx, entre diciembre de 1851 y marzo de 1852, escribe El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en el que analiza desde el materialismo histórico el proceso de acumulación de fuerzas que dieron como fruto el Golpe de Estado de Luis Bonaparte (2 de diciembre de 1851). El estudio científico de los procesos históricos debe partir de un análisis de la lucha de clases, cabe destacar que el ciclo político que describe Marx nace con la Revolución de Febrero de 1848 que dio lugar a la abdicación del Rey y el inicio de la Segunda República, a pesar de la imponente presencia cuantitativa del proletariado en las luchas por la transformación social, la burguesía conquista la hegemonía política. La burguesía se establece en el aparato estatal y en junio de 1848 aplica medidas antipopulares, ante la protesta obrera (Jornadas de Junio) el gobierno declara estado de sitio y reprime los manifestantes. Al haber derrotado políticamente a la clase obrera, las distintas fracciones de la burguesía (comercial e industrial) y de la pequeña burguesía entran en pugnas abiertas por el manejo del aparato estatal. La solución de las pugnas entre fracciones de la burguesía no se hallaría en la Asamblea Nacional ni en los partidos, sino en el papel conciliador de Luis Bonaparte.

Luis Bonaparte no era de origen burgués sino campesino parcelario, Marx indica que:

“La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa

al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombríamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, pro el espectro del imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino, no su juicio; sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado.”(Marx 1981:172)

Para diciembre de 1848, Bonaparte, presidente electo con un apoyo mayoritario del campesinado francés en calidad de presidente y dentro del aparato estatal existe una pugna entre la potestad del ejecutivo frente al legislativo, cuyo resultado es la victoria “de la fuerza sin frases sobre la fuerza de las frases.” (Marx 1981:169)

La burguesía (comercial e industrial) ante la situación de crisis sufre un quiebre orgánico entre los ‘representantes’ políticos (partidos y parlamentarios) y la burguesía extraparlamentaria:

“La masa extraparlamentaria de la burguesía, con su servilismo hacia el presidente, con sus insultos contra el parlamento, con el trato brutal a su propia prensa, empujaba a Bonaparte a oprimir, a destruir a sus oradores y sus escritores, sus políticos y sus literatos, su tribuna y su prensa, para poder así entregarse con-

fiadamente a sus negocios privados bajo la protección de un gobierno fuerte y absoluto.” (Marx 1981:159)

La burguesía cede el papel de conciliador a Bonaparte, quien intenta constituirse en el “bienhechor patriarcal de todas las clases”, pero como sentencia Marx “no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra.” (1981:178) El gobierno de Bonaparte se caracteriza por el reparto indiscriminado de recursos públicos, incremento de obras públicas como mecanismo de sumisión a las autoridades regionales, demagogia ensalzando los valores ‘democráticos’, el engrosamiento del aparato burocrático estatal, el Estado fuerte y autoritario con la preponderancia del ejército y el manejo de grupos lumpenescos delincuenciales (Sociedad del 10 de Diciembre) con fines políticos. En esta coyuntura se hace indispensable la prórroga en funciones públicas ya que el Estado se concentra en una sola persona – Bonaparte.

Lenin caracteriza al bonapartismo como “un poder estatal apoyado en la camarilla militar (en los peores elementos del ejército), que maniobra entre dos clases, dos fuerzas hostiles, más o menos equilibradas entre sí”, en el ámbito discursivo emplea “las bellas frases especialmente de moda acerca de la salvación de la patria (que encubren el deseo de salvar el programa imperialista de la burguesía).” (1976:303) Lenin explica que el bonapartismo “surge, dadas ciertas relaciones entre las clases y su lucha. No obstante, reconocer la inevitabilidad del bonapartismo no significa de ningún modo olvidar la inevitabilidad de su derrota.” (1976:304)

El bonapartismo en Bolivia

Zavaleta explica en sus estudios dos momentos bonapartistas o semi-bonapartistas en la historia reciente del país – los gobiernos militares de Ovando y de Torres[1]. El primero nace según Zavaleta en un contexto del fracaso

de la política económica y diplomática de los Estados Unidos en Bolivia y del fracaso de la izquierda ideológica en Bolivia. Explica las inmensas contradicciones del gobierno de Ovando que:

“despreocupándose de la conquista del apoyo minero y al mismo tiempo estatizando las exportaciones mineras, persiguiendo inmediatamente al dirigente principal de los trabajadores y a la vez nacionalizando la Gulf, ofreciendo romper la cuarentena a Cuba con el petróleo boliviano y al mismo tiempo conservando en una cruel prisión a Debray, ofrece la imagen típica de un gobierno bonapartista.” (Zavaleta 2011:656)

El papel de conciliación entre las Fuerzas Armadas y las masas populares, entre los intereses imperialistas y los intereses populares, el bonapartismo en Bolivia, como país atravesado supone “la superposición supraclasista, vertical, antiimperialista, que suele paralizarse en su propio juego defensivo pero que se propone el servicio político de... la realización de la nación moderna.” (Zavaleta 2011:650) En el caso de Torres, asume el poder como resultado del intento de golpe fascista y la resistencia popular dirigida por la COB[2], por lo tanto el contexto político supone una mayor fuerza política de la clase obrera. “Torres fue un azar favorable para la izquierda pero no una construcción sistemática y coherente de la izquierda” (Zavaleta 2011:336), la organización de la Asamblea Popular, sin precedentes en la historia latinoamericana, da el reto a las organizaciones sindicales y partidos de izquierda de asumir un papel protagónico en la pugna por el poder.

Los gobiernos bonapartistas o semi-bonapartistas de Ovando y Torres, según Zavaleta son “cierto extraño triunfo ideológico de esa izquierda pero al precio de su propia validez práctica en el poder” (2011:649) ya que “nuevamente, una izquierda nacionalista, híbrida y eficiente, roba el programa a la izquierda ideológica, que se ve obligada a adaptarse a

[1] El gobierno de Ovando dura de septiembre de 1969 hasta octubre de 1970. El gobierno de Torres gobierna de octubre de 1970 hasta agosto 1971, siendo derrotado por el golpe de Estado de Banzer.

[2] COB, Central Obrera Boliviana, organización unitaria de los trabajadores bolivianos.

hechos que no ha podido dirigir.” (Zavaleta 2011:655) Al igual que la Revolución Nacional del 52, las consignas, los programas y el discurso de izquierda había sido instrumentalizado por el nacionalismo con mayor eficiencia. La izquierda puede reivindicar el triunfo ideológico, ya que sus ideas se ponen en marcha (aunque de manera abstracta, incompleta y superficial) pero por otro lado es cuestionada su capacidad de ejercer el poder político en el país.

El semi-bonapartismo de Evo Morales

La elección de Evo Morales en 2005 representa un quiebre con la ‘democracia pactada’, la acumulación de fuerzas y la resistencia popular (Marcha por la Vida, Marcha por el Territorio y la Dignidad, Guerra del Agua, Guerra del Gas, etc.) abre las posibilidades para una transición hacia un gobierno alternativo. Los conflictos generados entre el Estado central y la ‘media luna’[3] (con una esencia racista, fascista y reaccionaria) obligan a la burguesía agro-industrial y bancaria a negociar con la emergente burguesía comercial, dando como resultado el texto constitucional pactado entre el MAS y los parlamentarios opositores (el primer texto con grupos de UN[4] en la Asamblea Constituyente y el texto final con PODEMOS[5] en el Senado). Si bien la Constitución Política del Estado de 2009 comprende un avance progresivo en derechos sociales, su esencia es de respeto a la gran propiedad privada sobre los medios de producción, es decir del sistema capitalista.

Luego de la aprobación de la nueva Constitución, la oposición burguesa no ha sido capaz de articular un proyecto político nacional, pero esta falta de articulación no se debe únicamente a la incapacidad de los operadores políticos sino a un fenómeno de quiebre orgánico entre la burguesía extraparlamentaria y la oposición burguesa a nivel nacional. La burguesía aún mantiene sus estructuras políticas para la administración política municipal y departamental, sin embargo no considera necesario disputar el poder ejecutivo ya que sus intereses económicos se ven resguardados por el gobierno del MAS[6], muestra clara es el crecimiento inédito en los sectores agro-industriales y bancarios. La estabilidad que brinda el gobierno de Evo Morales para

“Luego de la aprobación de la nueva Constitución, la oposición burguesa no ha sido capaz de articular un proyecto político nacional, pero esta falta de articulación no se debe únicamente a la incapacidad de los operadores políticos sino a un fenómeno de quiebre orgánico entre la burguesía extraparlamentaria y la oposición burguesa a nivel nacional. La burguesía aún mantiene sus estructuras políticas para la administración política municipal y departamental, sin embargo no considera necesario disputar el poder ejecutivo ya que sus intereses económicos se ven resguardados por el gobierno del MAS...”

gánico entre la burguesía extraparlamentaria y la oposición burguesa a nivel nacional. La burguesía aún mantiene sus estructuras políticas para la administración política municipal y departamental, sin embargo no considera necesario disputar el poder ejecutivo ya que sus intereses económicos se ven resguardados por el gobierno del MAS[6], muestra clara es el crecimiento inédito en los sectores agro-industriales y bancarios. La estabilidad que brinda el gobierno de Evo Morales para

- [3] Media luna, hace referencia a los departamentos del oriente y del sur del país, que entre los años 2006 y 2009 fueron gobernados por la oposición derechista regional.
- [4] UN, Unidad Nacional, partido político de centro-derecha dirigido por el empresario Samuel Doria Medina.
- [5] PODEMOS, alianza política opositora que existía entre 2005 y 2009, dirigida por el ex-Presidente Jorge Quiroga.
- [6] MAS, Movimiento al Socialismo, partido de Evo Morales.

sus ‘socios’ transnacionales y acreedores internacionales, junto a los buenos precios de hidrocarburos y minerales que gozaba al inicio del gobierno, permite el flujo económico necesario para las políticas de redistribución económica (bonos, etc).

Se manifiesta la centralización del Estado en la personalidad de Evo Morales, es decir, la ejecución discrecional de proyectos mediante el programa Evo Cumple, el manejo exagerado de la imagen del presidente en todos las obras estatales, la sumisión vergonzosa de los órganos legislativo, judicial y electoral a la voluntad personal del máximo ejecutivo. Junto a la centralización del Estado se han engrosado las filas de la burocracia estatal, mediante la prebendalización de cargos públicos, y existe una creciente tendencia autoritaria y represiva, ejemplos sobran de quienes han sido víctimas de la represión estatal: TIPNIS[7], Achacachi, ENATEX[8], Discapacitados, Universitarios, ADEPCOCA[9], etc. Se mantiene un control férreo sobre las direcciones sindicales mediante la prebenda y corporativización, empleando los ‘movimientos sociales’ como grupo de choque en casos necesarios, y recurriendo a la persecución política y judicialización para mantener callados a los sectores rebeldes, llegando incluso a forzar de forma ilegítima un Congreso de la Central Obrera Boliviana para someter la máxima dirección sindical del país a su voluntad.

Si bien Evo Morales, a diferencia de anteriores gobiernos (semi-)bonapartistas en Bolivia como Ovando o Torres, no es militar de carrera, ha logrado establecer un consenso con el alto mando militar en base a bonos y el compromiso de no desclasificar los archivos de la dictadura (supuestamente inexistentes).

Este pacto va de la mano con el discurso chovinista y patrioter, contra el ‘imperio’, que busca la polarización de la idea del cambio social frente a lo viejo (neoliberal, etc.). Al igual que Ovando manifiesta constantes contradicciones internas al buscar consensuar el discurso radical con la política reaccionaria, al buscar el equilibrio entre los intereses de sus ‘movimientos sociales’ y los intereses de sus ‘socios’ transnacionales.

La Re-re-re-elección de Evo Morales

El bonapartismo no es un modo de producción, sino una forma de gobierno del Estado Capitalista, que se produce como una respuesta transitoria a situaciones de crisis, el carácter conciliador (“no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra”) obliga a que la relación de fuerzas en la lucha de clases eventualmente resuelva la situación transitoria. Para mantener un gobierno bonapartista, es imprescindible el Bonaparte como personificación del Estado.

La necesidad de mantener a Evo Morales como presidente para mantener el equilibrio entre las fracciones de la burguesía, choca con el fetichismo legalista de la pequeña burguesía (fundamentalmente urbana) de defender de forma abstracta la ‘democracia’ y la Constitución Política del Estado. Sumado a este fenómeno, el rechazo a los actos de corrupción y de autoritarismo desde el Estado genera un resultado electoral de derrota para el oficialismo el 21-F en su intento de alterar los artículos constitucionales para viabilizar la re-elección de Evo en 2019 (luego de haber au-

[7] TIPNIS, Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure, se encuentra entre los departamentos de Cochabamba y Beni, el gobierno de Evo Morales pretende dividir este territorio con una carretera como parte del proyecto IIRSA. Ante la resistencia de los pueblos indígenas en la VIII Marcha Indígena por la Vida y Territorio (2012) que fue brutalmente reprimida en la localidad de Chaparina.

[8] ENATEX, Empresa Nacional de Textiles, creada por el gobierno de Evo Morales a partir de la compra de la privada Ametex, en junio de 2012, llegó a quebrar y fue cerrado en mayo de 2016, resultando en el despido de al menos 900 trabajadores, las movilizaciones obreras fueron reprimidas.

[9] ADEPCOCA, Asociación Departamental de Productores de Coca de La Paz, organización que representa los campesinos cocaleros de los Yungas (zona tradicional) quienes se oponen a la Ley de Coca del gobierno que favorece a la región del Chapare (Cochabamba) de la que viene Evo Morales. El oficialismo intentó tomar con resguardo policial su sede y fue derrotado por la movilización popular (marzo de 2017).

torizado una segunda re-elección mediante el Tribunal Constitucional en 2014).

El 28 de noviembre, el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) dio a conocer la Sentencia Constitucional Plurinacional 0084/2017, instruyendo la aplicación preferente del artículo 23 de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos frente a los artículos 156, 168, 285.II y 288 de la Constitución en las frases “por una sola vez de manera continua” y “de manera continua por una sola vez”; luego declara la inconstitucionalidad de las mismas frases en la Ley del Régimen Electoral. Lo que significa este fallo en los hechos es que las autoridades electas a nivel nacional no tendrán que sujetarse a las normas constitucionales y legales que limita(ba)n la re-elección. Evo Morales tiene la vía libre para volver a ser candidato presidencial en las elecciones generales de 2019.

Se puede cuestionar la legitimidad de la decisión del TCP contrastándola con el voto mayoritario del 21-F contra la reforma parcial

de la Constitución, también se puede cuestionar la propia legitimidad de los magistrados del TCP (por la poca votación recibida en 2012 y el enjuiciamiento a magistrados titulares del TCP), se puede cuestionar los propios fundamentos legales de la sentencia. Sin embargo la esencia de la Sentencia no es de legalismos, ni siquiera de legitimidades sino de la necesidad política de mantener el statu quo en el país para garantizar el Estado fuerte que afrontará la crisis económica, en este interés coinciden las diversas fracciones de la burguesía boliviana.

¿Cómo debe actuar la izquierda?

“El desarrollo de los acontecimientos bolivianos deja, como otra de sus enseñanzas para la izquierda, que ésta debe tratar de tener siempre la iniciativa; que, una vez que logre un aparato correspondiente al nivel del ascenso de las masas (lo que no ocurrió), debe apoderarse de



Movilizaciones populares contra el gobierno de Evo Morales

la iniciativa para no soltarla más.” (Zavaleta 2011:341)

El punto de partida para la izquierda boliviana es comprender y caracterizar correctamente la naturaleza del gobierno de Evo Morales, punto en el que la izquierda tradicional ha fracasado rotundamente. Por un lado el oportunismo que se pone de cola de furgón del gobierno de Morales, justificando su tibieza con el discurso supuestamente anti-imperialista y las medidas populistas. Por otro lado el infantilismo que une sus gritos a los partidos de la oposición burguesa para caracterizar el gobierno como una dictadura (fascistoide, etc.) y defender como máxima la Constitución Política del Estado y la democracia liberal. Ambas posturas ceden el papel de dirección a las diversas fracciones de la burguesía, limitándose a ser fuerzas auxiliares bajo un programa supuestamente ‘democrático’.

Partamos de los conceptos marxistas: todo Estado es la dictadura de clase social sobre otra; la democracia liberal no es más que la legitimación del dominio de la burguesía sobre el proletariado. La Constitución no es más que un pacto social entre fracciones de la burguesía para establecer las normas de convivencia y asegurar la ‘sagrada’ propiedad privada

sobre los medios de producción. No se pueden negar las diferencias entre regímenes de democracia liberal y regímenes de facto, así como no se pueden negar las diferencias en términos de derechos políticos entre distintos textos constitucionales, pero estos matices no varían la esencia clasista de todo estado y de todo gobierno.

Debemos comprender que Evo Morales, como semi-bonapartista, cumple un papel de conciliación y equilibrio entre fracciones de la burguesía (agroindustrial, comercial, bancaria) en pugna. El Estado, a pesar de llevar el rótulo Plurinacional, jamás dejó de ser un Estado burgués cuyo papel es de resguardo de la propiedad privada sobre los medios de producción. Lenin instruye que en situaciones bonapartistas el Partido debe tener “sensatez y capacidad para ver y decir de las cosas como ellas son.” (1976:204)

Siguiendo las orientaciones leninistas se debe demostrar a las clases trabajadoras la esencia del gobierno bonapartista, acumular fuerzas para derrocar el Bonaparte y conquistar el poder, cuidando de no jugar a la insurrección sino dar golpes certeros, planificados, dirigidos por el estado mayor del proletariado (su Partido). Lenin advierte que:



Represión del gobierno de Evo Morales contra las movilizaciones de Achacachi.

“El partido del proletariado tiene plena posibilidad de elegir la táctica y la forma, o las formas, de organización, de modo tal que las repentinas (aparentemente repentinas) persecuciones, de los bonapartistas no puedan, en ningún caso, poner en peligro su existencia y su sistemática prédica al pueblo.”
(1976:305)

El papel de los revolucionarios bolivianos es seguir construyendo nuestro Partido Comunista Revolucionario, como vanguardia que deberá ser capaz de organizar la Revolución y llegado el momento indicado dirigir la insurgencia popular hasta la conquista del poder popular y la construcción del Socialismo. Debemos estar dispuestos y preparados para combinar todas las formas de lucha, de manera que tengamos la capacidad de enfrentarnos en las urnas y en las calles, y seguir organizando con fuerza en las fábricas, minas, campos, colegios, universidades y barrios.

“El papel de los revolucionarios bolivianos es seguir construyendo nuestro Partido Comunista Revolucionario, como vanguardia que deberá ser capaz de organizar la Revolución y llegado el momento indicado dirigir la insurgencia popular hasta la conquista del poder popular y la construcción del Socialismo...”

Debemos tener la certeza que el porvenir será socialista, y las mayorías trabajadoras, con claridad política y lucha consecuente lo conquistaremos.

Partido Comunista Revolucionario - PCR - Bolivia
Abril de 2018

Bibliografía:

- MARX, C. & ENGELS, F. (1981) Obras Escogidas. Moscú: Progreso.
LENIN, V. (1976) Obras Completas. Tomo XXVI. Madrid: Akal.
ZAVALETA, R. (2011) Obra Completa. Tomo I. La Paz: Plural.



Brasil

Luiz Falcão
Partido Comunista Revolucionario – Brasil - PCR

La intervención militar en Río de Janeiro aumenta la violencia y el tráfico de drogas

La historia de Brasil es rica en ejemplos de intervención de las Fuerzas Armadas para defender los intereses de la burguesía y del capital extranjero y reprimir a los trabajadores y al pueblo pobre. Eso sucedió en 1964, cuando se depuso al presidente Joao Goulart y se implantó una sanguinaria dictadura con el objetivo de impedir el aumento al 100% del salario mínimo, la reforma agraria y la ley de remesas al exterior.

En 1988, el Ejército invadió la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) para impedir una justa huelga de los obreros que luchaban por mejores salarios. El resultado fue la Masacre de Vuelta Redonda, el día 9 de noviembre, con 3 heridos y la muerte a tiros de tres obreros: Carlos Augusto Barroso, de 19 años, Vladimir Freitas Monteiro, de 22 años y de William Fernandes, de 23 años.

En el año 2016, las Fuerzas Armadas dieron luz verde para que los corruptos diputados y senadores, los mismos que aprobaron una reforma laboral que eliminó varios derechos de los trabajadores, rompan la Constitución y decreten la destitución de la presidenta electa por 54 millones de personas y coloquen en su lugar a Michel Temer.

Ahora, el Ejército entra en escena para salvar el gobierno de un golpista rechazado por más del 70% del pueblo brasileño y denunciado por la Procuraduría General de la República (PGR) como jefe de una pandilla que robó más de 587 millones de reales de los fondos públicos[1].

El pretexto para la intervención militar en Río de Janeiro, es que está ingobernable y que la violencia se apoderó del Estado

Sin embargo, de acuerdo con el 11º Anuario de Seguridad Pública del 2017, realizado por el Foro Brasileño de Seguridad Pública, Río de Janeiro es el décimo Estado más violento del país. El primero es Sergipe, con 64 muertes por cada 100 mil habitantes; el segundo, Río Grande del Norte, con 56,9 muertes; el tercero Alagoas con 55,9; Pará en el cuarto con 50,9; el quinto, Amapá con 49,6; el sexto Pernambuco con 47,6, Bahía, el séptimo con 46,5; el octavo Goiás con 43,8; Ceará el noveno con 39,8 muertes por cada 100 mil habitantes. Río de Janeiro es el décimo con 37,6 muertes. Quiere decir, que si ese fuera realmente el motivo, otros nueve estados deberían también sufrir la intervención militar[2].

Asimismo, no es cierto que el Carnaval de Río de este año fue el más violento. Según Joana Montero, del Instituto de Seguridad Pública de Río de Janeiro (ISP), el Carnaval 2018 tuvo menos ocurrencias que en los años anteriores. El número de ocurrencias en este año fue de 5 865 manteniéndose cercano al del año pasado, con 5 773 y fue menor que en el 2016, cuando acontecieron 9 016 ocurrencias y de lo que sucedió en el 2015 con 9 062 ocurrencias. El robo de celulares también disminuyó, de 478, en 2017, a 336 en el 2018. Por otra parte, hasta el renombrado interventor federal, general del Ejército Walter Braga Netto, afirmó en la prensa el día 16 de febrero, que la situación en Río de Janeiro no es tan mala como parece: “Es más mediática” declaró.

Sin embargo, los principales medios de comunicación esconden esas informaciones y buscan generar el pánico en la población.

[1] <http://averdade.org.br/>

[2] <http://www.forumseguranca.org.br>

“...Es una hipocresía hablar de combate a la violencia y a la criminalidad, sin tener que enfrentar a los grandes capitalistas y banqueros que lucran con el tráfico de drogas. Una investigación realizada por la Consultoría Legislativa de la Cámara de Diputados apunta a que el narcotráfico factura R\$ 15,5 billones por año en Brasil. Según la Consultoría, la mayoría de la marihuana mueve R\$ 6,68 billones; la cocaína, 4,49 billones; el crack 2,99 billones y el éxtasis, \$R 1.180 billones”

El tráfico y los banqueros

Los que defienden la intervención militar, además difunden la mentira de que Río de Janeiro es el centro del tráfico de drogas y del crimen organizado en Brasil.

Ahora la mayor y más poderosa organización criminal del país es el llamado Primer Comando de la Capital (PCC), que nació, se crió y hoy tiene su sede en Sao Paulo, donde controla las prisiones y da órdenes para realizar asesinatos y rebeliones en todo el país. El Comando Rojo (CV), con sede en Río, es la segunda organización del crimen organizado, pero tiene disminuida su fuerza y ha perdido su influencia que la está ganando el PCC.

Algo más: la ciudad de Sao Paulo es el centro del tráfico de drogas en Brasil. Veamos un reportaje del periódico español *El País*, del 5 de septiembre del 2017 titulado “Sao Paulo como nervio central del tráfico internacional

de cocaína”. En materia, el diario informa que la Policía Federal aprendió el año pasado seis toneladas de estupefacientes en el puerto de Santos y apresó a 73 personas, muchas de ellas ligadas con el PCC. El periódico destaca además: “Es el estado brasileño más rico y donde muchos de los poderosos traficantes, viven en los barrios más caros de la capital paulista, controlan el flujo de toneladas de droga, sobre todo cocaína, que va hasta Europa”. Además, según *El País*, los delegados de la Policía Federal envueltos en la operación no quisieron hablar “sobre la participación de grandes empresarios o figuras públicas con el tráfico internacional de drogas”.

Es así la cuestión. Es una hipocresía hablar de combate a la violencia y a la criminalidad, sin tener que enfrentar a los grandes capitalistas y banqueros que lucran con el tráfico de drogas. Una investigación realizada por la Consultoría Legislativa de la Cámara de Diputados apunta a que el narcotráfico factura R\$ 15,5 billones por año en Brasil. Según la Consultoría, la mayoría de la marihuana mueve R\$ 6,68 billones; la cocaína, 4,49 billones; el crack 2,99 billones y el éxtasis, \$R 1.180 billones. En el mundo, según el Buró de las Naciones Unidas sobre las Drogas y el Crimen (UNODC), el negocio de las drogas factura US\$ 870 mil millones.

Pues bien, será que esos billones permanecen guardados en colchones en las favelas de Río de Janeiro o el tráfico tiene una gran asociación con el sistema financiero, más precisamente con los tres mayores bancos privados del país, que juntos ganaron nada menos que 47 billones de reales el año pasado.

De hecho, el dinero recaudado por el tráfico de drogas es lavado por los bancos privados, depositado en cuentas de las grandes empresas como si fuese el resultado de negocios legales y enviado fuera del país. Mientras tanto, el Ministerio de Hacienda, dirigido por el banquero Enrique Meirelles, y el Banco Central, que tiene en la presidencia al Ilan Goldfajn, uno de los dueños del banco Itaú, nada ven ni nada hacen para impedir el lavado de dinero del narcotráfico y del crimen organizado. El motivo es simple: ese dinero sucio aumenta sus fabulosas ganancias.

En realidad, el involucramiento de los grandes empresarios es ocultado por los medios de comunicación de la burguesía, por los gobiernos, los bancos y el poder judicial. Recordemos que, el 24 de noviembre del 2013, la Policía Federal, realizó la aprensión de un helicóptero con 450 quilos de pasta base de cocaína perteneciente al diputado estatal de Mina Gerais, Gustavo Perrela, hijo del senador Zezé Perrela (PMDB), ambos amigos del senador Aécio Neves (PSDB). Hasta hoy ninguno fue castigado en el caso que fue conocido como el “helicóptero de polvo”.

Pero mientras los bancos y las empresas ganan con el narcotráfico y son protegidos, los pequeños traficantes son tratados por los medios burgueses como “grandes jefes del tráfico y peligrosos bandidos”.

El fracaso de las operaciones del Ejército

De esta manera, sin enfrentar las verdaderas causas del aumento del tráfico de drogas y de la criminalidad, ni sus vínculos con el ca-

pital financiero, la intervención del Ejército en Río de Janeiro va a fracasar, igual a las operaciones de Garantía de la Ley y el Orden (GLO). Prueba de esto es que desde el 2010, cuando el entonces presidente Luis Ignacio Lula da Silva decidió conjuntamente con el gobernador Sergio Cabral, que las tropas del Ejército ocupasen el cerro del Alemán, ya fueron realizadas 17 operaciones de GLO en el Estado. Estas operaciones costaron a la caja pública billones de reales, como lo demuestra el actual decreto de intervención militar, no acabó con la violencia y el tráfico en Río. Con ese dinero, R\$ 2,4 billones se hubiera podido invertir en educación, en deportes y cultura para el pueblo pobre o en la generación de empleos (en los últimos tres años. Del 2104 al 2107, el número de desempleados en Río creció 157%) tal vez el resultado fuese mucho más provechoso para el pueblo carioca.

El Ejército sabe que la intervención militar no resolverá el problema de la violencia ni del tráfico. Por otra parte, en junio del año pasado, en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el general Eduardo Vilas Boas, comandante del Ejército declaró que el uso de



las Fuerzas Armadas en acciones de seguridad pública es “desgastante, peligroso e inocuo” y que “no nos gusta de ese tipo de empleo, no nos gusta”. Si eso es así, la pregunta es ¿Por qué entonces, resolvieron aceptar el “sacrificio”?, aquí algunas respuestas

Primero, para salvar a Temer y al gobierno corrupto que ellos ayudaron a colocar en el Palacio de Planalto. De hecho, el gobierno de Temer es responsable por el mayor desempleo de las últimas décadas, - 12,7 millones de desempleados y 26,4 millones de subempleados, datos del IBGE- y además está atascado en el mar de barro de la corrupción.

Segundo, como explicó un general al responder la pregunta hecha por el periodista Vinicios Torres Freire, del periódico Hoja de Sao Paulo: “- ¿Y si el Ejército fracasa? – resta el Estado de sitio, una guerra de verdad, un fracaso de la nación” (FSP18/02/2018).

Nada muy diferente de lo que dijo el general Antonio Hamilton Martins Mourão, el día 15 de septiembre, en una conferencia de la Logia Masónica de Brasilia: “En mi visión, que coincide con la visión de mis compañeros del Alto Mando del Ejército, nosotros estamos en

una situación de aquello que podríamos recordar de la tabla de logaritmos, “aproximaciones sucesivas”. Hasta llegar el momento en que o las instituciones solucionan el problema político, por la acción del Poder Judicial, retirando de la vida pública a esos elementos involucrados en todos los actos ilícitos, o entonces nosotros tendremos que imponerlo “ (A Verdade, nº 199).

El miedo a la verdad

Mientras que, la Constitución brasileña es rota en pedazos y los derechos individuales del ciudadano y de la ciudadana son irrespetados diariamente. Así, el día 23 de febrero los moradores de las comunidades de Villa Kennedy, Correia y Vía Alianza, en la Zona Oeste de Río, al salir de sus casas para ir al trabajo, tenían que entregar RG y la Carta de Trabajo a los soldados que los fichaban sin haber hecho nada. Esa operación usó 3 200 militares de las Fuerzas Armadas, que empuñando sus ametralladoras, abordaban ofensivamente a los moradores y dejó 20 mil niños sin clases.



El albañil, Edvan Silva Monteiro, fue víctima de ese registro del Ejército. “estaba saliendo al servicio solo con la cacerola. El personal del Ejército dijo que requería ver mis documentos. Al volver a casa para buscarlos terminé atrasándome al trabajo y fui despedido por mi patrón”. La prensa fue prohibida de acompañar la operación, pues según un militar, ella iría a intimidarlos en sus acciones.

Hay más: después de un mes de intervención militar en Río de Janeiro, la violencia creció en vez de disminuir: tiroteos y muertes ocurren diariamente y apenas en los últimos dos meses la Policía Militar ya mató a 154 personas.

Como si fuera poco, el día 15 de marzo, la concejala opositora, Marielle Franco, del Partido Socialismo y Libertad, PSOL y su chofer, Anderson Gomes fueron asesinados dentro de su auto con nueve tiros. Los asesinatos ocurren después de que Marielle denunció que el 41º Batallón de Policía Militar estaba “aterroizando y barbarizando a los moradores de la Favela de Acari” y los constantes crímenes de la policía contra los jóvenes negros de Río.

La Orden de los Abogados de Brasil y la Defensoría Pública también denunciaron los crímenes y exigirán respeto a los derechos que cada ser humano tiene. Pero el Comando Militar del Este (CCL) defendió la continuidad de la intervención y exige órdenes colectivas de búsqueda.

No es una novedad. Respetar los derechos humanos no es algo que combine con la tradición de las Fuerzas Armadas. Sin duda, en los 21 años que estuvieron en el poder en Brasil, torturaron a 20 mil personas, apresaron a 50 mil y asesinaron a centenas de revolucionarios, obreros, campesinos e indígenas. Ante eso, el general Villas Boas, comandante del Ejército se apresuró en pedir que “los militares requieren tener garantías para actuar sin ningún riesgo de que surja una nueva Comisión de la Verdad. ¿A qué le temen? ¿A la verdad!

Pero contra el avance de un estado policial y la creciente intervención del Ejército en el país, el pueblo reacciona, va a las calles y exige el fin de la intervención militar y la prisión para todos los asesinos de ayer y de hoy.

“En realidad, para los trabajadores, para los pobres, la democracia existente en Brasil, no pasa de ser una dictadura burguesa, de un engaño para apartar al pueblo de la revolución, porque en el capitalismo son los ricos y sus partidos los que poseen los medios de comunicación, las imprentas, poseen dinero para realizar campañas, sobornan jueces, partidos y políticos y compran votos.”

La lucha por una democracia popular

En realidad, para los trabajadores, para los pobres, la democracia existente en Brasil, no pasa de ser una dictadura burguesa, de un engaño para apartar al pueblo de la revolución, porque en el capitalismo son los ricos y sus partidos los que poseen los medios de comunicación, las imprentas, poseen dinero para realizar campañas, sobornan jueces, partidos y políticos y compran votos. Además de eso, imponen cada día más dificultades para la existencia de los partidos políticos de los trabajadores, con una cláusula de barrera, la división del tiempo en TV y en la radio y la división del fondo partidario entre los viejos partidos. Y, por tanto solamente hay democracia para algunas centenas de billonarios, esto es para los explotadores.

Efectivamente, apenas cinco personas son las dueñas de la mitad de la riqueza del país. Esos billonarios no quieren democracia, ni libertad; porque, para seguir acumulando riquezas necesitan controlar el Estado, el poder judicial y las Fuerzas Armadas, que poseen

aviones modernos y poderosos armamentos para aniquilar a los que se levantan contra ese poder podrido.

Es necesario pues, utilizar todos los instrumentos y formas de lucha existente, no para propagar ilusiones de que esa falsa democracia requiere ser salvada, como algo que valga, sino para despertar a los que todavía cree que es posible que exista democracia bajo el imperialismo capitalista. Se trata de unir millones de explotados contra

la minoría de explotadores y desenmascarar el Estado antidemocrático de la burguesía, concientizando a las masas de que se requiere luchar por un gobierno revolucionario, una democracia popular que, para existir requiere un nuevo sistema económico y el fin de la injusta sociedad de clases, en la cual una minoría de personas, la burguesía del campo y la ciudad, explota a todos los que requieran vender su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Marzo de 2018

*Lula Falcão es miembro del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario
y director de redacción de **A Verdade.***



Burkina Fasso



Partido Comunista Revolucionario Voltaico

**¡Las luchas populares
se desarrollan en nuestro país!**

Desde la insurrección popular del 30-31 de octubre de 2014 que expulsó al dictador Blaise Compaoré del poder, las luchas populares no cesan de desarrollarse. Con el régimen de transición instalado con la aquiescencia de las potencias imperialistas para liquidar el auge del movimiento insurreccional, los partidos políticos de la burguesía y la pequeña burguesía radical, reformista, y otras organizaciones oportunistas de la sociedad civil, se levantaron contra las luchas populares, denunciaron la virulencia de esas luchas y de las manifestaciones callejeras, e incluso incitaron al poder a la represión contra el movimiento popular.

Sin embargo, la dinámica de desarrollo del movimiento continúa con la resistencia victoriosa contra el golpe de Estado contrarrevolucionario de septiembre de 2015 que impulsó al poder neocolonial del Movimiento del Pueblo, por el Progreso (MPP) y sus aliados. Este poder tiene la misión de ejecutar los planes del imperialismo internacional, francés particularmente, de saqueo de las riquezas nacionales, y utilizar a Burkina Faso como plataforma de intervención militar en África del Oeste, so pretexto de luchar contra el terrorismo.

¿Cuál es la situación de esas luchas? ¿Cuál es su profundo significado? ¿Cómo el poder burgués del MPP y sus aliados responden a esas luchas? ¿Qué actitud ha de tomar la clase obrera, el pueblo y la juventud popular?

El Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRV) responde a estas cuestiones asumiendo su papel de partido de vanguardia ante la situación revolucionaria que se desarrolla en nuestro país.

Brevemente, situación de las luchas populares en nuestro país en el reciente período.

Desde la llegada al poder del neocolonial MPP en noviembre de 2015, múltiples y varias formas de lucha se han llevado a cabo por las masas populares mediante sus respectivas organizaciones, tanto en las ciudades como en el campo. Un breve vistazo, no exhaustivo, de esas luchas:

- * Huelgas, sentadas (sit-in)[1], marchas de trabajadores del sector público, organizadas en sus sindicatos para obtener las plataformas reivindicativas; el respeto de los acuerdos tomados con el gobierno; contra el abuso de autoridad de las jerarquías superiores; contra la gestión mafiosa de los bienes públicos.

- * Luchas de los trabajadores del sector privado contra el recorte de las libertades sindicales; contra el aumento de las tasas; contra el despido abusivo y las disposiciones leoninas del Código del Trabajo; contra los abusos de todo tipo...

- * Múltiples manifestaciones ciudadanas de la población, espontáneas o a través de coaliciones en el campo y centros urbanos sobre bienes raíces, la vivienda, el acceso a las infraestructuras socio-económicas esenciales, los arriendos...

- * Los buscadores mineros en los diferentes lugares del país, contra el saqueo de las minas por las grandes compañías, y por el acceso y control del pueblo a las riquezas naturales del país.

- * Acciones de los «Kolweogos» (organizaciones de autodefensa) para protestar contra la detención y enjuiciamiento de sus miembros, detenciones que de hecho se dirigen

[1] Sit-in : Sentada en inglés

“Los sindicatos de los trabajadores de la Educación y de la Investigación (enseñanza primaria, secundarias y universitaria) han llevado a cabo grandes luchas por mejores condiciones de trabajo, concretamente de la infraestructura y equipamiento, la revalorización del estatuto de los enseñantes, investigadores, y mejorar las condiciones del bachillerato. Esas luchas fueron de gran amplitud en enero de 2018, en todo el territorio nacional, pese a la represión del poder y las tentativas de estigmatizar y aislar a los enseñantes...”

contra la autodefensa local.

* Miles y miles de personas se han movilizad para obligar al gobierno a tener en cuenta sus inquietudes y preocupaciones. Entre junio de 2016 y febrero de 2018, se pueden señalar, entre otras, las siguientes luchas:

* La SYNATEL (Sindicato Nacional de Telecomunicaciones) en septiembre de 2016. Protesta contra la desidia de la dirección; por la mejora de las condiciones de trabajo, y más justicia para los trabajadores en la denuncia de la fuga de capitales a la Oficina Nacional de Telecomunicaciones (ONATEL). Huelga de brazos caídos.

* SYNATIC (Sindicato Nacional de Información y Cultura), octubre de 2016. Exigir la plataforma reivindicativa sobre las preocupaciones de los trabajadores de la información y la cultura. Huelgas y sentadas por la defensa de la libertad de prensa.

* SINTSHA (Sindicato de Trabajadores de la Sanidad Humana y Animal): huelgas, marchas y sentadas en 2016, 2017 y 2018 por el cumplimiento de la plataforma de reivindicaciones y denunciar la negativa a dialogar del Gobierno.

* SYNTAS (Sindicato de los trabajadores de Acción Social: una aserie de huelgas y sentadas en 2017 y 2017 por mejores condiciones de trabajo y aumento de salarios.

* Los sindicatos de los trabajadores de la Educación y de la Investigación (enseñanza primaria, secundarias y universitaria) han llevado a cabo grandes luchas por mejores condiciones de trabajo, concretamente de la infraestructura y equipamiento, la revalorización del estatuto de los enseñantes, investigadores, y mejorar las condiciones del bachillerato. Esas luchas fueron de gran amplitud en enero de 2018, en todo el territorio nacional, pese a la represión del poder y las tentativas de estigmatizar y aislar a los enseñantes. Empero, sus legítimas luchas fueron ampliamente apoyadas por los alumnos y estudiantes, así como por los familiares de los alumnos. El gobierno se vio obligado a retroceder y ceder a gran parte de las reivindicaciones planteadas por una coalición de los sindicatos del sector de la Educación Nacional.

* SNAID, Sindicato Nacional de Recaudadores de Impuestos. Huelgas, marchas para exigir las reivindicaciones sobre las condiciones de trabajo, ventajas específicas financieras (fondos comunes, primas al rendimiento).

* FNBPB (Federación Nacional de Panaderos y Pasteleros de Burkina). Huelgas reivindicativas para firmar la Convención colectiva, y protestar contras la revisión de las libertades sindicales y por la protección de los delegados sindicales y demás personal.

* SATB (Sindicato Autónomo de los funcionarios de Finanzas). Reivindicaciones sobre aumento salarial (fondos comunes) y de las condiciones laborales.

* SYNAS (Sindicato nacional de Funcionarios del Ministerio de Deporte), reivindicaciones sobre su nivel de vida y de trabajo.

* SYNACIT (Sindicato de Informáticos de controladores e inspectores laborales) Reivindicaciones por locales de trabajo y de seguridad.

* SYNPTIC (Sindicato de Informáticos de la Función Pública). Reivindicaciones por un programa de carrera.

* UCRB (Unión de conductores de Burkina. Afiliado a la Confederación Sindical de Burkina). Protestas contra el aumento de atracos e impuestos fraudulentos en las carreteras, y por la extensión de la convención del sector de transportes en febrero y agosto de 2017. Denunciaron igualmente la represión contra los conductores que habían criticado las excesivas tasas.

* La coordinación de los Comités de la Confederación General del Trabajo de Burkina (CGT-B), en huelga reivindicando mejoras laborales y por un Estatuto.

* SYTTPBHA (Sindicato de los Trabajadores del Sector Público, de la Construcción, de lo Hidráulico y similares): Luchas en numerosos puntos y en el Ministerio de Infraestructuras, denunciando las malas condiciones laborales y la ausencia de gestión (gestión opaca) del ministerio.

* SYNAGRH (Sindicato Nacional de Administradores de Recursos Humanos de la Administración Pública): Toda una serie de huelgas y sentadas en defensa de sus reivindicaciones.

Aproximadamente doscientos policías se manifestaron en abril de 2017 en Uagadugú

para denunciar la «gestión opaca» de los contratos de seguridad de las sociedades privadas.

* SYNTRAGMH (Sindicato Nacional de la Geología, Minas e hidrocarburos) Ha llevado a cabo importantes luchas a través de sus secciones en las minas, contra la salvaje explotación de los trabajadores por las multinacionales con la bendición del Estado neocolonial.

Profundo significado de las luchas populares que se desarrollan en nuestro país

Como se puede comprobar, esas luchas asumen las siguientes preocupaciones de las masas populares:

- Mejora de las condiciones de vida y de trabajo.
- Impunidad de los crímenes de sangre y los económicos.
- Seguridad de las personas y de sus bienes.
- Reglamentación racional del territorio.
- El problema de los bienes raíces y del asentamiento.
- Saqueo de la riqueza natural de nuestro país.



“La concienciación ha rebasado el marco de las luchas económicas. Tiene un contenido político y antimperialista que se afirma y crece. La reivindicación de un verdadero cambio sigue vigente pues la insurrección fue neutralizada por el golpe de Estado del Regimiento de Seguridad Presidencial, del teniente-coronel Zida, apoyado por los partidos burgueses y organizaciones de la sociedad civil controlada por el imperialismo, concretamente el francés. Nuestro pueblo denuncia la dominación de nuestro país por el imperialismo, particularmente el francés. Exige la independencia nacional...”

- Control por el pueblo de esa riqueza

Estas luchas han sacudido a todas las clases sociales populares, tanto de las ciudades como del campo: obreros, semi-proletarios, campesinos, pequeña burguesía urbana. Luchas que han tomado diversas formas: sentadas, huelgas, manifestaciones masivas, barricadas en las calles y carreteras, etc. La organización de estas luchas ha sido desde los sindicatos, asociaciones y otras coaliciones hasta iniciativas de tipo «sovietista» (consejos obreros) en el campo.

Estas luchas hay que analizarlas teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:

- Espíritu de insurrección popular que permanece vivo en el ánimo de las masas populares. La combatividad, la toma de concien-

cia y el, reflejo organizativo, se desarrollan cada vez más a partir de la experiencia de la insurrección popular de octubre de 2014, y la victoriosa resistencia contra el golpe de Estado contrarrevolucionario del general Gilbert Diendere en septiembre de 2015.

La concienciación ha rebasado el marco de las luchas económicas. Tiene un contenido político y antimperialista que se afirma y crece. La reivindicación de un verdadero cambio sigue vigente pues la insurrección fue neutralizada por el golpe de Estado del Regimiento de Seguridad Presidencial, del teniente-coronel Zida, apoyado por los partidos burgueses y organizaciones de la sociedad civil controlada por el imperialismo, concretamente el francés. Nuestro pueblo denuncia la dominación de nuestro país por el imperialismo, particularmente el francés. Exige la independencia nacional. Denuncia la presencia de tropas extranjeras en nuestro territorio, así como la moneda, el franco CFA, en tanto que instrumento de la dominación económica. Nuestro pueblo lucha por la soberanía nacional sobre los recursos naturales del país.

Como durante la Transición, nuestra clase obrera y el pueblo no se fían de este poder del MPP cuyos principales dirigentes durante una treintena de años fueron pilares del poder represivo y saqueador, desde el Consejo Nacional de la «Revolución» hasta la IV República de Blaise Campaoré pasando por el Frente Popular. Son los animadores de un Estado burgués que defiende los intereses del imperialismo, principalmente el francés, y de la burguesía neocolonial. Esta es la razón por la que han sido incapaces de tomar medidas sobre ninguno de los problemas básicos de la insurrección. Su principal objetivo es el de liquidar el movimiento popular y revolucionario que se desarrolla y que amenaza los fundamentos del sistema neocolonial en nuestro país.

La crisis revolucionaria se profundiza de día en día, es política. El poder del MPP y sus aliados tiene diversos conflictos, abiertos o larvados, entre los principales dirigentes del MPP a nivel de ciertos partidos principales de la Alianza de la Mayoría Presidencial (UNIR/PS, PAREN, entre otros) Lo mismo sucede en la oposición burguesa reaccionaria coaligada

en el seno del CFEOP (cabeza la oposición política), y con las sacudidas en el seno de UPC (Unión por el Cambio) que es la principal fuerza. El CDP del difunto régimen derrocado por la insurrección popular, trata de reconstruirse en medio de las luchas de influencia entre los diferentes clanes que lo componen.

Las fuerzas de Defensa y Seguridad, están minadas por la crisis como demuestran las múltiples reestructuraciones a nivel de los mandos de las fuerzas armadas y la ruptura entre la tropa y la alta jerarquía. Los movimientos de protesta se multiplican en la Policía Nacional con numerosos escándalos financieros revelados en informes de investigación, y por el creciente descontento entre los agentes por la degradación de sus condiciones de vida y de trabajo. Los militares y policías expulsados por su participación en los motines de 2011, así como gendarmes jubilados también manifiestan su descontento.

En el terreno económico la situación es catastrófica. El pueblo está atenazado por la pobreza y la miseria, agravado por el desempleo endémico que se da, sobre todo, entre los jóvenes. La maquinaria económica va a ritmo lento, el PNDES (Programa Nacional de Desarrollo Económico y Social) no es la solución como no lo fueron los programas de ajuste estructural (PASD), los Cuadros Estratégicos de

la Lucha contra la Pobreza (CLSP) o la Estrategia de Crecimiento Acelerado y Desarrollo Durable (SCSDD), programas todos ellos basados en el liberalismo económico preconizado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI)

¿Cómo el Poder del MPP y sus aliados responden ante el desarrollo del movimiento popular?

El Poder y sus turiferarios adoptan diversas actitudes frente a las luchas populares:

- * Benevolencia para ciertas categorías sociales. Para ampliar su base social, accede a las reivindicaciones del sector superior de la pequeña burguesía intelectual, con el fin de obtener su apoyo, o al menos una cierta neutralidad. Es el caso, por ejemplo, del sindicato de los magistrados, de los profesores e investigadores, y en cierta medida, los sindicatos del ministerio de Economía, de Finanzas y de Desarrollo (Finanzas, Erario, Aduana, Impuestos y Patrimonio con fondo común).

- * Represión contra los demás. Tal fue el caso de las luchas en el frente de la sanidad, de los transportes, en la industria manufacturera y de extracción, «orpaillage»[2], de las iniciativas locales de autodefensa (los Kolweogo), etc. Con-



[2] Buscadores de pepitas de oro.

tra esas luchas, el poder neocolonial organiza un linchamiento mediático, envía a las fuerzas de represión que golpean, gasean, detienen a los ciudadanos y ciudadanas, etc. Llegan a causar muertes como fue el caso en Tialgo, provincia de Sanguié; la complicidad de los gendarmes en los enfrentamientos entre poblaciones y grupos de autodefensa, es manifiesta.

El 29 de julio de 2017, la Unión de Acción Sindical que agrupa seis centrales sindicales y los sindicatos autónomos del país, organizó una marcha y mítines para enunciar el despido de trabajadores del que unas 1.500 personas fueron víctimas desde 2014.

La Unidad de Acción Sindical ha denunciado que en los últimos años las violaciones del código del trabajo se han multiplicado en el país, arrojando a la calle centenas de trabajadores y decenas de delegados sindicales. Ni la opinión en contra de la Inspección del Trabajo, ni la del consejo de Estado, ha impedido a los patronos despedir ni que se negasen a reintegrar a trabajadores improcedentemente licenciados.

La Unión de Acción Sindical denuncia que las autoridades que tienen la responsabilidad de proteger a los trabajadores, son regularmente complacientes con los patronos. “El pretexto regularmente utilizado es que la ley no prevé una sanción para el patrón que no respete la legislación laboral”. (Observateur Paalga n° 9495, del 31/07/17).

Así pues, la ley garantiza la impunidad de los patronos, de la burguesía. Es decir, tienen las manos libres para reprimir a los trabajadores. El objetivo final es el de debilitar el movimiento sindical, léase, su liquidación, pues el movimiento sindical en nuestro país es, según la patronal capitalista, demasiado fuerte. La precarización del empleo y el desarrollo de oficinas de colocación, así como los contratos

de duración limitada, se sitúa en ese contexto.

¿Qué conducta ha de tener la clase obrera y el resto del pueblo?

Nuestra clase obrera y nuestro pueblo no se hacen ninguna ilusión sobre los nuevos detentores del Poder. Es por ello por lo que se niegan a pactar una tregua social, convencidos de que nada bueno se puede esperar. Nuestro pueblo se yergue en las barricadas de la lucha de clases contra la impunidad de los crímenes de sangre y los crímenes económicos.

El Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRv), apoya decididamente las luchas populares, multiformes, que se amplifican e intensifican en todos los sectores económicos y sociales. Llamamos a los diferentes componentes del pueblo a:

- * reforzar sus respectivas organizaciones de lucha y crear otras más.

- * Inspirarse en su propia experiencia para mejorar las formas de lucha e iniciar nuevas maneras.

- * Evitar caer en el corporativismo, fuente de división de los trabajadores y debilitamiento de las organizaciones de lucha. Ligar su lucha con la del pueblo por la emancipación.

- * Trabajar por la unidad de las fuerzas combatientes, para conseguir victorias más importantes.

- * Unirse al PCRv para llevar a cabo la Revolución Nacional Democrática y Popular, mediante la insurrección general armada para expulsar al imperialismo francés y a sus aliados locales; constituir un Gobierno Revolucionario Provisional, convocar una Asamblea Constituyente e instaurar una República Democrática Moderna para aplicar un programa mínimo de transición al socialismo científico.

¡ADELANTE POR LA UNIDAD EN TORNO AL PCRv, PARTIDO DE LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA!

¡ADELANTE POR LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA MODERNA!

¡PAN Y LIBERTAD PARA EL PUEBLO!

Partido Comunista Revolucionario Voltaico
BURKINA FASSO



Colombia



Partido Comunista de Colombia (Marxista Leninista) - PCC(ml)

Algo huele a podrido

Es lo que se especula a diario en Colombia en medio de una campaña presidencial caracterizada por su alto contenido mediático, el reducido debate público de las diferentes propuestas políticas, la maquiavélica compra venta de votos y puestos, las grandes inversiones, el clientelismo y el bloqueo sistemático a la participación de las fuerzas democráticas y de izquierda en los diferentes escenarios de campaña.

Además la manipulación, la mentira y el terror que se observa en el desesperado despliegue propagandístico de la oligarquía y sus partidos advierte que la ilegalidad e ilegitimidad que azota estas elecciones es bastante profunda.

Asumiendo el reto de diferenciarse de las propuestas oligárquicas, por excelencia de derecha, las diferentes fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda participan de esta campaña agitando un mensaje esperanzador y de cambio resaltando que los grandes problemas del país no tienen solución sino hay grandes modificaciones en la estructura y funcionamiento de la sociedad colombiana, y especialmente de su modelo económico y político.

Madura en la amplias masas populares la conciencia de que la burguesía y el imperialismo son los verdaderos responsables de los grandes males de la nación y que los cambios que de manera amplia hoy se vienen exigiendo no podrán darse sin una amplia derrota política de todos esos partidos, facciones y dirigentes políticos pertenecientes a las clases dominantes, así como de aquellas fuerzas y dirigentes colaboracionistas que tienen como misión facilitar las labores del régimen y el Estado burgués.

En ese ejercicio de diferenciación política una importante labor de desenmascaramien-

to se viene desarrollando del populismo como orientación y corriente burguesa en momentos de crisis política como la que padece en el momento el país.

Las presente líneas comprenden guías que queremos compartir con los lectores de la Revista Unidad y Lucha sobre como los comunistas apreciamos este fenómeno en el país y América Latina.

El populismo una política sin antecedentes

Los efectos nefastos que venido dejando el recetario neoliberal en América Latina no para de contar. Los tratados y acuerdos de libre de comercio, las privatizaciones, la eliminación de subsidios, la tercerización laboral y la imposición cada vez mayor de convertir y especializar estos países en exportadores de materias primas, principalmente de petróleo, carbón, oro y otros minerales, siguen generando y agudizando los problemas de desempleo, pobreza, los altos índices de mortalidad y analfabetismo que ha caracterizado a Colombia y demás países de América Latina. En momentos de crisis y estancamiento económico el recetario neoliberal sigue imponiéndose buscando el máximo beneficio para los grandes monopolios y la banca internacional.

Lo peculiar es que las medidas de fuerza, que hablan de una tendencia acelerada de endurecimiento de los Estados, se acompaña en el momento de una serie de dispositivos ideológicos y políticos que buscan que dicho recetario neoliberal sea aplaudido y aceptado por las masas y sus diversas organizaciones sociales y políticas como tabla de salvación a sus graves problemas.

“Se cuidan de mantener las formas o “buenas relaciones” con el proletariado para engañarle, aplazando sus reivindicaciones para tratar de impedir la afección de la cuota de ganancia de los dueños del capital (o de la fracción capitalista que representa), pero sobre todo, tratan de dominar, debilitar o desacreditar a los sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores para impedir las luchas proletarias...”

Pero no todo es color de rosa pues el descontento político y de masas se acrecienta y todos esos dispositivos, entre los que se cuenta el populismo, y con los cuales la burguesía y sus colaboradores buscan engañar a las masas vienen siendo esclarecidos y desenmascarados en todo su contenido y carácter de clase.

Los populistas son políticos (o fuerzas políticas) audaces para lograr sensibilizar amplias masas figurando como voceros apasionados de sus necesidades, como expertos en describirlas al detalle y brindar salidas pragmáticas, inmediatistas, a los problemas de un país sin apuntar jamás a las causas estructurales de la pobreza y la miseria del pueblo, ni del atraso de los países.

Sus gobiernos se centran en las reformas para tratar de realizar los ideales del pequeño burgués acomodado de la ciudad y los del campesino de mejor vida en el campo. Prestan atención a los sectores burgueses y pequeño burgueses que pueden ascender en la escala capitalista.

Se cuidan de mantener las formas o “buenas relaciones” con el proletariado para engañarle, aplazando sus reivindicaciones para

tratar de impedir la afección de la cuota de ganancia de los dueños del capital (o de la fracción capitalista que representa), pero sobre todo, tratan de dominar, debilitar o desacreditar a los sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores para impedir las luchas proletarias y, en cualquier caso, tratan de dar protagonismo a otros sectores u organizaciones sociales entre las cuales debe difuminarse el proletariado para no dejarlo aparecer como clase. Persiguen sin pausa a los partidos revolucionarios.

Naturalmente, **el populismo prende más fácil en los momentos de crisis aguda**, cuando las lacras del capitalismo salen más a flote, crecen las contradicciones interburguesas y es más posible volver a presentar como causantes de los sufrimientos del pueblo y las falencias de un país o nación a ciertas fuerzas políticas burguesas tradicionales y a determinados sectores de las clases dominantes.

Es un resultado de la crisis política de las fuerzas de derecha. Tiene aspectos característicos: -la muy baja aceptación de ciertas instituciones representativas del Estado burgués, -los más destacados líderes tradicionales están tan destañados y desacreditados incapaces de ser referentes sociales o políticos en nombre de su clase, -es una situación precedida de la aguda bancarrota organizativa y gran agotamiento electoral de los partidos políticos burgueses.

Pero no es menos cierto e importante, emerge cuando se teje cierto nivel de organización, unidad y lucha obrera, campesina y popular amenazando a la burguesía y al imperialismo.

Los gobiernos populistas, como ocurre con los gobiernos socialdemócratas, constituyen cartas o fórmulas de recambio táctico de la burguesía y el imperialismo en distintos lugares de nuestra América y el Caribe.

Estos gobiernos hacen demagogia por el camino abiertamente populista que mezclan con mensajes nacionalistas o falsos nacionalismos, y no sólo usan la demagogia como los partidos burgueses tradicionales como ocurre ahora en Colombia con el presidente Juan Manuel Santos, que es un demagogo que usa algunas fórmulas populistas entorno al tema de

la paz para tratar de salvarse del fuego dejado por ocho años de gobierno de Álvaro Uribe, y maniobrar pues lo atrapa la crisis económica, social, humanitaria, ambiental y su inevitable repercusión política.

La campaña electoral que se desarrolla actualmente en Colombia nos recuerda a caudillos como Juan Domingo Perón elegido Presidente en tres ocasiones, Carlos Saúl Menem y Néstor Kirchner en Argentina, posibilitando cada uno en su momento las políticas que demandaban para este país los grandes pulpos financieros.

Los candidatos burgueses que hoy se disputan la presidencia de la República nos recuerdan también a dictadores como el general Gustavo Rojas Pinilla que tras un golpe de estado al titular Laureano Gómez, ocupó la jefatura del Estado de Colombia del 13 de junio de 1953 al 10 de mayo de 1957. Su gobierno se caracterizó por la realización de grandes obras de infraestructura y fue impuesto y utilizado por la burguesía para contener el estallido popular armado (“La Violencia”) tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. Rojas Pinilla, luego de derrocado va al exilio y regresa

para hacer política contra el “frente nacional” apoyándose en sus realizaciones desde el gobierno a favor de sectores del pueblo y crea su movimiento Alianza Nacional Popular –ANAPO–, movimiento que aún medra como parte de la “izquierda democrática” y ha logrado alcaldías importantes como la de Bogotá.

Ahora le hacemos seguimiento al expresidente y hoy senador Álvaro Uribe, quien en algunas gentes todavía logra despertar apegos por su estilo y el ejercicio del liderazgo político, pues aún mantiene simpatías en sectores populares muy afectados por la miseria y las consecuencias del conflicto armado, los que fueron sensibilizados con su demagogia asistencialista y de paz. Su presentación como ajeno a la politiquería y los partidos le ha servido para afianzar el neoliberalismo impuesto por el imperialismo y los monopolios nacionales; usó los “consejos comunitarios” en lugares alejados donde jamás estuvo un Presidente para mostrarse sencillo y asequible con la micro gerencia. También incluyó la gran difusión de una supuesta capacidad excepcional de trabajo, criticó el “boato” de sus antecesores y evitó reuniones fastuosas con los oligarcas



“Estos caudillos aparecen en momentos críticos de los países y los partidos burgueses dominantes. Normalmente se presentan como “independientes” del establecimiento burgués o de tal o cual partido político. Hacen gala de gran autoridad y prestigio electoral o popularidad (reales o fabricados), para tratar de arrinconar o aislar a sus competidores. Al abanderarse de reivindicaciones económicas y sociales del proletariado y las capas populares, actúan con saña contra las posiciones revolucionarias y en especial contra los comunistas.”

nacionales y extranjeros que lo apoyan.

El caudillismo, es otro rasgo de ciertos gobernantes y políticos burgueses o pequeño-burgueses de inspiración autoritaria (a veces fascistoide), ya sean de origen civil o militar, pero no necesariamente asociados al populismo.

Estos caudillos aparecen en momentos críticos de los países y los partidos burgueses dominantes. Normalmente se presentan como “independientes” del establecimiento burgués o de tal o cual partido político. Hacen gala de gran autoridad y prestigio electoral o popularidad (reales o fabricados), para tratar de arrinconar o aislar a sus competidores. Al abanderarse de reivindicaciones económicas y sociales del proletariado y las capas populares, actúan con saña contra las posiciones revolucionarias y en especial contra los co-

munistas, sin dejar de recurrir a los ataques abiertos contra el proletariado como clase haciendo uso del aparato propagandístico y toda la fuerza de las instituciones represivas del Estado. También, propio de su política, realzan el papel de las capas medias del pueblo difundiendo el espíritu pequeño-burgués que afianza el capitalismo en sus raíces. No es de extrañar que los caudillos hagan uso frecuente de figuras o símbolos religiosos de gran reconocimiento entre las masas populares para afianzar su exacerbado realce de las reales y supuestas cualidades personales.

Hay mucho por asimilar de las lecciones dejadas por la práctica del caudillo liberal colombiano, Jorge Eliecer Gaitán, asesinado por la oligarquía pro imperialista el 9 a abril de 1948, estallando el conflicto armado que se prolonga hasta nuestros días.

La política de los gobiernos populistas en el plano interno pone de blanco la parte de la oligarquía más desprestigiada, para sobre esta base, trabajar el ascenso de otra fracción del capital y el apaciguamiento de la lucha de clases mediante la generación de falsas expectativas económicas y sociales irrealizables por su fidelidad a los compromisos con los organismos internacionales del imperialismo y los tratados internacionales firmados por gobiernos anteriores. También suelen impulsar cambios en el régimen político y, a menudo, maquillan la falta de democracia.

Predican la paz interior que hace parte del apaciguamiento de la lucha de clases e incluye la difusión del miedo a la inevitable insurrección popular armada que dé al traste con el poder burgués pro imperialista dominante en los países de América Latina y el Caribe, exceptuando a Cuba. Ponen en balanza y en duda el reconocimiento al movimiento revolucionario en armas y luchan por evitar su extensión continental.

En el plano internacional, el gobierno populista aparenta independencia, pero de fondo busca disimular la sumisión, redefinirla con tácticas como la firma de acuerdos con potencias imperialistas y multinacionales no acosadas por los antecesores, pero dejando intactos en su esencia los compromisos con el imperialismo yanqui.

La fusión entre populismo y caudillismo tiene gran peligro para el proceso revolucionario.

Los caudillos populistas cuando posan de ser de izquierda y tienen recursos económicos para hacer reformismo logran echar mucha tierra a los ojos de las masas, las radicalizan en torno a sus figuras haciéndolas despreciar su organización y la confianza en su propia fuerza.

Esta situación les acarrea simpatías que utilizan para atacar a los revolucionarios que adelantan la lucha ideológica política a sus tesis y prácticas, o los inducen a la táctica de no chocar con ellos afectando su crecimiento como fuerza independiente que debe forjar las reservas revolucionarias para el asalto al poder.

Al mismo tiempo, los caudillos populistas tienen muchas vulnerabilidades porque la crisis capitalista les arrebató el cuarto de hora económico y sus ofertas a las masas empiezan a disminuir, se les caen proyectos bandera y cuando se ven obligados a las tradicionales políticas de ajuste burgués para sortear la crisis esta cae inclemente sobre los hombros del pueblo.

Diferenciada del populismo, una corriente democrática y revolucionaria vive y se desarrolla en nuestra América Latina y el Caribe, se proyecta como fuerza social y política de masas no sólo es capaz de conquistar banderas

tácticas económicas, sociales y políticas; sino también acumulando fuerzas para elevar sus objetivos en dirección a la toma y ejercicio del poder político.

Esta corriente ha logrado importantes conquistas como son algunos gobiernos nacionales y gobiernos locales de diferente alcance e importancia.

Los llamados gobiernos alternativos (o los presentados como tales) vienen perdiendo respaldo de sus electores por la pérdida del rumbo con la falta de definición a favor del pueblo y los intereses nacionales, o porque sus ideas abiertamente reformistas chocan con el interés popular de ver cambios estructurales, posiciones anticapitalistas. Porque las masas se fatigan de seguir viendo en el poder económico a los mismos dueños de la tierra y el capital mientras su situación no cambia sustancialmente, o la crisis la agrava severamente. Al parecer, por estos tiempos logran sostenerse mejor quienes incluyen el manejo de ideas como revolución y socialismo aunque estén adobadas con algo que las bloquea: la conciliación de clases y el pacifismo.

Los comunistas debemos trabajar en unidad de acción con los demás revolucionarios, por mantener nuestra independencia ideológica y política, en cuidar el desarrollo de nuestros partidos y organizaciones con claro contenido de clase. Luchar para no perder la iniciativa, para no ir a la zaga del ascenso de



las luchas populares, esforzándonos por lograr que la clase de los proletarios ponga en juego su potencia y esté a la cabeza de las luchas sin quitarle protagonismo a los demás sectores populares.

Esto exige el desenmascaramiento de los gobiernos caudillistas y las tácticas populistas pues dejan al pueblo como espectador y desconociéndole como sujeto del cambio social, pretendiendo alejarlo de rol de hacedor de la historia, de su papel revolucionario.

Apoyaremos a los auténticos gobiernos alternativos, nacionales y locales, pero sin reducir la corriente progresista, democrática, de izquierda y revolucionaria a su accionar y resultados, para nosotros la vida de esta co-

rriente está en las acciones obreras, campesinas y populares.

Conclusión: Los pueblos del subcontinente, llamados a triunfar sobre el imperialismo y la reacción, necesitan que los revolucionarios cumplamos nuestra labor de guiarlos en la depuración de la corriente democrática y revolucionaria de las fuerzas hostiles a la lucha revolucionaria, opuestas al derrocamiento de la burguesía pro imperialista y a la derrota del fascismo.

Es necesario dialogar con las masas para persuadirlas sobre sus tareas en este campo de la lucha ideológica, en la derrota del populismo y el caudillismo, de la socialdemocracia y el oportunismo de todo color.

Comité Ejecutivo Central
Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista)
Colombia, abril 05 de 2018

Costa de Marfil

Partido Comunista Revolucionario de Costa de Marfil

La Costa de Marfil rumbo el caos

La Costa de Marfil es un país capitalista atrasado, dominado por la ex potencia colonialista de Francia, quien conserva un control sobre todos los aspectos económicos, políticos y culturales del país. La moneda, la defensa, la cultura, incluso la imposición del francés como lengua oficial, evidencia aquello. Francia tiene la mayor parte del capital financiero invertido. Los distintos poderes, desde el gobierno de Houphouët hasta el de Ouattara han estado sometidos a él.

Además de la mano francesa puesta sobre la Costa de Marfil, nuestro país es prisionero de instituciones como el Breton Wood, el FMI y el Banco Mundial. Estas instituciones para pagar las deudas que ellos otorgan a la Costa de Marfil imponen al país programas de ajuste estructural (PAS) y obligan al país a vender sus empresas nacionales a los grandes grupos internacionales. Todas las decisiones y orientaciones estratégicas, todos los presupuestos y los planes de desarrollo están sometidos a estas instituciones.

Desde 1980 los precios de los principales productos agrícolas, bases de la economía

nacional, tienen una baja drástica, provocando un duro golpe a las finanzas públicas. Esta crisis económica y financiera así como las luchas de las masas populares por las libertades y el pan provocan una crisis política que desde 1990 no para de profundizarse. Las distintas fracciones de la gran burguesía libran una guerra por el poder del Estado mediante acciones militares, el imperialismo francés interviene militarmente para imponer a sus más conspicuos servidores, las masas populares quieren salir de la dominación imperialista, de la miseria, del estado de miseria; ellas luchan y combaten por la revolución anti imperialista y popular.

La situación objetiva actual, una situación de caos

- La situación económica, política y social.

La actual situación económica es presentada por los expertos del FMI y del BM como la



“En efecto, en el plano social, mientras que la Costa de Marfil se enriquece, la miseria arrecia en la ciudad y en el campo. La situación social es preocupante. Para el año 2016 el índice de pobreza fue de 46% (Fuente, Instituto nacional de estadísticas y de estudios económicos), el índice de desarrollo humano fue de 0,46 (Fuente FMI/BM) ubicando a la Costa De Marfil en el puesto 171 de 187 países en el mundo...”

más exitosa en África y de las más satisfactorias en la Costa De Marfil desde 1994. La tasa de crecimiento promedio del 2012 al 2017 fue del 9%. Dichos expertos afirman que la Costa de Marfil esta próxima a la “Emergencia”: Lema del señor Ouattara. Pero estos mismos expertos señalan que el crecimiento marfileño no es inclusivo, es decir no toma en cuenta a la mayoría de la población.

La quinta edición del Foro Internacional África en Desarrollo (FIAD) desarrollado en Marruecos el 16 y 17 de Marzo del 2017 a la que asistió con bombos y platillos Costa de Marfil, indicó claramente que “Solo la inclusión verdadera es la garantía de la permanencia y de la seguridad de nuestro continente” cuando se realizan tales afirmaciones, los expertos del capital financiero nacional se deben preocupar del estado real de la nación.

En efecto, en el plano social, mientras que la Costa de Marfil se enriquece, la miseria arrecia en la ciudad y en el campo. La situación social es preocupante. Para el año 2016 el índice de pobreza fue de 46% (Fuente, Instituto nacional de estadísticas y de estudios económicos), el índice de desarrollo humano

fue de 0,46 (Fuente FMI/BM) ubicando a la Costa De Marfil en el puesto 171 de 187 países en el mundo. Desde el 2016, el salario mínimo de los obreros es de 60.000 francos por mes, permitiendo apenas pagar el arriendo mensual de vivienda (Una habitación cuesta en promedio 30.000 francos en Abidjan), un saco de arroz (20.000 francos) como se puede ver, este salario está por debajo de los recursos necesarios para renovar la fuerza de trabajo. En consecuencia, para sobrevivir, los obreros duermen en sitios públicos de construcción, comen una sola vez al día y visitan a su familia una vez al mes.

Los campesinos no están mejor. Viven una baja drástica de los precios de sus productos (Baja del 36% del precio del cacao en el 2018, baja del 50% del precio del caucho desde hace dos años, etc.). El bajo nivel de los salarios de los trabajadores, los bajos ingresos de los campesinos, la inflación de los precios de los productos y servicios de primera necesidad, el desalojo de los pequeños comerciantes de los bordes de las principales vías y de los mercados, dan paso a los grandes supermercados, al desempleo de larga duración, sobre todo de la franja joven de la población, se profundiza la pobreza en el seno de las clases trabajadoras y los colocan naturalmente en la lucha.

La paradoja es el creciente aumento de la miseria, la cual se explica por el hecho de que este crecimiento solo beneficia a la multinacionales y a una ínfima minoría de la población marfileña, a la gran burguesía de las altas esferas del Estado, quien se atribuye los mercados extrabursátiles, sobrefacturando los productos y servicios vendidos por el Estado, saquean las arcas estatales con total impunidad.

En el plano político, la Costa de Marfil es un Estado sin derecho. El poder de Ouattara, logrado después de la guerra postelectoral de 2010/2011 donde el imperialismo francés agredió al país militarmente y se impuso, resulta ser un poder autocrático y represivo. La nueva Constitución del 2016 que él la impuso por el fraude y la represión reforzó el carácter autocrático de su poder. Todas las instituciones le son sumisas constitucionalmente.

La represión a cualquier expresión de protesta son hechos comunes y corrientes como lo evidencia el arresto del Sr. Gnangbo Kouakou, ex diputado de Adiaké, quien fue detenido por la Brigada de Investigación por intentar movilizarse de Noé, ciudad fronteriza con Ghana a Abidjan para demandar al pueblo de Costa de Marfil que se perdonen mutuamente; todas las manifestaciones y protestas de la oposición se califican como insurrecciones y son reprimidas sin contemplación. Las libertades fundamentales y la democracia son burladas; los opositores políticos son encarcelados sin juicio, las condenas no tienen fundamento jurídico y son pronunciadas contra los presos políticos. La práctica del tribalismo en la cima del Estado provoca una negativa coexistencia entre las comunidades. La inseguridad gana terreno en todas las ciudades y en todas las regiones del país.

Se debe subrayar la incapacidad de este gobierno para ser frente a las reivindicaciones sociales de los funcionarios públicos; su incapacidad de regular los conflictos entre comunidades, los conflictos relativos al problema rural entre comunidades se multiplican

en toda la Costa de Marfil sin que existan soluciones durables a ser aplicadas. La región occidental está particularmente marcada por estos conflictos. Se debe indicar igualmente su incapacidad para proteger a la población contra el crimen organizado y los criminales; todos los días hordas de jóvenes delincuentes asaltan, matan y desaparecen con naturalidad, ese fenómeno es una consecuencia de la guerra que se produjo en la Costa de Marfil de 1999 a 2011, parece estar por encima de las fuerzas del orden.

En conclusión, no solamente el poder de Ouattara es incapaz de resolver los problemas de los ciudadanos, busca hacerse respetar por la violencia y así silenciar a todos los que se atreven a quejarse.

Para no rendir cuentas de su gestión, Ouattara no ubica como una salida la situación actual que le mantiene en el poder. Sus adeptos ya comenzaron la propaganda por un tercer mandato en contradicción con las disposiciones constitucionales: “los jefes tradicionales y los jefes religiosos no pueden desear un tercer mandato en Alassane”, con la finalidad dicen ellos de evitar el caos en la Costa de Marfil.



- **Las luchas de las masas populares.**

La larga crisis de 1999 a 2011, caracterizada por la intervención masiva del imperialismo francés y las masacres perpetradas sobre las masas populares causadas en el seno del pueblo provocó un traumatismo profundo que se acentúa con la política de pacificación del poder Ouattara para domesticar a las poblaciones que no le son favorables.

Pero poco a poco, a partir del fines del 2013, a pesar de la represión, las luchas sindicales se reanudaron, luego las luchas políticas. Estas luchas alcanzaron un nivel apreciable a partir del 2016 como las alcanzaron las luchas de los funcionarios públicos, las luchas contra la Constitución de tipo autocrática de la tercera república, las luchas de los campesinos contra la caída de los precios del cacao, las luchas de los estudiantes contra el crimen organizado en el sector de la educación, las luchas por condiciones electorales transparentes.

La Costa de Marfil va mal, el país corre rumbo el caos. Todos los grupos políticos de oposición sin excepción están de acuerdo con ese diagnóstico. Los disidentes del Rassemblement des Houphouëtistes pour la Paix (RHDP) partido en el poder, no dicen otra cosa por atrás o en la palestra pública.

Las tácticas del PCRCI: Por una salida revolucionaria a la crisis actual.

- **El Resumen de la situación objetiva.**

La situación objetiva puede ser resumida de la siguiente manera: en el plano económico, la situación está presentada por los expertos del FMI y el BM como la más satisfactoria. Pero los mismos expertos estiman que el crecimiento marfileño no es inclusivo, es decir no toma en consideración a la mayoría de la población. Mientras que la Consta de Marfil se enriquece, la miseria abunda por todas partes, en la ciudad y en el campo. La situación social es preocupante.

En el plano político la situación es de las más deterioradas: represión, libertades fun-

damentales y democracia burlada; violación repetida de la Constitución, encarcelamiento de los opositores políticos sin juicio; inseguridad creciente, el descontento crece. En conclusión somos un país donde, a pesar del alto crecimiento económico elevado, el sistema es incapaz de alimentar, curar, educar y proteger a su población. Estamos en un sistema económico y social debilitado, sin capacidad de mantener la fuerza de trabajo de los productores de la riqueza, quien para mantenerse en el poder está obligado de recurrir a la represión. El caos se perfila en el horizonte. Tal sistema debe ser barrido con el poder que lo encarna. Es necesario que el pueblo imponga una ruptura completa con ese sistema.

La Costa de Marfil está en crisis pero la situación no es todavía una situación revolucionaria. De hecho, la miseria es grande, las masas oprimidas están despiertas y desafían el poder mediante movimientos de luchas, de actos aislados, de ataques contra los símbolos del Estado. Hay un creciente descontento. Pero esas luchas no son todavía lo suficientemente vigorosas para bloquear el funcionamiento normal de las instituciones, la disidencia en la cumbre del estado todavía no impide que estas instituciones dejen de funcionar.

Se podría pensar que estamos en una situación de calma. En 1989, las instituciones funcionaban a pesar de las huelgas y otros desafíos al poder de Houphouet, a pesar de la desmoralización que había ganado a un gran número de cuadros del PDCI. Pero en 1990, un simple hecho social como el corte de electricidad en el campus universitario de Yopougon puso fuego a la pólvora. Un movimiento de contestación política general sacudió el poder que se vio obligado a liberarse. La Costa de Marfil entró entonces a esta época en una situación revolucionaria que no condujo a la revolución por que las clases fundamentales de la revolución, los obreros y campesinos pobres servían de muletas a los partidos pequeño burgueses que reclamaban solamente la libertad política ellos no tenían un estado mayor político, como lo dijo Lenin, “las masas no tienen la capacidad para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes para

romper completamente (o parcialmente) el antiguo gobierno, el cual no caerá jamás incluso en la época de crisis si nosotros no lo hacemos caer”

El punto de inflexión actual está caracterizado por un despertar de las luchas de las clases y capas revolucionarias. Pero estas luchas no tienen todavía el nivel necesario para paralizar los sectores de producción y las instituciones del Estado. La oposición pequeño burguesa se organiza para posesionarse mejor en las futuras batallas por el poder del Estado. La democracia revolucionaria bajo la dirección del PCRCI está en construcción, el desafío para el próximo periodo es la cuestión del poder político.

• La táctica del PCRCI

¿Las clases fundamentales de la revolución, obreros y campesinos y sus aliados tomarán el poder para salir del caos de la Costa de Marfil o servirán una vez más como muletas para los partidos reformistas enquistados igualmente en el poder político? ¿La gran burguesía, servidora del imperialismo se guardó el poder para perpetuar el sistema neocolonial, fuente de la desgracia de la sociedad marfileña? Estas son las apuestas para el periodo actual en miras de las luchas políticas que se avecinan.

¿Qué se puede hacer para que las clases fundamentales de la revolución no sirvan de muletas al movimiento pequeño burgués, que es muy activo en el combate político actual? ¿Cómo hacer para que la revolución esperada estalle con el PCRCI como su dirigente, representante de los intereses de las clases fundamentales y sus aliados? son las preocupaciones del PCRCI que espera trabajar con abnegación para lograr revolucionar a la crisis actual, “frente al descalabro del sistema neocolonial en Costa de Marfil, cuáles son las tácticas del PCRCI por la revolución” este es el tema del 5to Congreso ordinario del Partido que se desarrollará el 6 y 7 de abril del 2018.

La consigna táctica política a agitar, corresponde a la aspiración de las clases revolucionarias y de sus aliados, corresponde al

“La consigna táctica política a agitar, corresponde a la aspiración de las clases revolucionarias y de sus aliados, corresponde al esfuerzo colectivo para hacer avanzar hacia el objetivo político, la revolución, la ruptura con el sistema neocolonial formulada de la siguiente forma “pueblos de Costa de Marfil comprometámonos firmemente en la lucha por una Costa de Marfil soberana democrática y prospera”...”

esfuerzo colectivo para hacer avanzar hacia el objetivo político, la revolución, la ruptura con el sistema neocolonial formulada de la siguiente forma “pueblos de Costa de Marfil comprometámonos firmemente en la lucha por una Costa de Marfil soberana democrática y prospera”.

Esta consigna táctica política revela tres ejes principales para la agitación y la lucha: 1.- La defensa y la conquista de la soberanía con acciones de agitación y propaganda por la salida de los ejércitos extranjeros y la prohibición de su instalación en suelo nacional, la salida del FCFA; 2.- La defensa de las libertades y la búsqueda de la justicia con acciones tan importantes como la defensa de las libertades sindicales y políticas, la lucha por la liberación de los prisioneros políticos, la puesta en lugar de una nueva Constitución, de una nueva Comisión Electoral; 3.- La defensa y la conquista de derechos de los trabajadores con acciones mayores en la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores.

El combate político en torno de estos tres ejes, debe efectuarse principalmente por esfuerzo del Partido y por la organi-

zación de las clases revolucionarias, este combate se realizará igualmente si es posible por alianzas de combate con todos

los Partidos y asociaciones de oposición de toda naturaleza interesadas en estas luchas.

Abidjan 30 de Marzo 2018
Comité Central del PCRCI



Dinamarca



Dorte Grenaa
Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK

La actualidad de la clase obrera y la aristocracia obrera en Dinamarca

Los reformistas y los revisionistas concuerdan con la burguesía y los científicos burgueses bien pagados en que la clase obrera se dirige a la extinción, que se ha superado su papel histórico en una compleja sociedad moderna.

Los socialdemócratas afirman persistentemente que las clases, la sociedad de clases y la lucha de clases se desilusionarían con el llamado “Estado de Bienestar General” como se ve en los países nórdicos. El capitalismo podría hacerse humano y casi socialmente justo siguiendo la línea de la colaboración de clases y el reformismo.

De acuerdo con la teoría generalizada de la “sociedad de clase media”, la clase obrera será gradualmente más pequeña, educada y transformada en una clase media en crecimiento, que será la fuerza social más importante. La población de una sociedad, de acuerdo con esta teoría, se describe frecuentemente como una clase media extensa, con la excepción de pequeños grupos marginados de ricos y pobres, en cada extremo de la escala.

Otra versión es la idea de que la clase obrera se ha incorporado a un gran grupo de asalariados que tiene intereses de clase comunes con los funcionarios de alto nivel de las empresas.

En la actual coyuntura de agudas contradicciones de clase, algunos reformistas han redescubierto a la clase obrera, pero con nuevas características, señalando que la clase obrera se ha reducido a una minoría de la población trabajadora; en Dinamarca, el 47 por ciento de la clase obrera ha sido reducida, reclassificando a los trabajadores en calificados, semicalificados y no calificados, mientras que todos los expulsados del mercado laboral por estar desempleados como consecuencia de las “reformas” neoliberales, ahora supuestamente pertenecen a otra clase, la clase baja,

que comprende el 20 por ciento de la población.

De hecho, la clase obrera sigue siendo la fuerza de clase más grande e importante. Pero la clase trabajadora de hoy es —debido al desarrollo de objetivos— mucho más compleja y con una gama más amplia de condiciones de vida. Debemos estudiar estos cambios para desarrollar nuestra política y nuestras tácticas como el partido comunista de la clase trabajadora.

La clase obrera y el imperialismo “neoliberal”

La división del trabajo en el imperialismo “neoliberal” y su “globalización” ha significado un mayor nivel de educación de los trabajadores calificados y semicalificados como parte de la producción de alta tecnología que aún queda en Dinamarca.

El desarrollo tecnológico de los medios de producción con su creciente digitalización y los robots industriales ha convertido a muchos trabajos en obsoletos y redundantes y ha creado una serie de nuevas funciones laborales, que consisten especialmente en la supervisión de la producción, las cuales demandan otras capacidades a las que se necesitaban antes.

En este momento vemos una demanda masiva de cambios del sistema educativo de la burguesía a través de una serie de reformas, racionalizadas para ajustarse a las necesidades de las corporaciones.

Por lo tanto, la clase trabajadora en sí misma y sus diversos grupos y estratos están compuestos, desde hace algunos años, de manera diferente. También notamos crecientes diferencias entre las condiciones de vida y de trabajo y los salarios de estos diferentes grupos

“Los trabajadores semicalificados y no calificados han sido y siguen siendo el grupo con mayor conciencia de clase. Es probablemente el grupo que ha cambiado más dramáticamente durante los gobiernos neoliberales de la Unión Europea de Fogh Rasmussen, Thorning Schmidt y el actual de Lars Løkke Rasmussen.

Varios cientos de miles de empleos no calificados se han trasladado a países con superganancias más rápidas, especialmente en Asia y Europa del Este, o han sido solicitados en el “mercado abierto” de la UE a subcontratistas extranjeros, que traen su propia mano de obra barata..”

y estratos. La política de “divide y vencerás” de los capitalistas ha significado fortunas para algunos, en forma de sistemas de pensiones, propiedad de la vivienda y beneficios fiscales, mientras que otros han perdido sus ingresos, pensiones y hogar con las reformas del sistema de desempleo y otras reformas similares.

Los trabajadores semi-calificados y no calificados han sido y siguen siendo el grupo con mayor conciencia de clase. Es probablemente el grupo que ha cambiado más dramáticamente durante los gobiernos neoliberales de la Unión Europea de Fogh Rasmussen, Thorning Schmidt y el actual de Lars Løkke Rasmussen. Varios cientos de miles de empleos no calificados se han trasladado a países con superganancias más rápidas, especialmente en Asia y

Europa del Este, o han sido solicitados en el “mercado abierto” de la UE a subcontratistas extranjeros, que traen su propia mano de obra barata.

Más de una cuarta parte de todos los trabajos semicalificados y no calificados han desaparecido desde el año 2000. Solo en la industria, representa más de la mitad de los empleos semicalificados y no calificados. El desempleo masivo, ha sido sentido especialmente entre las mujeres trabajadoras.

Los trabajadores semicalificados y no calificados están bajo una fuerte presión por el dumping social de la mano de obra barata de la Unión Europea y el financiado por los impuestos del sector público en la forma de diferentes sistemas de empleo, donde se trabaja por los pequeños beneficios sociales que puedes recibir.

Más de un tercio de todos los trabajos industriales de trabajadores calificados y no calificados han desaparecido desde el año 2000, esto fue acelerado por las crisis capitalistas. Dinamarca ha sido testigo de la mayor caída en la producción industrial que cualquier otro país de la Unión Europea y dentro del propio país, con la excepción de Irlanda.

Según los empleadores y la burguesía, esto ha sucedido porque los contratos de trabajo daneses, las normas de seguridad y los “altos beneficios sociales” son perjudiciales para sus capacidades de costos y competitividad.

Pero la verdad es que la productividad del trabajo ha aumentado considerablemente, y a tasas aún más altas desde la crisis del 2008. En los últimos años, las empresas industriales han experimentado el mayor aumento. El nivel de productividad (el valor producido por hora) se calcula por EuroStat en 425 coronas danesas por hora (aproximadamente 71 dólares de EE. UU.) para empleados industriales, una de las cifras más altas de la Unión Europea.

Con respecto a la participación salarial de los trabajadores, esa es la parte de los valores de creación, gasto en salarios (el valor de la mano de obra especial), las nuevas cifras muestran que ahora es menor que su promedio histórico. Solo en el año 2000 se encontraba en el punto más bajo desde 1966. Esto también significa que la plusvalía —la parte

del valor creado por los trabajadores, que los capitalistas se apropiaron, es su trabajo no remunerado— ha aumentado, tanto relativamente y en cifras absolutas.

Esto demuestra el hecho de que la capacidad competitiva de la industria danesa es muy buena. Vemos un alto nivel de explotación de los trabajadores, alta calidad, grandes ingresos y ganancias.

Hoy, solo una cuarta parte de la clase trabajadora está empleada en la industria y la construcción. Otra cuarta parte se emplea en el sector público: cuidando enfermos y ancianos, como trabajadores de guarderías, etc. La tercera cuarta parte se emplean en comercio y transporte, como conductores, dependientes, limpiadores, etc., mientras que la cuarta parte restante labora en un número de ramas más pequeñas.

Uno de cada cinco empleados es lo que se denomina 'empleados no típicos'. Eso significa trabajar en empleos temporales y limitados, como sustitutos, jornaleros modernos empleados por horas. Estos tienen menos derechos y a menudo no tienen pensión. Uno de cada cuatro trabaja a tiempo parcial. La proporción de trabajadores a tiempo parcial en el comercio minorista es de alrededor del 75 por ciento. Cada vez más personas no pueden sobrevivir con un solo ingreso y tienen que com-

binar diferentes trabajos para ganarse la vida.

La clase trabajadora se compone cada vez más de personas de diferentes nacionalidades, idiomas, organizaciones sindicales y tradiciones. El mercado interno “abierto” de la Unión Europea ha inducido a los empleadores a participar en el dumping social de mano de obra barata de los países más pobres de la UE. Estos son trabajadores que se ven obligados a buscar empleo fuera de su país de origen y sus familias. Hoy, el 9 por ciento de los empleados en las empresas danesas son ciudadanos extranjeros, en su mayoría trabajadores. Además, hay personas que tienen contratos con empleadores extranjeros que trabajan en Dinamarca, y también hay un grupo de trabajadores clandestinos en el país que no tiene ningún derecho.

Si bien el número de trabajadores de países vecinos como Suecia y Alemania está disminuyendo, aproximadamente la mitad de los nuevos grupos de trabajadores provienen de Europa del Este, especialmente de los países bálticos, Polonia, Ucrania y Rumania. Los grandes proyectos de construcción pública, como por ejemplo metro, ferrocarriles y puentes, han significado pocas fuentes de trabajo en Dinamarca

Los extranjeros constituyen la mitad de los trabajadores que se desempeñan como



limpiadores que representan un cuarto de la industria de la limpieza. Se encuentran uno de cada cuatro en hoteles y servicios, y uno de cada cinco en agricultura, mataderos y restaurantes. El comercio y el transporte tienen el mayor número de empleados extranjeros, mientras que la industria emplea la mitad de este número. El servicio de salud es el negocio de más rápido crecimiento en términos de trabajadores extranjeros.

Un número creciente trabaja como parte de una fuerza de trabajo multinacional empleada en compañías globales danesas como Maersk, Arla o Carlsberg que se extienden por muchos países, o en un grupo corporativo extranjero ubicado en Dinamarca. Esto destaca la falta de solidaridad y lucha internacional de los trabajadores.

El conglomerado ISS World cuenta con más de medio millón de empleados en 51 países, el cuarto mayor empleador en el mundo, solo superado por Walmart, Group Four Securicor (G4S) y Tesco, por delante de compañías como McDonald's y Siemens.

Un proceso de expulsión masiva del mercado de trabajo ha estado sucediendo a lo largo de las crisis económicas, con la reducción de la seguridad social y toda la serie de reformas neoliberales reaccionarias, destacándose entre estas seguridad y beneficios del desempleo. Esto afecta, entre otras personas, a las personas que dependen de los esquemas de seguridad social, muchas de las cuales están enfermas o tienen mala salud. Varias personas son expulsadas o dejadas de lado, sin ingresos, y teniendo que ser apoyadas por un socio.

Este proceso también hace que los estratos, fuera o por debajo de la clase trabajadora, tradicionalmente llamados lumpen proletariado (proletarios en harapos) crezcan. Constituyen un grupo de personas que sobreviven de un día para otro, fuera o al margen del mercado laboral, incluidas personas sin hogar, enfermos mentales, adictos, prostitutas y personas sin documentos legales.

La clase obrera constituye la mayoría de la población danesa. Hoy es más compleja que nunca, tanto desde el punto de vista económico como en términos de educación, social y

cultural. Pero hay una característica común de las personas que constituyen la clase trabajadora: son parte de la clase que crea los valores sociales, son parte de la clase con un interés objetivo en el cambio revolucionario y en la construcción del socialismo.

La ideología burguesa y las raíces sociales del oportunismo

La clase trabajadora es la fuerza principal de la lucha de clases. Este es el lado objetivo; el lado subjetivo es sobre cómo la clase obrera y su partido actúan, luchan y se desarrollan. Si persigue la línea de la lucha de clases o una línea de colaboración de clases. Si se mueve hacia la revolución o se aleja de ella.

Es la lucha por ganar las mentes y los corazones de la clase obrera y dotar la teoría necesaria para ganar la lucha por el socialismo.

Todos los días estamos expuestos a una avalancha de propaganda burguesa, diseñada para hacernos pensar en cualquier cosa que no sea cambiar el mundo. Cuando nosotros, como partido comunista, hablamos de oportunismo dentro de la clase obrera, estamos hablando de corrientes políticas que pretenden ser políticas de la clase obrera, izquierdistas o incluso revolucionarias, pero que en realidad no lo son, como el reformismo, el revisionismo o el trotskismo. Pueden parecer bastante convincentes, pero se disuelven en aire caliente, en frases e ilusiones sobre la mejora del capitalismo, cuando se evidencian en la práctica.

Estas corrientes oportunistas no son el resultado de la ignorancia o la ingenuidad. Su propósito es dividir a la clase trabajadora e impedir la unificación de las fuerzas revolucionarias. No desaparecen ni abandonan el escenario, a pesar de que se prueba que están equivocados todo el tiempo. Por el contrario, la construcción del partido comunista, la unificación de las fuerzas revolucionarias y la organización a gran escala, sobre la base de la línea de lucha de clases, solo pueden progresar derrotando a las voces oportunistas.

El oportunismo tiene raíces objetivas y proviene de intereses objetables, que tienen

las características de los estratos sociales fuera de la clase trabajadora. La base social más importante del oportunismo es doble: un estrato social especial en la parte superior de la clase obrera, la llamada aristocracia obrera, y la intelectualidad, principalmente pequeño burguesa.

En Dinamarca, la aristocracia obrera abarca desde la dirección de la central sindical reformista y la burocracia partidaria y la gestión de las empresas relacionadas con los sindicatos hasta los funcionarios sindicales y de los partidos, tecnócratas y delegados sindicales privilegiados, incluidos también algunos trabajadores privilegiados.

Más de cien años de reformismo socialdemócrata han convertido a la aristocracia obrera en una institución, entre otras las cooperativas, que surgieron en el movimiento obrero y gradualmente se transformaron en las compañías modernizadas de hoy en día que operan completamente en las instalaciones del mercado.

La principal organización laboral danesa —la central sindical socialdemócrata LO— tiene su propio sistema de educación para la colaboración de clases, financiado en parte por contribuciones de los sindicatos de empleadores.

Durante las últimas décadas hemos visto una serie de los llamados nuevos sindicatos. Ofrecen membresía a un precio mucho más bajo que los sindicatos ordinarios. Son las llamadas organizaciones “amarillas”, divisionistas como el Sindicato Cristiano con 700 funcionarios. Estas organizaciones no firman ningún contrato laboral con los empleadores y han abandonado el derecho de huelga. Sus miembros trabajan como esquirolas en tiempos de conflicto entre los verdaderos sindicatos y los empleadores y sus organizaciones.

Las organizaciones amarillas cuentan con el 4% de los trabajadores y empleados, mientras que los sindicatos reformistas convencionales organizan alrededor del 67 %. Esto los coloca entre los más altos de la UE, aunque el nivel de organización ha disminuido durante varios años.

Las vidas de los obreros aristócratas son bastante diferentes en comparación con las vidas de los miembros del sindicato que pagan

sus salarios. Sus lucrativos salarios, pensiones y trabajos difieren notablemente del trabajo mucho menos remunerado de la membresía sindical, marcado por el desgaste, la incertidumbre y la inseguridad de los empleos, las condiciones de empleo y las horas de trabajo. No están sometidos a una presión constante para aumentar la productividad, ni a recortes anuales del 2% como en el sector público danés, ni a racionalizaciones, ni a ver su lugar de trabajo fuera de la red, privatizado o trasladado al extranjero.

No se transforma automáticamente en un aristócrata obrera al convertirse en delegado sindical o tener otra posición de confianza de sus compañeros de trabajo. Pero el peligro es obvio en la estructura jerárquica de los sindicatos reformistas. El proceso de corrupción es un mecanismo objetivo, caracterizado por ventajas materiales en efectivo o ciertos privilegios que disfrutaban los corruptos. Subjetivamente, un líder sindical puede ser, en un momento dado, un aristócrata laborista del tipo clásico y el siguiente un hombre de la lucha de clases, pero desafortunadamente también se presenta al revés, que es la tendencia cuando no existe un partido comunista fuerte. El rango más alto en la aristocracia obrera, el más aburguesado.

A largo plazo, incluso el líder sindical más honesto solo puede resistir la corrupción de la aristocracia obrera con el apoyo del partido comunista, en la lucha por afirmar la línea de la lucha de clases. En el partido comunista revolucionario original en Dinamarca, DKP (1917-56) y su sucesor marxista-leninista DKP / ML (1978-97), era la regla que los dirigentes sindicales y parlamentarios debían ser considerados como funcionarios del partido, pagados por el partido. Entregarían el salario al partido y mantendrían una suma equivalente a la paga de un trabajador ordinario.

En 1892 Friedrich Engels habló sobre una “aristocracia dentro de la clase obrera” en Inglaterra, lo que significa una minoría privilegiada de los trabajadores, en contraste con la gran mayoría. Esta minoría privilegiada se originó como resultado de los beneficios del monopolio colonial de Gran Bretaña. Lenin amplía y clarifica este análisis a la luz del sur-

“La aristocracia obrera es instrumento para defender la política de la colaboración de clases, es decir los intereses de la burguesía que defiende a veces mejor que la misma burguesía. Esto hace de este estrato social la base de clase más importante de los partidos reformistas y revisionistas, la base material y social real de su ideología, teoría y política junto con los pequeños burgueses intelectuales.”

gimiento del imperialismo, enfatizando que la burguesía imperialista en varios países puede sobornar a una parte de los mejores trabajadores sobre la base de superganancias imperialistas.

Debido a la posición económica especial de la aristocracia obrera y su posición e influencia social, establece que los intereses de clase de este estrato social están conectados con la preservación y la supervivencia de la sociedad capitalista.

La aristocracia obrera es instrumento para defender la política de la colaboración de clases, es decir los intereses de la burguesía que defiende a veces mejor que la misma burguesía. Esto hace de este estrato social la base de clase más importante de los partidos reformistas y revisionistas, la base material y social real de su ideología, teoría y política junto con los pequeños burgueses intelectuales.

Siempre ha sido un principio importante para el marxista-leninista no hacer llamamientos a este estrato especial para defender las demandas de la clase trabajadora o alimentar cualquier ilusión de que lucharán por ellos hasta el final. Cada lucha debe ser combatida a pesar de ellos, a veces en confrontación di-

recta, como muchas huelgas, luchas obreras y movimientos de protesta, han experimentado una y otra vez.

La aristocracia obrera no constituye una clase separada, tampoco en países imperialistas como Dinamarca, donde es algo más grande que en los países explotados por el imperialismo. Es un estrato social que se relaciona con diferentes clases sociales.

Los estratos de los aristócratas del trabajo en Dinamarca también pueden subdividirse

Las figuras principales son los políticos burgueses de los llamados partidos obreros, las organizaciones parlamentarias reformistas y revisionistas y la máxima dirigencia de las direcciones sindicales y sus consortes. Este segmento superior pertenece a la burguesía monopolista e incluye a los administradores de los grandes fondos de pensiones y de inversión de los sindicatos. La ATP danesa (la pensión especial de los trabajadores) es el fondo de pensiones más grande de Europa con un valor de mil millones de dólares y una importante fuerza económica en la sociedad danesa.

Lo que una vez fue creado para proteger a los trabajadores de la miseria social ahora es un negocio en términos puramente capitalistas. Recientemente, la dirección sindical de LO vendió la compañía de seguros de los sindicatos Alka, que data de 1903, a los buitres corporativos por más de 1.350 millones de dólares.

Los altos dirigentes de los dos principales grupos de sindicatos (uno para los trabajadores de las empresas privadas y otro para los empleados públicos) se han preparado durante mucho tiempo para unirse en una gran empresa, que se espera que sea en 2019.

La capa superior de la dirección sindical y la aristocracia laboral es una parte de la élite económica y política de hoy. Junto con varios gobiernos burgueses y socialdemócratas y organizaciones de empleadores, son responsables de la implementación de la mayor parte de la política laboral y política social neoliberal de

la Unión Europea y las reformas posteriores, que se respaldan en los principales contratos laborales mediante negociaciones entre los tres partidos: el estado, las organizaciones de empleadores y las centrales sindicales.

La capa media de los aristócratas son los líderes y funcionarios sindicales remunerados en los niveles inferiores, los empleados y funcionarios de la administración de los fondos de desempleo, consultores y trabajadores remunerados de los llamados partidos obreros. Sus salarios y condiciones de trabajo son mucho mejores que los de las personas que se supone deben representar.

La capa de aristócratas obreros más baja, pero aún privilegiada, son delegados sindicales remunerados, grupos de trabajadores altamente remunerados en ciertas funciones clave y trabajadores, a los que se han otorgado funciones de liderazgo en la implementación de proyectos de trabajo concretos.

La caracterización de la aristocracia obrera en el imperialismo por parte de Lenin como los “extintores de la lucha de la clase obrera” ha sido distorsionada por ciertos elementos en una afirmación de que toda la clase trabajadora en los países imperialistas

es sobornada y aburguesada. Tales “teorías” que suenan radicales son pura tontería oportunista de izquierda. Su propósito sacar el diente de la lucha de la clase trabajadora y dejarlos a expensas de los reformistas y revisionistas.

La otra base social principal del oportunismo son los intelectuales. Este es un estrato social, no una clase, fuera de la clase obrera y la pequeña burguesía, pero con vínculos con las diferentes clases sociales en una determinada sociedad y sistema social.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas y la demanda creciente de una mano de obra mejor educada y mejores posibilidades de educación, este grupo ha aumentado significativamente.

Al igual que la aristocracia obrera, la intelectualidad como un estrato social puede subdividirse en categorías principales, de acuerdo con sus afiliaciones de clase.

Una gran parte de la capa más baja de intelectuales está cada vez más proletarizada. Esto significa que sus condiciones de vida y trabajo se parecen cada vez más a las de la clase trabajadora en general, sin importar si son empleados de manera privada o pública.



Esto también significa condiciones de trabajo muy hostiles e inciertas, bajos salarios y desgaste.

Esto es cierto para profesiones grandes como maestros de escuela y jardín de infantes, enfermeras y otros. Durante los últimos años, los empleados públicos han librado fuertes luchas por sus demandas o han sido bloqueados por sus empleadores en el aparato estatal, las regiones locales y las comunidades. Este fue el caso del cierre patronal de los maestros y el cierre de las escuelas públicas en 2013, cuando un gobierno socialdemócrata envió a los maestros a su casa y cerró las escuelas. Como esto no rompió el espíritu de lucha de los maestros, aprobaron una legislación, que hace que las demandas de los empleadores sean la ley. Los empleadores públicos son los mismos que los políticos (electos) en diferentes niveles.

Los rangos inferiores de los intelectuales, como los estudiantes en general, son aliados cercanos de la clase trabajadora y, en tiempos de lucha de clases aguda, muchos de ellos se pasan al lado de los trabajadores.

El rango de los altos funcionarios académicos, los niveles más altos del poder judicial y ejecutivo, los directores ejecutivos de las empresas públicas —como por ejemplo los gerentes de hospitales y universidades— están socialmente entrelazados con la burguesía, con quien comparten las mismas condiciones. Es una capa superior a los intereses de la clase dominante.

Entre estos dos grupos hay varias categorías de personas que no han llegado a la cima de la sociedad, pero que algún día pueden ser la mano derecha del jefe, la próxima tiene un empleo con un proyecto de tiempo limitado y la tercera está desempleada con una gran deuda.

Luchan por prebendes y posiciones, una situación que comparten con una parte de la

pequeña burguesía.

Debido a sus condiciones objetivas de vida y trabajo, los intelectuales no tienen una posición de clase independiente, pero tiene algunas características específicas que la hacen susceptible al oportunismo y, en ocasiones, a vacilar entre las principales clases de la sociedad capitalista, la burguesía y la clase trabajadora.

Esto se aplica a su individualismo y al hecho de que el conocimiento en el capitalismo es un valor privado, un activo en la competencia oportunista por el empleo y la carrera, o bien se mantiene como propiedad privada. Esto también significa una cierta susceptibilidad a las ilusiones y una inclinación al facilismo.

Así, los pequeños burgueses intelectuales junto con los aristócratas obreros pueden difundir ideas y teorías oportunistas y reformistas en el movimiento obrero y, de hecho, también en el partido comunista.

Por otro lado, los intelectuales revolucionarios que se unen a la causa de la clase obrera son de gran importancia para la lucha del proletariado y su partido. Al movimiento comunista se le han sumado muchos grandes intelectuales revolucionarios y figuras culturales sobresalientes que han utilizado sus poderes creativos para impulsar la lucha de la clase obrera por el socialismo.

El partido comunista vive y lucha en medio de la sociedad burguesa, en todo momento rodeado y atacado por una furiosa propaganda anticomunista y antirrevolucionaria y por las actividades hostiles de sus enemigos. Es parte de la sociedad existente y está en contacto y se ve afectado por las clases sociales y los estratos de esta sociedad.

Por lo tanto, la cuestión de la composición de clase del partido es muy importante, por lo que es imperativo garantizar una mayoría decisiva de los trabajadores en las filas del partido.

*Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK
Abril de 2018*



Ecuador

Alejandro Ríos
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE

Consulta popular del 4 de febrero: triunfa el pueblo, avanza la organización popular y la izquierda

Eccuador es escenario de una aguda crisis política surgida tras la proclamación de los resultados de las pasadas elecciones presidenciales en las que, en medio de graves denuncias de fraude electoral, se proclamó como triunfador al actual presidente, Lenín Moreno. Así, el heredero político de Rafael Correa inició su gestión marcado como un presidente ilegítimo.

Desde entonces la crisis ha tenido momentos y expresiones diversas, ha provocado que al cabo de diez meses —desde la posesión de Moreno, en mayo de 2017— se produzca un significativo cambio en la correlación de fuerzas sociales y políticas del país y, a su vez, que emerja un nuevo y positivo estado de ánimo de las masas.

Tres elementos han incidido, de manera particular, para que esto ocurra: el descontento social frente al carácter antipopular del correísmo, se manifestó de manera particular en el repudio a la corrupción y la exigencia de que los principales responsables de ella sean sancionados; la pugna política al interior del partido de gobierno, Alianza PAIS (AP), que desembocó en su división, la salida de los partidarios de Rafael Correa y la captación del control por parte de Lenín Moreno y su grupo; y, la consulta popular del pasado 4 de febrero.

Durante los dos últimos años del gobier-

no de Rafael Correa, las dificultades políticas para mantener el control social y asegurar la continuidad de su proyecto político fueron creciendo. La intención de éste por continuar cuatro años más en la presidencia de la República se vio frustrada por la airada negativa de amplios sectores de la población que llevó su descontento a las calles, a pesar de que en diciembre de 2015 —de manera ilegal— hizo aprobar en la Asamblea Nacional una reforma constitucional que permitía su reelección indefinida[1].

El correísmo apostó la continuidad de su proyecto con Moreno en la presidencia, prefigurando un período que bien podría resumirse de la siguiente manera: Moreno presidente, Correa en el poder.

Sin embargo, la intención del actual jefe de Estado de proyectar su imagen como un mandatario con personalidad propia y la necesidad de contar con una fuerza que lo apoye en su particular proyecto político obligaban al distanciamiento de su antecesor. La crítica situación económica[2] en la que Correa dejó al país y la lluvia de denuncias de corrupción cometidas por funcionarios de la administración anterior, todos afiliados o muy cercanos al partido de gobierno, aceleraron la profundización de ese alejamiento hasta llegar a la ruptura. Una clara señal al respecto fue la

[1] La reelección indefinida fue introducida ilegalmente cuando la Asamblea Nacional aprobó las enmiendas a la constitución el 3 de diciembre del 2015. Una reforma de esa naturaleza no podía ser establecida a través de una enmienda sino por medio de una consulta popular, así lo establece la ley. El correísmo optó por ese mecanismo porque sabía que en consulta popular su propuesta sería rechazada.

Además de la reelección indefinida se introdujeron también cambios que significaron reducir los derechos de los trabajadores del sector público, fortalecer la capacidad coercitiva del Estado involucrando a las FFAA a la seguridad interna, reducir el papel de control de la Contraloría General del Estado, convertir a la comunicación en un servicio público. Por eso nuestra propuesta fue que se dejen sin efecto todas las enmiendas constitucionales aprobadas en el 2015.

[2] En junio de 2017, Lenín Moreno denunció que Correa no le dejó “la mesa servida” -como el ex presidente dijera-, para dejar constancia de la crisis económica del país; en octubre amplió su declaración sobre la “mesa servida” y dijo creer que Correa elaboró un plan para que fracase su presidencia y así convertirse en su principal opositor y retornar como redentor.

“La consulta popular se presentó como la oportunidad y la vía para iniciar el desmontaje —al menos de una parte— de la institucionalidad autoritaria y corrupta montada en el curso de la denominada revolución ciudadana, un andamiaje que: posibilitó la criminalización de la protesta popular, aseguró por medios fraudulentos el control correísta de todas las funciones del Estado, creó un laberinto jurídico para asegurar el robo de los fondos del Estado y la impunidad de esos delincuentes...”

marcación de distancias con el ex Vicepresidente Jorge Glas[3] (incondicional de Correa) y el anuncio de su decisión de efectuar una “cirugía mayor” para extirpar por completo la corrupción.

De esa forma Moreno se sintonizaba con el sentimiento de los sectores populares que identificaban al gobierno anterior como responsable del atraco millonario a los fondos públicos, de la crisis económica en la que el país se encontraba y habían blanqueado a Rafael Correa y Jorge Glas como sus principales responsables, demandando la destitución del entonces vicepresidente y la cárcel para los dos.

En ese contexto general, para recabar apoyo en los sectores que no votaron por él pero que miraban con expectativa lo que hacía en la confrontación con Correa y para lograr simpatía en otros sectores anticorreístas, en septiembre del año pasado, Moreno anuncia su intención de convocar a una consulta popular “para emprender una reforma política” sobre la base de cuatro ejes: “mejorar el sistema político para tener más democracia; profundizar la participación ciudadana; lograr absoluta transparencia en la elección de las autoridades de control; y, fortalecer el equilibrio en las funciones del Estado”[4]. Para definir el contenido de las preguntas abrió el espacio para que cualquier persona u organización haga llegar sus propuestas a la Presidencia.

La consulta popular se presentó como la oportunidad y la vía para iniciar el desmontaje —al menos de una parte— de la institucionalidad autoritaria y corrupta montada en el curso de la denominada revolución ciudadana, un andamiaje que: posibilitó la criminalización de la protesta popular, aseguró por medios fraudulentos el control correísta de todas las funciones del Estado, creó un laberinto jurídico para asegurar el robo de los fondos del Estado y la impunidad de esos delincuentes, instituyó mecanismos para ocultar los graves problemas económicos y sociales existentes en el país, etc. contra lo que el movimiento popular luchó durante todos estos años y de manera particular los tres últimos del gobierno de Correa. Es decir, para el movimiento popular organizado y las organizaciones y partidos de izquierdas la consulta popular se convirtió en la continuación de la lucha política levantada en contra de esa farsa denominada revolución ciudadana.

Su convocatoria no formó parte del Programa de Gobierno ni de ningún pronunciamiento político de Moreno durante su campaña presidencial del año 2017. Surgió como iniciativa del movimiento popular en el curso de las

[3] En diciembre de 2017, tras un juicio penal forzado por la presión popular y condicionado por el escenario político, el ex vicepresidente de la república fue sentenciado a seis años de prisión por corrupción. La sentencia se dictó cuando Glas aún fungía la vicepresidencia.

[4] <http://www.elcomercio.com/actualidad/leninmoreno-consultapopular-presentacion-contenido-elgobiernoinforma.html>

jornadas de protesta levantadas en diciembre de 2015, cuando la Asamblea Nacional, por orden del ex presidente Correa, ilegalmente reformó la Constitución para introducir la reelección indefinida, la eliminación de varios derechos de los trabajadores y otras medidas de contenido antipopular. Las organizaciones de izquierda, como Unidad Popular, se hicieron inmediato eco de esta propuesta y la presentaron en el curso de su campaña electoral con el Acuerdo Nacional por el Cambio; luego, otros candidatos, como Guillermo Lasso también plantearon su convocatoria.

El contenido de la consulta popular

Diversos sectores sociales expusieron sus propuestas para la consulta, desde aquellos identificados con la derecha neoliberal hasta las organizaciones sindicales, populares y partidos de izquierda. Rafael Correa y su grupo intentaron por todos los medios impedir su realización —incluyendo la acción de jueces del Consejo de la Judicatura obedientes al ex presidente— calificándola de ilegal; luego hicieron campaña a favor del No.

Siete preguntas fueron sometidas a plebiscito, todas ellas cuestionaban elementos fundamentales de la política implementada por el correísmo durante la administración anterior; algunas de esas preguntas plasmaban importantes reivindicaciones que provocaron masivas movilizaciones populares en los años anteriores.

Se puso en debate si se debía sancionar a toda persona condenada por actos de corrupción con su inhabilitación para participar en la vida política del país y con la pérdida de sus bienes; si se debía suprimir la reelección indefinida y volver al texto aprobado en la Constituyente de Montecristi, en el año 2008; si se debería cesar a los integrantes del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social y nominar un consejo transitorio con potestad de evaluar el desempeño de las autoridades cuya designación le corresponde a este, pudiendo, de ser el caso, anticipar la terminación de sus períodos para el que fueron designados; si de-

bía enmendarse la Constitución del Ecuador para que nunca prescriban los delitos sexuales en contra de niños, niñas y adolescentes; si debería o no incrementar la zona intangible al menos 50.000 hectáreas y reducir el área de explotación petrolera autorizada por la Asamblea Nacional en el Parque Nacional Yasuní de 1.030 hectáreas a 300 hectáreas; si debía enmendarse la Constitución para que se prohiba la minería metálica en todas sus etapas, en áreas protegidas, en zonas intangibles, y centros urbanos; y, si se debería o no derogar la Ley Orgánica para Evitar la Especulación sobre el Valor de Tierras y Especulación de Tributos, conocida como Ley de Plusvalía.

Las tres primeras preguntas poseen una gran trascendencia política, apuntan a golpear de manera directa la acción política de Rafael Correa y su grupo.

El efecto de la aplicación de la pregunta 1 se conoce como la muerte política, implica que nunca más podrán participar como candidatos a ninguna función de elección popular ni ser dirigentes de movimientos o partidos políticos legalmente reconocidos quienes incurrir en actos de corrupción. Además prohíbe que las empresas corruptas y corruptoras vuelvan a establecer contratos con el Estado.

El gobierno de Rafael Correa ha sido calificado como el más corrupto de la historia. El ex vicepresidente Jorge Glas está en prisión por corrupción; existe varios ex ministros, altos funcionarios del gobierno anterior y gente del círculo más cercano a Correa detenidos, enjuiciados o huidos del país por su responsabilidad en actos de ese tipo. Sobre el mismo Rafael Correa hay indicios de responsabilidad al respecto. Actualmente está indiciado por responsabilidad penal por haber expedido un decreto presidencial para permitir el endeudamiento sin límites.

La Comisión Cívica Anticorrupción —designada por el movimiento social ecuatoriano—, hizo un aproximado que muestra que, al menos, 24.742 millones de dólares fueron utilizados para actividades ilícitas durante la gestión de la década del correísmo. Sin embargo, el monto real de lo que se movió en actos de corrupción es incalculable, simplemente porque no se conoce todos los contratos en los

que hubo coimas, sobrepagos, etc. e inclusive aún conociendo esos casos no siempre se podrá precisar sus montos exactos. Varios analistas consideran que esa estimación aún es conservadora.

Para tener una idea de lo que ésta significa, basta comparar con la proforma presupuestaria presentada por el Gobierno para el 2018, que asciende a USD 34.853 millones. En relación al Producto Interno Bruto, PIB, la corrupción en los últimos diez años equivale a cerca del 25%, pues, el PIB bordea los USD 100 mil millones.

Según la Comisión Anticorrupción, la corrupción le habría costado 6,8 millones de dólares diarios al Ecuador, dato que coincide con los cálculos efectuados por el Colegio de Economistas de Pichincha.

“Sin reelección indefinida, para AP no hay paraíso”. Para el futuro político de AP la reelección indefinida de Rafael Correa era un asunto de vida o muerte, pues, su existencia y toda su actividad siempre ha girado en torno de este personaje, por ello antes violentaron la ley para aprobarla y ahora su furiosa oposición a ponerla fin: Ahora la banda de Correa no cuenta con un candidato presidencial para las elecciones del 2021, es más carecen de partido o movimiento electoral propio e inclusive es posible que el mismo Correa no pueda

correr para ninguna otra dignidad de elección popular si cursan las denuncias que existen en su contra.

La creación del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social –CPCCS– (Constitución del 2008) apareció como un paso importante al establecer un nuevo instrumento de fiscalización a otras funciones del Estado, sin embargo la conducción del correísmo desnaturalizó las funciones que le corresponden cumplir, violentó los mecanismos definidos para determinar su composición y lo convirtió en otro instrumento político para expandir el control correísta a otras funciones del Estado, incluyendo las destinadas al control como Contraloría y Fiscalía.

La Constitución de Montecristi le otorgó entre sus atribuciones la designación de las máximas autoridades de la Función de Transparencia y Control: Defensor del Pueblo y Público, Fiscal, Contralor, Consejo Nacional Electoral, Tribunal Contencioso Electoral y Procurador. Además, seleccionar a los superintendentes, magistrados y Consejo de la Judicatura; así como promover la participación ciudadana y luchar contra la corrupción. Como puede verse sus capacidades y atribuciones son de gran significación.

Los anhelos del reconocimiento del derecho de las personas y los colectivos de poder



intervenir e influir en las decisiones políticas del Estado pasaron a la corporativización y cooptación de organizaciones. La iniciativa popular normativa, la iniciativa popular de reforma constitucional, la consulta popular, las audiencias públicas, las veedurías, los consejos consultivos, los observatorios se convirtieron en lindos conceptos que burocratizados y aferrados a la normativa estatal perdieron cualquier esencia de transformación.

Hace dos años, el Pleno del CPCCS terminó siendo totalmente cooptado por las fuerzas de Alianza PAIS, sus vocales nunca negaron su militancia o cercanía al proyecto correísta. Varios de los funcionarios elegidos por el ya cesado Consejo de Participación —a través de concursos de méritos y oposición amañados— han sido cuestionados: el ex Contralor, Calos Polit, que disfruta de impunidad en Estados Unidos; Galo Chiriboga, ex Fiscal General, que cubrió las espaldas a varios funcionarios correístas implicados en corrupción; Carlos Ochoa, Superintendente de Comunicación hace poco destituido, igualmente, por actos corruptos; los vocales del Consejo Nacional Electoral, responsables del fraude electoral en las anteriores elecciones presidenciales; Carlos Baca Macheno, actual Fiscal General, sobre el que pesan denuncias penales por actos cometidos cuando formó parte de una comisión designada por Correa para “investigar” los sucesos del 30 de septiembre de 2010.

El tema relacionado a los delitos sexuales contra niños, niñas y adolescentes cobró singular importancia en los meses anteriores a la consulta al conocerse centenares de denuncias de acoso y abuso sexuales cometidos en establecimientos educativos y, a la par, la inacción y hasta complicidad en muchos casos por parte de las autoridades educativas durante la gestión del ex ministro de Educación Augusto Espinosa[5].

En lo que respecta a la explotación petro-

lera en Parque Nacional Yasuní fue motivo de masivas movilizaciones de rechazo, pues, anteriormente fue declarado como zona libre de la extracción petrolera, pero Correa de respetarla como tal. La defensa del Yasuní se convirtió en una bandera no solo del movimiento ambientalista sino de todos los sectores populares que condenaron el sometimiento de Correa a una desenfadada política extractivista, beneficiosa fundamentalmente para las grandes empresas mineras y petroleras internacionales.

El aumento de la zona intangible y la reducción del área de explotación petrolera en este parque es una significativa victoria, aun cuando la reivindicación planteada por distintos sectores ha sido ninguna extracción minera en el parque.

En la misma línea de confrontación al extractivismo está la oposición a la actividad minera en áreas protegidas, zonas intangibles y centros urbanos. Particularmente comunidades campesinas e indígenas han levantado esta exigencia, debido a la grande e irreparable afectación que la minería metálica provoca: daño de la tierra; liberación de sustancias tóxicas que son absorbidas por los organismos vivos; formación de aguas ácidas a consecuencia del drenaje ácido de las minas, estas aguas ácidas atacan otros minerales, produciendo soluciones que pueden acarrear elementos tóxicos al medio ambiente; emisión abundante de polvo que afecta la salud de las personas, de los animales y a las plantaciones agrícolas; excesivo ruido (contaminación auditiva).

La aprobación de esta pregunta otorga más fundamentos a estas luchas y plantea la posibilidad de conseguir demandas más altas.

Finalmente, la oposición a la denominada Ley de Plusvalía se debió a que su aplicación provocó efectos negativos por la pérdida de fuentes de empleo en el sector de la construc-

[5] Augusto Espinosa fue pieza clave para reprimir la acción y la lucha de los estudiantes y profesores. Él ordenó la ilegalización de la Unión Nacional de Educadores, fue corresponsable de la represión a más de 600 estudiantes secundarios que, por protestar en las calles, fueron encarcelados, torturados y separados de sus planteles educativos.

Espinosa actualmente es legislador alineado con el ex presidente Correa; hasta hace poco presidía la Comisión de Educación de la Asamblea Nacional, renunció a esa función por presión de diversos sectores sociales debido a cómo trató las denuncias de acoso y violación sexual cuando fue ministro.

“En los hechos hubo un Sí promovido desde los intereses populares y otro empujado desde los intereses del Gobierno y de la derecha. El Sí del movimiento popular fue cualitativamente distinto al pregonado por el gobierno y la derecha, implicó —como ya lo dijimos— la continuación del combate desarrollado durante los años anteriores en contra de toda la política antipopular del correísmo...”

ción. En el curso de 23 meses se perdieron 83 mil plazas de trabajo y la participación de este sector en el PIB del país bajó del 10% al 8,2%. En interés planteado por Correa, al promulgar esta ley, que habría sido evitar la especulación financiera no se cumplió y solo sirvió como instrumento de recaudación fiscal, afectando particularmente a sectores medios de la población.

El correísmo en la picota

El espacio abierto hasta el 4 de febrero, para conocer y debatir el contenido de las preguntas planteadas, dio la oportunidad para que se produzca un duro cuestionamiento a la gestión impulsada durante la revolución ciudadana, particularmente en los temas relacionados al andamiaje autoritario y corrupto.

Para el movimiento popular organizado, para las organizaciones de izquierdas, en los últimos años el correísmo se convirtió en el blanco principal de su lucha; en el curso de la consulta continuó siéndolo y, al ser el actual gobierno un desprendimiento del mismo, el desenmascaramiento al correísmo también golpeó a la actual administración.

La peculiaridad de este proceso es que, salvo Correa y sus lacayos, todas las fuerzas políticas y el movimiento popular organizado coincidieron en llamar a votar Sí, contingencia nunca antes ocurrida en ese nivel, lo que en algunos sectores de las masas pudo llevar a perder de vista las diferencias y contradicciones existentes entre las distintas corrientes políticas. Esta circunstancia se debe a la polarización entre correístas y anticorreístas que ha caracterizado la política del país en los últimos años.

En los hechos hubo un Sí promovido desde los intereses populares y otro empujado desde los intereses del Gobierno y de la derecha. El Sí del movimiento popular fue cualitativamente distinto al pregonado por el gobierno y la derecha, implicó —como ya lo dijimos— la continuación del combate desarrollado durante los años anteriores en contra de toda la política antipopular del correísmo, buscó recuperar algunos derechos conculcados por el gobierno anterior, desmontar parte del andamiaje institucional autoritario a fin de tener mejores condiciones para continuar la lucha. Fue un Sí orientado con una política de independencia de clase que caracteriza la lucha de los trabajadores y los pueblos, un Sí que entrega nuevas razones y motivos para continuar la protesta mantenida durante estos años y llevarla a niveles más altos, un Sí que refrendó la justeza de la política de oposición al gobierno de Rafael Correa.

El Gobierno buscó hacer de la consulta una oportunidad para ganar simpatía y adhesión popular y, a la vez, un mecanismo para saldar cuentas en su confrontación al interior del correísmo. Moreno y su grupo apostaron presentar el triunfo del Sí como una victoria del gobierno, pero tal propósito fue advertido y desenmascarado por distintos sectores: votar Sí no significa apoyar a Moreno y mucho menos entregarle un cheque en blanco, se manifestó.

La derecha neoliberal, también opositora del correísmo, vio en este proceso la ocasión para recuperar espacios políticos perdidos y posicionar algunas figuras de cara a los procesos electorales venideros.

Nuestro Partido coincidió con el llamado formulado por el Frente Popular y Unidad Po-

pular para constituir un Frente Social y Político por el Sí, conformado por organizaciones sindicales, indígenas, campesinas, estudiantiles, etc. del campo popular y movimientos y organizaciones progresistas y de izquierdas, a fin de impulsar una campaña distanciada del Gobierno y de las fuerzas de derecha. Sin embargo la incompreensión en algunos sectores sobre la necesidad de darle continuidad a los esfuerzos unitarios también en este terreno, así como posiciones sectarias no permitieron que esta propuesta tome cuerpo. No obstante ello, las organizaciones integrantes del Frente Popular, la Unidad Popular fueron arietes fundamentales en el impulso de la campaña por el Sí.

Nuestra participación en este proceso nos permitió llegar a importantes sectores de las masas, difundir y debatir con ellas nuestros puntos de vista, promover el liderazgo de varios camaradas. En general, el balance final de nuestra intervención es positivo, nos permitió avanzar en el proceso de acumulación de fuerzas.

Los resultados de la consulta

Como se preveía el Sí obtuvo una victoria contundente, un promedio del 68% de votantes lo hicieron a su favor. Ninguna de las siete preguntas sometidas fue negada.

Estos resultados marcan un nuevo hito en el desenvolvimiento de la vida política del país: cimientan el cambio en la correlación de fuerzas sociales y políticas; pusieron fin a una década de dominio hegemónico de una sola fuerza política (Alianza PAIS) y de protagonismo determinante de Rafael Correa; y, alientan a los sectores populares a levantar la lucha por sus reivindicaciones materiales y derechos políticos.

Se ha consumado la división orgánica de Alianza PAIS, Correa —que fue objeto de duras manifestaciones de repudio en sus recorridos— se quedó sin partido y en minoría, su bloque en la Asamblea Nacional no tiene capacidad de decisión y los espacios que ob-



tuvieron en la conducción de la misma los van perdiendo; el bloque de Moreno en la Asamblea tampoco tiene fuerza para imponer decisiones, requiere de acuerdos y alianzas con otras fuerzas, su comportamiento frente a casos de corrupción que han debido ser tratados en el Legislativo ha provocado su desprestigio porque han buscado la forma de eludir sanciones; la derecha neoliberal continúa dispersa y emerge la figura de Jaime Nebot, líder social cristiano, que disputa a Lasso en sus intenciones presidenciales para el 2021.

La imagen del presidente Lenín Moreno salió fortalecida, pues, Correa y su banda le consideran el contradictor principal. Pero ese fortalecimiento es relativo, luego de un compás de espera que el pueblo ecuatoriano le otorgó hasta que cumpla con la consulta, ahora demanda que cumpla con sus ofertas electorales y atienda necesidades insatisfechas. Además, el ejercicio de su administración presidencial enfrenta graves problemas: el gran déficit fiscal, el enorme endeudamiento externo, la carencia de recursos para desarrollar obra física, no cuenta con un bloque de mayoría en la Asamblea Nacional que asegure la aprobación de sus proyectos, las denuncias de corrupción salpican a correístas que inclusive forman parte de la actual administración, el deseo de las masas de que se atiendan sus necesidades.

Pocos días después de la consulta popular se hizo público un estudio de opinión, en el que si bien Moreno cuenta con una alta calificación de su labor (67,5%), otros índices del mismo estudio evidencian cuan relativo es ello, pues, el 55,2% de ecuatorianos cree que el país está igual de mal o peor y el 62,4% no tiene optimismo respecto del futuro del país.

En mayo de 2017 la calificación positiva a Moreno fue de 59,3% y llegó a su punto más alto en agosto de ese año (76,4%), pero allí inicia su descenso hasta el nivel actual, mientras la calificación negativa ha ido del 22,8% en mayo de 2017 a 26,0% en febrero de 2018. Lo

preocupante para Moreno es que los resultados de este estudio son posteriores a la consulta del 4 de febrero, con la que buscó consolidar su imagen política, sin embargo la línea descendente no se quebró.

La relatividad de esa calificación positiva a Moreno tiene otro ingrediente: un contingente de ecuatorianos que ha mirado con simpatía su distanciamiento de Correa y los discursos llamando a extirpar la corrupción. Por lo tanto, no se trata de una “base propia”, sino de un sector que para continuar su enfrentamiento y aislamiento político a Correa decidió brindar un compás de espera al actual presidente. Pero ahora ese sector le pide cambios, demanda que cumpla lo ofertado, nuestro pueblo está pasando de la inicial expectativa a la desilusión frente al gobierno.

Ahora existen mejores condiciones para el accionar de las organizaciones populares y de izquierda. Nuestro Partido ha definido continuar aplicando la política de exigencias frente al gobierno, y trabaja para materializarla en todos los sectores de masas en los que actuamos. Se trata de una política que, partiendo de los intereses de los trabajadores y los pueblos, busca levantar la lucha por esas reivindicaciones y en su curso demostrar los límites políticos, de clase, del actual gobierno y presentar nuestras propuestas políticas ante la coyuntura, así como, las de contenido estratégico.

En esencia, el pasado 4 de febrero se rubricó la victoria del pueblo, puesto que todos los temas de la consulta formaron parte de la agenda, del discurso, de la acción del movimiento popular ecuatoriano durante los últimos años. Esto confirma la justeza de la política y la lucha del movimiento popular y de las fuerzas de izquierda en contra del carácter antipopular de la denominada revolución ciudadana.

Nuestro Partido y sus fuerzas tienen parte en esa victoria.

*Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, marzo de 2018*

España

Santiago Baranga
Partido Comunista de España (Marxista - Leninista) - PCE(ml)

Las ideas pedagógicas de Marx*

* Artículo elaborado por el grupo Teoría y Praxis para el PCE (m-l).

Hace mucho que en España, en el campo de las luchas educativas, se echa en falta una crítica global al conjunto del sistema educativo que sirva como punto de partida para construir alternativas de carácter sistémico. Aquellos sectores que han venido impugnando desde hace décadas, de forma muy sólida, la escuela capitalista ha ido siendo apartados convenientemente de los ámbitos de discusión (y difusión) general, a medida que se imponían las soluciones tecnocráticas y la cada vez mayor centralización del currículum, al tiempo que se emprendía el ataque a la escuela pública desde diversos frentes. Afortunadamente, no faltan análisis bien fundados de las tendencias que sigue la educación occidental en relación con las necesidades del capital, como los de Nico Hirtt. Con todo, lo cierto es que la perspectiva socialdemócrata se ha convertido en absolutamente dominante en el movimiento de respuesta a las políticas neoliberales, sin que desde otras corrientes de la izquierda se vaya más allá de generalidades más o menos “socialistas”.

El pensamiento de Carlos Marx nos brinda algunas pistas a partir de las cuales es posible urdir esa posible alternativa. No de manera dogmática, catequística, sino partiendo de la realidad material presente, tal y como hicieron en su momento el genio alemán y, junto a él, Federico Engels. En sus ideas se inspiraron Krupskaya y Lunacharsky para construir el que fue el sistema educativo más avanzado del mundo, hace ahora un siglo, y las mismas siguen siendo válidas, aun hoy, para dar cuenta y respuesta al fracaso de la escuela capitalista en múltiples facetas. Por ello, repasaremos sus aspectos más significativos a partir del magnífico estudio de M.A. Manacorda[1].

Partamos de la idea, expresada por Manacorda y enfatizada desde diversas corrientes críticas, de que la escuela tal como hoy existe es una institución históricamente conexas a estructuras sociales superadas. Si el modelo jesuítico que la inspira ya era anacrónico cuando empezó a extenderse la escolarización, ¿cómo no va a resultar obsoleto hoy, y no digamos en una futura sociedad socialista? Es por ello que ya Marx y Engels investigaron este problema, crucial para el marxismo no sólo por el papel que se atribuirá a la educación en el camino hacia la sociedad comunista, sino también dentro de la lucha del movimiento obrero por los derechos socioeconómicos, políticos y culturales del proletariado en el marco de la dominación burguesa.

Engels, en su proyecto de programa para la Liga de los Comunistas (1847), ya estableció que, tras la revolución, la dominación política del proletariado debía servir para llevar a cabo «amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada y asegurasen la existencia del proletariado». Una de esas medidas, «que dimanaban necesariamente de las condiciones actuales», era la «educación de todos los niños en establecimientos estatales y a cargo del Estado, desde el momento en que puedan prescindir del cuidado de la madre. Conjuguar la educación con el trabajo fabril[2].»

Aquí, tanto las medidas democráticas (universalidad y gratuidad de la enseñanza, de carácter público) como las socialistas (unión de enseñanza y trabajo) están destinadas a todos los niños, y no únicamente a los hijos de los proletarios. Son, por tanto, medidas de aplicación inmediata y validez universal, no meramente provisional. Obsérvese, además, que al final

[1] M.A. Manacorda (1979). *Marx y la pedagogía moderna*. Barcelona: Oikos-Tau.

[2] F. Engels (1847). *Principios del comunismo*, §18.

“Es reseñable, asimismo, el vínculo que desde el principio se establece con «las condiciones actuales», como principio metodológico que debemos seguir a la hora de esbozar la futura escuela socialista. Pero, sobre todo, es la ligazón entre enseñanza y trabajo la que, al abordar las ideas pedagógicas de Marx y Engels, resulta más impactante y ajena a nuestras concepciones acerca de la educación. Y se debe remarcar la referencia al *trabajo*, por su caracterización en el pensamiento marxista, y no al mercado laboral como es típico cuando se plantea esta relación en el marco educativo capitalista.”

del párrafo Engels especifica que todas estas medidas «serán aplicables y surtirán su efecto centralizador [de la propiedad en manos del Estado] exactamente en el mismo grado en que el trabajo del proletariado multiplique las fuerzas productivas del país». Interesa destacarlo porque la discusión entre la prioridad de la educación o del desarrollo económico para la construcción del socialismo planeará sobre el despliegue del sistema educativo soviético durante la década de los veinte.

Es reseñable, asimismo, el vínculo que desde el principio se establece con «las condiciones actuales», como principio metodológico que debemos seguir a la hora de esbozar la

futura escuela socialista. Pero, sobre todo, es la ligazón entre enseñanza y trabajo la que, al abordar las ideas pedagógicas de Marx y Engels, resulta más impactante y ajena a nuestras concepciones acerca de la educación. Y se debe remarcar la referencia al *trabajo*, por su caracterización en el pensamiento marxista, y no al mercado laboral como es típico cuando se plantea esta relación en el marco educativo capitalista (por ejemplo, al referirse a las “competencias clave” definidas por la Estrategia de Lisboa para la UE).

El trabajo y la emancipación del proletariado en Marx y Engels

Para Marx, el trabajo constituye el carácter específico del ser humano como actividad libre y consciente («pues qué es la vida, sino actividad», reflexionaba en 1844). Recordemos que Engels, asimismo, afirmó que el trabajo es «la condición básica y fundamental de toda la vida humana», hasta el punto de que «el trabajo ha creado al propio hombre»[3]. Pero, en las condiciones históricamente determinadas por la división del trabajo, está degradado a «medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física». En esas condiciones, el ser humano vive en el reino de la necesidad, no en el de la libertad. Es más, el trabajador se relaciona con su propia actividad «como con una actividad extraña, que no le pertenece», y por tanto lo mismo le sucede con su propia vida personal, «una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él». Es la «enajenación respecto de sí mismo»[4]. «¿Cómo resulta —se preguntan Marx y Engels en *La ideología alemana*— que sus relaciones adquieren una existencia independiente, que les es opuesta, y que las fuerzas de su propia vida se convierten en fuerzas que los dominan? En breves palabras: la división del trabajo[5]».

Así pues, hay una expresión negativa del trabajo, que «“subsume” a los individuos bajo

[3] F. Engels (1988). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* [1876]. Moscú: Progreso.

[4] K. Marx (1977). *Manuscritos: economía y filosofía* [1844]. Madrid: Alianza, p. 110-111.

[5] K. Marx y F. Engels (1988). *La ideología alemana* [1846]. Barcelona: L'Eina, p. 82.

una determinada clase social, predestinando su posición en la vida y su desarrollo personal»[6]. Con la división entre trabajo manual e intelectual, «se da la posibilidad, más aún, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos, y la posibilidad de que no caigan en contradicción reside solamente en que vuelva a abandonarse la división del trabajo[7]». Tanto los trabajadores como los capitalistas se ven limitados a una existencia marcada por la unilateralidad: si el obrero ha acabado convirtiéndose en un apéndice de la máquina, colocado frente a su propio trabajo como algo ajeno, el capitalista «conoce la realización de las fuerzas humanas esenciales sólo como realización de su desorden, de sus humores, de sus caprichos arbitrarios y bizarros[8]». En el caso del obrero, existe una contradicción «entre la personalidad del proletario individual y su condición de vida, tal como le viene impuesta, es decir, el trabajo»; por eso, «los proletarios, para hacerse valer personalmente, necesitan acabar con su propia condición de existencia anterior, que es al mismo tiempo la de toda la anterior sociedad, es decir, acabar con el

trabajo [...], y necesitan derrocar al Estado, para imponer su personalidad». Mientras que, en las etapas anteriores, los individuos establecían sus relaciones en tanto que miembros de una clase, «con la comunidad de los proletarios revolucionarios, que toman bajo su control sus condiciones de existencia y las de todos los miembros de la sociedad, sucede cabalmente lo contrario: en ella toman parte los individuos como individuos[9]».

Por eso, como veíamos en *Principios del comunismo*, la escuela basada en la unión de enseñanza y trabajo debe acoger, en principio, a todos los niños y adolescentes. Como observó Engels, las escuelas creadas por la burguesía para los obreros los condenaba a «una verdadera y auténtica atrofia moral y desolación intelectual»; pero tampoco la cultura de las clases dominantes permitía a estas elevarse espiritualmente, dado su carácter tradicional y eminentemente decorativo[10].

Así pues, se trata de devolver al trabajo la cualidad de actividad humana no escindida, pero solo hay una forma de lograrlo:

«Las cosas, por tanto, han ido tan lejos, que los individuos necesitan apropiarse la totalidad de las fuerzas productivas



- [6] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 51.
 [7] K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, p. 28.
 [8] K. Marx, *Manuscritos...*, p. 166.
 [9] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 67-68.
 [10] *Ibid.*, p. 79-80.

existentes, no sólo para poder ejercer su propia actividad, sino, en general, para asegurar su propia existencia. [...] La apropiación de estas fuerzas no es, de suyo, otra cosa que el desarrollo de las capacidades individuales correspondientes a los instrumentos materiales de producción. La apropiación de una totalidad de instrumentos de producción es ya de por sí, consiguientemente, el desarrollo de una totalidad de capacidades en los individuos mismos[11]».

Solo los proletarios, «totalmente excluidos del ejercicio de su propia actividad», y mediante una revolución que derribe el modo de producción anterior y su organización social, pueden llevar a cabo una tal apropiación. Llegamos así al elemento consciente y al problema del poder político. La supresión de la propiedad privada supone la completa emancipación de todas las cualidades humanas, y el comunismo será la apropiación de la esencia humana. «De hecho, el reino de la libertad empieza únicamente allá donde termina el trabajo determinado por la necesidad o por la finalidad externa». El ser humano es tal en cuanto deja de identificarse con su propia actividad vital en la naturaleza, para pasar a conocer, querer y configurar esa actividad como una relación que, al menos potencialmente, es una relación universal u *omnilateral* con toda la naturaleza, modificándose a sí mismo y a la sociedad.

Para Marx, se trata de superar la alienación concreta, la separación entre trabajo y manifestación de uno mismo, producida históricamente con la división del trabajo, que se presenta como división entre trabajo intelectual y trabajo manual. En la fábrica, el trabajo manual pierde todo carácter de especialización, pero en cuanto cesa todo desarrollo especial, se percibe la tendencia al desarrollo *omnilateral* del individuo. Por eso, es necesaria «la apropiación por parte de los individuos de una

totalidad de fuerzas productivas»: para poder ejercer ese control político que ponga el trabajo al servicio de la *omnilateralidad* del ser humano, culminando esa tendencia que Marx observa en el capitalismo.

La apropiación —colectiva— de la totalidad de fuerzas productivas hace posible una *omnilateralidad* que Manacorda define como «el llegar histórico del hombre a una totalidad de capacidades y, a la vez, a una totalidad de capacidad de consumo o goces en los que, ya sabemos, hay que considerar sobre todo el goce de los bienes espirituales, además de los materiales, de los que el trabajador ha estado excluido a consecuencia de la división del trabajo[12]». De esa manera, será posible «la absoluta manifestación de las facultades creadoras subjetivas del hombre», que aparece como universalmente disponible en las diferentes facetas humanas, incluida la producción, en la que «está en situación de hacer frente, como *individuo*, a la variación de la tecnología». Esta es, de acuerdo con Manacorda, la manifestación del ser humano: «trabajo omnilateral, y no-trabajo igualmente omnilateral como desarrollo de las potencias universales del cerebro humano». De donde se sigue en lo pedagógico que, para conseguir reintegrar las diversas capacidades humanas, «se exige la reunificación de las estructuras de la ciencia con las de la producción[13]».

Es más, en tanto en cuanto la escisión afecta también a la esfera moral, alienando al ser humano al establecer normas diferentes para el comportamiento humano en el ámbito económico, moral y religioso[14], se hace necesaria también la «reintegración de un principio unitario del comportamiento»; y eso exige no sólo una teoría pedagógica y un sistema educativo que reintegren tales esferas, sino «una praxis educativa que se base sobre un modo de ser lo más asociativo posible y colectivo en su interior y, a la vez, unido a la realidad social que le rodea[15]».

[11] K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, p. 75-76.

[12] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 89-90.

[13] *Ibid.*, p. 93-94.

[14] Marx presenta la prostitución y el tráfico de esclavos como ejemplos de esta escisión en *Manuscritos*, p. 161.

[15] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 83.

En la misma línea, Engels afirmó que la abolición de la propiedad privada permitirá el desarrollo de las fuerzas productivas, haciendo imposible la división de la sociedad en clases, nacida de la división del trabajo, ya que se precisará personas que desarrollen sus aptitudes en todos los sentidos. Aquí tenemos el principio de la educación politécnica, pero también su condición: el desarrollo de la producción socializada:

«Es preciso desarrollar correlativamente las aptitudes de los hombres que emplean estos medios. [...] la dirección colectiva de la producción por toda la sociedad y el nuevo progreso de dicha producción que resultará de ello necesitarán hombres nuevos y los formarán. La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y sólo conocen una rama o parte de alguna rama de toda la producción. La industria de nuestros días está ya cada vez menos en condiciones de emplear tales hombres. La industria que funciona de modo planificado merced al esfuerzo común de toda la sociedad presupone con más motivo hombres con aptitudes desarrolladas universalmente [*omnilateralmente*], hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción. Por consiguiente, desaparecerá del todo la división del trabajo, minada ya en la actualidad por la máquina, la división que hace que uno sea campesino, otro, zapatero, un tercero, obrero fabril, y un cuarto, especulador de la bolsa. La educación dará a los jóvenes la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra, según sean las necesidades de la sociedad o sus pro-

pias inclinaciones. Por consiguiente, la educación los liberará de ese carácter unilateral que la división actual del trabajo impone a cada individuo. Así, la sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos [es decir, *omnilateralmente*] sus facultades desarrolladas universalmente [ídem]. Pero, con ello desaparecerán inevitablemente las diversas clases[16].»

De este modo, «el desarrollo universal de las facultades de todos los miembros de la sociedad merced a la eliminación de la anterior división del trabajo, mediante la educación industrial, merced al cambio de actividad» serán, junto a otros, los principales resultados de la supresión de la propiedad privada. La unión de enseñanza y trabajo productivo debe basarse en el aprendizaje sobre todo el sistema de la producción, ya que el fin de la educación es desarrollar a los jóvenes *omnilateralmente*, con el resultado práctico de hacerlos disponibles para alternar su actividad, según las necesidades sociales y sus propias inclinaciones.

El carácter de la enseñanza

En los *Principios*, Engels se refería a la “educación industrial”. También Marx hizo mención de la “enseñanza industrial” por la misma época, en las conferencias que darían lugar a *Trabajo asalariado y capital*, señalando su carácter utópico y reformista:

«Otra proposición predilecta de los burgueses es la enseñanza, en particular la enseñanza industrial universal [...] El verdadero significado que la enseñanza ha adquirido entre los economistas filantrópicos es este: adiestrar a cada obrero en el mayor número posible de ramas de trabajo, de modo que, si por la introducción de nuevas máquinas o por un cambio de trabajo fuese expulsado de una rama, pueda encontrar con más facilidad la sistematización en otra[17].»

[16] F. Engels, *Principios del comunismo*, §20.

[17] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 25.

“En este punto interesa destacar, con Manacorda, el hecho de que la historicidad de las formaciones sociales es, en Marx, el presupuesto de todo análisis crítico de las estructuras existentes; junto a ello, es también el desarrollo histórico la base sobre la que se asientan sus conclusiones acerca de lo que deberá ser la sociedad futura, pues «el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las *condiciones materiales* y las *formas sociales* necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad”

¿Cómo no pensar en las ya mencionadas “competencias clave” y en las conclusiones de Nico Hirtt? ¿Cómo no comparar esta preparación para el mercado laboral y para la generación de plusvalía con la formación para el desarrollo pleno de las capacidades humanas que caracteriza, como hemos apuntado, las ideas pedagógicas de Marx y Engels?

Sea como fuere, Marx apartaría esta contradicción con la formulación de su compañero, para retomar el resto de la formulación engelsiana sobre la enseñanza en el *Manifiesto Comunista*. Allí se cita, como parte de las medidas inmediatas que el proletariado tomará

tras la toma del poder, para revolucionar la forma total de producción:

«Enseñanza pública y gratuita de todos los niños. Abolición del trabajo de los niños en las fábricas en su forma actual. Unificación de la enseñanza con la producción material.»

Se modifica la referencia a la gratuidad y el carácter público de la enseñanza, desaparece la referencia a la edad y se aboga por la desaparición del trabajo infantil en la fábrica «en su forma actual», dado que la “enseñanza industrial” no puede ser positiva sin esta abolición. De esta manera, se mantiene la unión de enseñanza y trabajo material productivo, pero no en la fábrica capitalista tal cual es, porque esta no elimina la división del trabajo, sino que sólo le puede dar una función liberadora la intervención política, como ya se ha comentado.

En este punto interesa destacar, con Manacorda, el hecho de que la historicidad de las formaciones sociales es, en Marx, el presupuesto de todo análisis crítico de las estructuras existentes; junto a ello, es también el desarrollo histórico la base sobre la que se asientan sus conclusiones acerca de lo que deberá ser la sociedad futura, pues «el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las *condiciones materiales* y las *formas sociales* necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad[18]:»

«Del sistema fabril, como puede seguirse en detalle leyendo a Robert Owen, surgió el germen de la educación del futuro, la cual combinará, para todos los niños que hayan alcanzado cierta edad, el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método de aumentar la producción social, sino como el único método para producir hombres enteramente desarrollados[19].»

Queda del todo claro, pues, que la escuela no escapa a esa perspectiva histórica, así

[18] K. Marx (1989). *Salario, precio y ganancia* [1865]. Madrid: VOSA, p. 139. Poco después, escribiría: «El desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción es [...] el único camino hacia la disolución y transformación de las mismas». K. Marx (1976). *El Capital* [1867], libro I, tomo II. Sección cuarta, cap. XIII. Maquinaria y gran industria. Madrid: Akal, p. 231.

[19] *Ibid.*, p. 225.

como la contundencia («el único método») con la que Marx establece sus conclusiones sobre la educación futura. Resulta evidente en el penúltimo párrafo transcrito la presencia de la horrenda realidad del trabajo infantil en las fábricas británicas de mediados del siglo XIX. Ya hemos hecho, asimismo, una breve mención de la tendencia a la *omnilateralidad* que Marx advirtió en el sistema fabril capitalista. En efecto, para Marx la exigencia de *omnilateralidad* se deriva de la versatilidad a la que se ve abocado el obrero industrial de su tiempo:

«La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción [...] Revoluciona constantemente, junto con la base técnica de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso de trabajo. De este modo, revoluciona también, no menos incesantemente, la división del trabajo en el interior de la sociedad, lanzando incesantemente masas de capital y de obreros de una rama de la producción a la otra. La índole de la gran industria condiciona, por tanto, el cambio del trabajo, la fluidez de las funciones, la movilidad multilateral del obrero. [...] La gran industria, con sus mismas catástrofes, erige en cuestión de vida o muerte la variación de los trabajos y, por tanto, obliga a reconocer como ley general de la producción social y a adaptar a las circunstancias su normal realización, la mayor multiplicidad posible de obreros. Convierte en una cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad que supone una mísera población obrera disponible, mantenida en reserva para las variables necesidades de explotación del capital, por la disponibilidad

absoluta del hombre para necesidades variables del trabajo; sustituir al individuo parcial, al mero portador de una función social parcial, por el individuo totalmente desarrollado, para el que las distintas funciones sociales constituyen modos alternativos de actividad[20]».

A pesar de la barbarie en la que se desarrollaba la instrucción establecida por las llamadas cláusulas educacionales de la ley fabril, descrita por Marx en el mismo capítulo[21, la enseñanza elemental en la fábrica se había convertido en condición obligatoria del trabajo para los niños menores de catorce años[22]. Además, la burguesía también había dado pasos hacia una mayor versatilidad de los trabajadores, sobre la base de la gran industria, a través de las escuelas para obreros: politécnicas, agronómicas y “de enseñanza profesional”. Es el tipo de instrucción que Marx había criticado veinte años antes porque, como recordará de nuevo, allí «los niños de los obreros reciben alguna enseñanza en la tecnología y en el manejo práctico de los diversos instrumentos de producción»; lo cual resulta de todo punto insuficiente para hacer posible un ser humano *omnilateral* y redundante en el aspecto alienante del trabajo, ya que el obrero no deja de verse empujado y hostigado por la variación de una ciencia y tecnología separadas de él, que cambian incesantemente sus condiciones de trabajo y le exigen una habilidad sin contenido. Solamente «la inevitable conquista del poder político por la clase obrera conquistará también para la enseñanza tecnológica, tanto en teoría como en la práctica, su lugar en las escuelas obreras[23]», en consonancia con las ideas apuntadas por Engels veinte años atrás acerca de la eliminación de la división del trabajo.

Durante estos años, pues, Marx utiliza en sus textos dos términos en torno a los que

[20] *Ibíd.*, p. 228-230. Donde aquí se dice «la mayor multiplicidad posible de obreros», otras versiones traducen «multilateralidad posible de los obreros», lo cual se ajusta más al sentido del pasaje y a la perspectiva que aquí estamos tratando. La misma idea aparece plasmada en el sexto capítulo (inédito) de *El Capital*. K. Marx (1997). *El Capital, libro I, sexto capítulo (inédito). Resultados del proceso de producción inmediato [1863-1866]*. Barcelona: Curso, p. 56-57.

[21] K. Marx, *El Capital*, I, tomo II, sección cuarta, p. 117-120.

[22] *Ibíd.*, p. 223-224.

[23] *Ibíd.*, p. 230-231. M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 90.

se puede construir lo que será la escuela del futuro: la instrucción «politécnica» y la «enseñanza tecnológica». La primera, tal y como muestra la escuela “poliprofesional” concedida por la burguesía a los obreros, comporta la disponibilidad o versatilidad para los distintos trabajos o cambios en el trabajo, lo cual es positivo porque se contrapone a la división del trabajo propia de la fábrica. La segunda supone la unidad de teoría y práctica, avanzando hacia la *omnilateralidad* del ser humano, ya no limitado a uno u otro aspecto de la producción, de manera que se opone a la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Marx, por tanto, derivó de la realidad material existente en su época, en la que la enseñanza de los niños se desarrollaba ya en la propia fábrica, y con una perceptible tendencia a lo *poliprofesional*, la propuesta emancipadora de una formación *omnilateral* que contribuyera a desarrollar todas las facetas de la personalidad humana, en estrecha conexión con la producción, acabando con la vieja división del trabajo y por tanto con las diferencias de clase; lo cual no sería posible sin la toma del poder por el proletariado.

Es importante señalar que, como destacó Manacorda, este planteamiento implica «todo el marxismo». Porque, en efecto, no sólo incluye el contenido del materialismo histórico, sino también «toda la teoría del *movimiento dialéctico* de lo real», que contempla la generación de aspectos contradictorios, contradicción que se agrava hasta convertirse en antagonismo absoluto, que abrirá la puerta a su superación mediante la intervención consciente del ser humano[24]. Como recalca Manacorda, Marx coordina, «con la constatación del proceso natural y espontáneo, el motivo de la intervención voluntaria y consciente [...] destinada a hacer estallar la contradicción —en este caso, entre condición obrera y exigencia objetiva de hombres omnilaterales— y a pasar de la realidad de un desarrollo productivo, que existe solamente en la con-

tradicción, a la posibilidad de eliminar esta contradicción[25]». En efecto, con el socialismo la tendencia a la omnilateralidad del ser humano no será ya una contradicción con las relaciones sociales de producción existentes, como bajo el capitalismo, sino un objetivo a conseguir mediante la organización de la producción: el trabajo, la educación, etc.

«Una cuestión de vida o muerte», «una habilidad sin contenido»... Son aseveraciones que, siglo y medio después, no dejan de resultarnos familiares a poco que conozcamos los debates en torno a las relaciones entre escuela y sistema productivo. En efecto, es evidente que los sistemas educativos de las principales economías capitalistas promueven, incluso de forma más masiva y estructurada que en el pasado, y ante las incertidumbres que agitan la producción capitalista desde la gran crisis de los años setenta, la imbricación de la enseñanza con la producción, tanto en la escuela como en los centros de trabajo: ciclos formativos, “competencias clave”, asignaturas relacionadas con la economía y la empresa, metodologías activas..., fomentan la versatilidad (ciertamente limitada por las necesidades de la reproducción social) de la fuerza de trabajo futura y su adaptación a distintos entornos de trabajo, y le proporcionan los rudimentos estrictamente necesarios sobre tecnología, ciencia aplicada, organización del trabajo, valores deseables (incluida una educación política) y “habilidades sociales”. No parece haber, por tanto, grandes diferencias de fondo en la realidad histórica de la que debe surgir la escuela de nuestro futuro.

Partiendo de estas bases (aunque también cabe la posibilidad, por cronología, de que el documento que vamos a analizar fuera el punto de partida de la redacción definitiva del libro I de *El Capital*), Marx concretó aún más sus ideas pedagógicas a la hora de plasmarlas programáticamente. Así, en las Instrucciones a los delegados del comité provisional londinense al I Congreso de la Internacional, en Ginebra (1866), tocó aquellos puntos «que daban impulso de un modo inmediato a las

[24] M.A. Manacorda, Marx y la pedagogía moderna, p. 40-41.

[25] *Ibid.*, p. 44.

necesidades de las luchas de clases y a la organización de los trabajadores como clase[26]», entre los que se incluían los problemas relativos a la educación. Se trataba de medidas que requerían ser impuestas mediante la fuerza del Estado, esto es, a través de la toma del poder político por el proletariado.

De acuerdo con las *Instrucciones* de Marx, que partía de la tendencia registrada por la industria moderna, el Congreso estableció que «en una sociedad racional, todo niño, sin distinción, a partir de los nueve años, debería contribuir con su trabajo a la producción», por repugnante que fuese todavía la forma en que se daba el trabajo infantil bajo el capitalismo[27]. Los niños y jóvenes se dividirían en tres clases, con diferente carga horaria de trabajo, tanto industrial como doméstico: dos horas para los niños de nueve a doce años; cuatro para los de trece a quince; y seis horas (con una de descanso) para los de dieciséis y diecisiete años[28]. Ahora bien, todo trabajo

productivo en estas edades debía ir acompañado por una formación cultural, que incluiría la enseñanza intelectual, la educación física (y los ejercicios militares) y el «adiestramiento tecnológico, que transmita los fundamentos científicos generales de todos los procesos de producción, y que, al mismo tiempo, introduzca al niño y al adolescente en el uso práctico y en la capacidad de manejar los instrumentos elementales de todos los oficios». Y añadía Marx en sus *Instrucciones*: «La unión de trabajo productivo remunerado, enseñanza intelectual, ejercicio físico y adiestramiento politécnico, elevará a la clase trabajadora por encima de las clases superiores y medias[29]».

Aquí, es importante destacar el aspecto teórico y práctico de la enseñanza tecnológica (mencionada también en *El Capital*, como hemos visto), que se dirige así a incluir, «omnilateralmente, los fundamentos científicos de todos los procesos de producción y los aspectos prácticos de todos los oficios», puesto que



[26] F. Mehring (1968). *Carlos Marx y los primeros tiempos de la Internacional* [1916]. México: Grijalbo, p. 62.

[27] *Ibid.*, p. 66.

[28] Obsérvese que el sistema educativo soviético, inaugurado en 1918, establecería la escuela única general politécnica para los niños y jóvenes de entre ocho y diecisiete años.

[29] F. Mehring, *Carlos Marx...*, p. 66-67. M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 33.

de lo que se trata es de liberar al ser humano «de la servidumbre a una sola rama de la producción[30]».

Es el tipo de saber teórico y práctico que, por permitir alcanzar la *omnilateralidad* al ser humano, se considera superior a cualquier otro tipo de enseñanza que haya podido existir. Bajo el capitalismo —dirá Marx en 1869 ante el Consejo General de la Internacional—, la formación tecnológica «debe compensar las deficiencias que surgen de la división del trabajo», proporcionando a los aprendices un conocimiento profundo de su oficio, no limitado a «aquello que la burguesía entiende por enseñanza técnica[31]». Se trata de adquirir «conocimientos de fondo, es decir, las bases científicas y tecnológicas de la producción, y la capacidad de trabajar [...] con el cerebro y con las manos, porque esto corresponde a un total desarrollo humano». Frente a la “pluri-profesionalidad” esgrimida por la burguesía, Marx opone la *omnilateralidad* de un ser humano completo que, «consciente del proceso que desarrolla, lo domina y no es dominado[32]».

En cuanto al contenido concreto de la enseñanza, las intervenciones de Marx ante el Consejo General de la Internacional muestran su interés por no «introducir materias que admitan una interpretación de partido o de clase», ni en las escuelas elementales ni en las superiores, sino que estas deberían aprenderse fuera de la escuela, en contacto con los adultos «en la lucha cotidiana por la vida». Es el caso de la economía política. «Únicamente materias tales como las ciencias naturales, la gramática, etc., pueden enseñarse en la escuela»: «nociones incontrovertibles y que no den lugar a conclusiones de tipo personal[33]».

Para Manacorda, esta idea de Marx «tende a excluir de la enseñanza toda propaganda, todo contenido que no sea una adquisición inmediata de saber», para construir «una en-

señanza rigurosa de nociones y de técnicas». Pero no dejaría de lado los saberes humanísticos, que probablemente sean aludidos con aquella «enseñanza intelectual» de las *Instrucciones* de 1866. Simplemente, este último tipo de aprendizajes corresponderían en su pensamiento al “reino de la libertad”, al desarrollo de las capacidades humanas, y hallarían su sitio en «la vida cotidiana, en el trato espiritual con los adultos», mientras que los saberes técnico-científicos (aquellas «nociones incontrovertibles»), y con ellos la escuela, permanecerían en el “reino de la necesidad”, donde los niños se apropiarían de «una totalidad de posibilidades de dominio sobre la naturaleza y sobre el mismo hombre[34]». Se puede interpretar, por tanto, una acentuación de los contenidos “científicos” en la escuela, bien como «elementos de objetivo rigor», o bien como «contenidos de un alcance total que permiten una comprensión general del mundo natural y humano[35]».

El resto de goces intelectuales (el «reino de la libertad») quedarían fuera de la “estructura escuela”, junto a los adultos, en “la vida”, como queda dicho: es «el reino de las vocaciones individuales, de las actividades desinteresadas, no productivas inmediatamente», que al ser parte integrante del ser humano, deben entrar asimismo en su educación[36]. No cabe duda de que un planteamiento tal es coherente con la preocupación por una escuela vinculada a la vida: esto es, al mundo de los adultos, ya sea en la producción (tal y como sucedía en la etapa preindustrial) o en el desarrollo de los goces intelectuales, en contraposición a la separación producida por la escuela burguesa entre el mundo infantil y el mundo adulto. En este tema insistirá el marxismo, tanto en los países socialistas —sobre todo en Rusia durante los primeros años del Narkompros, y en general allí donde se ha tendido a integrar la escuela en la fábrica, identificando escuela no

[30] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 34.

[31] *Ibid.*, p. 99.

[32] *Ibid.*, p. 105.

[33] *Ibid.*, p. 100 y 117.

[34] *Ibid.*, p. 113-114 y 118.

[35] *Ibid.*, p. 121.

[36] *Ibid.*, p. 121.

sólo con enseñanza, sino también con educación—, y con particular interés, en Occidente, desde Gramsci.

Un planteamiento tal puede tener, en fin, un sentido pedagógico: téngase en cuenta que la clase obrera había obtenido sus aprendizajes, tradicionalmente, en una relación diádica con un adulto (en el taller artesano o en la familia, no en una escuela o institución similar), a través de la cual recibía los elementos tanto técnicos como culturales de su educación: un tipo de aprendizaje que les sería vedado a los niños de las familias obreras con la imposición del sistema fabril en perjuicio de la producción artesana.

Hemos insistido en el método utilizado por Marx para obtener sus conclusiones acerca de la educación del futuro; pero nos interesa también incluir aquí una referencia que hace Marx, en la *Crítica al programa de Gotha* (1875), a las reivindicaciones educativas más o menos inmediatas de la clase obrera, en su pugna con el Estado burgués. Esto nos devuelve al elemento de la intervención consciente, ya apuntado, y a la diferente perspectiva que plantea el marco sociopolítico (burgués o socialista) en el que se desarrolle la escuela. Téngase en cuenta que, de acuerdo con su intervención ante el Consejo General de la Internacional en agosto de 1869, Marx era bien consciente de la insuficiencia del sistema educativo para transformar la sociedad de la que surge, pero al mismo tiempo alertaba contra la tentación de renunciar al combate en este campo hasta el momento en que la revolución hubiera trastocado las relaciones sociales: «Por una parte, se exige un cambio de las condiciones sociales para crear un sistema de enseñanza correspondiente y, por otra parte, se exige un correspondiente sistema de enseñanza para poder cambiar las condiciones sociales[37]». Lo fecundo de esta doble advertencia es patente por el hecho de haber constituido uno de los ejes del pensamiento crítico de raigambre marxista sobre la educación, hasta hoy.

En primer lugar, Marx reprocha a los socia-

“...de acuerdo con su intervención ante el Consejo General de la Internacional en agosto de 1869, Marx era bien consciente de la insuficiencia del sistema educativo para transformar la sociedad de la que surge, pero al mismo tiempo alertaba contra la tentación de renunciar al combate en este campo hasta el momento en que la revolución hubiera trastocado las relaciones sociales: «Por una parte, se exige un cambio de las condiciones sociales para crear un sistema de enseñanza correspondiente y, por otra parte, se exige un correspondiente sistema de enseñanza para poder cambiar las condiciones sociales»”

listas alemanes su demanda de una «educación del pueblo igual para todos», planteando la cuestión: «¿Se cree que, en la sociedad actual (y sólo hay que ocuparse de ella [puesto que se trata aún de demandas que deben ser exigidas en el seno de la sociedad burguesa]), la educación puede ser *la misma* para todas las clases? O bien, ¿se quiere obligar por la fuerza a las clases superiores a no recibir más que la enseñanza limitada de la escuela primaria, únicamente compatible con la situación económica no solamente de los obreros, sino también de los campesinos?[38]» Y, en efec-

[37] *Ibid.*, p. 98 y 106.

[38] K. Marx (1968). Comentarios al Programa del Partido Obrero Alemán [1875]. En F. Mehring, *Carlos Marx y los primeros tiempos de la Internacional*, p. 131.

to, siendo la escuela un instrumento de reproducción de desigualdades sociales, un «aparato de hegemonía» como afirmará Gramsci, ¿cómo creer que la burguesía en el poder vaya a proporcionar el mismo tipo de educación a quienes están destinados a constituir la elite y a los hijos de las clases subalternas? En efecto, sólo mediante la toma del poder por el proletariado es posible plantearse la posibilidad de una escuela igual para todos; y eso, con numerosos problemas y debates de fondo, como se verá tras la revolución de Octubre. Por eso, en 1869 Marx se había mostrado en contra de una enseñanza superior gratuita, dado que era un coto de la burguesía[39].

Para Marx —quien insistirá aquí en los ejes centrales que ya hemos analizado— todo el Programa de Gotha, «independientemente de su tilín-tilín democrático», estaba «infectado de la servil creencia de la secta lassalleana en el Estado o, lo que es aún peor, de la creencia en el milagro democrático». Por eso, advierte contra la vacuidad de demandar la asistencia obligatoria para todos y la instrucción gratuita. Y, lo que nos parece más interesante, condena la «educación del pueblo por el Estado», demandada en el Programa, para abogar por «proscribir de la escuela [...] toda influencia del Gobierno y de la Iglesia», especialmente en el imperio alemán[40]. En 1869, Marx había defendido ante el Consejo General que «la enseñanza estatal está considerada como enseñanza bajo el control del gobierno, pero esto no es absolutamente indispensable. [...] La enseñanza puede ser estatal, sin estar bajo el control del gobierno[41]», que podría nombrar a los inspectores para vigilar el respeto a las leyes, pero sin inmiscuirse en la enseñanza. Una matización llena de sentido en una época en la que el movimiento obrero empezaba a poner en pie sus propias instituciones educati-

vas, al margen del sistema burgués, profundamente alienante como ya se ha dicho. Así, por ejemplo, el Tercer Congreso de la Internacional (Bruselas, 1868) había aprobado organizar conferencias de ciencia y de economía para obreros, ante la falta de escuelas oficiales[42]. Por otra parte, en 1871 Marx aplaudiría las medidas tomadas por la Comuna de París al respecto:

«Todas las instituciones de enseñanza fueron abiertas gratuitamente al pueblo y, al mismo tiempo, emancipadas de toda intromisión de la Iglesia y del Estado. Así, no sólo se ponía la enseñanza al alcance de todos, sino que la propia ciencia se redimía de las trabas a que la tenían sujeta los prejuicios de clase y el Poder del gobierno[43]».

Lo cual no era óbice para defender aquellas medidas que pudieran hacer avanzar al proletariado hacia el socialismo. Así, «el párrafo relativo a las escuelas por lo menos habría debido exigir la anexión de escuelas técnicas (teóricas y prácticas) a la escuela primaria», abundando así en uno de sus argumentos principales[44].

Marx rechaza también la prohibición general del trabajo de los niños, sin indicación del límite de edad, como ingenua y reaccionaria, «puesto que una rígida reglamentación del tiempo de trabajo según la edad, así como otras medidas de protección de los niños, el combinar acertadamente el trabajo productivo con la instrucción, es uno de los medios más eficaces para la transformación de la sociedad actual», al socavar las bases de la división del trabajo, como ya se ha indicado[45]. Parece que lo que se pretende al reivindicar, en lo inmediato, esa unión entre enseñanza y trabajo productivo que caracterizará a la escuela futura es agravar las contradicciones

[39] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 99.

[40] K. Marx, *Comentarios...*, p. 132.

[41] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 98-99.

[42] *Ibid.*, p. 101.

[43] K. Marx (1976). Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871 [30 de mayo de 1871]. En K. Marx, *La guerra civil en Francia*. Madrid: R. Aguilera, p. 66-67.

[44] K. Marx, *Comentarios...*, p. 132.

[45] *Ibid.*, p. 134.

ya señaladas, mediante la intervención consciente, para acercar el día en que dejen de serlo mediante la imposición de unas nuevas relaciones sociales de producción. En efecto, según Manacorda, este hecho significaba insertar al niño en la producción moderna, para dar lugar a formas más avanzadas de vida y de relaciones sociales, además de devolver a la clase obrera, despojada de la vieja formación artesanal y campesina, una forma superior de enseñanza[46].

En relación con esto, Manacorda se planteaba cómo puede el trabajo, al asociarse con la enseñanza, constituir el contenido y el método para la formación del ser humano omnilateral, si ese trabajo es la condición de su sometimiento. Y concluía que:

«no es en realidad el trabajo como proceso educativo o como parte del mismo, el que puede por sí solo invertir la condición social y liberar al hombre. [...] Pero esta real participación del trabajo como proceso educativo en la transformación social, será tanto más eficaz en la medida en que no sea una mera ingeniosidad didáctica, sino una real inserción en el proceso social del trabajo, unión entre estructuras educativas y estructuras productivas, lo cual no quiere decir, necesariamente, unión “escuela-fábrica”, dado que los dos términos no son igualmente coesenciales a la sociedad moderna, al representar más bien la “escuela” un residuo de organizaciones sociales precedentes; pero significa ciertamente unión de enseñanza-producción[47].»

Sin embargo, si bien ciertamente la escuela es un residuo de otro tiempo, una institución burguesa (o incluso anterior al régimen burgués, como ya se ha comentado), ¿no es cierto que sufrió una transformación, desde finales del siglo XIX, que acabó convirtiéndola en un aparato de hegemonía sobre las clases subordinadas, y que por ello estas fueron ca-

nalizadas hacia la escuela estatal, en lugar de poder disponer de sus propios instrumentos de clase para hacer efectivo su derecho a la educación al margen del Estado? Como señala Manacorda, la escuela se ha desarrollado «en el interior, pero principalmente alrededor y por fuera del mundo de la producción», y ha tendido a identificar de modo creciente enseñanza y educación. «Una escuela que se limitara a la enseñanza entendida como instrumento, como posesión de unas técnicas, y renunciase a los fines de la educación y de la “formación de los sentimientos”, no sería concebible actualmente[48]». De hecho, el planteamiento de un Gramsci o una Krupskaya, insertos ya en un contexto histórico muy distinto del de Marx, difiere notablemente del aquí expuesto.

Entiéndase que no se trata de un ejercicio contemplativo, sino de tratar de situar las tendencias dominantes a partir de las cuales esbozar la escuela correspondiente a nuestro propio futuro. Cabe recordar que aun la forma de llevar a cabo la unión de enseñanza y producción produjo muchos quebraderos de cabeza a los bolcheviques a finales de la década de 1920; pero tal vez la respuesta esté, como apunta Manacorda al final del último párrafo citado, más en este aspecto esencial que en la institución en la que se debe llevar a cabo. Para este autor, la consecuencia de la separación entre ciencia y trabajo bajo el capitalismo es la tendencia objetiva a «formar una vida de la comunidad en donde ciencia y trabajo pertenezcan a todos los individuos. Es decir, la escuela no puede configurarse de otro modo que como el proceso educativo en donde coinciden ciencia y trabajo». Una ciencia no especulativa, sino operativa; un trabajo no parcial, sino coordinado en lo posible con la tecnología de la fábrica[49].

No cabe duda, en fin, de que las herramientas elaboradas por Marx nos permiten concluir, en nuestra opinión, que la escuela burguesa apunta hacia la futura escuela socia-

[46] M.A. Manacorda, *Marx y la pedagogía moderna*, p. 103.

[47] *Ibid.*, p. 61.

[48] *Ibid.*, p. 115.

[49] *Ibid.*, p. 71.

lista con tanta o mayor claridad que hace cien años. En nuestra mano está ponerlas frente a frente, para desnudar el verdadero carácter

de la educación burguesa y, con ayuda del método marxista, apuntar a un camino de emancipación, desde fuera y dentro del aula.

Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)
Marzo de 2018

Introducción:

La Gran Revolución de Octubre de 1917 es sin duda el evento más trascendental en la historia moderna, ya que significó el primer paso hacia la construcción de una sociedad sin explotación no basada nunca más en la explotación del hombre por el hombre. La Revolución de Octubre es la primera ocasión en la historia en donde la vanguardia de las clases explotadas se apodera y mantiene el poder, provocando la creación de un estado de un nuevo tipo y que conduce a una transformación fundamental con una situación socioeconómica nunca antes vista. Por lo tanto, es de gran importancia para los movimientos progresistas de todo el mundo destacar este acontecimiento en su centésimo aniversario. El proceso revolucionario que se desarrolló debe ser celebrado apasionadamente por aquellos que desean recordar a la burguesía que sus reglas tienen una permanencia temporal.

Mucho se ha escrito y debatido sobre la secuencia de eventos políticos que impulsaron la insurrección popular revolucionario de Octubre. De hecho, el Imperio ruso se vio envuelto en insostenibles convulsiones que llevaron al gobierno zarista a su fin, seguido por un período intermedio lleno de contradicciones que finalmente resultaron en un gobierno de un nuevo tipo, el de los trabajadores, los soldados y campesinos. Con razón. Los eventos de 1917 por sí mismos garantizan una extensa investigación histórica. Nadie cuestiona la complejidad de los eventos políticos que se desarrollaron en 1917 ya que sigue siendo un hito histórico fascinante.

Los acontecimientos de 1917 también han sido exaltados por el revisionismo moderno[1]. El revisionismo en la Unión Soviética exaltó los logros de la Revolución de Octubre a pesar de que boicoteó las realizaciones socialistas y comunistas para revertir y detener las transformaciones sociales realizadas por la revolución de Octubre. Junto a la propaganda burguesa y trotskysta resaltaba la revolución de octubre mientras que cuestionaba el carácter socialista de las transformaciones económicas que tuvieron lugar en los años 30-50. Su ataque a este proceso de transformación es feroz, en sincronía con la mordacidad crítica hecha por la burguesía. Se basa en la conjetura de Trotsky sobre la imposibilidad de la construcción del socialismo en un país, en contraste con la visión de Lenin para la construcción del socialismo en Rusia.

La burguesía rusa de hoy resalta y expresa simpatía por los acontecimientos de Octubre, pero esto es aparente. La mayoría de las masas trabajadoras rusas simpatizan con la Revolución de Octubre. Esto no pasa desapercibido para las elites rusas y su gobierno. Como resultado, las elites rusas tientan a las masas trabajadoras rusas con celebraciones superficiales del Centenario de la Revolución de Octubre. El revisionismo y la élite rusa son incapaces de mostrar algún tipo de lealtad a la revolución porque son los que han eliminado las transformaciones sociales y económicas de los años 30 al 50 del siglo pasado. Con estas realizaciones se demostró la viabilidad de la construcción del socialismo en un solo país y la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Cuando el revisionismo y la burguesía se burlan de las masas trabajadoras con ce-

[1] El revisionismo moderno se define aquí como la ideología dominante que sustentó el nuevo régimen establecido en La Unión Soviética y las democracias populares en Europa Oriental después de las reformas económicas y políticas que se iniciaron la segunda mitad de 1953.

“...Es necesario preguntar: ¿Cómo la transformación política engendra las transformaciones socioeconómicas en un país históricamente atrasado y en las condiciones del cerco capitalista? ¿Cuál fue el camino trazado para la construcción de la primera sociedad socialista? ¿Cuáles fueron los aspectos sociales y económicos logrados por esta revolución? ¿Cómo fue posible levantar a un país feudal, de actividad agrícola atrasada que estaba por debajo del desarrollo de los países de Occidente al nivel de un país altamente industrializado, que en los años 50 fue capaz de liderar en muchas áreas el avance de la ciencia y la tecnología en el mundo, a pesar de los efectos devastadores de las dos guerras mundiales?”

lebraciones superficiales de la revolución de Octubre, ellos aplican políticas contrarias a las concepciones socialistas. Los revolucionarios deberíamos reivindicar La Revolución de Octubre desde una perspectiva distinta si no queremos que los grandes eventos de 1917 sean trivializados y adulterados por la burguesía. Los cambios reformistas que contribuyeron a acabar los logros de la revolución de octubre, que siguieron al período de transformaciones revolucionarias, son los puntales que toma la

burguesía de manera intencional para anular el verdadero carácter revolucionario de esta revolución y este es el propósito de la burguesía que pretende ocultar el éxito y la misión histórica de la Revolución de Octubre. Por ello se esfuerzan en reducir la celebración a eventos superficiales desprovistos de su valor y de su perspectiva histórica. El revisionismo tiene las mismas intenciones, ya que hace todos los esfuerzos posibles para establecer una brecha entre los eventos de octubre y la viabilidad para construir el socialismo en un país.

Los revolucionarios deben mantener la Revolución de Octubre con los más altos elogios. En este propósito, la grandeza de la Revolución de Octubre no debe discutirse aisladamente de la misión histórica que cumplió. La construcción del socialismo en un país y la demostración de la superioridad del socialismo sobre capitalismo constituyen el núcleo de la misión histórica que tiene la revolución de octubre con la historia. Esta misión histórica se logró como resultado de un titánico esfuerzo en el período que siguió, que implicó la lucha contra la intervención extranjera, burguesa, pequeño burguesa y las influencias revisionistas en un país atrasado y rezagado en el desarrollo respecto de los países industrializados de la época en más de 50 a 100 años.

Aquí elegimos analizar los eventos de 1917 desde la perspectiva histórica de transformación social y económica durante un período prolongado de tiempo en el cual se pueda establecer los distintos factores que concurrieron para este propósito, en oposición a considerar la revolución de Octubre como un evento político aislado. Mientras que la complejidad de los eventos de 1917 permanece incontestable, éstos son menos trascendentes en comparación con la complejidad del proceso transformador y revolucionario que precedió a la Revolución de Octubre. Es necesario preguntar. ¿Cómo la transformación política engendra las transformaciones socioeconómicas en un país históricamente atrasado y en las condiciones del cerco capitalista? ¿Cuál fue el camino trazado para la construcción de la primera sociedad socialista? ¿Cuáles fueron los aspectos sociales y económicos logrados por esta revolución? ¿Cómo fue posible le-

vantar a un país feudal, de actividad agrícola atrasada que estaba por debajo del desarrollo de los países de Occidente al nivel de un país altamente industrializado, que en los años 50 fue capaz de liderar en muchas áreas el avance de la ciencia y la tecnología en el mundo, a pesar de los efectos devastadores de las dos guerras mundiales?

Estas son las preguntas que los revolucionarios de hoy necesitan plantear de frente a las masas trabajadoras para abordar el análisis sobre la importancia histórica de la Revolución de Octubre. No es suficiente elogiar la revolución; es necesario enmarcarla desde el punto de vista de la transformación socialista.

La burguesía, junto con el revisionismo de todo tipo, ha hecho esfuerzos para empañar y trivializar la complejidad de esta transformación revolucionaria. La propaganda burguesa y revisionista difunde de manera persistente ideas con las cuales se menosprecia la vasta experiencia relacionada con la construcción del socialismo en la Unión Soviética y en los países de las democracias populares en el período comprendido entre la Revolución de Octubre y mediados de los años 50. La desaparición de la Unión Soviética y el bloque del Este entre 1989-1991 se considera como un resultado lógico vinculado presuntamente a la

imposibilidad de cumplir con su tarea histórica de construir el Socialismo. De hecho, estos eventos dan testimonio de todo lo contrario. Las reformas económicas que se iniciaron en la segunda mitad de 1953 y promulgada en la segunda mitad de los años 50 evidencian cambios estructurales profundos en la gestión de la economía; la interrelación entre la planificación y el trabajo en los centros y unidades de producción, entre los trabajadores y la dirección de los procesos; la relación de las actividades productivas y el crecimiento relativo de la industria pesada con respecto a otros sectores de la economía. Los resultados se sintieron pronto, donde el crecimiento económico general se desaceleró hacia abajo. La clase trabajadora gradualmente perdió interés en el aumento de la productividad laboral, que se había vuelto tan notoria en el período socialista. Posteriormente, la estratificación social se convirtió en un fenómeno omnipresente. Mientras que el aumento de los niveles de vida de las masas trabajadoras característica del período de posguerra se fueron deteriorando. Hacia los años 60, el liderazgo revisionista no era ajeno al hecho de que la nueva formación social que surgió como resultado de las reformas económicas y políticas de los años 50 estaban en crisis. Sin embargo, en



lugar de derogar las políticas que condujeron al nuevo estado de cosas, como las teorías del socialismo de mercado, éstas se constituyeron en las medidas más implementadas. Los males sociales que surgieron en los años 60 se magnificaron y la economía se estancó mostrando fuertes signos de atraso tecnológico, ineficiencia, desorden y finalmente caos.

El revisionismo y la burguesía están demasiado ansiosos por cuestionar todas las fases de la historia de la Unión Soviética. La desaparición del sistema revisionista se presenta como el resultado lógico de la incapacidad de las denominadas “órdenes administrativas” o “de la economía estalinista” para la gestión de la economía. La desaparición del revisionismo es retratado como el fracaso del socialismo para convertirse en un proceso sostenible y, una demostración de que la economía de mercado sigue siendo la única forma de organización económica. La burguesía pretende hacer creer a las clases trabajadoras que las revoluciones sociales finalmente volverán al camino de desarrollo capitalista, ya que parece éstas no tienen una alternativa viable. El revisionismo y la burguesía comparten el análisis superficial de la historia política y económica de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, son conscientes de la necesidad de proyectar esa imagen de manera sistemática porque sienten terror de que los movimientos progresistas se den cuenta de la tergiversación de la historia.

Hay una lógica clara detrás de esto: la burguesía pretende que las masas explotadas no deberían ser conscientes de que existió un período histórico donde la superioridad del socialismo sobre el capitalismo era demostrado en todos los aspectos y parámetros relevantes. La burguesía sigue demonizando el verdadero contenido revolucionario de la Revolución de Octubre por miedo a que la clase obrera se rearme a sí misma con una comprensión revolucionaria de por qué y cómo la sociedad necesita ser reformada.

Según la teoría marxista-leninista del Estado y de la transformación social, la Revolución de Octubre se convierte en una condición previa, en una condición necesaria, para la cons-

trucción de una sociedad de un nuevo tipo. Sin embargo, no es una condición suficiente. Es por esta razón que los revolucionarios de hoy deberían celebrar el centenario de la Revolución de Octubre no como un evento político independiente sino como un hecho histórico catalizador de una época revolucionaria que abarcó 35 años.

Esta transformación revolucionaria fue revertida por una serie de políticas y reformas económicas implementadas en la segunda mitad de los años 50 que condujeron a la generación de una nueva formación social. Esta nueva formación social, vacía del carácter socialista, colapsó bajo el peso de sus propias contradicciones. No fue el régimen socialista el que se derrumbó sino su propia negación.

En este punto es esencial que se haga referencia a lo que se conoce en la Historia de la Unión Soviética como el “Año del gran cambio” (God velikovo pereloma[2] en Ruso), 1929. Hacia 1925/1926 la economía fue restaurada al nivel anterior a la primera guerra mundial. Esto se aplicó principalmente a los productos agrícolas e industriales. En el período 1926/1929 se desarrollaron intensos debates sobre el camino hacia socialismo. El plan leninista hacia el socialismo se concibió sobre la base de la industrialización del país. En ese momento, la Unión Soviética seguía siendo un país predominantemente agrario, aunque la industria nativa estaba haciendo un progreso significativo hasta el punto que comenzaba a producir maquinaria. La productividad laboral en el campo era muy baja, ya que el trabajo artesanal era el predominante. El peso relativo de las granjas colectivas en la producción agrícola era muy pequeña. La mayoría de la producción agrícola estaba en manos de los productores individuales. Los productores individuales no estaban en condiciones de mecanizar el proceso productivo sin la asistencia de la industria socialista. Los únicos sectores del campesinado que podían permitirse la mecanización del trabajo eran los campesinos ricos, llamados kulaks, que además contrataban mano de obra de los campesinos pobres. No le interesaba al Estado soviético promover

[2] Revolución de Octubre, Obras, Vol. 12, p.124-141

el camino capitalista de desarrollo en el campo. El desarrollo capitalista del campo hubiera dado como resultado el empobrecimiento de amplios sectores del campesinado, que se verían obligados a vender su fuerza de trabajo a los más ricos. Al mismo tiempo, el desarrollo capitalista del campo no habría estado en condiciones de proporcionar el crecimiento necesario de la producción agrícola.

La rápida industrialización del país requirió de más trabajadores en el sector agrícola. Sin embargo, el bajo nivel de productividad en la agricultura se convirtió en un obstáculo para la rápida industrialización del país. La industria soviética al final de la guerra civil no pudo proporcionar los medios para la mecanización de la agricultura, ya que no pudo producir maquinaria en cantidades necesarias. La nueva política económica (NEP) que siguió a la guerra civil fue necesaria para la industria socialista fin de obtener el impulso necesario para eventualmente proporcionar los medios a la agricultura para el camino de la construcción socialista sobre la base de la mecanización. La mecanización del campo solo podría suceder sobre la base de la colectivización masiva de la producción campesina y su cooperación con la industria socialista.

Tanto las posiciones trotskistas como bujarinistas levantaron una campaña furibunda contra la línea de la industrialización sostenible del país, como lo resolvió el Partido. Al parecer, el camino leninista para la construcción del socialismo no era evidente para los ideólogos de la oposición. El Trotskismo por un lado, nunca entendió la necesidad imperiosa de mantener la unidad política entre la clase trabajadora y el campesinado. Sus teorías de la industrialización estaban sustentadas en fa-

vorecer a los sectores ricos del campesinado, lo cual traería como consecuencia el empobrecimiento del campesinado medio y campesino, y con ello la eliminación de la Alianza de estos sectores con las clases trabajadoras. Bujarin y sus colaboradores, por otro lado, se opusieron vehementemente a los planes de rápida industrialización y colectivización con el argumento de que esto interrumpiría un cierto equilibrio económico.[3] No comprendían que la rápida industrialización era una necesidad imperiosa en las condiciones de cerco capitalista. Si la Unión Soviética hubiera seguido el camino sugerido por Bujarin, no habría podido industrializarse en los años 30 al ritmo necesario para convertirse en una economía autosuficiente capaz de derrotar al fascismo. Trotsky en la práctica adoptó algunas de las posiciones derechistas de Bujarin sobre las cuestiones de construcción socialista. Evidentemente hubo fallas fundamentales en el razonamiento teórico y metodológico planteado por la oposición, ya que esencialmente eran anti marxistas y anti leninistas. Éstas serán debatidas en otro momento, pues en este momento no hay espacio para este análisis.[4]

El Partido Bolchevique mantuvo firmemente la línea leninista de la construcción del socialismo en un país. Las diferentes fases de aplicación de las políticas económicas soviéticas que siguieron a los años posteriores a la Revolución de Octubre se fundamentaron en la construcción del socialismo. El reemplazo de las políticas aplicadas en los períodos de guerra por la “Nueva Política Económica” (NEP) tuvo como aspecto fundamental, sobre todo, la construcción del socialismo. Como la economía soviética fue devastada por años de guerras, la incipiente industria socialista

[3] “La teoría del equilibrio se encuentra en el corazón de las interpretaciones derechistas de la economía política de socialismo. A. Bogdanov formuló la teoría del equilibrio en el contexto ruso adaptándola de fuentes burguesas. Bujarin adopta estas ideas que dieron forma a su comprensión de la política económica del período de transición. En esencia, Bujarin y sus colaboradores argumentaban que el capitalismo y los primeros recursos económicos podrían coexistir durante un largo período de tiempo. Se supone que el sector socialista de la economía crecería más rápido, eventualmente renegando del sector capitalista obsoleto. La crítica marxista-leninista de la teoría del equilibrio desapareció esencialmente en la Unión Soviética en los 60.

[4] En el momento de la Perestroika, se hizo un esfuerzo para reivindicar a Bujarin y otros economistas de los años 20 que se opusieron a la línea del partido hacia la industrialización masiva. Los trabajos de varios economistas fueron publicados y ampliamente distribuidos en la segunda mitad de los 80 y más allá. Mientras se habla formalmente del Leninismo, los planteamientos revisionistas fueron formulados en los años 20.

no pudo proporcionar los medios necesarios para que el campesinado pueda socializar plenamente el proceso productivo. La restauración de la actividad económica tuvo que emerger sobre la base del tipo de cooperación entre la industria socialista y la producción campesina de manera diferente a los procesos implementados durante los años de guerra. La persistencia de las políticas comunistas de guerra amenazó con establecer una brecha entre las clases trabajadoras y amplios sectores del campesinado. La restauración de la producción agrícola al nivel anterior a la guerra no era posible sobre la base de la colectivización socialista, puesto que no se disponía de las condiciones materiales para esta transición en ese momento. El desarrollo de la agricultura individual y el relativo crecimiento de la producción industrial, especialmente en el campo, se convirtió en característica del período de la NEP. Esto nunca implicó, como argumentan los ideólogos de la Perestroika que en un momento en el camino hacia el socialismo va a través del desarrollo de la producción individual, y que el proceso de colectivización surgiría espontáneamente. Ideólogos del revisionismo, de la derecha, incluido Trotski han argumentado que la NEP es una etapa inevitable en el período de transición hacia socialismo, en el sentido de que la industria socialista y los pequeños productores competirían a través del mercado durante un largo período de tiempo. El punto de vista leninista defendido por el Partido era diferente de esa concepción pequeñoburguesa. La introducción de NEP se convirtió en una necesidad dada las condiciones y realidades económicas y políticas de un país devastado por efecto de las dos guerras mundiales. La introducción de la NEP fue el resultado de que Lenin y el Partido plantearan salidas económicas en un período de transición. Se realizó en la práctica por las condiciones objetivas que no permitían la transición directa a la producción y distribución comunista evitando un periodo de transición. Como cuestión de hecho, estaba claro en la mente de Lenin antes de la Revolución que entre el capitalismo y el socialismo se encuentra un período de transición y que la transición directa al principio comunista de producción y

distribución no podía ser factible en un país como Rusia.

En gran medida impulsado por las circunstancias extremas determinadas por la intervención extranjera y la guerra civil, el gobierno soviético se apropió de una parte de los excedentes de producción campesina para apoyar las actividades del estado socialista. Hacia 1921 se dio cuenta de que el país enfrentaba una aguda crisis política y económica. Esto impulsó al gobierno de la Unión Soviética reemplazar la política antes aludida de tal manera que los campesinos pudieran retener una fracción significativa del excedente agrícola. El impuesto recaudado al campesinado constituía una pequeña porción del excedente. Al campesino se le permitió vender la producción en el mercado. La NEP se convirtió en el único recurso para que el campesinado se interesara en el aumento de la producción agrícola. De ninguna manera esto implica que Lenin y el Partido Bolchevique consideró al desarrollo de la producción individual y capitalista como el principal medio para crear la base material para la transición al socialismo, según lo argumenta la derecha revisionista.

La expansión de la producción individual, las relaciones contradictorias entre la producción básica y dinero invariable es el germen del capitalismo. Es evidente que el NEP tenía que terminar tan pronto como la base material para la colectivización del campo estuvo disponible. Para este propósito la industria socialista tuvo que crecer tanto como sea posible para generar la base material para la transformación socialista del campo. La transformación del campo no es un proceso espontáneo, sino más bien un proceso que requiere un impulso revolucionario. Esta visión es la base de las resoluciones y decisiones del Partido Bolchevique y el gobierno soviético en los años 20. Esta visión no fue compartida por los trotskistas y por la oposición bujarinista. Si alguno de ellos hubieran asumido la dirección del Partido no cabe duda de que el socialismo no se habría construido en la Unión Soviética. El verdadero potencial revolucionario de la Revolución de Octubre hubiera sido eliminado al igual que el planteamiento de la construcción del socialismo en un país que estaba bajo discusión.

La producción económica eventualmente se recuperó al nivel anterior a la guerra imperialista. La industria socialista creció lo suficiente durante el período de 1926-1929 en la medida en que la cuestión de la colectivización masiva podría incluirse en la agenda. El primer plan quinquenal fue establecido en 1928 con el objetivo de industrializar el país. No solo cualquier tipo de la industrialización estaba implícita. La visión marxista-leninista sobre el carácter de la industrialización es tal que se le da un papel de liderazgo a la industria pesada. Esto está en el corazón de las reformas económicas promulgadas por el gobierno soviético que fue sistemáticamente desafiado por las oposiciones trotskistas y bujarinistas.

Hacia 1929, o el año del gran cambio, las condiciones materiales y políticas para la ofensiva socialista en el campo habían convergido. Por un lado, la industria socialista estaba en una posición muy diferente a la que tenía en 1921. Por otro lado, el Partido se unió en torno al Plan Leninista para la construcción de socialismo en un solo país. Sobre la base de la economía política marxista-leninista del periodo de transición. El núcleo de este concepto gira en torno a la necesidad absoluta de la industrialización del país, donde se da preponderancia a la producción de medios de producción. Es en 1929 cuando el Partido Bolchevique se compromete con el proceso revolucionario de transformación hacia la construcción del socialismo que no podía ser abordado en 1918. Es por esta razón que el Partido Bolchevique equiparó la relevancia del año del gran cambio con la revolución de octubre:

“Esta fue una revolución profunda. Un salto de una vieja condición de la sociedad a un nuevo estado cualitativo, equivalente en sus consecuencias a la revolución de octubre de 1917.

... La revolución, de un solo golpe, resolvió tres problemas fundamentales de la revolución socialista:

- a) **Eliminó a la clase más numerosa de explotadores en nuestro país, la clase kulak, el pilar de la restauración capitalista;**
- b) **Transfirió la clase trabajadora más numerosa de nuestro país, la clase campesina, del camino de la producción individual al trabajo cooperativo, colectivo, de**

“...El primer plan quinquenal fue establecido en 1928 con el objetivo de industrializar el país. No solo cualquier tipo de la industrialización estaba implícita. La visión marxista-leninista sobre el carácter de la industrialización es tal que se le da un papel de liderazgo a la industria pesada. Esto está en el corazón de las reformas económicas promulgadas por el gobierno soviético que fue sistemáticamente desafiado por las oposiciones trotskistas y bujarinistas.”

la agricultura socialista;

- c) **Proporcionó al régimen soviético una base socialista en la agricultura: amplia y vitalmente necesaria, aunque menos desarrollada de las ramas de la economía nacional**

Esto destruyó el último soporte de la restauración del capitalismo dentro del país y al mismo tiempo creó condiciones nuevas y decisivas para la construcción de un sistema económico socialista”. (Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique). Foreign Languages Publishing House, 1945, página 305, basado en la historia del todo Partido Comunista de la Unión Soviética (bolcheviques): Curso corto, Gospolitizdat 1938).

Este punto de inflexión en la historia de la Unión Soviética es absolutamente esencial para materializar la esencia revolucionaria de la Revolución de Octubre. No es posible comprender la profundidad del papel histórico encarnado por la Revolución de Octubre al margen del contexto de los procesos de transformación desarrollados y cómo estos se articularon

en el tiempo. Sin el año del Gran Cambio, sin este punto de inflexión que permitió al estado proletariado superar los rezagos de la explotación de clase para construir el socialismo en la escala de la toda la economía, la Revolución de Octubre no habría llegado a buen término. No podemos separar los acontecimientos de Octubre del año del gran cambio, como el revisionismo de todo tipo se esfuerza en ocultar tan desesperadamente. Cuando celebramos la Revolución de Octubre, estamos defendiendo el año del gran cambio como la materialización de su potencial de transformación.

La construcción del socialismo en la Unión Soviética cumple la esencia revolucionaria de la Revolución de Octubre. Sin la construcción victoriosa del socialismo, sin el salto a partir de 1929, los acontecimientos de 1917 se habrían reducido al asalto bolchevique, como opuesto a la Gran Revolución Socialista de Octubre como se celebra hoy. Estamos aquí conscientemente haciendo una distinción entre la Revolución de Octubre y la Revolución Socialista. La primera es la condición necesaria, pero no suficiente, para la segunda. Pero separar la Revolución de Octubre del año del gran cambio equivale a negar su verdadero carácter revolucionario. El revisionismo por razones políticas sostiene a Lenin de manera superficial. Del mismo modo, la Revolución de Octubre es adulterada aislando los distintos procesos inmersos en la historia de la Unión Soviética.

El proceso iniciado en 1929 condujo a la construcción general del socialismo en la Unión Soviética. La promulgación de la Constitución Socialista de 1936 marca este evento trascendental en la historia de la Unión Soviética.

Esto implica la liquidación de las clases explotadoras que lideran a una sociedad con relaciones de clase no antagónicas. Dos son las clases principales: la clase obrera y el campesinado. Esta es la razón por la cual el socialismo declara en general, que estas dos clases no antagónicas siguen vinculadas a dos tipos de propiedad. Existen dos formas de propiedad: el sector socializado, propiedad de toda la sociedad a través del Estado socialista y el sector de la propiedad colectiva, propiedad de las cooperativas. A pesar de la existencia de dos formas de propiedad la economía socialista funciona como un todo coherente a través de un plan centralizado. La relación entre los sectores socializados y el agrícola es de una naturaleza diferente en el período de la NEP. Aquí el sector socializado conserva la propiedad de las principales fuentes de producción, la maquinaria, en la forma de estaciones de máquinas y tractores (MTS). Este enlace juega un papel fundamental en la elevación de la forma colectiva de la propiedad al nivel de la socialización de la producción. Una cuestión de hecho, es que las reformas económicas de la segunda mitad de los años 50 que eventualmente dieron como resultado la transferencia del MTS a las granjas colectivas mucho antes de que estos se socializaron, fueron condiciones que comprometieron el carácter socialista de los lazos económicos entre la industria y la agricultura.

La victoria de la construcción del socialismo en la Unión Soviética en los años 30, el establecimiento del socialismo en general, como se detalla anteriormente, significa la exactitud de la Tesis leninista sobre la viabilidad de la construcción del socialismo en un país.[5] Es

[5] En este punto, es importante aclarar respecto a lo que se hace referencia en este punto en el sentido de que faltó cumplimiento de los planes de Lenin para la construcción del socialismo en el Unión Soviética. De hecho, Lenin realizó un esfuerzo teórico profundo y sistemático para establecer estas orientaciones, el Partido Bolchevique tuvo que abordar creativamente estas tesis teóricas en el curso de las transformaciones sociales y económicas que se desarrollaron. Por ejemplo, a principios de los 30 se concluyó que la forma más apropiada de la organización del campesinado para colectivizar el arte agrícola, en contraposición a la comuna. La actividad agrícola, tiene un precedente en la Rusia pre-revolucionaria, lo que permitió a los campesinos poseer ciertos medios de producción que son significativos, pero no esenciales: "El eslabón principal del movimiento de la granja colectiva, su forma de predominio en el momento presente, el vínculo que, como se debe entender ahora, es trabajo cooperativo agrícola. En el sector agrícola, los medios básicos de producción, principalmente para el abanico de cereales: mano de obra, uso de tierra, máquinas y otros implementos, animales de tiro y edificios de granjas, están socializados, las parcelas de la casa (pequeñas huertas, huertos pequeños) las viviendas, una parte de la lechería, ganado, aves de corral, etc., no están socializados" (JV Stalin, "Dizzy with Suces" Obras, vol. 12, p. 197-205, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1955).

por esta razón que el período de los años 30 ha sido tan demonizado por el Trotskismo, la Perestroika y por los ideólogos de la burguesía. Ningún período de la historia moderna ha sido tan viciada a través de la falsificación y la tergiversación de hechos sucedidos en la Unión Soviética en los años 30. Informes extravagantes de la supuesta desaparición de decenas de millones de ciudadanos soviéticos han llegado a innumerables libros de historia. Los medios burgueses consistentemente propagan los mitos sobre millones de personas que fueron sometidas a represión, sometidas en los campos de trabajo; las hambrunas, etc. De hecho, hubo dificultades en el camino de una transformación tan fundamental de la sociedad. Sería ingenuo pensar que el masivo proceso de colectivización se desarrolló sin problemas en todo el país. La colectivización masiva implica la liquidación de los kulaks como una clase y la superación de algunos aspectos del atraso inherente a la pequeña producción. No hay duda de que rezagos del pensamiento capitalista existían en la ciudad, incluso dentro del Partido, especialmente en los años 20. La lucha de clases en la Unión Soviética no terminó con la Revolución de Octubre. Continuó en diferentes formas a través de los años 20 y se intensificó cuando el gobierno soviético impulsó una extraordinaria ofensiva para la construcción del socialismo. La realización de esta hazaña histórica habría sido imposible sin conflictos. Y eso incluía hechos impulsados por la oposición participando en actividades abiertamente terroristas y de boicot que no podían quedar impunes.

Argumentan que la población soviética en su conjunto experimentó terribles sufrimientos y actos de depravación, lo cual es una difamación. Con estas acusaciones pretendieron contener el torrente revolucionario que se expresó en la abrumadora unidad de la mayoría de los soviéticos alrededor de su gobierno para obtener la victoria sobre la Alemania nazi y sin la cual no hubiera sido posible esta victoria. Nunca ha existido documentos que prueben estas acusaciones ni bajo la camarilla de Gorbachov-Yakovlev, o después de la desaparición de la Unión Soviética, no por la falta de esfuerzo de parte de la burguesía

rusa que estaba muy interesada en desacreditar el período soviético dirigido por el marxismo leninismo como expresión concreta del socialismo. Como jamás lograron sacar a la luz pruebas de los presuntos delitos de esa época, hoy la burguesía rusa elogia algunos de los logros del período soviético con fines populistas.

La burguesía se descompone cuando pretende minimizar los resultados victoriosos de la construcción del socialismo en la Unión Soviética. De hecho, esto tiene mucho sentido. La burguesía y sus agentes en las filas del revisionismo seguirán haciendo todo lo posible para encubrir el hecho de que el socialismo se convirtió en una realidad, que el capitalismo está condenado al fracaso y que debe ser reemplazado por una forma diferente de organización social y económica que no se basa en la explotación del hombre por el hombre, que es superior y sostenible. La clase trabajadora no debería intimidarse cuando la burguesía y sus agentes revisionistas tergiversan furibundamente la historia de la Unión Soviética. Por el contrario, debe entenderse como un signo de su debilidad porque tratan de ocultar a la clase trabajadora la clave para su propia desaparición. La burguesía invierte incalculables recursos en su ofensiva ideológica tendiente a confundir a las masas trabajadoras sobre la inevitabilidad de la derrota del capitalismo. La demonización de la historia de la Unión Soviética, en particular la de los años 30, es un ingrediente esencial de esta campaña. Es por esta razón que en el Centenario de la victoria de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y de la Revolución de Octubre, los comunistas deberían defender más que nunca este hecho. La construcción del socialismo en la Unión Soviética es el logro más importante de la Revolución de Octubre.

Con la exitosa construcción del socialismo en general, se hicieron planes para la gradual transición al comunismo. Esto habla del hecho de que el Partido planteaba que el comunismo, al menos en sus formas menos desarrolladas, si podían construirse en un solo país y bajo las condiciones del cerco capitalista. Ni que decir sobre el Estado, las fuerzas armadas que deben existir mientras el capitalismo

mantenga su cerco contra el Estado socialista y estos son factores determinantes. También se estableció la necesidad de destinar recursos significativos dedicados a la defensa del país. La restauración del capitalismo sigue siendo una preocupación mientras el capitalismo en su forma imperialista arremeta contra el Estado socialista.

Los planes para la construcción del comunismo en la Unión Soviética fueron abruptamente interrumpidos por la invasión nazi en junio de 1941. La economía del período de guerra es de naturaleza diferente de la época de desarrollo en tiempos de paz. Los ideólogos de la burguesía, y por buenas razones, pasan por alto los aspectos económicos en la época de la Segunda Guerra Mundial. El mayor énfasis en el análisis histórico de la guerra se ha dado a las campañas militares. Si bien los aspectos militares de la guerra siguen siendo un tema fascinante, sería un grave error no apreciar la relevancia de la formidable fortaleza de la economía socialista sobre el capitalismo. La victoria sobre la Alemania nazi fue una combinación del heroísmo de millones de soldados soviéticos y partisanos, la habilidad de sus comandantes y la capacidad de la industria soviética para proporcionar armamento tecnológicamente superior en grandes y suficientes cantidades. El hecho es que el Ejército Rojo llegó a convertirse en

un ejército tecnológicamente superior en los principales parámetros al ejército alemán, que al principio de la guerra se consideraba como el ejército que se había organizado, y éste fue derrotado de manera contundente. Esto materializa la superioridad económica del socialismo sobre el capitalismo.

Las relaciones económicas socialistas desencadenan la creatividad de las masas dentro del proceso productivo. El período del socialismo en la Unión Soviética en los años 30-50 se convirtió en un compendio para el compromiso de vastas capas de las masas trabajadoras en el aumento del trabajo productividad e innovación, nunca antes vistas en la historia. Este aspecto de la economía socialista fue ocultado en la Unión Soviética durante el período revisionista. Las reformas económicas de los años 50 fueron esenciales para liquidar la participación de las masas trabajadoras en el crecimiento de la productividad laboral. La desaceleración, el estancamiento y el atraso en la tecnología característicos del período revisionista fue una vergüenza para el liderazgo revisionista. Por el contrario, la capacidad de la industria soviética para implementar la innovación en la producción en la época de la construcción socialista fue tal, que los propósitos de ataque al Ejército Rojo en Europa por parte de las fuerzas aliadas después de la guerra, se consideraron inviables desde el punto



de vista militar.[6]

Mientras que la victoria sobre la Alemania nazi representa un hito importante en la historia de socialismo en la Unión Soviética, el extraordinario éxito económico no tiene menos importancia desde el punto de vista defendido aquí. La Gran Guerra Patria, como se conoce en Rusia, fue una demostración de la superioridad del sistema económico socialista sobre la economía de guerra capitalista de la Alemania nazi, junto con sus satélites y colaboradores.

Fue en el período posterior y hasta los años 50, donde la economía socialista se desarrolló en condiciones de paz y en el cual su superioridad con respecto al capitalismo se hizo aún más evidente. Bastantes historiadores y economistas en Rusia hoy han etiquetado este período como la era dorada de la Unión Soviética. Aunque no provienen de posiciones marxistas, estos intelectuales han admitido que la economía en general y los niveles de vida de las masas trabajadoras, crecieron más rápido que en los países capitalistas desarrollados a pesar de la devastación masiva de vastos territorios durante la guerra.

Muchos ya han entendido las intenciones que están detrás del visceral ataque contra el Estalinismo por parte del revisionismo moderno, la perestroika y el imperialismo. Por medio de la fabricación de mentiras y la tergiversación de los hechos, el imperialismo desvía la atención de la clase trabajadora sobre la importancia histórica de esa época que habla del hecho de que el Socialismo no solo es sostenible, sino también superior al capitalismo. Los abrumadores hechos relacionados con el desarrollo económico de la Unión Soviética en los años que siguieron a la guerra son aspectos necesarios para la victoria del socialismo en los años 30. La fuerte expansión de la economía soviética hasta los años 50 fue posible gracias a las bases socialistas establecidas en la década del 30. Discutir de manera diferente

no es solo antimarxista y anticomunista, y en el contexto ruso es antipatriótico.

La Unión Soviética fue el primer país afectado significativamente por la guerra y tuvo que establecer políticas de racionamiento. Esto se anunció conjuntamente con una reforma monetaria el 14 de diciembre de 1947, y fue implementada dos días después. Si se compara el impacto de los problemas económicos con el Reino Unido a pesar de que este país no fue tan afectado como la URSS, también estableció una política de racionamiento en 1954, que tuvo además, el apoyo de los Estados Unidos, en la solución de estos problemas se pudo evidenciar de acuerdo a un informe publicado el 18 de enero de 1948 por el GOSPLAN (Comité para la planificación de la economía soviética) respecto al rendimiento de la agricultura y la industria durante el último trimestre de 1947 en el cual se anunció que la economía soviética había alcanzado el nivel de recuperación económica establecido en el cuarto plan quinquenal de 1946-1950, mientras que los países capitalistas industrializados, solo pudieron llegar a recuperarse mucho después de los años 50.

Después De la reconstrucción de los principales parámetros económicos para 1947, la Unión Soviética muestra grandes tasas de crecimiento económico basadas en el rápido crecimiento de la producción de los medios de producción (grupo “A” – industria metalúrgica) y la gran inversión de capital. Por ejemplo, en la producción de los medios de producción creció en 1950 en un 78%, el doble con respecto a 1940. El crecimiento correspondiente en 1955 con respecto a 1950 fue del 83%. La tasa de crecimiento para la producción de medios de consumo (grupo “B”) para los dos períodos mencionados anteriormente fueron 23% y 81%, respectivamente. La tasa de crecimiento industrial durante la primera mitad de los 50 varió de 12% a 16%. Con respecto a 1928, la producción del grupo “A” y el grupo “B” había crecido en porcentaje el 38.9 y 9.1 veces, res-

[6] Documentos secretos desclasificados a finales de los 90 indican que Winston Churchill instruyó al jefe británico del personal para diseñar un plan para luchar contra el Ejército Rojo con la intención de ganar el control sobre Europa del Este. Esto incluyó el recuento de los restos de los nazis alemanes para involucrar a los soviéticos junto con los británicos y las fuerzas americanas. La operación recibió el nombre de Código Impensable. El plan para enfrentar el los soviéticos finalmente fue eliminado debido a la superioridad insuperable del Ejército Rojo.

pectivamente[7]. El crecimiento en agricultura (incluido el ganado) se dio a una tasa significativamente menor con respecto a la producción general. El producto agrícola bruto en 1950 se mantuvo en un nivel similar al de 1940,[8] donde como en 1955 la producción creció con respecto a 1950 en un 21%. El agregado agrícola a la producción en 1955 fue un 40% más alta con respecto a 1928, a pesar de la salida masiva de trabajadores agrícolas a las ciudades.

De particular importancia fue el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la transferencia tecnológica e innovación. Esto fue fundamental durante la guerra y se desarrolló hacia una mayor potencial durante los años de paz. El crecimiento de la productividad laboral tuvo entre sus factores la capacidad de innovar en el proceso de producción sobre la base del aumento de la mecanización y los complejos procesos productivos.

El atraso de la industria informática soviética en los años 70-80 con respecto a Occidente era característico, al punto de que muchos en la Unión Soviética aceptaron como un hecho la superioridad de la tecnología occidental. Esto no ocurría durante los años 50. SA Lebedev, independientemente de John von Neuman desarrolló los principios básicos para el funcionamiento de computadoras. Paralelamente a Lebedev y de manera independiente IS Bruk desarrolló una serie independiente de computadoras, también desde cero. Bajo el liderazgo de NP Brusentsov, que aplicó un sistema ternario (a diferencia de las computadoras basadas en lógica binaria) construyó una computadora en 1958. Mientras que el transistor basado en semiconductores fue inventado en 1948 en los Estados Unidos y en la

Unión Soviética en la industria y los científicos impulsaron rápidamente una gran producción de componentes electrónicos basados en componentes basados en semiconductores basados con precios significativamente más bajos que en Estados Unidos. En general la industria de la electrónica en los años 50 era muy competitiva con la de los Estados Unidos.

Mientras que la primera bomba atómica (basada en la fisión) fue montada en los EE.UU., la primera bomba de hidrógeno fue detonada en 1953 en la Unión Soviética. La Unión Soviética fue el primer país en construir centrales nucleares con fines pacíficos. La primera planta nuclear se puso en funcionamiento en el verano de 1954 en Obninsk bajo la dirección de I. Kurchatov. La Unión Soviética expandió el uso de la energía nuclear para fines pacíficos. Por ejemplo, el primer rompehielos nuclear se lanzó en 1957 y se completó en 1959.

Nos han acostumbrado a pensar que los aceleradores de partículas más poderosos se encuentran en los Estados Unidos o Europa. El físico soviético V.1.Veksler dirigió la invención del sincrotrón, principio de la aceleración de partículas en 1944 antes de las contrapartes estadounidenses. Él dirigió la construcción del acelerador de partículas más poderoso del mundo en 1957, el sincrofasotróon, ubicado en el Instituto Conjunto de Investigación Nuclear en la ciudad de Oubna. Este acelerador fue capaz de activar protones de energía a un récord de 10 mil millones de voltios y continuó funcionando en el año 2.000. La investigación en las ciencias fundamentales fue de clase mundial. Un gran número de físicos soviéticos, P. A. Cherenkov, I. M. Frank, I.Y. Tamm, L.D. Landau, A.M. Prokhorov, N.G. Basov, P.L

[7] Los economistas occidentales siempre han criticado a la economía soviética sobre la base de que supuestamente no le dio suficiente énfasis o que incluso descuidó los medios de producción de consumo y de la agricultura. La victoria de la economía socialista sobre el capitalismo radica en su capacidad superior para mejorar el trabajo productivo con tasas superiores al m capitalismo. Esto solo puede ser sostenido durante un largo período de tiempo sobre la base de la implementación de alta tecnología en la producción. Eso necesariamente implica que la tasa de crecimiento del grupo 'A' tiene que ser más rápido, por lo que eventualmente la base material para el aumento de productividad en el grupo "B" y agricultura. Como resultado del grupo del grupo "A" otros sectores de la economía también crece El resultado final es que la economía soviética estaba creciendo más rápido que la mayor parte las economías capitalistas desarrolladas. El equilibrio relativo entre los diferentes sectores de la economía depende de una multiplicidad de actores.

[8] Es probablemente relevante al señalar que 1940 fue un año particularmente bueno para la agricultura con respecto a años pasados. En contraste, 1946 estuvo marcado por una fuerte sequía que afectó fuertemente la cosecha de grano en Moldavia, Ucrania, áreas centrales de Rusia, Povolzhe y el norte del Cáucaso.

Kapitsa, fueron galardonados con premios Nobel, a pesar de las políticas adversas.

El desarrollo de la tecnología de cohetes en la Unión Soviética es bien conocido. El primer satélite artificial terrestre fue lanzado por la Unión Soviética en octubre de 1957, asombrando al mundo. El Sputnik 1 circulaba con una órbita elíptica baja sobre la Tierra y podía transmitir ondas de radio que podrían detectarse en la superficie de la Tierra. El Occidente estaba impactado por estos logros.

Estos son logros emblemáticos que lejos de agotar la lista de logros da testimonio del carácter del desarrollo económico que la economía socialista estaba consiguiendo: no se trataba de cualquier industrialización, sino la industrialización sobre la base de alta tecnología e innovación con la intención de lograr la más alta productividad del trabajo.

En general, el crecimiento económico de la URS en los años 50 fue de 2 a 3 veces más rápido que el de Estados Unidos, y la brecha con respecto a la producción industrial fue mayor. Muchos en los Estados Unidos expresaron su profunda preocupación por la posibilidad de que la URSS mantenga el crecimiento económico en la posguerra, expresando también que la seguridad nacional de los EE.UU. se vería seriamente comprometida. Además, es importante tener en cuenta que el mundo durante el período que se describe aquí fue muy diferente comparado con lo que tenemos hoy. Incluso fue bastante diferente de los 70-80. Grandes sectores de la población mundial habían abandonado voluntariamente el mercado capitalista para abrazar la construcción socialista en Europa del Este y China. Fue razonable para los estadounidenses suponer que el crecimiento económico en estos países emulará el de la Unión Soviética. Los datos económicos disponibles de los años 50 corroboran esta afirmación. El sistema colonial se estaba desmoronando a un ritmo acelerado. Muchos Movimientos Progresistas y de Liberación admiraban a la Unión Soviética que era la máxima expresión y un faro de justicia social y liberación de la explotación. La Unión Soviética era para ellos la esperanza de que los países atrasados bajo el yugo del imperialismo tenían un camino bien definido hacia la libe-

“En general, el crecimiento económico de la URS en los años 50 fue de 2 a 3 veces más rápido que el de Estados Unidos, y la brecha con respecto a la producción industrial fue mayor. Muchos en los Estados Unidos expresaron su profunda preocupación por la posibilidad de que la URSS mantenga el crecimiento económico en la posguerra, expresando también que la seguridad nacional de los EE. UU. se vería seriamente comprometida...”

ración nacional y la prosperidad. Varios intelectuales en Occidente arriesgaron sus vidas para ayudar a la Unión Soviética de diferentes maneras, incluido el espionaje, sin ningún tipo de pago en dinero o cualquier otro tipo de compensación material. Lo hicieron por convicción y admiración. Muchos en ese momento creían que la victoria del socialismo sobre el capitalismo a escala mundial no era un asunto en duda sino una cuestión de cuándo y cómo. No cabe duda de que si la Unión Soviética no hubiera tomado el curso hacia el desmantelamiento de la base económica del socialismo, desencadenada por las reformas económicas de la segunda mitad de los años 50, el mundo hoy sería diferente.

En los últimos años, la CIA ha estado desclasificando documentos relacionados con el período de la guerra fría. Particularmente esclarecedores son los documentos de los años 50 elaborados por analistas de la CIA en los que brindan informes detallados sobre el desarrollo de la economía soviética. El director de la CIA de esa época, A.W. Dulles era un fanático

anticomunista, y eso está bien documentado. Dicho esto, compartió las preocupaciones de muchos relacionados con el alarmante crecimiento económico de la Unión Soviética y sus correspondientes implicaciones a mediano y largo plazo. Recomendaba en función de esto lo siguiente:

“Durante más de un cuarto de siglo que ha pasado desde la consolidación de la posición de poder de Stalin en 1928, la Unión Soviética ha pasado de ser un estado de un país relativamente subdesarrollado al rango incuestionable como la segunda economía más grande en el mundo. Este crecimiento es aún más notable teniendo en cuenta los efectos destructivos de la II Guerra mundial, ya que ha logrado estos cambios mediante la transferencia de millones de agricultores a trabajos urbanos. Al mismo tiempo, se ha realizado un esfuerzo prodigioso para una gran cantidad de ciudadanos soviéticos con modernos conocimientos, habilidades y tecnología modernas, y una parte inusualmente grande del total de la producción nacional se ha utilizado a la inversión” (“*La economía y la ciencia Recursos humanos de la Unión Soviética*”), A.W. Dulles, discurso ante los industriales asociados al Instituto Tecnológico de California, ciudad de Nueva York, enero 31 de 1956, aprobado para su lanzamiento para la CIA 01/09/2000).

Va más allá, no sin críticas, por supuesto, reconocer la capacidad de la Unión Soviética para llevar a cabo investigación de vanguardia y la implementación exitosa de programas educativos y de entrenamiento. Su informe es coherente con las estadísticas oficiales soviéticas sobre la tema. La comunidad de inteligencia estaba muy preocupada por los logros de la Unión Soviética hasta el punto de la obsesión. De acuerdo a la CIA y otros analistas en los Estados Unidos, los americanos habían notado cambios significativos en las políticas económicas de la Unión Soviética en la segunda mitad de los años 50. En nuevos documentos desclasificados, el término “nue-

vo curso” se usa para denotar una “nueva era” de la nueva política económica. Como es lógico estas apreciaciones no vinieron de posiciones marxistas, por lo que no apreciaron el contenido antisocialista de las reformas económicas de los años 50. Sin embargo, se notó que el desarrollo de la industria pesada se había retrasado en favor de la industria ligera y la agricultura. A pesar de esto, el desarrollo económico de la Unión Soviética seguía siendo significativamente superior al de los Estados Unidos durante los años 50.

La posibilidad de que la Unión Soviética superara la economía de los EE.UU. no solo era discutida dentro de la comunidad de inteligencia. Un número importante de prominentes economistas realizaron cálculos a esas fechas, relativos al producto interno bruto PIB que era igual o coincidía con el de los EE.UU. Por ejemplo, el renombrado economista estadounidense Paul Samuelson, padre del keynesianismo y ganador del premio Nobel, cuantificó los datos y esperaba que el PNB de la Unión Soviética superara el de los Estados Unidos. En su famoso libro de texto de economía, proyectaba que la URSS superaría este nivel para el año 1984. Samuelson tuvo la honestidad de admitir que la llamada “dirección socialista de la economía puede funcionar o incluso prosperar”, y por ello recibió críticas de sus compañeros. La relevancia de esta declaración no se basa en la fecha exacta en la que se estableció, ni siquiera los detalles de las estimaciones económicas realizadas. Se basa en el hecho de que la fuerza de la economía soviética tenía una aceptación general en Occidente en los años 50. La “amenaza” de la economía soviética se desinfló gradualmente, ya que las reformas económicas de los años 50 y 60 entraron en vigor, lo que finalmente llevó a una muy diferente percepción que ahora se encuentra en el corazón de la propaganda burguesa y que enfrenta las luchas de liberación nacional y la construcción del socialismo en un país.

*Democracia Revolucionaria, India
Marzo de 2018*

Un fenómeno en aumento internacionalmente

El veneno del nacionalismo burgués intoxicó de nuevo la atmósfera política mundial. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, las grandes potencias imperialistas y las emergentes, así como grandes y pequeños países capitalistas dirigidos por fuerzas conservadoras y reaccionarias, se ven afectados por varias formas y manifestaciones de chovinismo.

Desde los EE.UU. de Trump a la Rusia de Putin, desde el Japón de Abe a la Turquía de Erdogan, desde la China de Xi Jinping a la India de Modi, desde Polonia a Suiza, desde Francia a Alemania, desde Bélgica a Austria hasta el Este europeo, son numerosos los países imperialistas y capitalistas en los que se levanta una oleada de nacionalismo burgués, de patriotismo fanático.

La actual situación —marcada por las graves consecuencias de la crisis económica del 2008, el desarrollo desigual, la lucha aguda por los mercados, las materias primas y las esferas de influencia— favorece la difusión del chovinismo entre las naciones dominantes y las dominadas.

En general, los partidos y los movimientos que plantean abiertamente una política nacionalista y chovinista, aumentan su influencia entre las clases subalternas y asumen un peso político y electoral creciente.

Los EE.UU. de Trump, un imperialismo en decadencia, tienen el liderazgo de este peligroso fenómeno político. Tras el eslogan “Make América Great Again”, asistimos a un drástico cambio de la línea seguido por el imperialismo norteamericano,

tanto en política interna como a nivel internacional.

Donald Trump fue elegido presidente después de una campaña electoral caracterizada por el nacionalismo en su forma más cruda. Su extremo nacionalismo económico, político, cultural, que acompaña al racismo blanco y la islamofobia, es una visión del mundo chovinista y ultra-reaccionaria. Típica de la administración Trump es la tendencia a priorizar los intereses nacionales y el proteccionismo económico, para defender las ganancias de los monopolios de EE.UU. y debilitar las potencias rivales. Sin duda la política híper nacionalista y ferozmente contrarrevolucionaria de Trump favorece la difusión de este veneno en otros países.

En Alemania el partido de extrema derecha, nacionalista y fascista, Afd, es ahora el tercer partido parlamentario.

En Italia la bestia nacionalista, que tiene en los grupos fascistas su expresión más violenta, levanta de nuevo la cabeza con demagógicos argumentos contra los migrantes y las “humillaciones nacionales”.

Incluso en la China social imperialista el chovinismo de gran Estado es tan agresivo que el PCCh revisionista, que siempre ha manifestado posturas abiertamente nacionalistas en su seno, vacila controlarlo, después de haberlo respaldado durante décadas especialmente en los planes de estudio, en los que millones de niños han recibido cotidianamente grandes dosis de educación “patriótica” para borrar la humillación de la ocupación y exaltar a la etnia Han.

No menos nacional-chovinista es Vladimir Putin, que preconiza una Rusia caracterizada por una mezcla de tradición eslava y cristianidad ortodoxa.

“En tercer lugar, el nacionalismo burgués crea una situación internacional en la que se agudiza y aumenta grandemente el peligro de nuevos conflictos armados entre potencias imperialista y capitalistas. Es una de las armas más mortíferas en manos de los elementos más reaccionarios, chovinistas y belicistas del capital monopólico-financiero para avanzar en su política de guerra contra los trabajadores y los pueblos.”

Naturaleza y objetivos del nacionalismo burgués

El nacionalismo burgués es una política agresiva de la clase dominante en la esfera de las relaciones interiores de sus Estados nacionales y hacia otras naciones.

El desarrollo del nacionalismo burgués tiene manifestaciones y consecuencias concretas en la política interna y exterior de los países imperialistas y capitalistas.

En primer lugar, es un instrumento de las clases explotadoras y reaccionarias para dividir y corromper la clase obrera, impedir su unión para derribar el capitalismo, minar con prejuicios retrógrados la solidaridad de los trabajadores y los pueblos.

En segundo lugar, es un medio para mantener y consolidar el capitalismo y la dictadura burguesa, en la que una minoría explotadora domina la sociedad y utiliza el aparato estatal para aplastar y oprimir a las clases trabajadoras.

En tercer lugar, el nacionalismo burgués crea una situación internacional en la que se agudiza y aumenta grandemente el peligro de

nuevos conflictos armados entre potencias imperialistas y capitalistas. Es una de las armas más mortíferas en manos de los elementos más reaccionarios, chovinistas y belicistas del capital monopólico-financiero para avanzar en su política de guerra contra los trabajadores y los pueblos.

Esta ideología política, bajo cualquier máscara que se esconda, ya sea la demagogia sobre el honor nacional o el respeto de los “derechos” de las naciones más fuertes, siempre va conectada a la guerra de saqueo inherente al capitalismo y el imperialismo. Es un avance directo al militarismo, a la carrera armamentista, al neocolonialismo, a las anexiones, a la afirmación de la supremacía de las naciones más fuertes y por lo tanto constituye un potente estímulo para la opresión y el genocidio de otros pueblos. Es parte integrante de la política de preparación de las masas a la guerra por un nuevo reparto del mundo, y contra el desarrollo de un vasto movimiento antiimperialista.

Hoy como ayer el chovinismo burgués representa una peligrosa amenaza que golpea y divide a la clase obrera y los pueblos oprimidos.

En un escenario de agudización de las contradicciones inter-imperialistas, la burguesía de las potencias dominantes utiliza el pretexto de “defensa de los intereses nacionales” para llevar a cabo una criminal política de opresión y explotación de su propio pueblo, así como de expoliación y sumisión de otros pueblos.

El chovinismo de los países imperialistas y capitalistas, el tratar de encuadrar a la clase obrera en las instituciones nacionales y la “patria” de los explotadores, es cada vez más el núcleo fundamental de toda política burguesa.

Algunas características del actual nacionalismo burgués

Aunque el nacionalismo burgués es un fenómeno que tiene diferentes supuestos y asume formas específicas en los diferentes países, reflejando la posición de las clases reaccionarias, sus intereses, tradiciones y tácti-

cas en la lucha contra sus enemigos al interior y al exterior, etc., sin embargo, podemos identificar especialmente en los países imperialistas y capitalistas gobernados por partidos reaccionarios, populistas y belicistas, algunos elementos comunes de esta tendencia.

- Un creciente proteccionismo económico y obstruccionismo comercial (aranceles, medidas de protección, intervenciones estatales, etc.), para controlar los medios de producción, ayudar a las empresas nacionales e impedir la penetración de otros Estados en el mercado interno, en las condiciones de la restricción del comercio mundial y la competencia encarnizada entre monopolios internacionales y países imperialistas.
- La recuperación de la “grandeza” y la soberanía nacional contra la “globalización de los mercados”; la hostilidad hacia las instituciones supranacionales del capital financiero que limitan o sustraen poderes, recursos y espacios a las clases dominantes de muchos países.
- La tendencia a ignorar leyes, tratados y acuerdos internacionales (políticos, comerciales, económicos, jurídicos, etc.), rompiéndolos completamente, o bien violándolos en determinados casos.
- La creación de “Estados fortaleza”, el cierre y la defensa armada de las fronteras (por ej. en la UE esto significa “enterrar Schengen”), para impedir la entrada de los “otros”.
- La xenofobia y la intolerancia hacia los trabajadores procedentes de otros países, representadas como “invasores” y “enemigos”; las prácticas discriminatorias contra los extranjeros.
- La idea de que el territorio del Estado tenga que hospedar una sola nacionalidad y la supresión de los derechos a las minorías nacionales y étnicas.
- La construcción de una historia nacional por el mito de la descendencia común; las falsificaciones y el revisionismo histórico; las ideas anticientíficas y reaccionarias, la “pureza” de la sangre, el redescu-



- brimiento de los pueblos “elegidos”, etc.
- La defensa de la religión tradicional (cristiana, islámica, hindú, etc.) y de sus valores conservadores, contra la penetración de otras religiones.

La relación entre chovinismo, neoliberalismo y crisis económica

No se puede concebir el actual nacionalismo burgués como una simple “vuelta” al pasado, sino en relación a sus raíces de clase, al movimiento de las clases y su lucha en el contexto actual.

La creciente influencia del nacionalismo y el chovinismo no se puede explicar con el tardío redescubrimiento de la identidad nacional (así como el moderno racismo no se basa en prejuicios “biológicos” sino sobre elementos culturales); en cambio puede explicarse con el papel político que el nacionalismo desempeña en una sociedad devastada por décadas de neoliberalismo, de las destrucciones causadas por la reciente crisis capitalista mundial, de la hiper-competencia por los mercados y las esferas de influencia, por el agravamiento de las contradicciones entre potencias imperialista y capitalistas, de las migraciones de masa causadas por el imperialismo.

La oleada de sentimientos nacionalistas y chovinistas que se levantan en muchos países es alimentada por sentimientos de rencor, de impotencia y de rechazo de las políticas impuestas por el capital financiero internacional y sus instituciones (recortes de los gastos sociales, ataques a los derechos a los trabajadores, privatizaciones, rescates de bancos, etc.), combinado al miedo de un ulterior empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo. Este sentimiento se da particularmente entre las clases medias occidentales que ven perder muchas de las posiciones que adquirieron en el anterior período histórico.

Desde este punto de vista, el actual nacionalismo belicoso y xenófobo es una respuesta de sectores de la clase dominante a la crisis del modelo neoliberal, para canalizar con sentido chovinista y reaccionario el malestar y la protesta social, así como los sentimientos na-

cionalistas y patrióticos de las masas, echando la culpa de los problemas existentes a los factores externos (en primer lugar, los migrantes “invasores”).

En Europa las fuerzas nacionalistas burguesas han encontrado un terreno fértil a causa de las políticas de austeridad y neoliberal, del colaboracionismo de las tradicionales fuerzas socialdemócratas.

Su avance se produjo después del agotamiento de la tentativa de la pequeña burguesía radicalizada de “izquierda” de conducir la protesta social (Syriza, Podemos, etc.). Las fuerzas nacionalistas de derecha con su demagogia populista y xenófoba han explotado los sentimientos anti-globalización y las preocupaciones de grandes masas trabajadoras, ocupando el espacio político de los tradicionales partidos liberales y reformistas que desmantelaron los derechos de obreros, parados, jóvenes, jubilados, mujeres, abandonaron los principios antifascistas para difundir entre las masas posiciones reaccionarias y racistas.

Un gran favor cumplido por los partidos liberales y reformistas ha sido definir como “nacionalistas” y “proteccionistas” los movimientos de masa que se han expresado contra la UE, el TTIP, las medidas de austeridad, la política de guerra de la OTAN. Eso ha dado la oportunidad a las fuerzas reaccionarias y fascistas de presentarse como los “verdaderos defensores de la nación” contra la globalización.

En realidad, los partidos nacionalistas burgueses, mientras aumentan su prestigio con eslogan como “dueños en nuestro hogar”, no renuncian al neoliberalismo, no quieren la recuperación de las conquistas perdidas por la clase obrera a causa de la acción de los gobiernos neoliberales, y son totalmente incapaces de aliviar las condiciones de vida de las grandes masas. En cambio, están dispuestos a aumentar el autoritarismo, a destruir las organizaciones obreras y endurecer la discriminación contra los más pobres y los inmigrantes.

La política de estas fuerzas reaccionarias, incluso cuando afirman defender a las víctimas de la globalización, es siempre la defensa

de sectores de la burguesía imperialista, especialmente la del complejo militar-industrial; es una política basada en el funcionamiento del mercado capitalista y el fortalecimiento del Estado como instrumento fundamental de apoyo a los monopolios en la competición internacional y aparato para la represión de los explotados.

Por lo tanto, se trata de partidos que interpretan en términos nacionalistas el neoliberalismo (nacional-liberalismo), con una marcada tendencia al proteccionismo económico, a los cortes de los gastos sociales, al conservadurismo institucional y la política de guerra en el exterior.

El papel funesto de la socialdemocracia

Un papel particular para difundir las ideas nacionalistas y ofuscar la conciencia obrera es desempeñado por los jefes socialdemócratas, verdaderos especialistas en sembrar confusión y división en las filas de la clase obrera.

Durante décadas los jefes socialdemócratas han cubierto su propio nacionalismo con los discursos sobre “nuestros comunes valores occidentales” así como tras el “europeísmo”, difundiendo conceptos y programas adaptados a las necesidades del capital monopolístico.

En los últimos años, la música ha cambiado y su política nacionalista se ha descubierto, especialmente respecto a los obreros extranjeros. A la vez han abierto un espacio a los fascistas y los racistas, afirmando que éstos ya no son peligrosos.

Hoy entran en competición directa con la derecha nacionalista y fascista que actúa a plena luz difundiendo sus delirantes discursos chovinistas y xenófobos. Ministros socialdemócratas y reformistas han llegado hasta a criminalizar el altruismo y la solidaridad, como en el caso de las ONG's que salvan vidas de los migrantes en el Mediterráneo.

En todos los países, los líderes de los partidos socialdemócratas apoyan las medidas reaccionarias de las clases explotadoras, las aplican directamente cuando están al poder,

“La socialdemocracia se basa en el nacionalismo, y no en el internacionalismo proletario. Esta corriente política siempre ha tratado de introducir en la clase obrera el sentimiento patriótico burgués, celebrando las victorias en las guerras imperialistas, exaltando los valores de las fuerzas armadas burguesas, difundiendo el culto del amor por la patria, etc. No hay una diferencia sustancial entre la demagogia de los jefes socialdemócratas y la de los nacionalistas burgueses.”

piden a los trabajadores grandes sacrificios en nombre de la “unidad nacional”, del “sentido del deber y la responsabilidad”.

En todos los países, comparten con los partidos de derecha la política de tener los migrantes lejos de sus fronteras, a costa de matanzas en el mar y crímenes en los campos de detención.

En todos los países, ellos cubren con vacua retórica las guerras de agresión del imperialismo, haciéndolas pasar por acciones “humanitarias” o “lucha” contra el terrorismo.

Sin la ayuda de los partidos socialdemócratas y reformistas la burguesía no podría avanzar con su política antiobrera, reaccionaria y belicista.

La socialdemocracia se basa en el nacionalismo, y no en el internacionalismo proletario. Esta corriente política siempre ha tratado de introducir en la clase obrera el sentimiento patriótico burgués, celebrando las victorias en las guerras imperialistas, exaltando los valores de las fuerzas armadas burguesas, difun-

diendo el culto del amor por la patria, etc. No hay una diferencia sustancial entre la demagogia de los jefes socialdemócratas y la de los nacionalistas burgueses.

Ambos buscan por todos los medios mantener a los trabajadores alejados de la lucha de clase contra los capitalistas, aspiran a dividir y corromper a los obreros, envenenan a las masas populares con su ideología reaccionaria. Ambos minan la conciencia de clase de los explotados con su demagogia sobre los “intereses comunes nacionales” y quieren presentar como una misma cosa los intereses de los capitalistas y los intereses de los obreros.

El auge del nacionalismo burgués surge paralelamente al agudizarse la crisis de la vieja socialdemocracia, también en los países donde tiene raíces históricas, como en Francia, Alemania, Italia, España etc. Esta crisis, iniciada en los años 80 del siglo pasado y que aún perdura, es el resultado del fin de la “edad de oro del capitalismo” y el predominio del neoliberalismo ante el que la socialdemocracia se conformó con una política de sumisión a la oligarquía financiera, de liquidación del welfare

state, (Estado de bienestar) de contrarreformas, y de debilitamiento de los sindicatos de masas.

Eso lleva a importantes sectores de trabajadores y de las masas populares a perder su confianza en los partidos socialdemócratas, a criticarlos duramente y abandonarlos electoral y organizativamente.

Hoy el descontento de las masas es manipulado por los partidos de derecha, populistas y fascistas, que hacen del nacionalismo agresivo uno de los principales vehículos de su política. También desde este punto vista, debemos denunciar que fueron los socialdemócratas los que abrieron la puerta a la corriente ascendente del nacionalismo burgués. Los dos fenómenos están interconectados.

Previsiblemente los sectores socialdemócratas más renegados se desplazarán aún más hacia la derecha, determinando así su nacionalización y fascistización (bajo la forma del nacionalismo de “izquierda”, “radical” etc.), manipulando sectores retrasados del proletariado y cooperando con las fuerzas de la reacción más sórdida.



La “defensa de la unidad nacional” con los imperialistas

Como se ha señalado, el nacionalismo es uno de los métodos preferidos por las clases dominantes para dividir e inmovilizar a los obreros, difundiendo ideas y doctrinas dirigidas a debilitar y negar la lucha de las clases explotadas y oprimidas contra el capitalismo, para reemplazarla con la lucha entre los explotados y oprimidos.

El objetivo principal del nacionalismo burgués es el de suscitar la división del proletariado con los pretextos más tramposos, como por ejemplo la defensa de los intereses de la nación, de la cultura, de la identidad de los pueblos.

Entre las tácticas preferidas por la burguesía, está el llamamiento a la “sagrada unidad nacional”, a la “defensa nacional”, utilizadas machaconamente en ocasión de graves crisis políticas, actos de terrorismo, etc.

Estas proclamas sirven para introducir en amplios sectores del proletariado la idea de que hay intereses comunes entre clases antagónicas, que es posible una guerra justa dirigida por la burguesía. Sirven para sembrar la confusión y la división en las filas de la clase obrera e impedir que ésta tome posición independiente y revolucionaria, levantando la bandera del internacionalismo proletario.

Las consignas burguesas sobre la unidad nacional favorecen la formación de los “Estados de emergencia” que sirven para suprimir las libertades de los trabajadores y a menudo constituyen el paso previo a la llamada a las armas para la guerra del “propio” imperialismo contra otros imperialismos, naciones y pueblos.

Para lograr la aceptación de estas consignas reaccionarias por las masas, la burguesía crea la impresión que hay naciones buenas y malas (“Estados hostiles”), que hay pueblos con rasgos violentos y malvados por naturaleza. La clase dominante esconde bajo una espesa cortina demagógica su responsabilidad en las guerras de agresión contra otros pueblos, los crímenes de guerra que comete, mostrando que no es el imperialismo la causa de los problemas, que no es la burguesía

el principal enemigo de los proletarios, sino otras naciones y grupos sociales, que la burguesía quiere defender la paz, la libertad, la democracia, etc. Lo cual lleva a las clases dominantes del campo adverso a hacer la misma cosa, con el resultado de arrastrar los pueblos a una mutua masacre.

En realidad, la burguesía imperialista no tiene nada que ver con los intereses de la nación, está en conflicto directo con los verdaderos intereses nacionales de los pueblos. Esta clase es un parásito al igual que sus agentes, son cuerpos extraños, peligrosos, en las filas del proletariado.

Sólo los intereses de la clase obrera, su internacionalismo proletario, está en armonía con los intereses de las naciones y los pueblos oprimidos.

Las tareas de los comunistas y los obreros conscientes

La actual situación de inestabilidad económica, política y social del capitalismo mundial y la agudización de sus contradicciones, plantea al proletariado revolucionario la tarea ineludible de acentuar la lucha contra el nacional-chovinismo burgués y la amenaza del fascismo manteniendo con firmeza el objetivo de la revolución y del socialismo.

El camarada Lenin nos ha enseñado que es nuestra obligación luchar cotidiana y concretamente contra el nacionalismo burgués: ya sea belicoso, violento, abiertamente chovinista, o sofisticado que se esconde tras las palabras de la “igualdad” de las naciones mientras persigue la división de la clase obrera según las nacionalidades, o a través del social-chovinismo de los reformistas y oportunistas.

En esta lucha la tarea principal consiste en educar a los obreros y las masas trabajadoras explotadas y oprimidas en el espíritu del internacionalismo proletario, de la solidaridad internacional de los trabajadores y los pueblos.

Los comunistas debemos mostrar en los hechos que la clase obrera es capaz de desarrollar una lucha resuelta por la solidaridad, el acercamiento y la unidad de los proletarios de todos los países y todas las nacionalidades, la

unidad de la lucha de clase contra el enemigo común, el imperialismo mundial, contra la opresión nacional y en defensa de la hermandad y la igualdad nacional.

Esto es de suma importancia hoy, en una situación en la que los conflictos inter-imperialistas se hacen más duros.

La lucha contra el nacionalismo debe ser desarrollada vinculando el aspecto ideológico a las reivindicaciones concretas y urgentes de los trabajadores, adecuadas al actual nivel de conciencia de clase y a los sentimientos de las masas.

Tenemos que oponer a la propaganda chovinista una contra-propaganda aplicada de manera sencilla y comprensible para los jóvenes obreros y desempleados, las mujeres, la pobre gente, poniendo sus intereses reales en centro de nuestra actividad.

Obviamente, luchar contra el chovinismo burgués no significa ofender los sentimientos y el orgullo nacional de las grandes masas trabajadoras, no significa caer en el nihilismo nacional.

Por el contrario, es preciso dejar claro que la burguesía y el fascismo son la causa de la ruina de la nación, que el internacionalismo proletario y la revolución socialista representan la salvación de la nación y de la cultura popular, su desarrollo libre e independiente.

Del mismo modo, luchar contra el chovinismo no debe hacernos olvidar la indispensabilidad del apoyo a los movimientos de liberación nacional de los países oprimidos que tienden a golpear, debilitar y derribar el imperialismo.

En nuestra propaganda debe ser aclarado el carácter de clase del chovinismo, pilar de la tiranía burguesa y sus desastrosas consecuencias sobre los trabajadores. Debe ser explicado que en el “primer lugar” de la política de las fuerzas nacionalistas burgués no están los intereses de la nación y mucho menos los de los trabajadores, sino los beneficios de los grupos monopolísticos que los apoyan. Debe ser reivindicada la regularización y la igualdad salarial y de derechos para los trabajadores inmigrados, la abrogación de las leyes y medidas racistas. Eso es muy importante si tenemos en cuenta la base económica y social del nacionalismo actual.

El proletariado revolucionario debe ser el portaestandarte de la unidad de la clase obrera en la lucha contra toda forma de chovinismo, de odio nacional, de prejuicios de raza y religiosos, el defensor más decidido de las naciones oprimidas, de apoyo sin paliativos a la lucha de los países dependientes y coloniales contra el imperialismo.

Es imprescindible actuar en cada momento concreto para desenmascarar cualquier posición y frase social-patriótica, chovinista y nacionalista burgués, explicando que la libertad y la independencia de las naciones y los pueblos son inconcebibles sin la rotura revolucionaria con el imperialismo, sin la derrota de la burguesía, tanto de los países dominantes, como la de los países dominados.

En los países imperialistas es preciso rechazar completamente la política de “unión sagrada”, de los gobiernos, de “unidad nacional”, de la “emergencia nacional y la defensa nacional”, levantando la consigna “¡NO a la unidad nacional con los imperialistas!”.

Sobre todo en los países imperialistas, opresores y guerreristas, hace falta luchar resueltamente contra todo tipo de ocupación y violencia imperialista —en primer lugar la del “propio” imperialismo— por la independencia de las colonias y la liberación de las naciones oprimidas, por la completa igualdad de los derechos de las naciones, por el derecho a la autodeterminación, hasta la separación, por todas las naciones oprimidas, por la soberanía, la libertad y la independencia nacional de los pueblos contra la opresión y la explotación del imperialismo y el capitalismo.

La ayuda a la lucha por la autodeterminación de los pueblos es una constante de la práctica internacionalista. Sólo la política revolucionaria del proletariado defiende consecuentemente la soberanía, la libertad y la independencia de los pueblos, que coincide en la gran parte de los casos con los intereses de la revolución y el socialismo. Por consiguiente, tenemos que llamar a la lucha común del proletariado de las naciones dominantes y los movimientos revolucionarios de las naciones y las colonias oprimidas.

En cuanto a la lucha por la paz y contra la guerra imperialista señalamos la necesidad de

concentrar la actividad contra los principales instigadores imperialistas de guerra en un determinado momento, de combinar la lucha contra la guerra y la lucha contra la reacción y el fascismo, de reforzar la lucha contra la carrera armamentista entre imperialistas, contra la instauración de Estados policíacos, por la salida de las alianzas belicistas como la OTAN y la retirada de las tropas enviadas al exterior así como el apoyo a las luchas y las guerras de liberación de los pueblos subyugados por el imperialismo.

Una particular atención debemos prestar a la lucha contra la ideología chovinista, para liberar a las masas de prejuicios xenófobos y combatir la preparación de una nueva guerra imperialista mundial.

Debemos combatir las mistificaciones ideológicas y la falsificación sobre la historia de los pueblos, enseñar correctamente a las masas trabajadoras sobre el pasado, relacionando las luchas presentes a las tradiciones revolucionarias.

Es nuestro trabajo denunciar y desenmascarar sin piedad los sofismas y la retórica de los socialdemócratas y los burócratas sindicales, la vergonzosa política de colaboración de clase, de los “sacrificios por el interés nacional”, el social patriotismo, el socialimperialismo, las frases pacifistas que enmascaran los planes imperialistas y guerreristas de la burguesía.

Esta lucha ha de ser llevada a cabo con particular vigor en el movimiento obrero y también en las filas de los mismos partidos

progresistas y comunistas, especialmente los de los países imperialistas, dónde se reflejan de varias formas la influencia ideológica y los prejuicios de la burguesía imperialista y del reformismo.

Ante el crecimiento del chovinismo y el fascismo, el trabajo por el desarrollo de la política de frente único proletario, y sobre su base, de frente popular, es un imperativo para todos los comunistas y los revolucionarios.

Debe hacerse todo lo posible para la construcción de frentes (o alianzas, bloques, coaliciones, etc.), de carácter popular, antifascista y antiimperialista, que unan bajo la dirección del proletariado, a los pequeños campesinos, los trabajadores empobrecidos de la ciudad, las masas de las nacionalidades oprimidas, las auténticas fuerzas progresistas y demócratas, sobre la base de un programa de reivindicaciones específicas de estos sectores de trabajadores, en línea con los intereses fundamentales del proletariado.

El punto decisivo para la formación de estos frentes populares, es la acción resuelta del proletariado en defensa de sus propios intereses, así como de las reivindicaciones de los otros trabajadores explotados, combinando ambos. Es evidente que en cada país existen un cierto número de cuestiones cruciales, de reivindicaciones fundamentales sobre las que las amplias masas de los trabajadores convergen. Alrededor de estas reivindicaciones se puede ser impulsar la formación de los frentes populares.

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia
Enero de 2018



Marruecos

El Titi El Habib
Vía Democrática – Marruecos

Formas y contenido del militantismo de masas, de clase y su articulación

Con el movimiento del 20 de febrero, el movimiento de masas conoció una transmutación en nuestro país, ello nos impone un nuevo análisis, rebasar y renovar los métodos.

Persistir en los mismos métodos impide conocer las variantes, deducir los métodos para el militantismo y los cambios. Esto se debe al surgimiento de nuevas formas de protesta basadas en las marchas, las sublevaciones, las «sentadas», dirigidas por diferentes movimientos sociales cuya composición varía, tanto a nivel de clases, de categorías como de nivel profesional, mientras que las formas clásicas, como las huelgas, los piquetes huelguísticos, llevadas a cabo por los sindicatos o las asociaciones profesionales, conocen un relativo declinar.

Se trata pues, de una situación nueva en nuestro país. ¿Cómo debemos actuar? Mas antes de responder, debemos saber si se trata de un caso aislado en nuestro país, o se trata de un fenómeno común, ¿cuáles son las causas? ¿Cómo se ha extendido y ha acabado en este período y en estas circunstancias?

Estos movimientos sociales no son algo particular de nuestro país ni producto de un instante. Esto nos lleva a encontrarnos ante escritos de teóricos especializados en estos movimientos sociales. Sería necesario ver esta variada producción de intelectuales y estudiarlos, pues ello comportaría un beneficio práctico concerniente a los movimientos de protesta que llevan a cabo los movimientos sociales.

Para contribuir a ese debate que actualmente se lleva a cabo, nos parece que debemos partir de algunas nociones de moda que ocupan un gran espacio de los teóricos y los activistas de los movimientos sociales: la espontaneidad, la negación de las clases sociales, de la ideología, el apoliticismo.

Ni el tiempo ni el lugar nos permiten exponer todas las etapas de los movimientos sociales, por lo que nos limitaremos a insistir en la realidad social actual, presente, lo que caracteriza la nueva configuración de estos movimientos, reside en el hecho de que mezclan los movimientos sociales que han sido manipulados por fuerzas políticas o sindicales, con movimientos sociales que no son el resultado de un trabajo previo, sino que han surgido repentinamente, hasta el punto de que algunos los consideran espontáneos. En la actual situación, consideramos que este último tipo de movimientos sociales, es con mucho el que está más presente y es dominante.

Para explicar esta situación nos detendremos sobre las dos principales causas que residen en el hecho de que las fuerzas organizadas, partidos y sindicatos, atraviesan un fuerte reflujo, sin precedentes, e incluso con la extinción de ciertos componentes, o su integración en el sistema político dominante, al que aportan su apoyo a los gobernantes y a las autoridades. La segunda causa reside en el retroceso del pensamiento progresista, y fundamentalmente, el pensamiento comunista, que se opone al imperialismo y apoya la liberación de los pueblos, incluso aunque hoy esté renaciendo de sus cenizas; sin embargo, el impacto de la derrota temporal, y el hundimiento de la experiencia socialista, han tenido un efecto sobre las fuerzas progresistas, lo que ha permitido a las fuerzas retrógradas empeñadas en ocupar el terreno, ayudadas por las instituciones imperialistas y los estados retrógrados de la región. Esta realidad ha repercutido en la acción política de esas fuerzas y en el retroceso de su influencia sin lograr encuadrar los movimientos sociales, esas fuerzas se han ligado, algunas de ellas esperando recuperarse y llegar a renovar sus estructuras en tanto que partidos políticos y sindicales, para recuperar

“El primer elemento que hay que tener en cuenta, es que las condiciones socio económicas y políticas, se han deteriorado considerablemente y el régimen es incapaz de responder a las reivindicaciones crecientes de las masas. Eso significa que las perspectivas de futuro, prácticamente no existen, y que las manifestaciones de la crisis, en primer lugar, la falta de trabajo y su precariedad, engendran sobre todo entre los jóvenes de todas las categorías, sentimientos de frustración y de marginación.”

esos movimientos y renovar su estructura en tanto que partidos políticos y sindicatos, recuperando esos movimientos sociales dando credibilidad a sus acusadores que les reprochan instrumentalizar esos movimientos.

Por eso el arranque de esos movimientos sociales se efectúa bruscamente y se transforman en movimientos de protesta que toman diversas formas de lucha y de organización, con reivindicaciones, elevadas o moderadas, sin tener una dirección centralizada. Para situar este terreno, es necesario tener en cuenta las principales características de las protestas populares que han tenido, lugar después del retroceso del movimiento del 20 de febrero de 2013.

El primer elemento que hay que tener en cuenta, es que las condiciones socio económicas y políticas, se han deteriorado considerablemente y el régimen es incapaz de responder a las reivindicaciones crecientes de las masas. Eso significa que las perspectivas de

futuro, prácticamente no existen, y que las manifestaciones de la crisis, en primer lugar, la falta de trabajo y su precariedad, engendran sobre todo entre los jóvenes de todas las categorías, sentimientos de frustración y de marginación. El desempleo es una plaga que golpea a la mayoría de las familias, independientemente de su origen social, ya sean jóvenes de la burguesía media o de las clases trabajadoras. Junto a este problema, nos encontramos con la pobreza y la disminución de la capacidad de compra en el conjunto de las clases populares, —debido a la carestía de los productos esenciales de consumo y de los servicios dirigidos por gestión delegada— y a causa del fracaso de los servicios sociales como la sanidad y la enseñanza, que aplastan al pueblo por los gastos causados por el abandono del Estado de los servicios públicos, que ha renunciado a sus obligaciones y sus compromisos en beneficio del sector privado.

Sobre esa base y con esas condiciones, se han desencadenado movimientos de protesta, los ciudadanos se manifiestan, exponen su descontento, el rechazo a la pobreza y la miseria. Es importante que nos detengamos sobre estos aspectos para distinguir entre esos movimientos de protesta y la situación siguiente: es prácticamente imposible analizar esos movimientos, que son numerosos desde el punto de vista cuantitativo. Los servicios del Ministerio del Interior avanzan cifras de decenas de miles de «sentadas» y otras formas de protesta, con el fin de colocar un discurso político sobre la libertad de expresión, la libertad de manifestación y de reunión, para justificar la represión de esos movimientos. Pese a este aspecto cuantitativo, podemos distinguir dos tipos esenciales en esos movimientos de protesta.

El primero de esos movimientos es el que se produce a raíz de un asunto preciso durante el cual las masas al manifestar una reclamación concreta, o bien son reprimidas o bien se las hace promesas, y así termina la acción hasta otra ocasión. Puede ser un movimiento de protesta en un barrio popular o de una categoría social abandonada, o de un movimiento en una ciudad o región precisa, como fue el caso en Zagoura.

El segundo es un movimiento por reclamaciones que llega a convertirse en un movimiento social. Puede darse en una ciudad únicamente, o en un pueblo, región o zona. ¿Pero cuáles son los factores que transforman el movimiento de protesta en un verdadero movimiento social? Esta cuestión sirve a obtener experiencias de los pueblos, y a no dispersar energías en descubrir las leyes de las relaciones sociales, y para obtener logros y empeñarse en contribuir razonablemente en afirmar esos logros. Después hay que ver cómo incidir para transformar esos movimientos de protesta en movimientos sociales, y cuáles son los elementos exigidos para ello; aquí se plantea el factor organizativo independientemente de la forma que tome, de sus referencias y de su origen.

Una precisión sobre los movimientos sociales: La historia científica de los movimientos sociales, no se ha construido al margen de los conflictos que se desarrollaban en las sociedades humanas, y no podía aislarse de ellos, ya que esos movimientos significaban en su origen el conflicto que oponía a los individuos y los grupos sobre el valor y los intereses, el conflicto está considerado como una de las dimensiones de los movimientos sociales en su forma de protesta que se basa en el rechazo y la aspiración al cambio.

Bloomer señala que el movimiento social es el esfuerzo colectivo para cambiar la naturaleza de las relaciones sociales estables en una sociedad concreta. Los movimientos sociales son, en su opinión, proyectos que tratan de establecer un sistema nuevo de vida, reposan en el descontento hacia la forma existente, y la necesidad de lograr un nuevo sistema y de que “la condición fundadora de cada movimiento social está constantemente ligada al cambio continuo», como el cambio en el tiempo incide de una manera no efímera en la estructura y el proceso del sistema social, a fin de conocer lo que modifica o transforma el curso de la historia, es por lo que el movimiento social no adquiere la legitimidad de su existencia, salvo si hace del cambio una condición para existir pese al peligro de per-

der el sentido de su existencia.

Además de la preocupación del cambio, en la definición del movimiento social se presenta otro elemento tan importante como el precedente, el cual reside precisamente en la continuidad; el diccionario de sociología de Golden blog, afirma que en los esfuerzos continuos de un grupo social con miras a obtener objetivos comunes para todos sus miembros, la acción continua es la que asegura la aptitud a la práctica de protesta y de pertenecer conceptualmente a un movimiento social común en tanto que esfuerzo organizado, no efímero, que anula la realidad y se construye otra. Es por ello que François Challes, asegura que el movimiento social es el equivalente de «una acción colectiva de protesta con el fin de imponer cambios en el conjunto social y político» y los «esfuerzos organizados desplegados por gente con el fin del cambio o de oponerse al cambio de la sociedad».

El movimiento social supone un grado preciso de organización para alcanzar y rebasar el cambio, insiste Roscher, y precisa: «es una organización estructurada y concreta que tiene como fin declarado, reagrupar los individuos para defender asuntos precisos». Ello lleva a reconocer, una vez más, la sensibilidad del elemento fundador y generador del movimiento social; todo movimiento trabaja por una causa concreta, y protesta^[1] para realizarla. De ahí se puede deducir que el movimiento social no puede alcanzar la forma y el contenido sin un mínimo de organización, la claridad de objetivos y la existencia previa de un grupo basado en valores y normas que logre un grado mínimo de unanimidad.

La definición de movimiento social, provoca múltiples divergencias, variedad de definiciones, de fundamentos teóricos y metodológicos, más la divergencia no es virulenta sobre su potencial específico, el debate sobre el esquema o diseño, uniformado y claro del movimiento social. La mayoría de las definiciones, subrayan que el sujeto está ligado a un esfuerzo colectivo de individuos que tienen objetivos concretos, que aspiran a realizarlos colectivamente, y que ello está ligado igual-

[1] En el texto “proteste” = protestar, reclamar.

mente, a la presencia de normas admitidas socialmente, lo que podría obtener unanimidad bajo la forma de apoyo incondicional o una relativa simpatía.

Los movimientos sociales se caracterizan en su mayoría, por la voluntad consciente de sus miembros, de considerar que el cambio presupone, a priori, un grado de conciencia de las necesidades y reivindicaciones, y un mínimo de organización, como características específicas de los movimientos sociales. Las dificultades planteadas por esta definición, demuestran la amplitud del debate sobre los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX, en la medida que los investigadores interdisciplinarios se han centrado en el análisis de los individuos y de los grupos que protestan y reivindican el cambio, en las manifestaciones, levantamientos y movimientos de rebelión.

Todo movimiento social exige un mínimo de organización con todo el mecanismo que eso conlleva: reglas de comportamiento, de gestión y de expresión, que son principios esenciales para la infraestructura de la acción de protesta. No se puede concebir un movi-

miento social sin normas que orienten sobre la idea de la protesta. Como tampoco se puede concebir un movimiento social sin teoría sobre la idea de protesta; la teoría plantea una superestructura de los movimientos sociales, mientras que se podría considerar como una cuestión caduca en el estudio de esos movimientos, en la medida en que se refiere a lo construido y significados supuestos.

La exposición de un estudio crítico de los movimientos con el título de «Sociología de los movimientos sociales», recogido por el profesor François Dubet, preparado por el estudiante Mahmoud Safi Mahmoud.

Para que nuestra exposición no se transforme en un estudio sobre la sociología de los movimientos sociales, nos limitaremos a señalar que la sociología clasifica a esos movimientos en cuatro grupos:

- 1.- La teoría del comportamiento de grupo.
- 2.- La teoría de la movilización de los recursos.
- 3.- La teoría del nuevo movimiento social.
- 4.- El paradigma de acción/ identidad.

Refiriéndose a esos elementos funcionales que corren el peligro de considerar cada mo-



vimiento como social, optamos por los resultados de Charles Tilly en su estudio histórico. Charles Tilly está considerado como uno de los más importantes sabios en el terreno de los movimientos sociales. Él consagra tres elementos en su libro «Los movimientos sociales 1768-2004», traducido por Eabii Wahba.

- 1.- La campaña: Esfuerzo general, continuado y organizado, que impone reivindicaciones colectivas a las autoridades.
- 2.- Medios (o armas[2]) del movimiento social (repertorio del movimiento social): Bajo la forma de instrumentalización de las siguientes posibles combinaciones de formas y actividad política: formación de asociaciones con fines precisos, encuentros específicos, desfiles grandiosos, piquetes de huelga, marchas, manifestaciones, campañas, comunicados de prensa, folletos y fascículos (políticos).
- 3.- Propuestas de «sentadas»[3]: Presentación del conjunto de cualidades unificadoras de los participantes: meritocracia, unidad, dinámica numérica, compromiso en relación a ellos mismos y/o en relación a su base popular. (Véase Charles Tilly)

Hemos evocado estos elementos funcionales, como han sido traducidos por Raii Wahba. Se trataba de traducirlos porque se acuerdan con nuestros conceptos y nuestro discurso político en Marruecos, concretamente en los sectores de izquierda. Es por eso por lo que entendemos el elemento de la campaña como el esfuerzo asumido por los activistas para dar a conocer las condiciones y formular un programa reivindicativo, así como clasificar esas reivindicaciones. El segundo elemento es el que se refiere a las formas organizativas que seguirá el movimiento de protesta, empezando por la creación de una auto-organización hasta los métodos de combate del movimiento, como las marchas y las manifestaciones. El último elemento es el que concierne el reforzamiento y consolidación del movimiento, y la creación de mecanismos susceptibles de

garantizar la unidad y continuidad del movimiento.

Al tratar de verificar la disponibilidad de esos elementos en el movimiento que se lleva a cabo en Marruecos, sobre todo en el Rif y en Jerrada, registramos una identidad que va hasta la identificación, como si los dirigentes de esos movimientos aplicasen literalmente lo que hemos evocado, netamente el hecho de prestar juramento por los dirigentes de Jerrada y sus bases. Por eso hace falta leer ese detalle, obviando las acusaciones de algunos que lo presentan como una desviación hacia el oscurantismo y el daechismo (relativo a Daech: grupo del estado islamista). Esta lectura está lejos de captar el verdadero significado de las cosas. Al no captar esta necesidad, parten de una posición comprometida llevando a la unidad del movimiento hacia los verdaderos problemas planteados. Si esos detractores llegan a asimilar esta necesidad, podrán comprender y ayudar a los activistas a encontrar soluciones adecuadas.

Constatación y estimaciones

1.- Primera constatación.

La izquierda no concede hasta ahora, suficiente interés a sus deberes para transformar los movimientos populares en movimientos de protesta. Adopta una visión errónea de esos movimientos de protesta hasta el punto de no dar importancia a los elementos del movimiento social, incluida la preparación previa sobre las reivindicaciones y el dinamizar cuantitativamente el fortalecimiento y la consolidación del movimiento. La causa del desinterés por esos elementos, es una concepción prioritaria del militantismo, en vez de las masas, y no les afecta el espectáculo de una «sentada» o de una marcha que no pasa de algunas decenas.

2.- Segunda constatación.

Algunos movimientos de protesta han llegado a transformarse en movimientos socia-

[2] En el texto en francés “munitions”

[3] Sit-in, en inglés en el texto.

les en el sentido científico del término, mientras que otros no han logrado hacerlo; a título de ejemplo, cuando la señora Fatiha se inmoló por fuego en Kenitra o cuando quince mujeres murieron en Boualaam cerca de Esauira. Cuando los movimientos de protesta se transformen en movimientos sociales, vemos que las masas populares estaban encuadradas, hasta cierto punto, por lo que podemos llamar intelectuales orgánicos, ellos mismos miembros de organizaciones de izquierda. Mientras que en otros lugares, esta situación no se daba y el subdesarrollo permanecía con una reivindicación basada en la lógica de la limosna y la beneficencia, y el makhzen[4] permanecía activo mediante sus instrumentos y zaouias.

3.- Los movimientos sociales son actualmente un hecho estructural, se encuentran en progresión ascendente y son la principal forma de lucha de clases, hasta el punto de que algunos han creído que se trata de la era en la que la burguesía media va a encabezar la revolución o el cambio, que es lo que propone la teoría de los nuevos movimientos sociales presididos por Alain Touraine, y otros. Por otra parte, algunos consideran que el problema de los movimientos sociales ha rebasado el aspecto social y también el carácter partisano. Esas conclusiones no carecen de argumentos, documentos realistas y de la arrogancia partisana y continúan a vomitar conceptos rebasados, o formas organizativas obsoletas y discursos anticuados. En ese sentido, es necesario para los marxistas evolucionar y rehabilitarse, empezando por la crítica para asegurar la renovación y evolución con valor, firmeza y responsabilidad.

La evolución I.- Aflar el arma de la organización.

Con relación a la experiencia marroquí, no es la primera vez que la situación nos impone la crítica. Es una necesidad presente desde los años sesenta del siglo pasado, cuando un grupo de militantes recurrieron a una operación de crítica de las armas, el arma de la organización, que condujo al nacimiento del movimien-

to marxista-leninista marroquí (condensado en el documento «Las máscaras han caído, abramos la vía de la revolución»), y construyendo una organización nueva que responde a las exigencias de este período y presenta contribuciones a la lucha de clases en nuestro país. El balance es positivo como testimonia la toma de conciencia, y la evolución del pueblo, así como todo lo que se ha realizado en nuestro país, sobre todo la operación de selección en curso y el creciente aislamiento del régimen, la coalición de clases dominante, y el dinamismo militante de los movimientos de protesta. Todo ello crea un terreno fértil para los cambios a los que asistimos. Actualmente es imperativo, proceder a una crítica del arma organizativa, con coraje y la dedicación necesaria. La principal crítica es la de reprocharnos de ser una especie de “boutique”[5] política. La repercusión de ello ha sido la reticencia de los jóvenes a ingresar masivamente en nuestras filas.

Se trata de una crítica amarga, mordaz, que conlleva una especie de menosprecio de los esfuerzos empleados; la no afiliación de jóvenes en nuestro partido, conlleva ingratitud y falta de reconocimiento hacia los que hemos asegurado una cierta formación. Todo ello, y más, estaba previsto en la crítica, nuestra actitud debe ser la de aceptar la crítica incluso los aspectos hirientes, porque somos revolucionarios con principios y como tales actuamos y reconocemos que hay una parte de error en nuestro trabajo y concepciones. Pensamos que este es el medio mejor para reaccionar ante la crítica en vez de simplificarla y abrir un frente contra todos los que son calificados de comerciantes de la política, para llevar a cabo una purga y ofensiva contra los que propagan la noción de «boutique», contra los adeptos de la anarquía y los partidarios de la espontaneidad. Hace falta escuchar la crítica, analizar su motivación y buscar en nuestro pensamiento y nuestra práctica todo lo referente a ella.

Igualmente, yo considero que la crítica dirigida a la izquierda, se asemeja mucho, lo que la credibilidad a la crítica que se nos hace.

[4] Camarilla monárquica

[5] Boutique =tienda, comercio

Hubiera sido imposible rechazar esa crítica en bloque, absoluta y categóricamente. Quien entre nosotros actúe de esa manera, cierra la vía del desarrollo, y peligra de transformarse rápidamente en una «boutique politique», un paria para las masas. ¿Aceptamos conformarnos y halagamos los sentimientos populares sin arriesgarnos a hacerlos frente? Esto conlleva un peligro que hay que evitar por su naturaleza oportunista, la organización corre el peligro de convertirse en una «boutique politique» en quiebra, perder la confianza de los militantes y de las masas populares. Para evitar esos peligros hay que, imperiosamente, detenerse sobre los defectos que hacen que las masas nos vean como comerciantes políticos que no nos diferenciamos de los otros, tratando de dar una explicación y soluciones a esta situación que debemos rebasar. Para el éxito de esta operación, la crítica organizativa cumplirá su papel y nos ayudará a edificar una organización de nuevo tipo. Para ello, considero que esta operación ha de llevarse a cabo en tanto que organización colectiva, motivando a cada miembro independientemente del terreno de su actividad militante, examinar su práctica y sus convicciones personales.

En la práctica debemos dar a conocer ampliamente nuestras tesis a los militantes, sobre los cuatro procesos y su interrelación dialéctica: proceso de la edificación de un partido independiente de la clase obrera y del conjunto de las masas trabajadoras; proceso de la construcción de un frente nacional de las clases populares; proceso de la edificación del internacionalismo marxista. El hilo conductor entre esos procesos, es que construyamos un partido revolucionario que acepte que es el pueblo, bajo la dirección de la clase obrera quien asume el cambio y no quien lo reemplaza en esta misión histórica. La línea de ese partido es la línea de masas, enseñar y aprender de ellas al mismo tiempo, sin trabajar fuera de esta cobertura social y popular, y que el vanguardismo es el de las masas populares comprometidas en el militatismo a todos los niveles. Un partido que comprendas y asimile la orientación de Lenin cuando habla de la

“En la práctica debemos dar a conocer ampliamente nuestras tesis a los militantes, sobre los cuatro procesos y su interrelación dialéctica: proceso de la edificación de un partido independiente de la clase obrera y del conjunto de las masas trabajadoras; proceso de la construcción de un frente nacional de las clases populares; proceso de la edificación del internacionalismo marxista.”

relación entre el partido y la espontaneidad popular: «El hecho de que las masas participen espontáneamente en el movimiento, no hace innecesaria la organización del conflicto. Al contrario, eso la hace más importante.»[6]

Cuando los militantes comprendan esta verdad, llegarán a fusionarse con las luchas populares y no las darán la espalda. Igualmente, contribuirán a crear las organizaciones independientes de las masas en los barrios populares y en los piquetes huelguísticos, estarán codo con codo con los jóvenes dirigentes que surgirán dándoles su apoyo y asegurarán que los militantes de izquierda están con ellos y no son «boutiques políticas», como los que tratan de instrumentalizar y desviar sus luchas. Deberán enfrentarse a las propuestas envenenadas con las que tratan de aislarlos de las masas. Allá donde se encuentren las masas, hay una plaza para los militantes sinceros.

Evaluación II: Sobre el papel estratégico del partido de la clase obrera.

Pese a la importancia crucial de los movimientos sociales, como hemos precisado,

[6] Texto sin referencia

necesitan ser encuadrados para controlar la realización de los elementos funcionales susceptibles de transformas los movimientos de protesta en movimientos sociales. Los elementos susceptibles de llevar acabo la tarea han de tener un mínimo de formación, de entrenamiento y de habilidad, cualidades que sólo se pueden adquirir en el seno del partido o estando en contacto con una de sus ramas. Hace falta estar muy atentos, pues los movimientos sociales dejados a su propio albedrío pueden caer en el aislamiento, la dispersión o la descomposición, dada la violencia de la confrontación con diferentes órganos represivos y la política e ideología del Estado. Para resolver esos problemas hace falta instaurar redes de movimientos sociales, elevar su ritmo y movilizar las fuerzas nacionales e internacionales, y es totalmente indispensable la intervención del partido militante y firme.

Queda clara la relación dialéctica entre los movimientos sociales y el partido. A través de esa relación se cumple la rectificación del discurso dominante hoy, que glorifica la es-

pontaneidad, el apoliticismo y la negación de la lucha de clases sociales. Atando bien esta relación sana y dialéctica con los movimientos, el partido puede desempeñar su papel de estado mayor que organiza la guerra de la lucha de clases. Cuanto más se entronque el partido en las filas de la clase obrera y trabajadora, más puede restituir al trabajo sindical el contenido militante obrero, liberándolo de la influencia de la burguesía y sus acólitos, lo que reforzará los movimientos de protesta en los barrios populares, en las pequeñas o grandes ciudades y en el campo, lo que también permitirá transformar esos movimientos de protesta en movimientos sociales masivos, con los elementos de un programa reivindicativo, la auto organización y los mecanismos para ordenar las luchas y el reforzamiento de la unidad popular. Mediante esos movimientos se forman los frentes sobre el terreno con las diferentes fuerzas militantes, con sus programas reivindicativos, lo que permite la creación de células del frente de clases que aspiran a un cambio radical.

*Vía Democrática de Marruecos
Abril de 2018*



México

Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)

México: la clase obrera y los pueblos ante los nuevos desafíos

2018 es un año de cambios fundamentales en las fuerzas políticas del país, lo que se vinculará a los cambios en las estructuras de las clases sociales, y nuevos escenarios de la lucha de clases. Las elecciones burguesas dentro del sistema capitalista-imperialista, además de ser un escenario de disputa fundamentalmente interburguesa, para decidir cuál fracción de la burguesía u oligarquía dirigirá los destinos de un país, en el siguiente periodo determinado; también son causas y consecuencias de la recomposición de las estructuras de las clases sociales; se presentan como una coyuntura política, que evidencia el nivel de desarrollo de las contradicciones entre las clases sociales; según se desarrolle tal coyuntura, repercute en el curso de la lucha de clases, como motor de la historia.

Las elecciones que durante este año se viven en México, expresan una serie de contradicciones entre la clase dominante en el país, hasta ahora (marzo 2018), apuntan hacia un cambio del segmento de la oligarquía que dirigirá el destino nacional posiblemente en los próximos 6 años y están configurando nuevos escenarios en que la clase obrera y los pueblos de México, hemos de desenvolvernos en el próximo periodo; para ello, desde ya, en la medida de nuestra capacidad, estamos actuando en medio de la coyuntura actual y preparándonos para los nuevos desafíos.

El proceso electoral y las contradicciones interburguesas

En el número anterior de Unidad y Lucha, expusimos las particularidades de las elecciones que están en desarrollo en nuestro país; avanzado el proceso, dibujamos hoy el curso que tiene esta coyuntura; también nos remitimos a los escenarios posibles que venimos

configurando desde hace más de 3 años, y cómo, hoy, dichos escenarios se van expresando.

Las elecciones serán el próximo 1° de julio, los resultados serán para nombrar instancias principales del gobierno federal (Presidente de la República, Cámara de Senadores, Cámara de Diputados), de varios Estados y Municipios, que durarán en sus cargos, 6 años o 3 años según sea el cargo, en lo general configurará la fuerza gobernante por lo menos en los próximos 6 años.

El 1° de abril, inician oficialmente las campañas electorales, básicamente son dos las fracciones de la burguesía mexicana que se disputan la dirección del país: por un lado está la ultraderecha pro-fascista, representada por dos coaliciones partidarias en el país, una encabezada por el actual partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) cuyo candidato es José Antonio Meade Kuri-breña, y la otra, liderada por el Partido Acción Nacional que gobernó México entre el 2000 y el 2012, y está postulando a Ricardo Anaya Cortés; a pesar de que esta fracción postula dos candidatos a través de dos coaliciones en realidad, es una sola fracción, que ha gobernado el país desde hace varias décadas; en los partidos políticos y candidatos incluidos en esta fracción, están ubicados los principales brazos ejecutores de las políticas de Estado dictadas por el imperialismo y sus organismos internacionales, y han actuado para el beneficio principalmente de las empresas transnacionales en el proceso de acumulación de capital; 11 reformas estructurales que se consolidaron en el último periodo gubernamental han sido la joya de la corona que pusieron estos partidos y por ello se conciben como los favoritos de la Casa Blanca para gobernar México.

La ultraderecha pro-fascista en el país, tiene como puntos centrales de su progra-

“a la clase obrera, le plantean eliminar todas las conquistas históricas establecidas en las leyes laborales; y por si fuera poco, para combatir la inconformidad social que genera la aplicación de estas políticas, esta tendencia ha empezado a profundizar la fascistización en el país, legalizando la intervención del ejército mexicano en las tareas de seguridad interior, mediante una ley fascista denominado Ley de Seguridad Interior.”

ma de gobierno, seguir desarrollando el sometimiento de la economía mexicana a los designios del imperialismo norteamericano, mediante la privatización de todas las áreas de la economía mexicana en beneficio de los monopolios norteamericanos; a la clase obrera, le plantean eliminar todas las conquistas históricas establecidas en las leyes laborales; y por si fuera poco, para combatir la inconformidad social que genera la aplicación de estas políticas, esta tendencia ha empezado a profundizar la fascistización en el país, legalizando la intervención del ejército mexicano en las tareas de seguridad interior, mediante una ley fascista denominado Ley de Seguridad Interior, aprobada en el Congreso de la Unión en diciembre pasado, que se reforzó con una ley que restringe la libertad de expresión en el país, conocida popularmente como Ley Mor-daza.

Estas fuerzas políticas pro-fascistas, con toda su política antiobrero y antipopular, se han ganado el repudio de las masas populares, además de estar en plena decadencia y descomposición, cuyas venas están infestadas de corrupción y narcotráfico; muchos de

sus correligionarios están abandonando masivamente estos partidos, antes de que se hundan; en estas elecciones no tienen ninguna posibilidad de ganar con el voto popular; pero sí tienen todos los instrumentos y control institucional para imponerse por la vía de un gran fraude electoral que en las condiciones actuales no se descarta.

No muy distante a la anterior, se encuentra la otra fracción burguesa, que se ostenta como el sector nacionalista de la burguesía que tiene contradicciones con el sector pro-imperialista sobre el reparto de la riqueza producida en el país, pero no difieren sobre la necesidad de acelerar el proceso de acumulación de capital a costa de mayor explotación a la clase obrera y de los recursos naturales del país, ambos se inscriben en torno al modelo neoliberal; esta fracción burguesa hoy se presenta en las elecciones con la coalición de partidos encabezada por Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que postula a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) para la presidencia de la república.

MORENA se fundó en el 2012, originalmente con grupos políticos escindidos del Partido de la Revolución Democrática (PRD), ante el entreguismo de éste a los brazos del PRI y del PAN; supuestamente para reconstruir una opción de “izquierda” burguesa, en el espectro político mexicano; este partido es fundado por López Obrador, quien para encantar a las masas populares, venía arrastrando un discurso opositorista, catalogando al PRI-PAN-PRD como “la mafia en el poder” y que llamaba a derrotar a la oligarquía, como la benefactora de modelo político; hasta hace 2 años, mantenía un discurso radical dentro de los marcos de una oposición burguesa y dentro de los parámetros de las contradicciones interburguesas buscaba revestir una posición socialdemócrata y reformista.

Conforme se van acercando las elecciones del 2018, la careta socialdemócrata y reformista de MORENA se va desvaneciendo y la esencia burguesa de López Obrador y su “Proyecto de Nación” va quedando al descubierto, no sólo por el abandono del discurso agresivo contra “la mafia en el poder”; sino en la conformación de su propuesta de gabinete, en

donde se encuentran personajes vinculados a los grupos económicos y monopolios del país; en la postulación de los candidatos de MORENA a los diversos cargos de elección popular, encabezados por recién emigrados cuadros del PRI, PAN y PRD, desplazando a diestra y siniestra a los activistas, dirigentes sindicales y sociales que creyeron en que MORENA era distinto a los demás partidos burgueses.

AMLO y MORENA, en el momento actual gozan de un buen acumulado de apoyo popular, recogido, sobre todo porque las masas quieren un cambio y lo encuentran en el discurso anticorrupción contra la “mafia en el poder” y el discurso nacionalista que ha promovido por mucho tiempo; y en la última receta, con la ratificación en privado y en público de que a la oligarquía le conviene la “estabilidad política” del país, que les permitiría mantener o acelerar el proceso de acumulación de capital en beneficio de la burguesía y la oligarquía financiera; AMLO ha cerrado filas con los sectores más importantes de las clases dominantes del país; inclusive, aprovechando las contradicciones interimperialistas y de los monopolios norteamericanos, es visible que

tiene el respaldo de la oligarquía financiera internacional, principalmente, que es contraria a Donald Trump.

En estas condiciones AMLO tiene todas las condiciones de ser el próximo Presidente de la República; sin embargo, por su veneración a la institucionalidad y legalidad burguesas, por su desprecio a la fuerza de las masas, y por privilegiar la incorporación de las fracciones de la oligarquía y sus secuaces, los personeros de la derecha y la ultraderecha en su equipo de gobierno, está abriendo un amplio margen para que el fraude electoral a favor del PRI-PAN; con tal de congraciarse con las clases explotadoras, AMLO también proclama unas elecciones en paz y sin movilización callejera, lo que neutraliza y disuelve la disposición de las masas de empujar una transición respaldada con la fuerza popular expresada en las calles.

Otras expresiones burguesas, como algunas candidaturas independientes, también tendrán espacio en las elecciones actuales, sin embargo, no constituyen un factor determinante; por el contrario están al servicio del escenario final que escogerá la oligarquía financiera para la administración de los inte-



resé generales del sistema capitalista-imperialista.

La clase obrera y el movimiento popular en la lucha por su independencia de clase

Previo a la coyuntura política actual, la clase obrera y los pueblos de México, venimos sosteniendo una tenaz lucha contra la ofensiva reaccionaria, catapultada en la imposición de las reformas estructurales; ya en aportaciones anteriores, hemos señalado que del 2012 a la fecha, han destacado en México, la lucha magisterial, la lucha por la presentación con vida de los desaparecidos, la de los obreros agrícolas, de los trabajadores universitarios, de los médicos y enfermeras, que, sumados a los centenares de focos de inconformidad esparcidos en todo el país, incluyendo la lucha actual que libran la clase obrera del sector minero, electricista, de telecomunicaciones, forman parte del espectro de la lucha de clases del proletariado y los pueblos de México.

Los aparatos de control burguesa sobre la clase obrera aún son predominantes; las centrales obreras como la Confederación de Trabajadores de México (CTM), predominan entre la clase obrera organizada; los sectores que han disentido de este control no han logrado reconstruir un polo único de manera independiente; entre estos últimos está la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), encabezados por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), la Nueva Central de Trabajadores (NCT) encabezados por el Sindicato Mexicano de Electricistas; el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM); la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), como una fuerza importante entre el magisterio nacional, también se ubica en este bloque.

El movimiento campesino y popular tiene una composición más amplia dentro del campo independiente que no está bajo el control del estado mexicano (la Confederación Nacional Campesina (CNC) y Antorcha Campesina

son organizaciones que militan en el PRI); son múltiples organizaciones campesinas fuera de esas organizaciones priístas, sin embargo, la filiación mayoritaria de este movimiento campesino es socialdemócrata y economicista. El movimiento urbano-popular es más disperso, y a pesar de que los instrumentos organizativos de la burguesía no tienen un control fuerte, tampoco la independencia de los habitantes de las metrópolis del país se expresa en fuertes organizaciones populares.

El hecho de que un bloque importante de la clase obrera no se encuentre bajo el control de la CTM o el Congreso del Trabajo, no quiere decir que automáticamente estén en la perspectiva de la emancipación de la clase obrera; pero es un paso importante, al menos en el marco gremial; los sindicatos y centrales sindicales fuera del control del Estado; por lo menos en las últimas dos décadas vienen haciendo esfuerzos tanto para construir una central independiente de trabajadores, como en la construcción de un proceso de unidad con el movimiento campesino, indígena y popular; estos esfuerzos son los que ha permitido que las organizaciones revolucionarias se fundan con el proletariado, constituyendo así un campo fértil para luchar por la independencia de clase del movimiento obrero y popular.

Este proceso de construcción del Frente Único, hoy descansa sobre varias articulaciones: la Asamblea Nacional Popular, encabezada por Los Padres y Madres de Los 43; la Asamblea Nacional de Articulación de los Trabajadores del Campo y la Ciudad, el Frente Amplio Social Unitario, encabezado por la UNT; y el Encuentro Nacional por la Unidad del Pueblo Mexicano y el Encuentro Nacional de Dirigentes Sindicales, Campesinos y de la Sociedad Civil en donde confluimos casi todos los demás procesos de lucha de clases popular excepto el vector del Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno-Ejército Zapatista de Liberación Nacional que ha mantenido un camino propio en lucha contra el neoliberalismo. La cualificación de estos procesos ha logrado enlazar y aglutinar a los principales espacios de unidad de los trabajadores incluso que ahora la fracción socialdemócrata y reformista de la oligarquía

financiera pretende capitalizar; sin embargo, todavía muchas peleas obreras, campesinas y populares se mantienen dispersos en el territorio mexicano. La construcción de un plan de acción único para todo el país es una de las principales victorias que el proceso de Frente Único ha logrado en este año, y es el punto principal que lo distingue de los periodos anteriores. Otros puntos como la cualificación de las formas de lucha (hacia la Huelga Política General) y los niveles de organización (Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México) aún se mantienen sobre la mesa de discusión de estos procesos unitarios.

En estas condiciones, el proletariado mexicano tiene que enfrentar la coyuntura política marcada por el proceso electoral actual; la discusión principal durante este periodo, ha estado marcado sobre cómo los trabajadores y el pueblo mexicano intervienen en medio de las elecciones, cómo aprovechan la coyuntura para poner al centro sus propios intereses; tres tendencias se abrieron dentro del movimiento de masa sobre este punto.

A partir de la iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena, que ha mantenido distancia de los procesos unitarios y luchas coyunturales del país, que lanzó la propuesta de una candidatura independiente, encabezada por María de Jesús Patricio “Marichuy”; se generó toda una expectativa para muchos sectores, considerando que una candidatura independiente, de carácter anticapitalista, en la coyuntura electoral permitiría expresar más nítidamente los intereses proletarios-populares durante este proceso. El aislamiento y cierto sectarismo con que se movió esta propuesta, terminó por anularla durante la precampaña, ya que no logró reunir las firmas necesarias para aparecer en las boletas electorales. De las fuerzas del movimiento, además de los que construyeron la iniciativa, que apoyaron la propuesta destacaron los miembros de la Nueva Central de Trabajadores.

Del otro extremo, se ubican quienes planean el apoyo total a AMLO, cuya justificación radica en que para ellos, el cambio para el país, es la derrota del PRI y el PAN, aún cuando

“Atravesando ambos bloques, se vino construyendo una posición que pone en el centro la independencia de clase del movimiento, el privilegio de un programa mínimo, la conservación del proceso de acumulación de fuerzas alcanzado hasta el momento; bajo el principio de cuidar la unidad como la niña de nuestros ojos, se abrió la discusión, reconociendo la pluralidad del movimiento, desde varios espacios unitarios, logramos establecer un programa mínimo, un plan único de acción...”

ni AMLO ni MORENA se propongan incluir reivindicaciones mínimas del movimiento obrero y popular en el programa de gobierno que se ha propuesto para el próximo periodo; el Sindicato Minero y la mayoría del sector campesino del Encuentro Nacional de Dirigentes, son los que se definieron abiertamente por esta opción; en el resto de los espacios unitarios, sindicatos y organizaciones, también hay presencia de fuerzas que están jalonando en esta dirección.

Atravesando ambos bloques, se vino construyendo una posición que pone en el centro la independencia de clase del movimiento, el privilegio de un programa mínimo, la conservación del proceso de acumulación de fuerzas alcanzado hasta el momento; bajo el principio de cuidar la unidad como la niña de nuestros ojos, se abrió la discusión, reconociendo la pluralidad del movimiento, desde varios espacios unitarios, logramos establecer un programa mínimo, un plan único de acción que contempla jornadas centrales en 5 fechas es-

pecíficas: 31 de enero, 10 de abril, 1° de mayo y 1° de julio (día de las elecciones) coincidiendo en la lucha por la defensa de la voluntad popular (entendida como las aspiraciones inmediatas e históricas de la clase obrera y las masas populares); así como ser partícipes para asestarle una derrota al PRI, al PAN y sus aliados; desde las posiciones de clase coincidimos que esta es la posición que ayuda a la clase obrera a mantener su independencia de clase; a ser participante activo de la coyuntura política actual y a preservar de la mejor manera su acumulado de fuerzas para enfrentar el siguiente periodo de la lucha de clases.

Los nuevos desafíos

Las elecciones del 1 de julio, marcarán el inicio de un nuevo periodo para la lucha de clases en México; y de resultar acertado la previsión de que AMLO sea el próximo presidente

del país, por así convenir a los intereses generales de la burguesía y el imperialismo, porque las masas ya estamos hartas de los gobiernos del PRI, del PAN y del PRD; la clase obrera y el movimiento de masas, entrará en un duro debate, aún cuando sea el propio desarrollo del programa de gobierno el que aclare los puntos de vista; pero un sector importante se verá neutralizado e inmovilizado.

Los sectores más consecuentes de la clase obrera y el movimiento popular, tendremos el reto principal de mantener el nivel de unidad y movilización alcanzado en los últimos 8 años, lo que será difícil en los primeros 2 años del próximo gobierno; ya que llegará con un nivel de aceptación social muy alto.

Para los comunistas mexicanos, está claro que el sentido de la lucha de clases no tendrá una variación drástica; pero nos colocará en un nuevo escenario en el que debemos seguir levantando en alto la bandera de la revolución proletaria y el socialismo.

*Partido Comunista de México (marxista-leninista)
Abril de 2018*





Partido Comunista Peruano (Marxista – Leninista)

**Sin Partido Comunista y pueblo
organizados, no hay revolución**

En los períodos donde se manifiestan escaladas en la lucha de clases, generalmente surgen manifestaciones políticas de todo tipo, por un lado desviaciones de izquierda que buscan un “cambio acelerado” o una salida acalorada sin tener un proyecto sólido o una organización que pueda asumir la dirección del proyecto popular; o una desviación de derecha que espera la salida burguesa a la crisis y asume la posición de espectador del proceso de cambio.

Frente a estas desviaciones el PCP(m-l) señala su posición frente al actual panorama y define las tareas que la militancia debe desarrollar a fin de canalizar la indignación popular y ser el referente de la lucha social para la transformación del país.

Los acontecimientos transcurridos desde diciembre de 2017:

El indulto al genocida, ladrón y corrupto Alberto Fujimori, la declaración como zonas de emergencia de los lugares donde se desarrolla la protesta popular, la definición de cantidades de dólares otorgadas como sobornos de ODEBRECHT a políticos peruanos, las negociaciones para evitar la vacancia presidencial, las leyes que ha promulgado el Congreso para criminalizar la protesta popular, la aprobación del Proyecto de Ley de Esclavitud Juvenil, la exoneración del pago de impuestos a las grandes transnacionales, la ley que impide la fiscalización al Parlamento por sus gastos y contrataciones, la autorización del ingreso de tropas norteamericanas, etc.; han dado más claridad al pueblo peruano sobre cómo se ha venido conduciendo el país. La CONFIEP^[1] es el organismo que representa a los intereses de la burguesía intermediaria y las transnacionales; son los verdaderos dueños del

poder político del Estado y los distintos gobernantes y parlamentarios no han sido más que sus títeres al igual que la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación, que son además defensores de su orden constitucional neoliberal, no son como se dice, defensores de la soberanía nacional e intereses del pueblo peruano.

Se ha demostrado también la farsa que implica la “democracia representativa burguesa” con la que se engaña y mantiene en la esclavitud asalariada al pueblo trabajador, se difunde: “el pueblo elige a sus gobernantes”, “el pueblo es el mandante y los presidentes y congresistas los interpretes de sus máximas aspiraciones”, como hemos dicho siempre: esto es falso, y ahora el pueblo es más consciente de esto ya que es la CONFIEP con el uso de diferentes medios que le permite el dinero, la que asegura la elección de su candidato teniendo en cuenta las distintas situaciones por la que atraviesa el país, tiene a su disposición “radicales” como Ollanta Humala que luego domestica para asegurar el flujo continuo de inversiones extranjeras o a representantes más puros de su modelo neoliberal como el corrupto expresidente Pedro Pablo Kuczynski; el Estado peruano representó en su momento a los intereses de la aristocracia feudal y representa ahora los intereses de la burguesía intermediaria, testaferra del imperialismo y no lo fue de ninguna otra clase más. No es el “Estado de todos los peruanos”, es el Estado de la burguesía que ejerce su violencia organizada contra la clase trabajadora.

La burguesía mantiene vigente su sistema con la compra-venta de votos en el Congreso para hacer cambiar de bando a los parlamentarios y para las elecciones generales compran la conciencia de los electores de las zonas más pobres con “tapers con dinero” o “sobres cerrados”; como es uso y costumbre de

[1] Gremio que agrupa a los más grandes empresarios y sus testaferros peruanos.

“El sector más avanzado del movimiento popular, está luchando en contra de la corrupción, la explotación capitalista, el abuso, el saqueo imperialista, pero aún no están luchando por un proyecto sólido, una salida real a la barbarie capitalista y esto porque aún no hemos logrado vencer a la propaganda burguesa y hacer calar la propuesta proletaria: de luchar por la Democracia Popular y el Socialismo para acabar con la explotación, la contaminación, el saqueo, el desempleo, la corrupción, entre otros males que sufre el pueblo trabajador...”

la narcopolítica fujimorista; además aseguran la elección de sus candidatos con el uso de mercenarios televisivos que desvían la atención del pueblo, como lo son: Jaime Bayli, Aldo Mariátegui, Jaime de Althaus, entre otros plumíferos que fungen de periodistas, pero que tienen la misión de orientar la intención de voto del pueblo y desviar la atención sobre los verdaderos intereses que se juegan en cada contienda electoral y cada periodo legislativo. En este marco el pueblo elige dentro de las opciones más propagandizadas que le imponen sus verdugos nacionales y extranjeros.

Se han notado importantes expresiones de rechazo popular

En las movilizaciones contra el indulto, con la exigencia de **que se vayan todos los co-**

rruptos y explotadores!, contra la corrupción generalizada, contra la Ley de explotación juvenil N° 1215. A la par de estas importantes expresiones de lucha popular se ha notado también los aún bajos niveles de indignación de un grueso sector de la población que adormecido por la propaganda televisiva no ve otra salida que mantener vigente el actual sistema y resignarse a vivir de la misma forma.

El sector más avanzado del movimiento popular, está luchando en contra de la corrupción, la explotación capitalista, el abuso, el saqueo imperialista, pero aún no están luchando por un proyecto sólido, una salida real a la barbarie capitalista y esto porque aún no hemos logrado vencer a la propaganda burguesa y hacer calar la propuesta proletaria: de luchar por la Democracia Popular y el Socialismo para acabar con la explotación, la contaminación, el saqueo, el desempleo, la corrupción, entre otros males que sufre el pueblo trabajador. Esta es una tarea nuestra, cuyos niveles deben incrementarse de manera urgente para afinar la salida popular y revolucionaria a las consecutivas crisis por las cuales viene atravesando el país, la salida constitucional que ha logrado la burguesía, tras la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski, no asegura en lo más mínimo la conquista de mejores condiciones materiales y culturales para la clase trabajadora.

Sin Partido Comunista organizado no hay Revolución

El Partido Comunista es el factor subjetivo más importante de la clase obrera en sus tareas de la organización y realización de la revolución de liberación nacional y social, es su máxima expresión organizada de clase, su vanguardia consciente y combatiente. En cuyas filas se encuentran los mejores hijos del pueblo trabajador que de manera honesta, consecuente y desinteresada luchan por concretar las tareas históricas de la clase obrera. Basándose en sus propios esfuerzos y recursos buscan acabar con la dictadura burguesa y construir el Socialismo. Son hombres y mujeres que asumen con fidelidad los principios organizativos, políticos e ideológicos de la clase

obrero, el marxismo-leninismo, el Programa y el Estatuto del Partido. Esta adhesión voluntaria completa el proceso de formación en la lucha de clases de miles de luchadores sociales que han logrado ver más lejos y más claro que el resto de personas que aún no pueden desprenderse de los prejuicios que la burguesía ha labrado en sus mentes o que les cuesta asumir la disciplina proletaria, propia de un partido histórico. por esto nos afirmamos en decir que **no existen comunistas marxistas leninistas fuera del PCP(m-l)**, fuera del partido hay luchadores sociales, rebeldes, intelectuales que han leído libros marxistas y leninistas, gente que lucha de manera consecuente y desinteresada; pero que no logran ver más allá de los límites establecidos por el sistema capitalista; porque no pueden, no quieren o porque no los hemos logrado atraer a la causa de la clase obrera y a nuestras filas para el verdadero cambio social.

De los cuadros comunistas que sobrevivieron a la masacre fujimontesinista y sende-rista, existen muchos que reciben con alegría nuestro órgano central bandera roja, que se encuentran desarrollando vida gremial, sindical y electoral pero que no están organizados en las células de estudio y trabajo, ellos deben ser considerados como amigos, no como mi-

litantes; pues **los comunistas se organizan en células de estudio y trabajo**, cumplen tareas específicas de organización, dirección, agitación y propaganda y le dan vitalidad al funcionamiento del partido definiendo al interior y difundiendo al exterior la política del partido en los sectores vivos de la lucha social. Todo aquel que se reivindique como un cuadro formado en algún momento dentro de las filas del Partido Comunista marxista-leninista y no está organizado en una célula, en la práctica rehúye a la disciplina partidaria y no puede ser considerado como militante. Los comunistas tienen en la célula el espacio natural de organización desde donde ejercen la dirección colectiva y responsabilidad individual, la crítica y autocrítica, desde donde participan del centralismo democrático y desde donde asimilan y difunden la teoría marxista-leninista, no cae del cielo ni se aprende de oreja sino que se estudia, se comprueba y afina con la práctica social.

El pueblo trabajador tiene sectores donde la conciencia crítica ha tenido un desarrollo importante, que asume la dirección del movimiento social, pero que aún no logra conducir la indignación popular hacia los torrentes revolucionarios y socialistas; no los podemos acusar a todos de ser renegados del Socialismo; pues no todo espacio de lucha social está bajo el do-



minio del revisionismo criollo de “patria roja” y “unidad”; pero sí podemos decir que les falta tener claridad sobre las tareas de la Revolución y la construcción del Socialismo, a ese sector honesto es al que debemos hacer llegar de manera urgente nuestra prensa revolucionaria y dotarles de un proyecto sólido por el cual luchar. Bandera Roja no es un periódico de venta al público en general, es un organizador colectivo del movimiento popular para aproximarlos a la posición de la clase obrera representada por su Partido Comunista, es el vocero de nuestra política y su papel se logrará en la medida de que llegue a las manos y al entendimiento de esos luchadores sociales que están por el cambio y a cuyas acciones los comunistas debemos dotarlas de mayor contenido.

Se pone a la orden del día la tarea de organizar al Partido Comunista en los sectores decisivos de la actividad política, gremial-sindical y popular para que exista un organismo que dirija con una perspectiva mayor las acciones de rechazo e indignación y las oriente hacia las posiciones de la clase obrera, hacia las tareas de construir una República Democrática Popular y Socialista en el Perú.

Sin Pueblo organizado no hay Revolución

El pueblo organizado es el sujeto social que hace la historia y que lleva adelante las tareas de la revolución de liberación nacional y la lucha por el Socialismo cuando está dirigido por el Partido de la clase obrera. No podemos esperar de él una reacción espontánea por la indignación generalizada como lo predica la pequeña burguesía y el anarquismo; ni podemos pretender sustituirlos en sus tareas históricas;

debemos prepararlos para que su indignación y rechazo tenga el respaldo de un proyecto revolucionario, el Socialismo. Debemos de aprender de él pero fundamentalmente debemos educarlos en base a su propia experiencia de lucha, debemos estar de manera constante actuando en su interior conocer su estado de ánimo ejerciendo pedagogía revolucionaria, aclarando el panorama político. Debemos dotarlas de todos los instrumentos organizativos para que logre cumplir su misión como sujeto histórico, otorgarle una dirección calificada y una estructura sindical-gremial, concejal o de frente popular para su mejor funcionamiento. Debemos propender a organizar a la mayor parte del sector popular desde los artistas, intelectuales progresistas, trabajadores de mercados y pequeños comerciantes, estudiantes, campesinos, obreros y todo aquel sector social desde donde podamos ejercer la resistencia y podamos canalizar hacia causas socialistas la indignación y salida popular **frente a las crisis que estamos atravesando.**

Conclusión y orientación general

No existen comunistas fuera del Partido Comunista, no existen militantes comunistas sin organización celular, sin organización celular no hay Partido Comunista organizado que pueda dirigir la lucha de la clase obrera y el pueblo trabajador por cambiar las estructuras sociales carcomidas por la explotación y corrupción capitalistas.

Estamos a tiempo acelerar el paso y aplicar de manera más dinámica las Resoluciones y Conclusiones de la VII Conferencia Nacional y el Programa del Partido y dotarle de una dirección calificada a la lucha social en el Perú.

¡Con el Partido y el pueblo organizados todo! ¡Sin el Partido y el Pueblo organizados nada!
 ¡Desarrollemos las condiciones subjetivas que aseguren la salida popular!
 ¡Avancemos en el fortalecimiento orgánico del Partido Comunista!
 ¡Sigamos con más empeño en la tarea de organización del pueblo trabajador y los sectores populares!

CC. del PCP(m-l)
 Marzo de 2018



República Dominicana



Partido Comunista del Trabajo - PCT

Una cuestión necesaria y de rigor militante: ¿Reforma o revolución?

La postura histórica de los marxistas-leninistas a esa pregunta es: las dos, reforma y revolución. No es la una o la otra, sino las dos; la reforma subordinada a la revolución. Pero las dos.

Desde una perspectiva de militancia comunista, la una no es contrapuesta a la otra, sino que la primera en determinadas condiciones históricas, o coyunturales, abre cauces a la segunda, que es la principal.

Esta es una discusión muy vieja, iniciada en el siglo 19, a finales de los años de 1880 en los partidos obreros socialdemócratas organizados en la segunda internacional en el que entre otros y otras postularía Lenin en defensa de la postura marxista; y que todavía tiene manifestaciones en el movimiento comunista y revolucionario.

La segunda internacional (1889-1914) agrupó a una gran cantidad de partidos que lograron la movilización de cientos de miles de obreros y trabajadores por todas partes del planeta. Cuando fue fundada ya Carlos Marx había muerto y correspondió a Federico Engels orientar a esos partidos.

Esa organización creció en un momento de auge del capitalismo, de su desarrollo en la fase imperialista, y sus luchas consecuentes permitieron la conquista de muchas reivindicaciones para la clase obrera, aumentos salariales y leyes laborales que mejoraron de manera considerable sus condiciones de vida.

Pero la fortaleza de los viejos partidos obreros socialdemócratas, y las conquistas de la clase obrera, entrarían en declive a partir de los problemas del sistema capitalista que conducirían a la primera guerra mundial, y, hay que destacarlo al propósito de este artículo, entraron en declive por las posiciones teóricas y políticas que asumieron algunos de los dirigentes de esos partidos frente a la guerra.

En estas circunstancias, la Segunda Internacional sería declarada en bancarrota por Lenin y los comunistas de varios países, y tras el triunfo de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, surgió la Internacional Comunista (Tercera Internacional Comunista); y desde la experiencia de esta revolución, el líder bolchevique se vio en el deber de rebatir las posiciones de ultraizquierda que se daban en varios partidos sobre cuestiones de la táctica, como la lucha por las reformas, el uso del parlamentarismo burgués y la participación en los sindicatos amarillos.

El debate desde finales del siglo 19

Eduardo Bernstein, uno de los más calificados dirigentes de la socialdemocracia, había concluido en su obra **Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia** (1889) en que, dado que desde la derrota de la Comuna de París en mayo de 1871, y el auge de la economía capitalista desde 1873, no se habían producido revoluciones, y la clase obrera había mejorado en mucho sus condiciones de vida, no habría lugar para las ideas de revolución de Marx y Engels, es decir la ruptura radical del sistema; y que era posible avanzar en la solución de los problemas a través de procesos graduales de reformas que conducirían de manera pacífica al socialismo.

Lenin enfrentó esas ideas desde una postura marxista, insistiendo que la revolución y la toma del poder por parte de la clase obrera es la cuestión principal en Marx, y no niega que la lucha por reformas entre en la perspectiva de la clase obrera y sus partidos para avanzar a la realización de aquella. En un folleto titulado marxismo y revisionismo, escrito en 1890 expresa esa posición, tomando partido en el debate planteado por las ideas de Eduardo Bernstein.

“A diferencia de los anarquistas, los marxistas admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras de la situación de los trabajadores que no lesionan el poder... pero a la vez, los marxistas combaten a los reformistas, los cuales circunscriben directa o indirectamente los anhelos y la actividad de la clase obrera a las reformas”.

Parte de su libro *¿Qué hacer?*, escrito en 1901-02, en un debate abierto con la expresión rusa de las ideas de Eduardo Bernstein, al abordar la referida a “Política tradeunionista y Política socialdemócrata”, plantea la posición marxista sobre la relación reforma-revolución. Allí dice lo que en ese tiempo era su nivel de reflexión sobre el tema:

“La socialdemocracia siempre ha incluido e incluye en sus actividades la lucha por las reformas, pero no utiliza la agitación “económica” exclusivamente para reclamar del gobierno toda clase de medidas: la utiliza también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia no solo en el terreno de la lucha económica, sino asimismo en el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida sociopolítica. En una palabra, subordina la lucha por las reformas como la parte al todo, a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo”.

En 1913, en víspera de la primera guerra mundial e insistiendo en el debate, ya no solo contra las ideas de Eduardo Bernstein, sino contra las de otros destacados dirigentes de la segunda internacional, y el más importante de estos, Carlos Kautsky, escribe un folleto titulado *Marxismo y reformismo*, en el que su reflexión es más explícita; dice:

“A diferencia de los anarquistas, los marxistas admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras de la situación de los trabajadores que no lesionan el poder... pero a la vez, los marxistas combaten a los reformistas, los cuales circunscriben directa o indirectamente los anhelos y la actividad de la clase obrera a las reformas”

Es decir, una cosa es la lucha por reformas, que es absolutamente necesaria en la lucha del día a día; y otra cosa es el reformismo, que es una desviación oportunista que se expresa en hacer de la lucha por las reformas el objetivo final, y no una vía para acumular fuerzas en perspectiva a la revolución.

De acuerdo con Lenin, los que niegan esa dialéctica, son “anarquistas”.

En este nivel de la reflexión de Lenin todavía no cuenta la experiencia analizada luego de la revolución de octubre de 1917, que la haría y presentaría años más tarde, después del triunfo de esta.

Pero no solo Lenin plantaría cara a la cuestión reforma-revolución.

Rosa Luxemburgo, una de las líderes más jóvenes del movimiento obrero y socialista de ese momento, estuvo de manera destacada entre las que enfrentó la tesis reformista de Eduardo Bernstein. ¿Reforma o revolución? se preguntó en un libro de igual título (1890).

Su propósito esencial era reivindicar las tesis marxistas sobre la necesidad de la revolución para contribuir al desmonte de las ideas reformistas en la socialdemocracia, y el hecho de haber puesto el principal énfasis en ese propósito, ha sido malentendido por muchos revolucionarios como un rechazo a la importancia de asumir la lucha por reformas como parte del esfuerzo por la revolución.

No es cierto en absoluto que Rosa Luxemburgo rechazara la lucha por las reformas como parte de las tareas revolucionarias por el socialismo de los partidos obreros socialdemócratas. Lo que hizo fue ripostar el planteamiento de las reformas como fin en sí mismo y ubicarla en la postura marxista, como medio para avanzar.

Que fue lo que respondió a la pregunta ¿reforma o revolución? Lo siguiente:

“La lucha diaria por las reformas, por el mejoramiento de la condición de los trabajadores dentro del sistema social y por las instituciones democráticas, ofrece a la socialdemocracia el único medio de tomar parte activa en la lucha de clases al lado del proletariado y de trabajar en dirección a su objetivo final: la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado. Entre las reformas... y la revolución, existe para la socialdemocracia un lazo indisoluble: la lucha por las reformas es su medio; la revolución social, su fin”.

Estas ideas plateadas por Rosa Luxemburgo y otros marxistas triunfaron en los primeros años de la II internacional.

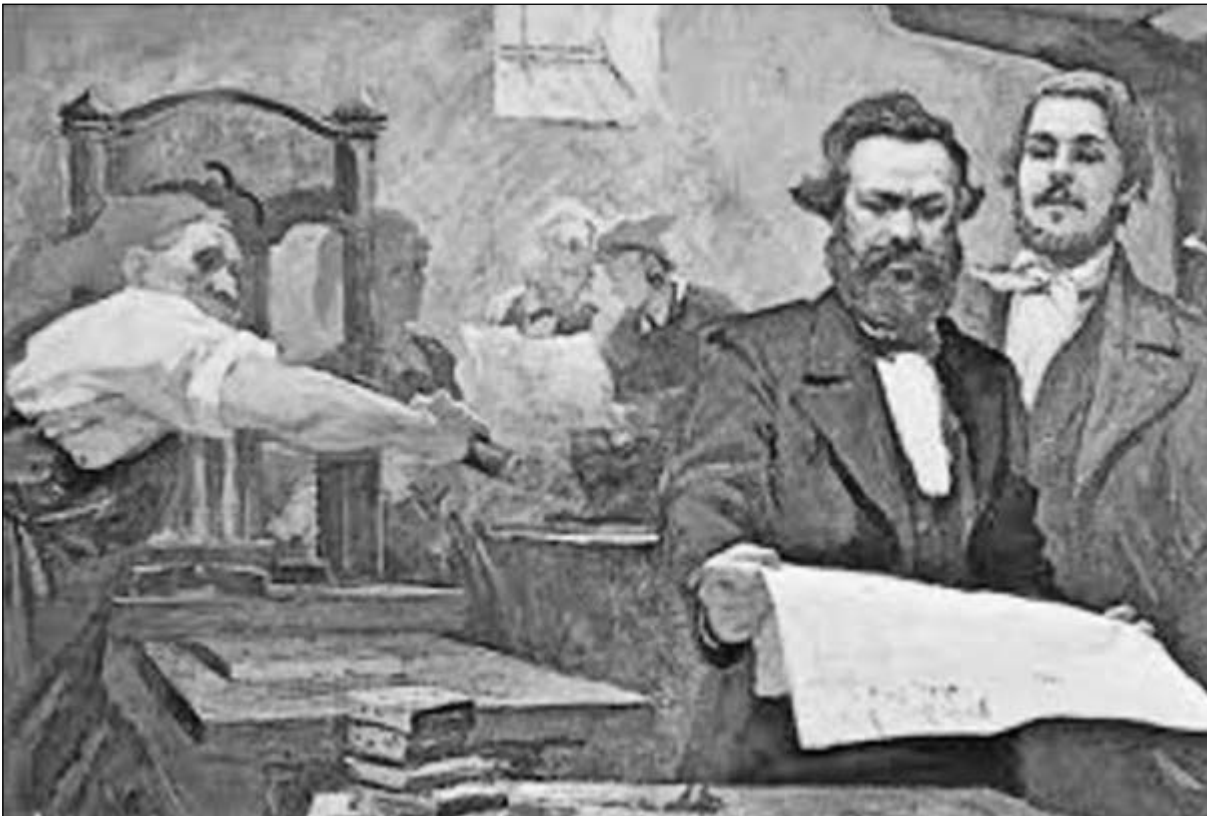
El debate en otras circunstancias

Pero el debate recrudesció tras la derrota de la revolución rusa 1905-07 y el auge que experimentarían el capitalismo en Europa, que permitió al sistema hacer concesiones a la clase obrera y crear una “aristocracia obrera” como la calificaría Lenin; contexto en que otros reconocidos dirigentes de la socialdemocracia,

como Carlos Kautsky y Augusto Bebel, retomaron el camino del reformismo planteado por Eduardo Bernstein y asumen como estrategia presionar a los gobiernos para obtener concesiones; se moldean conforme a la lucha parlamentaria, y dejan en el discurso general sin consecuencia práctica la idea de derrocar el orden capitalista establecido.

Los problemas de crisis económica que pocos años más tarde aparecería en el sistema capitalista y de manera muy especial la confrontación entre países imperialistas, Alemania e Inglaterra principalmente, por el reparto de influencias políticas y económicas, conducen al estallido de la primera guerra mundial en agosto de 1914, y los partidos socialdemócratas agrupados en la II internacional deben definir posiciones frente a este conflicto, apareciendo diferencias pronunciadas entre los principales dirigentes.

La mayoría de esos dirigentes frena la lucha de clases en sus respectivos países; en vez de aprovechar la guerra y sus consecuencias para impulsar la revolución, lo que hacen es evitar los conflictos políticos, para que los gobiernos capitalistas pudieran preocuparse por



entero a los asuntos de la guerra; e incluso, muchos de los diputados socialdemócratas aprobaron créditos en los parlamentos para que los gobiernos dispusieran de recursos suficientes que dedicar a la guerra.

Lo contrario hicieron los bolcheviques en Rusia, y otros consecuentes socialdemócratas en Alemania, entre estos la misma Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, que llamaron a la clase obrera a aprovechar las circunstancias de la guerra imperialista para hacer la revolución. Convertir la guerra imperialista y sus consecuencias sobre la clase obrera y los pueblos en guerra civil, fue la orientación marxista.

En cambio, apoyar a los gobiernos burgueses “en defensa de la patria agredida”, fue la línea defendida por los reformistas.

Esta diferencia fundamental, marcó el rompimiento de la Segunda Internacional, y Lenin la declaró en bancarota.

En medio del auge revolucionario que inicia con la primera guerra mundial en julio (el primero de agosto según el nuevo calendario) de 1914, y que conduce al triunfo de la revolución rusa de octubre de 1917, Lenin deja entrever el nivel contundente de su pensamiento respecto al tema reforma-revolución. Recuerda a sus camaradas que el error de muchos partidos en el período de la revolución (derrotada) de 1905-07 fue “olvidar que en momentos de auge revolucionario las reformas que ofrecen los gobiernos buscan paralizar la revolución”.

La idea está clara: las luchas por reformas procuran crear condiciones, acumular fuerzas para la revolución; pero no tienen sentido cuando ya la revolución ha despegado y está en auge.

El triunfo de la revolución de octubre crea las condiciones para el surgimiento y desarrollo de la Internacional Comunista.

Pero esto no termina el debate en el movimiento comunista sobre la dialéctica reforma-revolución. Muchos partidos y dirigentes comunistas, todavía sin mucha experiencia en el manejo de las cuestiones de la táctica y la estrategia, adoptan posiciones ultraizquierdistas y Lenin, con la experiencia de todo el recorrido de la revolución de octubre triunfante, define esas posturas como **la enfermedad**

infantil del izquierdismo en el comunismo.

Quizás, o sin quizás, la obra más importante de Lenin para los asuntos de la táctica, de la política cotidiana y gris de cada día, sea precisamente su libro **La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo**, que tiene, entre otras virtudes, la de ser el resultado de las experiencias prácticas, de un proceso revolucionario complejo y sin precedentes, con altas y bajas, derrotas y triunfos, formas diversas y combinadas de luchas unas y otras, como fue la revolución de octubre de 1917; que inició en 1905, sufrió una derrota en 1907; volvió a estallar en febrero de 1917 y un mes después cumplió su fase democrática e instaló en el poder un gobierno democrático liberal, no comunista, el cual maniobró para mantenerse; pero que sucumbió al empuje de las luchas revolucionarias de la clase obrera y las masas trabajadoras, dirigidas por el partido bolchevique que se hicieron con el poder e instalaron el socialismo en octubre, en apenas ocho meses de tácticas y maniobras.

Ese libro fue escrito en 1920, tres años después del triunfo de la revolución de octubre y un año después de fundada la Internacional. Vale decir, que es la generalización de las experiencias, de la práctica, de las enseñanzas, que dejó el proceso de la revolución rusa. No es especulación, sino teoría revolucionaria, que surge de la práctica pensada, reflexionada y generalizada.

Lenin califica de “infantil” la enfermedad del izquierdismo en aquel tiempo. Porque se trataba de posiciones de partidos y dirigentes comunistas jóvenes, sin experiencias, que todavía partían para su análisis y propuestas de las ideas generales de Marx y Engels, y no habían tenido la oportunidad de vérselas con la realidad y de los múltiples factores que concurren y hay que sortear en un proceso revolucionario en auge.

Entre la bancarota de la Segunda Internacional, y la consiguiente formación de nuevos partidos y líderes comunistas, transcurrió un tiempo muy breve, entre 1914 y 18. Cuatro años apenas. Así que no tuvieron el tiempo para conocer y analizar las experiencias inéditas de la revolución de octubre.

Lenin dedicó tiempo, luchó teóricamente,

para penetrarlos de las generalizaciones que aportaba la reflexión sobre la práctica del proceso revolucionario ruso. Y entre estas generalizaciones estaban las cuestiones del reformismo y el parlamentarismo.

Los comunistas jóvenes de Alemania, agrupados en el partido comunista y que habían combatido el oportunismo de Bernstein y Kautsky, fruto de su falta de madurez política, asumieron una política de ofensiva, se lanzaron a conquistar el poder cuando todavía no contaban con la fuerza e influencia de masas suficiente, y fueron derrotados en 1921. Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht fueron asesinados en ese proceso por la reacción burguesa.

Muchos de esos partidos y líderes comunistas nuevos, afectados de la enfermedad “infantil” del izquierdismo, rechazaban la lucha parlamentaria; en consecuencia, denunciaban como oportunista la participación en las elecciones, amparados en la idea de que, con el triunfo de la revolución de octubre y el surgimiento en la historia del poder soviético, “el parlamentarismo había caducado”, estaba fuera de época y no debía apelarse al mismo.

Lenin rebatió que una cosa era el que parlamentarismo burgués había “caducado históricamente”, por haber aparecido en la historia el poder soviético, superior a aquel; y otra cosa era lo que decía la práctica. Ciertamente, el poder soviético de la clase obrera fue desde el punto de vista histórico superior al poder de la democracia burguesa; pero desde el punto de vista práctico, es decir, de la realidad, era un hecho que gobiernos y parlamentos burgueses dominaban en la mayor parte del planeta, y era necesario vérselas con esta realidad.

En este esfuerzo, el líder del bolchevismo llegó a reconocer, y así lo dice en el libro en cuestión, que los comunistas rusos cometieron un error político al declarar el boicot a las elecciones legislativas (a la Duma) convocadas por el zar luego de la derrota de la revolución de 1905-07.

Consta en la historia que después de fracasar la insurrección de 1905, el régimen zarista intentó liquidar la revolución mediante una combinación de represión y concesiones, y en 1906 se estableció un parlamento sin poderes

“Lenin rebatió que una cosa era el que parlamentarismo burgués había “caducado históricamente”, por haber aparecido en la historia el poder soviético, superior a aquel; y otra cosa era lo que decía la práctica. Ciertamente, el poder soviético de la clase obrera fue desde el punto de vista histórico superior al poder de la democracia burguesa; pero desde el punto de vista práctico, es decir, de la realidad, era un hecho que gobiernos y parlamentos burgueses dominaban en la mayor parte del planeta, y era necesario vérselas con esta realidad.”

reales y con un sistema electoral muy excluyente.

¿Qué dice Lenin cuando después del triunfo de 1917 analiza en retrospectiva aquellos hechos?

Dice que el carácter fraudulento, falso, de aquel parlamento era evidente para los bolcheviques y para todos los partidos que se consideraban democráticos en aquel momento, incluso para los mencheviques.

Pero las masas todavía no alcanzaban a ver esa falsedad. La mayoría del campesinado, las clases medias también, tenían ilusiones muy fuertes de poder resolver sus problemas por esa vía. Veían la convocatoria a elecciones legislativas como una esperanza; más, tras el descenso de las acciones revolucionarias.

Fue un error que la vanguardia se fuera sola, muy delante de las masas. Interpretando a Lenin, la experiencia del boicot a las elecciones

nes parlamentarias de 1906, se resume de la manera siguiente:

“La única circunstancia en que es dable boicotear unas elecciones, es cuando se está en condiciones de imponer con la fuerza de las masas un régimen superior al anterior. Si no se está en esas condiciones, hay que buscarlas de manera paciente, con trabajo político de masas, en las situaciones que la realidad impone. Si se está en minoría, entonces para los comunistas y revolucionarios es obligatorio participar en las elecciones y luchar para ganar la mayoría”.

¿Con cuantas masas cuentas para tu política? Hay que dar respuesta a esta pregunta para definir tácticas y objetivos. Y junto a esta, ¿Cuál es la voluntad de esas masas?

Si no se dispone de fuerza de masas que correspondan a nuestros llamados de acción, la táctica se queda en esbozos, o en discursos a veces estridentes, obviedades generales, sobre lo que debería hacerse para que las cosas cambien. Pero no pasa nada; o lo que sigue pasando es lo que las clases dominante deciden.

Si se estudia todo el recorrido de la revolución rusa, se puede destacar que los bolcheviques llegaron a participar en los parlamentos más reaccionarios y excluyentes en el sólo propósito de conectarse con las masas y ganarlas para su causa.

Las masas es la cuestión principal, y se deduce de la experiencia de la revolución de octubre, y las generalizaciones teóricas de Lenin, que para poder llevar adelante la revolución es necesario ganar a las masas, y en ese propósito utilizar todas y cada una de las posibilidades para hacer el trabajo revolucionario.

La ley de la dialéctica sobre los cambios cuantitativos en cualitativos explica la necesidad de las reformas en curso a la revolución.

Si las leyes de la dialéctica son objetivas, corresponden a la verdad, y son generales, en tanto se dan en todos los fenómenos naturales, de la sociedad y el pensamiento; entonces la dialéctica reforma-revolución, que equivaldría a decir acumulación-salto, es la expresión en la política de la ley de los cambios cualitativos.

Los cambios cuantitativos son por lo general lentos, imperceptibles y se pueden dar en un perfil de tiempo relativamente largo; en cambio, los cualitativos son un salto, rápidos, cambian la realidad en poco tiempo.

En la práctica, esto significa luchar en la cotidianidad por conquistas políticas y sociales, que podrían mejorar las condiciones de vida de las masas populares y para el trabajo político general revolucionario, aunque no cambien el sistema. Esas conquistas, podrían servir incluso para elevar el entusiasmo de las masas, dado que lo logrado no alteró la opresión ni la pobreza general, enseñarles en los hechos, en su propia experiencia, que, para cambiar la realidad en sustancia, tiene que haber una revolución.

En el Anti-Dühring, Federico Engels dice que “el movimiento es una contradicción; es a la vez continuo y discontinuo”. Es crecimiento gradual, lento o menos lento, rápido o menos rápido, pero continuo. Y en un momento es discontinuo, a saltos. Los saltos sólo se producen después de una acumulación de factores en el tiempo.

Negar la lucha por reformas, es negar la dialéctica.

*Partido Comunista del Trabajo - PCT
Marzo de 2018*

Túnez

Jilani Hammami
Partido de los Trabajadores de Túnez – PTT

**Acercas de la unidad de
la izquierda: fundamentos,
objetivos y marco adecuado
o reflexiones sobre un
gran partido de «izquierda»**

1.- Una legítima aspiración

El camarada mártir, Chokri Belaid, fue el primero en lanzar un llamamiento para construir «un gran partido de izquierda», en una reunión del Frente Popular. Su llamamiento fue recogido por dirigentes del Frente Popular más de una vez y en más de una ocasión. Esa consigna no tuvo ninguna oposición franca, abierta, de nadie de la izquierda en Túnez. Al contrario, muchos militantes de partidos y en el campo de sus simpatizantes no organizados, la acogieron con entusiasmo, incluso algunos la consideraron una promesa a realizar. Esperaron la puesta en marcha de tal proceso. Empero, nada cambió, la idea ha quedado como palabras que se llevó el viento, lo que ha llevado a una especie de desesperanza en esos medios.

Pensamos que, por fidelidad a nuestro gran mártir, y para responder a las aspiraciones de numerosos militantes, simpatizantes y amigos, ya es hora de concentrarse en ese proceso con toda la importancia y dedicación necesaria, y al menos iniciar el debate intelectual y político necesario, o sea, comenzar a estudiar en el terreno de los principios generales para ver con claridad y concretamente, si se dan las condiciones objetivas y subjetivas, de una u otra manera para abordar las etapas necesarias y madurar la idea de la creación «del gran partido de izquierda», ya que ninguna oposición de principios se ha manifestado al respecto.

Mas al mismo tiempo que aceleremos el inicio del debate, hay que evitar las precipitaciones y cegarse con la rapidez. En mi opinión, este proyecto exige sentido común y abordarlo con precisión para bien separar las cuestiones principales a las que se debe dar prioridad,

y así evitar que los esfuerzos se esterilicen con aspectos marginales o en pequeños detalles. Todo ello a fin de alcanzar lo principal y fundamental como es establecer sólidos fundamentos del marco que queremos crear. Y también delimitar con precisión, los pasos metodológicos que debemos adoptar para tratar estas cuestiones centrales.

Las razones de este llamamiento a la unificación de los grupos o facciones de izquierda (que la mayoría se han constituido en partidos después de la revolución, son numerosas y conceden a esta aspiración, al menos en el terreno de los principios, una legitimidad incontestable. Mas al tener en cuenta la importancia del problema, debemos evitar tratarlo emocionalmente, sino al contrario tratarlo racionalmente, tanto en el contenido como con la metodología a utilizar para llevar a cabo eficazmente el debate.

En el Partido de los Trabajadores pensamos que el proceso de formación de ese tipo de partido ha de llevarse a cabo con una actitud clara y consciente, racional y metódica, y con voluntad inquebrantable, bajo la orientación de una dirección central unida, dispuesta a asumir el esfuerzo necesario para la planificación y la producción continuas, y disponiendo de los medios teóricos y prácticos necesarios para evitar que ese esfuerzo se transforme en una simple discusión de intelectuales fútil y estéril.

2.-Pongámonos de acuerdo, en primer lugar, sobre los conceptos y la terminología

Se habla ahora en los medios militantes de partidos de «izquierda» en el seno del Frente

“La palabra «izquierda» es uno de los conceptos que debemos discutir para disipar lo que tiene de ambigua. Mientras no nos pongamos de acuerdo sobre el sentido y significado de esta expresión, la consigna unificación de la izquierda en un gran partido –incluso si añadimos los calificativos que queramos, como «izquierda marxista», o «izquierda revolucionaria»– seguirá siendo una idea general, y en el mejor de los casos una idea puramente política con una identidad difusa que necesita ser precisada...”

Popular, en general, de la creación de un «gran partido de izquierda». Parécenos que sin tener en cuenta la motivación política general, incluso de la legítima fogosidad emocional que motiva el ánimo de varios de nuestros camaradas y de nuestros amigos, hay que reconocer que la falta de claridad caracteriza esa consigna. Incluso si tratamos de encontrar entre nosotros la justificación a su entusiasmo, ello no debe llevarnos a no poner las cosas en su lugar y clarificar esa consigna tanto como sea necesario. Permitirme, camaradas, que desde el principio me refiera a la contradicción que contiene la consigna ambigua de «partido de izquierda»: el «partido» es una cosa, la «izquierda» es otra, y cada uno de esos dos conceptos tiene sus propias características, que no siempre son compatibles entre sí, aunque no sean contradictorias.

La palabra «izquierda» es uno de los conceptos que debemos discutir para disipar lo

que tiene de ambigua. Mientras no nos pongamos de acuerdo sobre el sentido y significado de esta expresión, la consigna unificación de la izquierda en un gran partido –incluso si añadimos los calificativos que queramos, como «izquierda marxista», o «izquierda revolucionaria»– seguirá siendo una idea general, y en el mejor de los casos una idea puramente política con una identidad difusa que necesita ser precisada. En el Partido de los Trabajadores, es diferente lo que entendemos por el término «partido», pues pensamos que ello requiere criterios más precisos en el terreno de la identidad ideológica, del programa político y de la forma organizativa. Es por lo que pensamos que sin esta aclaración, «la unificación» en un «partido de izquierda», pese a las buenas intenciones, y pese a los objetivos revolucionarios que lo motivan, no es más que una simple consigna general, utópica y conciliadora que no resiste el paso del tiempo.

El discurso político, en Túnez, como en el mundo, considera como perteneciente a la izquierda cualquier persona que se reclame, sólo de palabra, ser socialista y afirmar que es defensor de los intereses de los obreros y de las clases trabajadoras. Esto crea gran confusión entre los auténticos militantes de izquierda y los que pretenden serlo y que en realidad son agentes de la burguesía en el seno de la clase obrera. Algunos partidos que se definen como «socialistas» y pretenden ser de izquierda siguen políticas económicas abiertamente neoliberales y en el terreno internacional, se comportan como fuerzas imperialistas que no conceden ninguna importancia a los derechos de los pueblos y de los trabajadores. Sabido es que los que más daño han causado al socialismo científico, son corrientes como la «socialdemócrata», el «socialismo moderado» y los depositarios del «nuevo socialismo» y los pretendidos poseedores del «socialismo crítico» y consortes. No hay hostilidad equivalente a la que llevan a cabo esos enemigos contra el marxismo y sus ideas. Niegan el principio de la lucha de clases y de la contradicción antagónica entre capitalismo y socialismo. Estigmatizan la noción de dictadura del proletariado, deforman las ideas socialistas, científicas y auténticas como por ejemplo el centralismo de-

mocrático y otras, so pretexto de luchar contra el dogmatismo y rebasar el fracaso de las experiencias de construcción del socialismo. Estos últimos no vacilan en presentarse como de «izquierda». Lenin afirmó:

«Si juzgamos a la gente, no sobré lo que dicen que son, no sobre sus pomposos títulos, sino por su práctica y lo que preconizan realmente, está claro que lo que llaman libertad para desarrollar la socialdemocracia (entiéndase el marxismo), no es más que la libertad de introducir ideas y elementos burgueses.»[1]

Esto se pueda aplicar a un plano general. En Túnez, sí designamos como «izquierda» a las fuerzas que hoy adoptan en la actual etapa del proceso revolucionario y de la lucha de nuestro pueblo cierto número de objetivos políticos, económicos y sociales con un contenido patriótico, eso es otra cuestión con su propio marco, independientemente de la naturaleza de esas fuerzas y sin tener en cuenta de su pertenencia o no a la «izquierda». Ese programa revolucionario puede ser adoptado, en dicho marco, por cierto número de fuerzas revolucionarias, es decir, las que actúan por un cambio radical de nuestra sociedad, de nuestra economía y de nuestro régimen político, en contradicción con el imperialismo y con la gran burguesía compradora.

Incluso si estamos de acuerdo sobre el hecho de que se trata de un programa de «izquierda» por su contenido llamando a un cambio radical, el marco organizativo que tome la dirección de la lucha para llevarlo a cabo no puede ser un partido, en el sentido leninista del término, sino que ha de ser un partido basado en «acuerdos comunes», es decir, un marco organizativo para las fuerzas comprometidas en la lucha común sobre la base de un programa político, dejando a sus componentes lo específico ideológico y organizativo, sin que ello choque con la lucha común y el programa común. Pensamos también, que ese programa no necesita el marco de un partido como forma de organización. Un frente unido, como el que hemos logrado en Túnez pese a los obstáculos, puede ser el marco adecuado.

Las dificultades que encuentra actualmente el Frente Popular en Túnez, no provienen fundamentalmente por la naturaleza del cuadro organizativo (el cuadro del Frente) sino por otros aspectos de nuestro trabajo en el Frente, algunos políticos, otros organizativos, otros por los métodos de trabajo y otros más por las secuelas negativas heredadas del sectarismo del que no nos hemos liberado aún.

Por ello, cuando llamamos a la unificación de los movimientos de izquierda en un gran partido unido, debemos cuidar todo lo que este llamamiento pueda contener de falsas interpretaciones. Si el objetivo es crear un marco organizativo para la realización del programa revolucionario táctico mencionado, debemos reconocer que ese marco está abierto a todas las partes que lo adopten sin tener en cuenta sus referencias ideológicas ni sus relaciones con el socialismo, de su identidad o de las clases que representan. Son, naturalmente, partes que representan a todas las clases interesadas en el programa: obreros, campesinos, funcionarios, artesanos, e incluso de la media burguesía que sufre la invasión capitalista extranjera con sus capitales y mercancías. El marco organizativo que reunirá todas las expresiones políticas de esas capas sociales, diversas, es necesariamente un marco temporal, que durará el tiempo de la realización de dicho programa. Creemos que ese marco organizativo y el de un frente cuya estructura, los medios organizativos y de trabajo, se determinan según el contenido del programa, la amplitud del acuerdo y el grado de unidad en torno al programa. No debemos inquietarnos si el frente tiene formas próximas a la de un partido, sobre todo si el acuerdo se basa en un programa global que puede integrar fuerzas políticas próximas desde el punto de vista de las orientaciones generales y de los objetivos. El acuerdo reúne fuerzas sociales que comparten muchas características y objetivos. Mas el frente no puede ser en ningún caso un partido en el sentido concreto del término, es decir, un Estado mayor de clases que representa los intereses de los trabajadores, de la burguesía y los de otras clases.

[1] Traducción no oficial. R.M.

El partido de «izquierda» en el sentido marxista-leninista, en general en nuestra opinión, concierne en Túnez a los partidos ligados al socialismo científico y al marxismo-leninismo como visión del mundo, como herramienta para el análisis del capitalismo y al papel de la clase obrera en esta etapa histórica, con abstracción de las experiencias que han seguido a la del partido bolchevique, pese a que comporten enriquecimientos positivos. Con otras palabras, si el término «izquierda» en un sentido político general, es una fórmula que agrupa en Túnez, fuerzas de origen marxista y nacionalistas árabes, esas palabras de «partido de izquierda» concierne desde el punto de vista del marxismo, sólo a las fuerzas que adoptan el marxismo en el terreno político e ideológico y se inspiran en su modelo organizativo. Empero, pese a esta diferencia fundamental, pensamos que la unificación de los marxistas en un partido propio, no debe estar en contradicción con su posible pertenencia a una estructura más amplia en el que se encuentre un terreno de entendimiento sobre un programa mínimo que les ayude al igual que sucede con otros, a realizar las tareas de esta etapa. Al contrario, la unificación de los marxistas en

su propio partido, al igual que los de otros partidos con origen y orientación nacionalista en una organización o partido nacionalista fuerte y unido, es un factor de fuerza en el marco organizativo común, es decir, el frente.

3.-Fundamentos ideológicos, políticos y organizativos del partido

La lucha de la clase obrera contra la explotación y la opresión puede llegar a tener en una de las etapas de su evolución, varias expresiones organizativas que se reclaman de su ideología en el seno mismo de la clase obrera o en los medios intelectuales revolucionarios que aspiran a ser sus legítimos representantes. Teniendo esto en cuenta, la multiplicación de partidos que se reclaman de la clase obrera, es un resultado natural en un momento dado de la lucha de clases de los trabajadores y del pueblo tunecino en general, en una etapa dada de la difusión del pensamiento socialista científico en los medios trabajadores y obreros de nuestro país. Es a la vez un resultado objetivo y subjetivo, primero en tanto que



resultado del proceso de la lucha de clases y también como reflejo del nivel de conciencia alcanzado por la vanguardia revolucionaria en el seno y fuera de la clase obrera.

En otros términos, si queremos rebasar las divisiones, hace falta la existencia de cierto número de condiciones objetivas en la lucha general de nuestro país, y esencialmente, la participación consciente de los trabajadores en la lucha política que plantea nuevas tareas en el contexto actual. Necesita igualmente que los partidos de izquierda sean conscientes de la necesidad de rebasar las causas de la división y que estén convencidos de que el éxito de la clase obrera para vencer a su enemigo de clase y destruir su régimen explotador, dependen de su unidad en tanto que clase consciente que lucha por sus intereses bajo, la dirección de un Estado Mayor unido. La unificación de todos los grupos y de todas las formas de la lucha de la clase obrera, exige perentoriamente la unidad de programas, de objetivos y de planes. Esta unión sólo se puede llevar a cabo mediante una dirección unida. La unión de los revolucionarios en una misma organización es al mismo tiempo una condición, un fin y el resultado de un proceso de lucha y de trabajo consciente.

Las bases para la unidad del partido de la clase obrera son múltiples y ligadas a las perspectivas, constituyen una línea global y coherente en el plano ideológico, político y organizativo. Es decir, la unidad del partido, que ha de asumir su papel de liberador de la sociedad, estratégicamente, y transformarla de una sociedad explotadora, de opresión y de esclavitud moderna, en una sociedad sin explotación del hombre por el hombre, una sociedad en la que no haya clases sociales ni lucha de clases; esa unidad se basa en una línea política revolucionaria: el programa de la revolución que define de manera precisa la naturaleza de las contradicciones fundamentales y secundarias que dividen a la sociedad. De este programa salen a la luz las tareas inmediatas y posteriores, es la táctica de la revolución y su objetivo estratégico.

Este programa no será efectivamente revolucionario mientras que no se apoye sobre una teoría revolucionaria, un estudio y asimila-

ción de las características de la etapa histórica en que se encuentra nuestra sociedad en el marco de la evolución de la sociedad humana. No hay en realidad un pensamiento que haya asimilado esas características, que haya profundizado en ese estudio y elaborado alternativas como lo ha hecho el pensamiento socialista científico que aprovecha toda aportación filosófica, económica, social y política anterior. Pensamiento que se ha desarrollado a través de las diferentes experiencias revolucionarias que ha conocido la sociedad humana moderna. Se ha enriquecido con las experiencias acumuladas que necesitan todavía profundizarlas y desarrollarlas según los progresos realizados en diferentes terrenos, para lograr responder a los desafíos de la época en todos los terrenos, económico, político, intelectual y social.

Durante cerca de sesenta años de actividad intelectual y de acción revolucionaria, Marx y Engels sentaron las bases del pensamiento socialista científico en el terreno teórico general, filosófico e intelectual. Elaboraron la teoría global, sólidamente argumentada. Teoría que contiene las respuestas fundamentales a los problemas de la sociedad de clases moderna, la sociedad burguesa. La lucha de la clase obrera, particularmente en Europa y en los países de Oriente, ha desarrollado la teoría hasta ser un componente esencial. Esto fue demostrado concretamente por la lucha llevada a cabo por Lenin y los bolcheviques durante las etapas de lucha contra el zarismo, y luego a la cabeza de los soviets en la experiencia de la construcción del socialismo.

Por todo ello, no vemos más posibilidad para la clase obrera de nuestro país que la de adoptar esa teoría que constituye lo mejor que el espíritu humano ha producido, la herencia intelectual general del socialismo científico. Ese partido sólo logrará elaborar la línea general y el programa de la revolución en Túnez basándose en las leyes del materialismo dialéctico e histórico en tanto que referencia teórica auténtica en oposición clara y sin equívocos a todas las lucubraciones políticas sobre la evolución del pensamiento socialista científico, y de todas las desviaciones de las teorías «críticas» burguesas y pequeñoburguesas, o

las que pretenden adaptar el socialismo científico del que se han desviado y desfigurado.

Además del socialismo científico, de la referencia a él, y de un programa específico de la revolución, la clase obrera necesita un estado mayor organizado que concrete el alto grado de conciencia alcanzado, un estado mayor de vanguardia unido y organizado, que piense, planifique y dirija todos los frentes de lucha, desde la más simple tarea a la más compleja, es decir, necesita el partido marxista-leninista.

El marxismo llevó a cabo en las primeras tentativas para organizar el partido de la clase obrera, duros combates contra numerosas teorías, escuelas, experiencias de espontaneidad, sindicaleras, reformistas y anarquistas (Bakunin). Lenin llevó a cabo luchas similares contra formas y experiencias de su época, contra los mencheviques y los grupos populistas creados por las corrientes socialdemócratas que llegaron a Rusia en esa época, así como contara las experiencias llegadas de otros países (Rosa Luxemburgo), o en el terreno internacional (los vestigios de la Segunda Internacional y el principio de la Tercera). El resultado de esa encarnizada lucha, sobre la organización y la elaboración del tipo de partido leninista, basado en el centralismo democrático, como modelo ejemplar de organización revolucionaria, que concretiza la supremacía de la conciencia sobre la espontaneidad, y distingue entre democracia consciente y la democracia formal y la burocracia, en fin, el resultado fue la superioridad de la unidad revolucionaria sobre la cohabitación de líneas y de la conciliación pequeñoburguesa.

4.-Numerosos obstáculos y factores alentadores

Seamos sinceros. La creación de un «gran partido de izquierda», como acabamos de exponer, un partido que unifique a los revolucionarios marxista-leninistas en Túnez, necesita, ante todo, la conciencia de saber lo que nos une aparentemente es aparentemente es importante, pero lo puede dividirnos es igual de importante, o más, y eso no podemos ignorarlo. Al contrario, debemos analizar nuestras

divergencias conscientemente, con franqueza y valor. Partimos de una experiencia amarga heredada de una época de luchas llevadas a cabo con juicios precipitados, con mucho subjetivismo y sectarismo que se han agudizado a lo largo de decenas de años, alimentado por confrontaciones en el terreno sindical, de La juventud y de la política general.

No se trata de flagelarnos, constatamos una realidad objetiva, la diversidad de numerosas expresiones políticas reivindicándose de la clase obrera, lleva inexorablemente, sobre todo en la etapa de la difusión de las ideas socialistas entre la clase obrera, a divisiones y confrontaciones que nos debilitan a todos. No es ninguna exageración afirmar que esas divisiones han debilitado a las corrientes de izquierda en Túnez, cuando además sufrían los golpes de la represión del régimen y los ataques de corrientes religiosas, además de la propaganda burguesa en tanto que mercancía intelectual, moral y cultural, destructora de las aspiraciones a la revolución, a la emancipación de nuestro país y a escala internacional.

Si esta negativa y dolorosa situación es el resultado de condiciones objetivas y subjetivas, la fusión de la izquierda revolucionaria en un único partido, como afirma un texto de los camaradas del partido Watad Unido (síntesis del Pleno del comité central del 26 de enero de 2015) es ineluctable, no podemos ignorarlo y la historia se encargará de su realización. Nosotros decimos que la inevitabilidad de la unidad de la izquierda revolucionaria, de los marxista-leninistas en un solo partido en vez de la fragmentación y de las divisiones, no es una necesidad dejada al azar. Esa unidad no será posible sin la preparación de las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, es decir, sin el desarrollo de la lucha revolucionaria hasta que las mismas tareas impongan la unidad de las fuerzas en cuestión. Esa unidad tampoco podrá ser llevada a cabo sin que los revolucionarios tomen conciencia y se esfuercen con tesón para superar las divergencias, sobre bases sólidas y claras.

Teniendo en cuenta de nuestra realidad actual, podemos afirmar con seguridad, que esas dos condiciones han llegado a un grado de madurez importante, y que las condiciones

de lucha para cumplir las tareas de la revolución y afrontar a las corrientes contrarrevolucionarias, imponen a los revolucionarios la autocrítica, la unificación de sus filas como condición ineluctable para asumir sus responsabilidades hacia la revolución y el pueblo. Por otra parte, toda una serie de acontecimientos y de reveses, entre los cuales los más importantes fueron las elecciones del 23 de octubre de 2011, y las del 26 de octubre de 2014, han sacudido las antiguas convicciones arraigadas con sectarismo de diferentes grupos de izquierda y los han obligado a ver con convicción y confianza que la unidad es una de las llaves para conquistar el futuro.

La evolución de la situación política ha contribuido objetivamente, a disminuir la intensidad de las discordias de ayer, incluso aunque permanezcan en ciertos terrenos de la actividad común, como los de la juventud y los sindicatos. Bajo el peso de la realidad y de la conciencia, las relaciones evolucionan hacia grados crecientes de madurez. La creación del Frente Popular, fue a la vez una respuesta a esta necesidad y una concretización de la convicción de la necesidad de la unidad. Estos son dos imperativos dictados por la exigencia de la lucha consecutiva a la revolución del 17/12/-14/1. Gracias a aquella experiencia- pese a las insuficiencias- y gracias al logro de la lucha unida bajo la dirección del Frente Popular, la intensidad de las antiguas divergencias ha disminuido, y en el mejor de los casos fueron aparcadas para que prevaleciera el espíritu de unidad y lograr las condiciones necesarias para lograr la experiencia unitaria, sobre todo frente a los complots tramados por los enemigos de la revolución.

En las actuales condiciones y dada las circunstancias por las que ha pasado el Frente Popular, este no puede hacer más de lo que ya ha hecho, pues su unidad estaba y está basada en un acuerdo político táctico que no permite, y no permitirá, dado el peso de las exigencias presentes de la lucha, evaluar la naturaleza de la unidad en torno al proyecto revolucionario estratégico, es decir, la naturaleza de la revolución a venir: ¿Es una revolución contra quién? ¿En interés de quién? ¿En qué clase social se apoyará? ¿Cuál es la na-

“En las actuales condiciones y dada las circunstancias por las que ha pasado el Frente Popular, este no puede hacer más de lo que ya ha hecho, pues su unidad estaba y está basada en un acuerdo político táctico que no permite, y no permitirá, dado el peso de las exigencias presentes de la lucha, evaluar la naturaleza de la unidad en torno al proyecto revolucionario estratégico, es decir, la naturaleza de la revolución a venir: ¿Es una revolución contra quién? ¿En interés de quién? ¿En qué clase social se apoyará? ¿Cuál es la naturaleza de la etapa que vivimos y cuál es la nueva etapa que deberemos afrontar?...”

turalidad de la etapa que vivimos y cuál es la nueva etapa que deberemos afrontar? El conjunto de conceptos como los de «la transición democrática» y el «cambio revolucionario» y otras expresiones propagadas por los medios informativos en Túnez, son confusos y generales. No se basan ni en un estudio científico de la realidad objetiva y de las contradicciones a resolver, ni sobre un conocimiento preciso de las tareas y de los objetivos tácticos y estratégicos a abordar. No es exagerado decir que la consigna de la revolución nacional democrática que unió nuestro discurso común (sin tener en cuenta la dura querrela del pasado sobre la primacía de una u otra de las dos tareas: la tarea nacional o la tarea democrática. Mas ese debate está hoy, aparente-

mente, rebasado) necesita más clarificación y precisión para que sea un tema de unidad consciente y profunda.

Hemos heredado de los años pasados un agudo desacuerdo sobre la naturaleza de la sociedad tunecina y sobre la etapa histórica que atraviesa, y también sobre las características económicas y sociales. Hoy no se puede tratar esas divergencias con los métodos del pasado. Son divergencias que han de ser resueltas con un diálogo franco y profundo, es el fundamento básico de la revolución de la revolución a la que aspiramos conjuntamente, bajo la dirección de un partido unido. Nosotros creemos que la resolución de esta divergencia puede facilitar la solución de otras que se desprenden de ella; de esa forma podremos ponernos de acuerdo sobre la táctica de la revolución en Túnez.

Otra cuestión que tiene una importancia particular en la experiencia de la izquierda marxista, en todas sus ramificaciones —como es el caso en la mayoría de otras experiencias— es el problema de la organización que ha conocido posturas organizativas diferentes e incluso a veces divergentes sobre su concepción y en la práctica. Es una cuestión

acompañada de diversos desacuerdos y conflictos subjetivos, de los que algunos perduran en nuestras filas hasta ahora, y que aparecen con ocasión de la confrontación sindical o de la juventud. No se puede garantizar que podamos unirnos y asegurar la continuidad de esa unidad apoyándonos sobre la unidad de referencias y de los programas, sino solamente sobre ideas generales implícitas en el terreno organizativo. Es también cierto que dejar este problema al paso del tiempo es un peligro cuyas consecuencias pueden ser peligrosas.

No hay duda de que la progresión del debate intelectual y político en esos frentes, nos llevará a evolucionar con pasos más rápidos para poner los fundamentos de la organización unificada, incluso aunque algunas secuelas del pasado persistan, será más fácil afrontar esas secuelas inherentes a la experiencia de diferentes grupúsculos de la izquierda marxista. La nueva experiencia común se encargará de la eliminación de esos obstáculos y de la solución de los problemas relativos al nacimiento y evolución de la nueva experiencia, y de los residuos aislados que suelen aparecer durante las luchas, incluso en el seno de un mismo partido.



Somos conscientes de que la historia hace recaer sobre nosotros una gran responsabilidad, la de unificar las filas de los revolucionarios marxista-leninistas y con ellos el combate de la clase obrera. Aunque para cumplir esa tarea nos enfrentamos a numerosas dificultades, pero tenemos también logros importantes, preciosos, que nos animan hoy, no sólo para llevar a cabo esta experiencia, sino también el deber para asumirla firmemente. Evidentemente, no asumimos esta tarea como una aventura, lo hacemos con una voluntad consciente y confianza en la victoria, sobre todo si llevamos a cabo un debate intelectual franco y profundo y buscamos el diálogo constructivo basado en una metodología científica. La metodología del trabajo tiene una importancia capital: de ella depende en gran medida la victoria. Al respecto, creemos que se debe crear un marco centralizado que se ocupe de la organización del debate, de la gestión del conflicto, de la formulación de las síntesis y de su generalización, y en fin, de la programación de las tareas practicadas. Se debe llevar a cabo un debate intelectual y político en el terreno de la dirección común. Tal debate deberá generalizarse progresiva,

realista y prudentemente evitando las precipitaciones, la lentitud, y antes de ampliar el debate a los cuadros de primera fila en el terreno central y regional, y de crear los talleres de interacción en la base.

El intercambio de opiniones y de propuestas escritas es de una ayuda mayor que cualquier otro medio, para facilitar los acuerdos y eliminar las divergencias, lo cual ayuda a controlar las diferencias. La tarea de constituir la estructura central unida ayuda concretamente a reunir las síntesis de las discusiones, a trazar las etapas siguientes para profundizar los acuerdos y para eliminar las diferencias, para facilitar las resoluciones.

El periodo de trabajo común bajo el control del Frente Popular, nos ha demostrado que hay un alto grado de predisposición y de entusiasmo para la unificación en el marco de un gran partido de «izquierda» revolucionario. Es una preocupación de amplios sectores de militantes de base de los partidos de izquierda. Las posibilidades de éxito son importantes y la predisposición manifestada hasta el momento, merecen que el sueño se concrete a condición de que sea el resultado de un paso consciente, científico y revolucionario.

*Partido de los Trabajadores de Túnez
Abril de 2018*

Turquía

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía

**El análisis de clases
estructuralista de Poulantzas
– Una crítica teórica**

Nicos Poulantzas es uno de los representantes más prominentes de la tradición post Althusseriana. Su línea teórica y política refleja la ruta de una escuela que puede ser caracterizada como anti marxista en la izquierda europea. Esta es la escuela post marxista[1], representada más visiblemente por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes rechazan la conexión entre el socialismo y la clase obrera así como la influencia de las relaciones de producción en la formación ideológico-política de la sociedad, y argumentan que, de hecho, es la ideología y el “discurso” lo que determina los agrupamientos y los movimientos sociales. Casi todos los tópicos de esta escuela existen como un embrión en Poulantzas. Sin embargo, nunca fue tan lejos como esta escuela. No fue el primer representante del post-marxismo sino su definitivo gran precursor.[2]

Su singular análisis de clases estructuralista es uno de los temas que lleva su nombre. En los años 1960 y 1970, con la extensión de los servicios públicos, la prolongación de la educación, la ampliación del sector servicios y la rápida implementación de tecnologías microelectrónicas y de informática en los procesos de producción, surgieron en el trabajo nuevas profesiones, especialmente en el sector de “servicios”, lo que conduce a varias teorías de la “clase media”. Según estas teorías, el análisis marxista sobre las clases sociales se debería actualizar a la luz del nuevo desarrollo y el marxismo debería ser renovado completamente con nuevos criterios y contribuciones, al menos en el campo del análisis de clases. Que la visión de Marx respecto de la socie-

dad dividida y polarizada en dos clases principales era reduccionista y no materializada; por el contrario, las secciones consideradas pertenecientes a la categoría de las “clases medias” tal como la “nueva pequeño burguesía”, las “nuevas clases medias”, los “profesionales”, los “trabajadores de la información” se ampliaron totalmente. De esta manera, el análisis marxista sobre las clases sociales en base a sus posiciones objetivas en las relaciones de producción y de explotación fue reemplazado con criterios weberianos y funcional-estructuralistas tales como sus calificativos, el carácter del producto que producen, el sector en el que trabaja, su posición ideológica, etc. Con las clases sociales determinadas con estos elementos, la conclusión fue nuevamente una sociedad familiar liberal de “clase media”, pero con un enfoque de “izquierda” en nombre del marxismo.

Con la cada vez más prominente exportación de capital en la etapa monopolista del capitalismo, y la transferencia del trabajo —especialmente de mano de obra intensiva— a los países donde la mano de obra, las tierras y las materias primas son más baratas, en busca del máximo beneficio, ha habido algunos cambios en la composición de la clase obrera en los países capitalistas avanzados e imperialistas. Esto condujo a algunas teorías que sugieren que, especialmente en las metrópolis imperialistas, la clase trabajadora ha desaparecido o ha sido reemplazada por una clase de “trabajadores de la información” a consecuencia de esta transferencia que toma un nuevo ímpetu en la década de 1990 y los 2000 resultado de los avances de la revolución

- (1) La tendencia conocida como “posmarxismo” es uno de los ejemplos del enfoque posmoderno, que niega las premisas principales del marxismo y las relaciones estructurales objetivas del capitalismo, rechazando la totalidad social y remplazándola con la idea de que el discurso ideológico y político establece la realidad.
- (2) Wood, Ellen Meiksins (1998) *The Retreat from Class: A New ‘True’ Socialism*, London-New York: Verso

“La posición de Poulantzas, sin embargo, es adversa a este enfoque. Considera únicamente como parte de la clase obrera a los trabajadores no calificados de las fábricas, excluyendo a los del sector de servicios, a los oficinistas, a los profesionales y técnicos asalariados, definiéndolos como una *nueva pequeño burguesía* debido a su posición ideológica y política. Este enfoque de Poulantzas limita la clase obrera a apenas un 15 o 20% de la población en muchos países imperialistas e incluso en los países capitalistas medianos...”

científica y tecnológica durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Además, el hecho que los sectores de trabajadores de la sociedad, incluyendo a la pequeña burguesía, habían sido sometidos a una intensa explotación, como resultado de la oleada de ataques neoliberales posterior a los años 1980, las afirmaciones de que la división de clases se había vuelto borrosa o poco clara, el surgimiento de movimientos sociales y de la ideología que aboga por ellos, todos han tenido efectos degenerativos en términos de comprender la lucha de clases y sus bases. Uno de ellos fue la nueva definición de clase obrera sobre la base de un criterio general de empobrecimiento antes que de su posición en las relaciones de producción, para incluir a sectores pequeños burgueses poseedores de propiedades o de pequeñas extensiones tierras. Este nuevo enfoque, a veces referido

a los “precarizados”, consideró a algunos sectores de la sociedad como un componente de la clase obrera “social”, tales como pequeños campesinos propietarios de tierra, comerciantes adinerados en dificultades, artesanos independientes por cuenta propia, profesionales y a las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado. Así, las definiciones de clase basadas en las contradicciones con el capital y en las relaciones de explotación fueron reemplazadas por una categoría general de los pobres y los oprimidos. Así mismo, con este enfoque, toda persona que recibe un salario fue considerada parte de la clase obrera, independientemente de la parte que tome de la plusvalía o de su participación en el aparato burocrático-militar, o si es un gerente de alto nivel en el represivo sistema administrativo.

La posición de Poulantzas, sin embargo, es adversa a este enfoque. Considera únicamente como parte de la clase obrera a los trabajadores no calificados de las fábricas, excluyendo a los del sector de servicios, a los oficinistas, a los profesionales y técnicos asalariados, definiéndolos como una *nueva pequeño burguesía* debido a su posición ideológica y política. Este enfoque de Poulantzas limita la clase obrera a apenas un 15 o 20% de la población en muchos países imperialistas e incluso en los países capitalistas medianos. De esta forma, en el siglo XXI, cuando atravesamos uno de los intensificados procesos de proletarización, las sociedades capitalistas serán definidas como sociedades de “clase media”.

En este artículo, fijando un línea de demarcación con esas propuestas que amplían a la clase obrera a toda la sociedad sin considerar las relaciones de producción y de explotación, principalmente discutiremos el planteamiento de Poulantzas que margina a la clase obrera a una pequeña minoría en la sociedad y lo criticaremos en el contexto de las actuales luchas de clases y su base social.

* * *

Inicialmente, Poulantzas adoptó el existencialismo de Sartre. Su doctorado en leyes, legalidad y sistema legal lo construyó alrededor de estas tesis. Poco después conoció a Althu-

seser y al estructuralismo. Su primer libro *Political Power and Social Classes* (1968), que le dio fama internacional, se configura alrededor de las discusiones desarrolladas en el proceso de preparación y publicación del libro de Althusser y Balibar, *Reading Capital*. El defensor de las tesis sartristas ahora estudiaba la sociedad en instancias estructurales (económicas, políticas e ideología).

Como la mayoría de sus contemporáneos, Poulantzas inicialmente estaba más inclinado a la opción maoísta. Su libro estuvo marcado por la especificidad y autonomía de los fenómenos políticos y se basó en la crítica al economicismo, que fue la principal característica del maoísmo en ese período. Fue este énfasis del maoísmo lo que interesó a académicos como Althusser. Poulantzas sintió una estrecha conexión con este concepto al igual que muchos otros que consideraron la Revolución Cultural como el principio fundamental de los movimientos como la insurgencia de 1968. La forma principal que adoptó la Revolución Cultural[3] en occidente se basó en la idea que la transformación social vendría como resultado de la difusión del “levantamiento” y la lucha cultural e ideológica.[4]

Los defensores de la Revolución Cultural en occidente, al tiempo que enfatizaban que no existía linealidad entre la economía y la vida cultural de la sociedad, también cortaron el lazo entre relaciones de producción y varias manifestaciones de la vida social en nombre de una crítica al economicismo. Aunque no llegó tan lejos, Poulantzas siguió una ruta similar. Haciendo uso de un conjunto de conceptos althusserianos, diferenció entre el nivel decisivo y el nivel dominante de la formación social. Si bien el nivel dominante podría cam-

biar en cada formación social, el nivel económico determinaría qué nivel sería dominante en la instancia final. Sin embargo, **el dominante era el nivel político.**

Así, lo decisivo de las relaciones de producción y de explotación dentro de la vida social se asignó a la instancia final. Los fenómenos políticos fueron definidos como dominantes, y el vínculo con las relaciones de producción fue debilitado. Para Poulantzas, “el capitalismo monopolista se caracteriza por el desplazamiento de la dominación dentro del modo capitalista de producción de lo económico a lo político, es decir, al Estado”.[5]

Se afirmó que en el capitalismo monopolista el dominio no pertenecía a lo económico sino a lo político, por lo que se dio un paso crítico al revertir la relación entre los dos. Al afirmar que mientras la etapa competitiva estuvo marcada por el dominio del capitalismo económico y el monopolista por el político / el estado, se prepararon los argumentos necesarios para concluir que las relaciones de producción y explotación no eran de hecho decisivas en la práctica.[6]

En su *Classes in Contemporary Capitalism* (1974) Poulantzas abandona el maoísmo, pero todavía continuó en el camino que había tomado antes. En este libro, su objetivo principal fue la crítica a la doctrina del Partido Comunista Francés (PCF) del “capitalismo monopolista de estado”. Poulantzas creía que la doctrina PCF tenía algunas fallas porque éste consideraba que la relación entre el Estado y el capital monopólico era una simple fusión, por lo tanto, consideraba que el capital no monopolizado era parte de las fuerzas “populares” y albergaba una estrategia de alianza antimonopolio.

[3] Mao Zedong —el líder de la República Popular de China y el Comité Central del Partido Comunista de China— y su equipo lanzaron una Revolución Cultural en 1966 que duraría una década, alegando que terminaría con la presencia del “comunismo burocrático” en China. Requería una guerra contra todos los elementos culturales e ideológicos que pertenecían al “pasado”. Las obras de ópera y teatro clásicas fueron prohibidas de las actividades culturales, solo fueron permitidas las “revolucionarias”. Su manifestación en Occidente tomó la forma de una crítica del “reduccionismo económico” y la idea de la transformación del capitalismo a través de un levantamiento ideológico y cultural. La Revolución Cultural China fue de hecho un reflejo de la lucha entre diferentes fracciones políticas dentro del partido y el Estado.

[4] Wood, *The Retreat from Class*.

[5] Poulantzas, Nicos (1975) *Classes in Contemporary Capitalism*, London: New Left Books, p. 101

[6] Wood, *The Retreat from Class*, p.31

Sin embargo, con respecto a cuestiones tales como la trivialización del antagonismo entre las clases y su sustitución por la contradicción entre el “*bloque de poder*” y las “*alianzas populares*”, la transición al socialismo a través de la “*transformación*” del Estado burgués, y la neutralización de la clase trabajadora al reducirla a un pequeño grupo, Poulantzas conciliaba con el eurocomunismo. Su “*eurocomunismo de izquierda*” era distinguible de la doctrina que lo había dado lugar en un grado significativo. Sin embargo, los denominadores comunes eran mucho más fundamentales que los puntos de partida, y esto dio lugar a importantes consecuencias con respecto a la teoría marxista. Como resultado lógico de sus puntos de vista, con su libro *Estado, Poder, Socialismo* Poulantzas completó con el tiempo su transición del “*eurocomunismo de izquierda*” al eurocomunismo. Para él, el Estado podría ser una base importante de lucha ya que estaba constituido por muchos enfrentamientos dentro y entre las clases. Adoptó el camino de la transición al socialismo a través de la *democratización* influyendo en el Estado a través de las luchas populares en lugar de atacarlo desde el exterior. Esta era una posición lo suficientemente cerca del eurocomunismo clásico.[7]

El enfoque que cortaba las manifestaciones sociales desde la base de la economía política y les otorgaba un rol *autónomo* y gradualmente independiente demostró su directa influencia en el análisis de clase de Poulantzas. El *predominio* de lo político alejado de las relaciones de producción de su posición central en el análisis social. Para él, no solo el nivel económico sino también los niveles político e ideológico influyen respectivamente en la determinación de las clases. Por esta razón, a veces la situación *económica* y otras veces la posición *ideológica* tenían el predominio en la diferenciación de las clases. Por lo tanto, Poulantzas reemplazó las relaciones de explotación con las relaciones ideológicas y políticas como un elemento decisivo de las clases. Aunque

todavía argumentaba que el nivel económico *en última instancia era el decisivo*, solo era en palabras, pues, colocó la división político-ideológica en el centro de su análisis de clase. Con una perspectiva más general, se puede decir que el objetivo de proporcionar un fundamento teórico para la eurocomunista “*alianza popular*” proporcionó una significativa motivación al análisis de clase de Poulantzas.

Influencia estructuralista

Llamando la atención sobre sus puntos de demarcación, Poulantzas aún escribió sus principales obras bajo la influencia de Althusser. Se puede decir que la principal motivación del althusserismo era “*liberar al marxismo de la dialéctica hegeliana*” y el “*antieconomismo*”. Althusser quería establecer un “*marxismo estructuralista*” que no fuera histórico y que alejara al sujeto de la teoría.

Althusser coloca las estructuras en oposición al sujeto. Para él, las estructuras mismas están compuestas por tres niveles, es decir, económico, político e ideológico. En lugar de codificar uno de estos niveles como central[8], argumenta que dentro de la formación social hay niveles *dominantes* y *determinantes*. El *nivel dominante* puede variar para cada formación social, pero es el *nivel determinante* el que fija el *nivel dominante*. El *nivel determinante* es el económico y es una constante. Se puede hablar de varias contradicciones derivadas de estos tres niveles; estas contradicciones pueden incluso influirse mutuamente; pueden superponerse, o incluso, al contrario, puede haber instancias en las que se “*condensan*” y “*cambian de lugar*”. Estas instancias se determinan de manera múltiple, pero incluso entonces el nivel económico es el determinante 'en última instancia'.

Inspirado por las ideas y conceptos althusserianos, Poulantzas piensa que las clases sociales no son ni el sujeto de la sociedad ni el creador y transformador de la formación so-

[7] *ibid.*, p. 33-34, 44

[8] La tradición althusseriana describe como *economismo* la premisa marxista considerando la base económica determinada por las relaciones de producción como elemento.

cial. Para él, la formación social no tiene nada que ver con las clases, sino que es un sistema de estructuras. Las clases son manifestaciones de la estructura dentro de las relaciones sociales. El verdadero centro de las contradicciones de éstas está entre las estructuras y sus niveles. Las clases son el reflejo de estas contradicciones. Sin embargo, no están únicamente determinadas a nivel económico sino junto con los niveles ideológicos y políticos. Así, en lugar de un enfoque “histórico” que pone las clases en el centro, Poulantzas buscó respuestas estructuralistas, dando prioridad a la estructura y considerando las clases como un producto de los niveles económicos político e ideológico de la estructura.

En su artículo *Sobre las clases sociales*, Poulantzas afirma que “La posición económica de los agentes sociales tiene un rol principal en la determinación de las clases sociales”[9] y continúa diciendo que no es el único determinante: “Pero de eso no podemos concluir que esta posición económica es suficiente para determinar las clases sociales. El marxismo afirma que lo económico sí tiene el papel determinante en un modo de producción o en una formación social; pero lo político y lo ideológico (la superestructura) también tienen un papel importante”. [10]

De hecho, Poulantzas confunde el énfasis general sobre la importancia de las relaciones políticas e ideológicas con la cuestión particular respecto del tema de cómo se determinan las clases. Al enfatizar que “la posición económica tiene un papel determinante” en el marxismo, Poulantzas tiene razón al decir que “lo político y lo ideológico (la superestructura) también tienen un papel importante”. Sin embargo, su estilo y método de usar este hecho general es incorrecto. Porque el tema principal de discusión no es si las clases están influenciadas por las relaciones ideológicas y políticas, sino qué “criterios” y relaciones se usarían para definir las clases.

Teniendo en cuenta que todos los fenómenos sociales están interconectados entre sí, naturalmente, ninguna “cosa social” es independiente de la influencia política e ideológica, al igual que no son independientes de los procesos económicos. No solo existe una relación externa -sino también interna- entre las relaciones sociales de producción y los niveles “político” e “ideológico”. La ideología y la política no se refieren a organizaciones políticas como el Estado, los partidos políticos, etc., sino que están dentro del proceso de producción en sí y también forman parte de este proceso. El hecho de que todos los fenó-



[9] Poulantzas, Nicos, “On Social Classes”, *New Left Review*, March-April 1973

[10] *ibid.*

menos sociales estén influenciados por varios niveles de la producción social y el proceso de reproducción no niega la particularidad de estos fenómenos sociales, pero tampoco exige la inclusión de todos estos niveles en su **definición**.

Esto también se aplica a las clases sociales. Sin embargo, el error de Poulantzas no estuvo en su análisis que cada fenómeno está influenciado por la determinación política e ideológica, sino que su énfasis en los niveles políticos e ideológicos tornó secundario el papel determinante de las relaciones de producción y de explotación en la formación de las clases. Por lo tanto, consideró que la formación de las clases estaba bajo la influencia de estos tres niveles, pero de hecho llegó a definirla a través de las divisiones políticas e ideológicas.

El aspecto fundamental del análisis de las clases de Poulantzas es que movió la posición central de las relaciones de producción a las relaciones políticas e ideológicas. Aunque tomó el “nivel económico” como punto de partida, esto perdería su importancia, como veremos más adelante, en relación con las divisiones ideológicas y se convertiría en un asunto secundario, incluso ineficaz.

El esquema de clase de Poulantzas

Comencemos por estudiar el análisis de clase de Poulantzas desde su punto de partida.

Inicia con una tesis muy polémica que necesita demostrarse: lo que distingue a la clase

obrero de la pequeña burguesía es principalmente la división entre el trabajo productivo y el no productivo. La clase obrera únicamente se compone de fuerza de trabajo productiva, y los trabajadores asalariados improductivos son parte de la *nueva pequeña burguesía*.

“En el modo de producción capitalista, el trabajo productivo es aquel que (siempre sobre la base del valor de uso) produce valor de cambio en la forma de mercancía, y por lo tanto plusvalía. Es **precisamente de esta manera que la clase obrera se define económicamente en el modo de producción capitalista: el trabajo productivo se relaciona directamente con la división entre clases en las relaciones de producción**”.[11]

Limitar de esta manera a la clase trabajadora al trabajo productivo es el primer paso en el análisis de Poulantzas. El segundo paso es la inclusión del trabajo improductivo, que lo define fuera de la clase trabajadora, en la “nueva pequeña burguesía”, utilizando los criterios ideológicos y políticos. Además, utilizando los mismos criterios, el trabajo productivo es dividido una vez más en trabajo manual e intelectual. “En **conjunto**, los ingenieros y técnicos no pueden considerarse como pertenecientes a la clase trabajadora”.[12] Por lo tanto, el trabajo intelectual también es definido como parte de la nueva pequeña burguesía. (ver cuadro 1)

Habiendo descrito las clases con criterios tanto económicos como políticos e ideológicos, Poulantzas presenta así un esquema de clase tridimensional. El cree que el trabajo improductivo, debido a que no tiene lugar en el

Tabla 1: Definición de Poulantzas sobre la clase obrera

Variables				
Trabajo improductivo	Trabajo intelectual	Sanción / supervisión	Toma de decisiones	Conclusión
NO	NO	NO	NO	Trabajadores en la definición de Poulantzas
SI	SI	SI	SI	Nueva pequeño burguesía

Fuente: Wright, Erik Olin, *Sınıflar Classes*, p. 181 (Edición turca)

[11] Poulantzas, *On Social Classes*, p. 270, (Turkish edition) Emphasis is ours

[12] Poulantzas, *ibid.*, p. 277

proceso de producción, sino que únicamente tiene un papel en la realización y la redistribución de la plusvalía (el “*criterio económico*”), no puede ser considerado entre la clase obrera. Además, aunque el trabajo de oficina y el creciente número de trabajadores de oficina que participan en el trabajo de dirección están esencialmente involucrados en el trabajo productivo debido a sus roles de coordinación y unificación en el proceso de producción, no pueden considerarse parte de la clase trabajadora porque, en la división social del trabajo, emprenden el papel de reproducir las relaciones políticas entre las dos clases (el *criterio político*). De manera similar, los trabajadores intelectuales, como los ingenieros y los técnicos, también están excluidos de la clase trabajadora porque son los portadores directos del dominio ideológico del capital (el *criterio ideológico*).

El análisis marxista de las clases, basado en las relaciones de producción y explotación, y el “*criterio económico*” utilizado por Poulantzas en su análisis de las clases, son dos cosas completamente diferentes. Para que haya un análisis basado en el “*nivel económico*” como el sugerido por Poulantzas, dado que las clases se definen en términos socioeconómicos, se debe comenzar con las **relaciones de producción basadas en la explotación**, no con la división entre trabajo productivo y no productivo. Como dice Lenin, las “*clases sociales son grandes grupos de personas que difieren entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen*”. [13]

En el marxismo, el “*nivel económico*” se refiere a las **relaciones sociales de producción y de explotación**, no a las divisiones como la renta, el nivel de capacitación técnica, las oportunidades de mercado, la au-

“El análisis marxista de las clases, basado en las relaciones de producción y explotación, y el “*criterio económico*” utilizado por Poulantzas en su análisis de las clases, son dos cosas completamente diferentes. Para que haya un análisis basado en el “*nivel económico*” como el sugerido por Poulantzas, dado que las clases se definen en términos socioeconómicos, se debe comenzar con las **relaciones de producción basadas en la explotación**, no con la división entre trabajo productivo y no productivo...”

toridad supervisora en el lugar de trabajo o el trabajo productivo e improductivo. Por lo tanto, vemos cuatro aspectos en el análisis de clases de Poulantzas que necesitan ser discutidos:

- la definición de la clase obrera solo con el trabajo productivo,
- la restricción del trabajo productivo solo al trabajo industrial,
- la definición de trabajo improductivo como *nueva pequeña burguesía* y haciéndolo únicamente sobre la base del nivel “*ideológico*”, y,
- la exclusión de algunos sectores del trabajo productivo de la clase obrera debido a “*divisiones políticas e ideológicas*”: división entre trabajo manual e intelectual.

[13] Lenin, V. I., “A Great Beginning”, *Collected Works*, Vol. 29, p 421

Trabajo productivo e improductivo

En el centro de la economía capitalista se encuentra la producción ininterrumpida de plusvalor y el proceso de acumulación sobre la base de que esta plusvalía se reconvierte en capital. El objetivo del proceso de acumulación no es solo la reproducción del valor previamente creado sino también la producción de plusvalor y su uso al servicio de la acumulación de capital. Para que el capital continúe creciendo, necesita entrar en un intercambio, sobre la base de ciertas relaciones sociales, con cierto tipo de trabajo que puede producir plusvalía.

La definición de trabajo productivo es fundamental de acuerdo al **análisis de la producción capitalista**. Para Marx, *“la diferencia entre el trabajo productivo y el improductivo es importante con respecto a la acumulación, ya que una de las condiciones para la reconversión de la plusvalía en capital es que el intercambio debe realizarse únicamente con el trabajo productivo”*.^[14]

En este marco, **la fuerza de trabajo es productiva cuando se intercambia con el capital utilizado en el campo de la producción** (cuando se lo emplea para el capital) y en otros casos no lo es.

La restricción que Poulantzas efectúa de la clase obrera a los trabajadores productivos se basa en la teoría de que la plusvalía solo se produce en el sector manufacturero. La plusvalía se produce como resultado de las relaciones sociales de producción entre el trabajador y el capitalista. Si la mercancía que se produce en el proceso de producción es física o no, no tiene importancia en términos de la productividad del trabajo. En *El Capital* y la *Teoría sobre la plusvalía*, Carlos Marx critica el tipo de enfoque materialista escocés de Adam Smith para vincular la productividad del trabajo con un producto físico y explica detalladamente, citando varios ejemplos, que los trabajadores que trabajan para el capitalista en la producción de servicios crean plusvalía.

Al argumentar que la producción de servicios no es productiva, Poulantzas tiene como objetivo actualizar la definición de la clase trabajadora. Sin embargo, él excluye a una gran parte de la clase obrera, tal vez más de la mitad, y los categoriza como la **nueva pequeña burguesía** porque trabajan en el sector de los servicios y posiblemente no produzcan plusvalía. Este es un análisis completamente incorrecto.

Poulantzas no tiene evidencia concreta cuando limita la clase obrera a los trabajadores productivos de manufactura. Más importante aún, la división entre trabajo productivo e improductivo no tiene importancia en términos de diferenciación de clase. El criterio principal que define a la clase obrera es la necesidad de vender la fuerza de trabajo. Sea productivo o no, ambos sectores de la clase obrera se ven privados de los medios de producción y tienen que vender su fuerza de trabajo como proletariado.

Al utilizar la diferenciación de fuerza laboral improductiva en la determinación de las clases crea una *disputa entre la abstracción y el problema*. Poulantzas no aclara por qué esta diferenciación debe aceptarse como parte esencial de las divisiones de clase. No toma en consideración el hecho de que, al igual que la clase obrera de “collar azul”, estos grupos carecen por completo de los medios de producción, que también permiten que el capital obtenga ganancias, genere un excedente de trabajo, y que también están sujetos a las extorsiones de la acumulación capitalista (la “racionalización” y división del trabajo y la disciplina). No arroja luz sobre la cuestión de por qué las relaciones sociales de producción basadas en la explotación son reemplazadas por la diferenciación entre el trabajo productivo y el improductivo.

De hecho, en las últimas partes de su análisis puede verse que el nivel “económico” no es, en oposición a su afirmación inicial, el factor determinante en su exclusión de los trabajadores improductivos de la clase obrera. Esto se debe a que, aunque Poulantzas de manera

[14] Marx, Karl, “Results of the Direct Production Process”, *Capital*, Chapter 6

coherente debió comenzar su análisis desde el llamado nivel “económico”, debería haber comenzado con las **relaciones sociales de producción basadas en la explotación**, y no desde la diferenciación entre el trabajo productivo y el improductivo, que en sí mismo es importante por otras razones.

Por otro lado, aunque parece diferenciar las clases sobre la base de la “productividad”, Poulantzas —de hecho— basó sus divisiones en lo *político* e *ideológico* al definir a la pequeña burguesía y excluir a algunos sectores de los trabajadores de la clase obrera. Esto es un reflejo de su opinión sobre el dominio del nivel “político-ideológico”. Esta idea se encuentra en la segunda etapa de su análisis sobre las clases, pero anula su llamado nivel “económico” y da forma a todo su análisis.

Los trabajadores del “sector de servicios”, que merecen ser tomados en cuenta por su magnitud, con sus componentes calificados y no calificados, son una parte importante de la clase obrera. Excluir esta gran sección de la clase trabajadora y definirla arbitrariamente como “pequeña burguesía” —como lo hace Poulantzas— llevaría a la definición de la clase trabajadora como una pequeña minoría de la sociedad, y a la sociedad en la que vivimos hoy como una sociedad pequeño burguesa de “clase media”. Sin embargo, la evidencia que aún podemos encontrar en el capitalismo actual no concuerda con tal suposición.

El criterio político

En su análisis de clase, Poulantzas quiso revisar el énfasis sobre el papel determinante de las relaciones de producción con una perspectiva “marxista estructuralista”. Afirmando que lucha contra el economicismo, devolvió este papel determinante a la “instancia final” y sugirió que las clases toman forma con la influencia de las instancias económicas, políti-

cas e ideológicas en su totalidad.

Este enfoque es una extensión del método althusseriano que trata a la sociedad como algo móvil y que se compone de instancias que tienen la misma influencia[15]. Althusser cree que el concepto hegeliano de “todo” se reduce a un principio único “esencial” y, por lo tanto, no puede captar la complejidad de las determinaciones concretas. Althusser argumenta que el concepto marxista es diferente del “todo” hegeliano, y desarrolla su teoría de instancias o niveles: “la unidad de un todo estructurado que contiene lo que puede ser llamado niveles o instancias que son distintas y 'relativamente autónomas', y co-existen dentro de esta unidad estructural compleja, articulada entre sí según determinaciones específicas, fijadas en última instancia por el nivel o instancia de la economía”.[16]

En las obras de Althusser, las estructuras mismas consisten de niveles económicos, políticos e ideológicos. Los fenómenos sociales, incluida la “clase”, surgen con la influencia total de estos niveles. En diferentes circunstancias, uno de estos niveles pasa a primer plano y se vuelve más influyente como “nivel dominante”. A veces es el ideológico, a veces el político o el económico lo que se vuelve “dominante”. En última instancia, el nivel económico es el decisivo.[17] La influencia colectiva de los tres niveles diferentes que juntos conforman la estructura condiciona el surgimiento de las clases.

Este enfoque, que explica la sociedad con algunas instancias distintas y “relativamente autónomas”, tiene graves obstáculos. Etienne Balibar, conocido como el más importante teórico althusseriano, es consciente de este callejón sin salida. “Una pluralidad de instancias debe ser una propiedad esencial de cada estructura social (pero consideraremos que el número, nombres y términos que designan su articulación están sujetos a revisión”).[18]

Una de las conclusiones a las que arriba Poulantzas con su teoría althusseriana de los

[15] En su análisis de la sociedad con un estilo althusseriano de instancias diferentes y autónomas, Poulantzas introduce algunas condiciones con respecto a este análisis en su libro *State, Power, Socialism*. Ver: Poulantzas, Nicos (1978) *State, Power, Socialism*, London: New Left Books, p. 16-20

[16] Althusser, Louis ve Balibar, Etienne (1970) *Reading Capital*, London: New Left Books, p. 97

[17] Poulantzas, *Political Power and Social Classes*, p. 76 (edición Turca)

[18] Althusser, L and Balibar, E, *Reading Capital*, p. 207

niveles es la siguiente: “La formación de las clases no solo corresponde al nivel económico, sino que está influenciada por el modo de producción y todos los niveles de la formación social”. [19]

Con este enfoque, las clases son reducidas a “una influencia creada” [20] por el modo de producción (estructura). No se las considera como sujetos formados, y su existencia es separada de la vida real [21], y se los considera una “influencia” pasiva de las estructuras. De ahí la conclusión de que la historia de la sociedad de clases es un proceso sin un sujeto [22]. Considerar a los seres humanos un sujeto es una ilusión creada materialmente por el aparato ideológico del Estado. Las clases, de hecho, solo son portadoras pasivas de la estructura.

Sin embargo, esta “estructura” es un producto de la fijación / estructuralización de las continuas relaciones entre las clases. Estas relaciones estructuradas permiten la reproducción de formaciones de clase. Poulantzas diferencia completamente al sujeto de la “estructura” y asume al individuo y a las clases como portadores ineficaces. Por el contrario, las relaciones formadas entre las personas como una necesidad para la producción de bienes que necesitan conforman las relaciones de producción. Sin embargo, estas relaciones necesarias llegan a dominar la vida de las personas y, por lo tanto, de las clases. En este sentido, las relaciones de producción y de clases, los componentes y productores de estas relaciones no son cuestiones separadas.

Señalando los tres niveles de la estructura, el análisis de Poulantzas está motivado por su postura contra el “reduccionismo económico”, que define las clases solo con el “nivel económico”. Llamando la atención sobre la influencia de estos tres niveles, Poulantzas afirma

que “desde el momento en que hablamos de la existencia estructural de las clases, los elementos políticos e ideológicos están presentes. Esto significa que esos elementos políticos e ideológicos no deben identificarse simplemente con una organización política revolucionaria autónoma de la clase trabajadora o con una ideología revolucionaria”. [23]

Acertadamente Poulantzas argumenta que desde el momento en que se menciona la existencia de las clases “existen elementos políticos e ideológicos”. Sea o no apta para sus intereses de clase, la clase obrera y sus miembros tienen una tendencia política. Tienen una inclinación ideológica creada por sus experiencias o influenciada por condiciones externas. Por lo tanto, en lo que se refiere a la existencia concreta de la clase obrera, existen inherentemente relaciones políticas e ideológicas en esa “entidad”, y Poulantzas tiene razón en este tema.

Sin embargo, él mezcla dos cosas. El debate no es sobre el tema de la clase obrera como sujeto influenciado por las relaciones políticas e ideológicas (también las influyen) o productor de estas relaciones, que es un hecho simple, sino sobre cómo y a qué nivel se puede definir la existencia de las clases. Poulantzas incluyó los niveles ideológicos y políticos en su análisis para definir las clases en lugar de estudiar sus condiciones concretas. En esta etapa surgen las siguientes preguntas:

- ¿A qué “nivel” o cómo se definen las clases?
- ¿Pueden definirse a nivel ideológico y político?
- ¿Qué tipo de relación existe entre la declaración de Poulantzas de que el “nivel económico” es el determinante en la instancia final y el “nivel ideológico y político”?

[19] Poulantzas, *Political Power and Social Classes*, p. 76 (edición turca)

[20] *ibid.*, p. 76 (edición turca)

[21] El punto fundamental de la “casualidad estructural” althusseriana es “la existencia de su estructura en sus efectos”. “... La estructura, que no es más que una combinación específica de sus elementos peculiares, no es nada fuera de sus efectos”. (Althusser y Balibar, *Reading Capital*, p.188-189)

[22] “La historia es un proceso sin ningún tema u objetivo. Las situaciones en las que las personas actúan como sujetos bajo la determinación de las relaciones sociales son productos de la lucha de clases. En otras palabras, la historia no tiene un sujeto en el sentido filosófico de la palabra, pero tiene un motor, y ese es la lucha de clases”. Althusser, Louis, *Reply to John Lewis*)

[23] Poulantzas, Nicos, “The New Petty Bourgeoisie”, *The Poulantzas Reader*, ed. James Martin, p. 331

* * *

Para Poulantzas, los criterios políticos e ideológicos se destacan especialmente en el análisis de la pequeña burguesía[24]. Explica cómo, en este marco, incluye la política y la ideología en su análisis en relación con la fuerza de trabajo improductiva.

*“He tratado de mostrar concretamente lo que significa decir que la definición de clases sociales no puede estar limitada exclusivamente a la esfera económica, y que debemos tener en cuenta la política y la ideología. Esta ha sido una tesis fundamental adelantada en **Poder Político y Clases Sociales**. Quiero, por lo tanto, demostrar por qué necesitaba esos elementos políticos e ideológicos. Los necesitaba porque incluso si el criterio de trabajo productivo e improductivo es suficiente para excluir a los trabajadores improductivos de la clase obrera no es adecuado, porque es un criterio negativo. (...) Más adelante (ello) demuestra que no son parte de la clase obrera. Pero este criterio económico en sí mismo no es suficiente para decirnos a qué clase pertenecen”.*[25]

De acuerdo con esto, el “criterio económico” en forma de “productividad” es un

criterio **negativo** que muestra que el trabajo improductivo no pertenece a la clase obrera. Entonces, si no pertenece la clase obrera, ¿a qué clase pertenecen estas secciones? Entonces, ¿qué ocurre si la “productividad”, que se dice ser el “criterio económico”, no es suficiente para determinar la clase a la que pertenecen?

En este punto, los “criterios políticos e ideológicos” se incluyen en el análisis. Para Poulantzas, “lo económico (las relaciones de producción y de explotación) no es suficiente para verdaderamente definir la determinación de clase de los trabajadores asalariados improductivos, y siempre debemos tener en cuenta los elementos políticos e ideológicos de la división social del trabajo.”[26]

El “criterio político” es significativo en el análisis de Poulantzas, especialmente en la determinación de la posición de clase del trabajo gerencial, de supervisión y de oficina en general. Él cree que, aunque quienes trabajan en los departamentos de supervisión y gestión en la producción de bienes materiales están sujetos a la explotación al igual que los trabajadores manuales, participan en el **dominio político de la clase trabajadora**. En otras



[24] Poulantzas, “On Social Classes”, *New Left Review*, March-April 1973

[25] Poulantzas, “The New Petty Bourgeoisie”, *The Poulantzas Reader*, p. 330

[26] *ibid.*, p.330

“Además de la coordinación técnica, la supervisión se puede conceptualizar de dos maneras. Primero, la posesión de clase capitalista sobre los instrumentos del poder político; y, segundo, el proceso gerencial y de supervisión de la producción como un todo. De ninguna manera se puede decir que el personal gerencial ordinario sea parte de la supervisión política del capitalista sobre la clase obrera...”

palabras, los supervisores son explotados por el capital, pero también supervisan a la clase trabajadora en nombre del capital.[27] Para Poulantzas, la función principal de los supervisores es extraer plusvalía de los trabajadores[28] y, por lo tanto, pertenecen a la “nueva” pequeña burguesía.[29]

Para Poulantzas, el “criterio político” es la realización de las funciones gerenciales y de supervisión en el proceso de producción capitalista. La supervisión en la empresa capitalis-

ta no es solo para la coordinación técnica de los procesos laborales sino también para el refuerzo del dominio político sobre la clase trabajadora.[30]

Está abierta la discusión para determinar si el “criterio político” de Poulantzas es realmente político. El principal criterio político se centra en su posición de la nueva pequeña burguesía en la jerarquía de la supervisión.

Además de la coordinación técnica, la supervisión se puede conceptualizar de dos maneras. Primero, la posesión de clase capitalista sobre los instrumentos del poder político; y, segundo, el proceso gerencial y de supervisión de la producción como un todo. De ninguna manera se puede decir que el personal gerencial ordinario sea parte de la supervisión política del capitalista sobre la clase obrera.

Esto se debe a que los altos directivos, que en realidad administran la propiedad del capitalista fuera de la propiedad económica legal, supervisan todo el proceso laboral desde la actividad laboral inmediata. A diferencia de esto, no hay razón para considerar al personal gerencial ordinario y a los capacitados como un elemento esencial de la función del dominio político[31]. Además, están sujetos a la supervisión y la presión de los altos directivos que forman parte de la clase capitalista.

La posición de clase de la fuerza de trabajo asalariada que cumple funciones gerenciales y de supervisión fue uno de los temas principales en los debates sobre el análisis de las clases

[27] Poulantzas intenta resolver esta contradicción al referirse a la diferencia entre la técnica y división social del trabajo de la clase trabajadora. Sin embargo, no define claramente esta diferencia entre los dos. La posición estructural del trabajo que se representa con la división técnica del trabajo en general está determinada especialmente por el nivel tecnológico de la producción. La división social del trabajo, por otro lado, se basa en la organización social de la producción. Poulantzas cree que en la organización real del proceso laboral, la división social del trabajo basada en las relaciones de producción tiene un efecto sobre la división técnica del trabajo. Así, mientras que la explotación por el capital de los trabajadores supervisores refleja el papel del trabajo en la división técnica del trabajo, su papel en el dominio político sobre la clase trabajadora se define por su posición en la división social del trabajo. Sin embargo, estas definiciones de Poulantzas con respecto a la división técnica y social del trabajo son controvertidas, porque él refiere la división técnica del trabajo a la explotación de la fuerza de trabajo por el capital, y la división social del trabajo a la dominación política. Además, la división social del trabajo se basa en la explotación de la fuerza de trabajo por parte del capital. Y Poulantzas reduce esta explotación a la división técnica del trabajo para incluir el criterio político en su análisis.

[28] Wright, Eric Olin (1976) “Class Boundaries in Advanced Capitalist Societies”, *New Left Review*

[29] Carter, Bob (2014) *Capitalism, Class Conflict and the New Middle Class*, London: Routledge and Kegan Paul.

[30] Burris, V. (1987) *Class Structure and Political Ideology*

[31] Wright, Class Boundaries in Advanced Capitalist Societies

en los años setenta. El enfoque de Poulantzas es discutible porque excluye a los trabajadores que tienen algunos roles de supervisión en el lugar de trabajo porque considera que el “*criterio político*” es determinante de las relaciones de producción. Con el fin de dividir y controlar a los trabajadores, algunos de ellos pueden ser asignados a simples funciones de supervisión en el proceso de organización del trabajo. Especialmente para prácticas de trabajo flexibles, es posible que los obreros se supervisen unos a otros por la vía de la condición del material en la línea de producción. La afirmación de que un bajo nivel de la función de supervisión excluye a alguien de ser obrero y lo hace parte de la “*nueva pequeña burguesía*” puede llevar a la exclusión de la clase obrera a los trabajadores que participan en el proceso de producción, con la excusa que tienen algunos roles de supervisión. En muchos lugares los capataces que supervisan a los trabajadores tienen los mismos salarios o más altos. Pero estos trabajadores están esencialmente sujetos a una supervisión real, al igual que los demás trabajadores, por gerentes de alto nivel que tienen funciones capitalistas; sin embargo, algunos de estos trabajadores que tienen roles de supervisión y administración pueden pertenecer, con respecto a las circunstancias concretas del lugar de trabajo, a la capa privilegiada / aristocrática dentro de la clase obrera.

Respecto de las funciones gerenciales necesitamos un análisis más amplio. En esta época, en los lugares de trabajo los departamentos gerenciales se amplían, el trabajo de oficina es generalizado, no calificado y taylorizado[32]. La mayoría de las personas que trabajan en estos departamentos no tienen un “*rol gerencial*” o lo tienen muy limitado. Aparte de los altos directivos en los departamentos como recursos humanos, finanzas y contabilidad, control de calidad, etc. la mayoría de las personas realmente trabajan sin relación con la dirección como en la compra y venta de materias primas, mercadotecnia, relaciones con otros departamentos e instituciones. Tienen condiciones de trabajo y

salarios similares como trabajadores e intereses de clase contrarios a los de los capitalistas. Por esta razón, sería un enfoque superficial excluirlos de la clase obrera sin tener en cuenta la división del trabajo y la estratificación entre el personal gerencial, ya que la mayoría de ellos trabajan bajo la supervisión de los altos directivos y bajo el dominio capitalista.

Sin embargo, para Poulantzas, cualquier función de “*supervisión*” y “*gerencial*” es un elemento del “*criterio político*” y, por lo tanto, excluye la diferencia entre la función de supervisión de los altos directivos y la del personal de nivel inferior. Sin embargo, los altos directivos como directores ejecutivos, directores generales, etc. generalmente poseen acciones u obtienen parte de la plusvalía. Pueden transformar sus salarios en bienes raíces, acciones y otras actividades financieras que pueden ser más grandes que sus salarios. Sí, pueden perder su trabajo si fracasan, pero eso no significa que tengan que vender su fuerza de trabajo como trabajadores. Pueden vivir con otros ingresos.

En otras palabras, el criterio para que la clase obrera tenga que vender su fuerza de trabajo no es válido para los altos directivos. Ellos no solo obtienen una parte de la plusvalía, sino que en la práctica tienen derecho a utilizar los medios de producción, la (ilegal) posesión de alguna manera, aun cuando la propiedad legal también es importante y pueden estar en otro lugar. Su comportamiento, función, reacciones e intereses no pueden separarse del capitalista que es el propietario legal de los medios de producción. Ellos tienen la mayoría de los beneficios de la propiedad. Por esta razón, los altos directivos no deben ser considerados como una clase separada, sino como parte de la clase capitalista en términos de la posesión de los medios de producción y las funciones que de ello surgen.

Sin embargo, los directivos y supervisores de nivel bajo no pueden ser tratados como tales y no es correcto excluirlos de la clase obrera a través de algunos “*criterios políticos*”.

[32] Braverman, Harry (1998) *Labour and Monopoly Capitalism*, New York: Monthly Review Press

El criterio político y los trabajadores improductivos no calificados

Con “*criterios políticos*”, Poulantzas se centra en el trabajo gerencial y de supervisión en la organización de la producción capitalista. Argumenta que tales funciones contribuyen al dominio político del capital sobre la clase obrera y, por lo tanto, este tipo de trabajo debería ser excluido de la clase obrera en su conjunto. Mientras el “*criterio económico*” define a los trabajadores improductivos de una manera **negativa** y los excluye de la clase obrera, el “*criterio político*” los clasifica con la “*nueva*” *pequeña burguesía*. Sin embargo, este enfoque de Poulantzas encierra una gran contradicción.

Debido a que limita el trabajo improductivo a los trabajadores de “ *cuello blanco*” (funcionarios) y considera que tienen funciones de supervisión gerencial, Poulantzas los considera ser parte de la dominación política. Sin embargo, una gran mayoría del trabajo improductivo es realizado por trabajadores no calificados o semicalificados.

Por ejemplo, los trabajadores de los municipios que laboran en las vías no producen plusvalía debido a que el servicio que producen no es algo que se compra o se vende en el mercado. Por lo tanto, son trabajadores improductivos. No tienen roles gerenciales o de supervisión. De manera similar, los trabajadores que trabajan en el comercio y las finanzas, en la etapa de circulación del capital —y no producen plusvalía— no tienen ninguna función de control político o ideológico. De nuevo, los cajeros o dependientes de tiendas en centros comerciales, repositorios de estantes en supermercados, etc. son las secciones de la clase obrera con los salarios más bajos y las condiciones más duras. Todos estos grupos no tienen una función directiva o de supervisión de “*dominio político*”. Además, dichos trabajos del sector de servicios cada vez se mecanizan más con el uso de computadoras y máquinas, así los trabajadores tienen menos control sobre el trabajo.

Aún cuando miramos con el método de Poulantzas, millones de trabajadores improductivos que trabajan en obras viales, limpieza, trabajo comercial, educación del sector público, salud, seguridad social, etc. no tienen ningún papel en el establecimiento de la “*dominación política*” sobre la clase obrera.

Poulantzas enfatiza que el “*criterio económico*” solamente puede determinar que el trabajo improductivo no es parte de la clase trabajadora, pero que no determina a qué clase pertenece. Cuando la gran mayoría del trabajo improductivo queda fuera del área de Poulantzas, entonces ¿cómo podrían ser definidos? Esta es una de las contradicciones de Poulantzas, ya que no tiene la capacidad de explicar la posición de la gran mayoría de los trabajadores improductivos que no poseen funciones gerenciales o de supervisión.

Cuando dejamos a un lado el enfoque de Poulantzas, excluyendo la fuerza de trabajo improductiva de la clase obrera, lo que determina los intereses de clase de los trabajadores improductivos es el hecho que venden su fuerza de trabajo y son explotados. Las funciones de los trabajadores emprenden en el proceso del trabajo pueden causar divisiones entre ellos. A veces, estas divisiones se basan en las diferencias en responsabilidades, educación, ingresos, etc. Sin embargo, estas diferencias no pueden ser vistas como una división de clase ni compararlas con las relaciones de producción y explotación.[33]

El criterio ideológico

De acuerdo a Poulantzas, la clase obrera no solo es explotada económicamente y se encuentra bajo la dominación política, sin que también es dominada ideológicamente. La fuente de la dominación ideológica es la separación del conocimiento del proceso de producción de los productores mismos, y se caracteriza por la división entre el trabajo intelectual y manual. Esto es también una división social y no puede ser reducida a un trabajo “*intelectual*” y “*manual*” de una manera técnica.

[33] Wood, *Retreat from Class*

Quienes realizan un trabajo intelectual, como los ingenieros y técnicos, pueden ser parte del colectivo obrero por tomar parte directa en la producción de plusvalía en el proceso de producción. Sin embargo, para Poulantzas ellos no pueden ser considerados como parte de la clase obrera. En la división social del trabajo toman la posición como “especialistas” y abren el conocimiento de la producción hacia los obreros, por lo que juegan un rol en la formación de la ideología dominante sobre la clase obrera. [34] Poulantzas argumenta que esta división también reproduce la subordinación de la clase obrera excluyéndola del “conocimiento secreto” del proceso de producción y de esta manera reforzando su dependencia al capital.[35]

Para Poulantzas, los profesionales, técnicos y otros trabajadores intelectuales son soporte de esta relación de dominación ideológica y por eso son clasificados como parte de la “nueva” pequeña burguesía así como los directivos y supervisores. Antes de pasar a la forma de utilizar el “criterio ideológico”, es necesario tocar su “criterio económico” sobre los trabajadores intelectuales en el proceso de producción

Poulantzas reconoce que los trabajadores intelectuales son productivos, a pesar de que los excluye de la clase obrera y los incluye en la “nueva” pequeña burguesía. En otras palabras, de acuerdo al *criterio económico* de Poulantzas los ingenieros y los técnicos deben definirse en la clase obrera. Sin embargo, en este punto entra en escena su “*determinante estructural*”, el “*criterio económico*” es dejado a un lado y el “*criterio ideológico*” arbitrariamente es definido como el **dominante**. El “*criterio ideológico*” suprime el “*criterio económico*” que lo define como determinante, por lo tanto los trabajadores intelectuales productivos son excluidos de la clase obrera e incluidos en la “nueva” pequeña burguesía.

Ahora veamos de cerca la forma en que Poulantzas presenta la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que él define en términos de sus funciones sociales.

“Esa división, que tiene un rol en la determinación de posiciones en la división social del trabajo, por su significado está limitada a la dominación económica. (...) La división entre trabajo manual e intelectual solo puede entenderse cuando se la extiende a las relaciones políticas



[34] Carter, *Capitalism, Class Conflict and the New Middle Class*

[35] Burris, *Class Structure and Political Ideology*

e ideológicas de (a) la división social del trabajo al interior de las empresas, donde la autoridad y la dirección del trabajo están unidas al trabajo intelectual y al secreto del conocimiento, y (b) el conjunto de la división social de las relaciones laborales que contribuye a definir las posiciones ocupadas por las clases sociales.”[36]

Poulantzas llama la atención sobre dos temas en la división del trabajo manual e intelectual: primero, las relaciones políticas e ideológicas en una empresa, y, segundo, las relaciones políticas e ideológicas en el campo social. Las relaciones “ideológicas” y “políticas” en la empresa se definen en relación con las funciones de técnicos e ingenieros porque éstos tienen un “trabajo intelectual” y el “conocimiento secreto” en la producción.

Para Poulantzas, los ingenieros y técnicos de una empresa “*tienen a su cargo una autoridad especial para supervisar el proceso laboral y su organización despótica*”[37]. Se sitúa así “al lado” del trabajo intelectual en el mantenimiento del monopolio del conocimiento. Por lo tanto, “**en su conjunto, los ingenieros y técnicos no pueden considerarse pertenecientes a la clase obrera**”.[38]

Dado que la división entre el trabajo productivo e improductivo no es suficiente para excluir a técnicos e ingenieros de la clase obrera, Poulantzas recurre al “*criterio ideológico*”. Argumenta que quienes utilizan el trabajo intelectual están excluidos de la clase obrera no por la naturaleza del trabajo intelectual, sino por su función ideológica y política. Aquí destacan dos funciones que Poulantzas llama la atención: en primer lugar, la supervisión del proceso de trabajo en el lugar del trabajo (la función política), y, segundo, el monopolio del conocimiento del proceso del trabajo en el lugar del trabajo (la función ideológica).[39]

La posición de los técnicos e ingenieros en el proceso de producción es uno de los temas fundamentales de debate en el análisis de las clases. Debido a que la ingeniería y el trabajo

técnico no es un concepto de clase, sino una categoría profesional, sus miembros pueden pertenecer a diferentes clases. Pero los “*criterios ideológicos y políticos*” planteados por Poulantzas con respecto a los técnicos e ingenieros en el proceso de producción están lejos de resolver el problema.

No es el uso del trabajo intelectual o manual lo que determina si, en el proceso de la producción, el trabajador es o no parte de la clase obrera. En el proceso laboral, el trabajo manual y mental participan de manera colectiva en la producción de la plusvalía. Además, el trabajo realizado por la actividad manual implica algunos aspectos intelectuales, y viceversa. Además, en algunos campos, el trabajo intelectual puede implicar más condiciones de trabajo pesado y cansado que a los trabajadores manuales. Los trabajadores de los centros de llamadas, por ejemplo, realizan un trabajo rutinario y muy repetitivo que no se puede clasificar como manual, pero tampoco se puede definir como trabajo “*calificado*” o “*positivo*”.

A pesar de esto, la división entre trabajo manual e intelectual aún existe. Pero no es un criterio de clase. Si así fuera, sería imposible medir en muchos grupos de trabajo hasta qué punto era intelectual, en qué medida manual.

Y más allá de todo esto, un ingeniero que se ve privado de la propiedad de los medios de producción, que se emplea por un cierto salario bajo el dominio del capital es parte del trabajador colectivo en la producción de mercancías. Si dejamos a un lado a aquellos ingenieros en posiciones directivas superiores independientes del proceso de producción, que desempeñan las funciones de capital, aquellos ingenieros que incorporan trabajo intelectual y manual en el proceso de producción son parte de la clase obrera. Sin embargo, existen como un estrato especial dentro de la clase obrera debido a sus diferentes características de las secciones no calificadas de la clase obrera y de su conocimiento profesional.

[36] Poulantzas, “On Social Classes”

[37] *ibid.*

[38] *ibid.*

[39] *ibid.*

Tabla 2: El criterio de Poulantzas en el análisis de las clases

	CRITERIO ECONÓMICO			CRITERIO POLÍTICO		CRITERIO IDEOLÓGICO	
	Explotador	Explotado*		Dominación	Subordinación	Dominación	Subordinación
	Apropiación Excedente Plusvalía	Trabajo excedente extorsionado	Plusvalía extorsionada				
Burguesía	+	-	-	+	-	+	-
Proletariado	-	+	+	-	+	-	+
Nueva pequeño burguesía	-	+	- / +	+ / -	+	+ / -	+
Vieja pequeño burguesía	-	-	-	-	+	+	+

+ criterio presente + / - criterio usualmente presente, pero a veces ausente
- criterio ausente - / + criterio usualmente ausente, pero a veces presente

Fuente: Wright, *Límites de las clases en las sociedades capitalistas avanzadas*, p. 14

Criterio Ideológico y los trabajadores intelectuales no calificados

Es un planteamiento problemático considerar la posesión del conocimiento de la producción como una forma de “dominación ideológica” sobre la clase obrera, y colocar a aquellos que tienen este conocimiento en una relación antagónica con la clase obrera. El enfoque de los Poulantzas que define la división entre el trabajo manual y el intelectual con el “criterio ideológico” del “monopolio del conocimiento” no tiene capacidad para explicar la posición de los trabajadores intelectuales que no tienen este monopolio. Por ejemplo, el “criterio ideológico” y el “dominio ideológico” se vuelven disfuncionales en la definición de los trabajadores intelectuales que realizan simples trabajos de oficina y cálculos financieros, sin realizar ninguna actividad física ni tener ningún “monopolio del conocimiento” pero están involucrados en un trabajo mental no calificado.

Como Braverman muestra la evidencia, en muchas oficinas y compañías comerciales los procesos laborales son racionalizados y mecanizados, y están sujetos a una supervisión despotica al igual que la industria.[40] El hecho

de que el común de los trabajadores mentales participen en ciertos “rituales” y “prácticas culturales” que simbolizan su distancia ideológica de los trabajadores manuales no demuestra su dominio sobre esos trabajadores.[41]

La tabla 2 demuestra esta contradicción de manera más clara. Tomemos un trabajador “intelectual”, un programador de computadoras, por ejemplo, a quien Poulantzas categoriza como integrante de la “nueva” pequeño burguesía. En la tabla existen dos opciones en el campo de la extorsión de la plusvalía: este trabajador intelectual es integrante del colectivo de trabajadores que toman parte en la extorsión de la plusvalía, al igual que la clase obrera de Poulantzas. También hay dos opciones en términos de la dominación política, el programador de computadoras no puede aplicar el dominio político o ideológico, al igual que la clase obrera de Poulantzas. Como se ve en la tabla, Poulantzas admite la existencia de trabajadores en la categoría de la “nueva” pequeño burguesía, que no pueden aplicar tales formas de dominación. En ese caso, el programador de computadoras tiene características similares a las de la clase obrera en la tabla. A pesar de esto, Poulantzas argumenta que no pertenecen a la clase obrera sino a la “nueva” pequeño burguesía. Incluso el enfoque de Poulantzas necesita la inclusión de al

[40] Braverman, *Labour and Monopoly Capitalism*

[41] Burris, *Class Structure and Political Ideology*, p. 14

menos algunos sectores de esos trabajadores a los que clasifica como “nueva” pequeña burguesía en la clase obrera. Pero Poulantzas no admite esto.

La nueva pequeño burguesía

Poulantzas incluye en la “nueva” pequeña burguesía a aquellos trabajadores productivos e improductivos que él cree que juegan un rol en la reproducción de las relaciones capitalistas a través del dominio administrativo / gerencial, técnico e ideológico sobre los trabajadores en el proceso de producción. La razón de esta inclusión no es si son productivos o no (el “nivel económico” para Poulantzas) sino debido a su función ideológica y política. Por lo tanto, los criterios ideológicos y políticos superan el criterio económico y se vuelven determinantes para decidir a qué clase pertenecen los trabajadores improductivos.

Poulantzas cree que la pequeña burguesía se compone de dos grupos principales: el primero es la pequeña burguesía “tradicional”, que “tiende a disminuir de tamaño”. [42] Estos son los pequeños productores y pequeños comerciantes. Incluyen pequeños campesinos propietarios de tierras, tenderos en la ciudad o el campo, pequeños comerciantes, etc. Aquí no hay explotación económica en sentido estricto, ya que estas formas no emplean a trabajadores remunerados. El trabajo es principalmente proporcionado por el verdadero propietario o los miembros de su familia.[43]

El segundo grupo de la pequeño burguesía es “la nueva” pequeño burguesía, que tiende a aumentar bajo el capitalismo monopolista. Está formado por los **trabajadores no productivos que ganan salario** mencionados anteriormente; deberíamos agregar a los funcionarios empleados por el Estado y sus diversos aparatos. Estos trabajadores no producen plusvalía. Al igual que otros, venden su fuerza

de trabajo y su salario está determinado por el precio de reproducir su fuerza de trabajo, pero son explotados por la extorsión directa del trabajo excedente, no por la producción de plusvalor.[44]

En Poulantzas, los “viejos” y los “nuevos” grupos de la pequeña burguesía ocupan posiciones diferentes en el proceso de producción. Mientras que el primero está involucrado en la producción de productos básicos a pequeña escala con los medios de producción que tienen, los otros trabajan para el capitalista a cambio de un salario, por lo que su tiempo de trabajo es apropiado por el capital. Como esta diferencia en las relaciones de producción y el “nivel económico” no puede pasarse por alto, Poulantzas plantea acertadamente la siguiente pregunta: “¿Se puede considerar, entonces, que la **pequeño burguesía** constituye una clase?”. La salida de esta situación contradictoria es: para Poulantzas, la intervención de los criterios “políticos e ideológicos” La salida a esta situación contradictoria, para Poulantzas, es la intervención del criterio “político e ideológico”.

“Se puede sostener que estas posiciones diferentes en la producción y en la esfera económica tienen, de hecho, **los mismos efectos** a nivel político e ideológico. Tanto los pequeños propietarios como los asalariados que viven su explotación en forma de “salarios” y “competencia” muy alejados de la producción presentan las mismas características políticas e ideológicas por diferentes razones económicas”.[45]

Dos grandes grupos sociales que tienen las mismas características políticas e ideológicas y la misma visión del mundo es una afirmación muy seria y ambiciosa. Las mismas “características políticas e ideológicas” son las siguientes:

“Individualismo pequeñoburgués; atracción al **status quo** y miedo a la revolución; el mito del “avance social” y las aspiraciones al estatus burgués; creencia en el ‘Estado neutral’ por encima de las clases; inestabilidad política y una tendencia a apoyar a los “estados fuertes” y regímenes bonapartistas; revueltas que toman la

[42] Poulantzas, *On Social Classes*, p. 37

[43] *ibid.*

[44] *ibid.*

[45] *ibid.*

forma de levantamientos 'pequeño-burgueses'. Si esto es correcto, entonces, estas características ideológico-políticas comunes proporcionan suficiente fundamento para considerar que estos dos grupos con diferentes lugares en la economía constituyen una clase relativamente unificada, la pequeña burguesía".[46]

A pesar de tener posiciones muy diferentes en la producción y económicamente, de la propiedad que posee la "vieja" pequeña burguesía y los trabajadores improductivos son categorizados en la misma clase (la pequeña burguesía) debido a las posibles similitudes "ideológicas" reclamadas por Poulantzas. Poseen diferentes puestos en las **relaciones de producción**, ¡pero el mismo en las **relaciones ideológicas!**

Este análisis tiene dos problemas principales: en primer lugar, la teoría sobre las similitudes ideológicas entre los trabajadores improductivos y la pequeña propiedad que posee un área de personas trabajadoras en el mejor de los casos se base en observaciones subjetivas; en otras palabras, son arbitrarios. Y segundo, las relaciones ideológicas —y no las relaciones de producción—, tienen la posición dominante en la determinación de las clases, y dos grandes grupos con diferentes relaciones de producción se definen como una sola clase, posiblemente debido a similitudes ideológicas.

Del criterio económico al determinante efecto ideológico

En el modelo de Poulantzas, los "criterios políticos e ideológicos" que sustituyen al "criterio económico" argumenta de que las relaciones económicas tienen prioridad sobre las problemáticas relaciones políticas e ideológicas. Los trabajadores mentales y los técnicos que comparten las mismas prácticas económicas de trabajo productivo con los obreros están excluidos de la clase obrera debido a los "criterios políticos e ideológicos". Sin embargo, por otro lado, la tradicional y la nueva

“En el modelo de Poulantzas, los “*criterios políticos e ideológicos*” que sustituyen al “*criterio económico*” argumenta de que las relaciones económicas tienen prioridad sobre las problemáticas relaciones políticas e ideológicas. Los trabajadores mentales y los técnicos que comparten las mismas prácticas económicas de trabajo productivo con los obreros están excluidos de la clase obrera debido a los “*criterios políticos e ideológicos*”...”

pequeña burguesía con posiciones económicas diferentes es clasificada como parte de la misma clase sobre la base de “*influencias ideológicas comunes*”.

Esta unidad a la que Poulantzas se refiere entre la pequeña burguesía tradicional y la “nueva” es especialmente problemática, porque las posiciones económicas que ocupan estas clases no son solo diferentes sino objetivamente opuestas. La concentración y la centralización de la empresa capitalista, que dan lugar a la aparición de nuevas tecnologías y sectores de producción, representan una amenaza existencial para la pequeña producción comercial, que es vital para la pequeña burguesía tradicional. Teniendo en cuenta sus intereses económicos contradictorios, la afirmación de que estos grupos se unen en una sola clase en torno a tendencias ideológicas comunes está en contradicción con la principal premisa marxista que da prioridad a las relaciones económicas para determinar las clases, lo que Poulantzas también acepta.[47]

[46] *ibid.*

[47] Burris, *Class Structure and Political Ideology*, p. 11-12

Cuando la ideología y la política entran en escena como un criterio para las clases, entonces es posible aumentar el número de clases de acuerdo con las diferencias ideológicas. Esto lleva a que las clases sociales sean determinadas de manera arbitraria sobre la base de diferencias ideológicas. Poulantzas se abstiene de extraer conclusiones lógicas de su análisis y, por lo tanto, unifica casi el 70 por ciento de la sociedad en la pequeña burguesía, suponiendo que tengan un denominador común ideológico y político.

Por otro lado, las divisiones ideológicas entre los trabajadores son significativas no para sus propios intereses de clase sino para el capital. La imposición de la ideología capitalista puede tener una función destructiva en términos de unidad de la clase trabajadora y elevar las barreras a la organización de clase, pero esto no puede ser visto como

una barrera de clase divisoria entre los sectores productivos e improductivos de la clase obrera.

Poulantzas dio un paso crítico hacia el post-marxismo, que cortó todas las conexiones entre la política-ideología y la base económica de las clases, cuando incapacitó las relaciones de producción y trató los “*criterios ideológico-políticos*” como un elemento central en la determinación de las clases. Los postmarxistas que marcharon por el camino que Poulantzas había abierto argumentaron que las clases sociales son grupos que se establecen independientemente de la base económica, con el uso del discurso ideológico y político.[48] Aunque Poulantzas no llegó tan lejos, abrió el camino al post-marxismo y la posmodernidad al reemplazar los elementos ideológicos y políticos con estructuras de clase objetivas y establecer la ruta.

Partido del Trabajo de Turquía (EMEP)
Marzo de 2018

[48] Laclau, Ernesto and Mouffe, Chantal (1992), *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, 2001 , p. 85



Venezuela



Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela - PCMLV

El pueblo venezolano resiste y lucha

Desde hace algún tiempo el proceso revolucionario venezolano transita una etapa democrático burgués que en su proceso de descomposición y contradicciones internas lleva al pueblo a momentos de resistencia y lucha en pos de asumir su propio destino, basado en la premisa del derecho de los pueblos a su autodeterminación transita un rumbo que puede abrir una posibilidad para impulsar la liberación nacional y el socialismo, tomando como referente la historia de resistencia a la invasión y colonización europea, así como las guerras de independencia y los intentos de construcción de una opción revolucionaria, por parte de los pueblos oprimidos por el imperialismo durante el siglo XX y lo que va del XXI.

En esta lucha, que cada día va cobrando más un carácter de resistencia antiimperialista, se encuentran y confrontan diversas corrientes ideológicas a lo interno de las fuerzas revolucionarias; unas burguesas que pretenden buscar respuestas a los problemas sobre la base de un “socialismo humanista”, “democratización del capital”, alabando sus dioses, héroes o tribunos, que espera soluciones en milagros y hechos del azar, que ignora la realidad científica de la economía política y juega a curar los males de la sociedad dependiente con emplastos y demagogia, otras materialistas que expresamos la transformación de la sociedad sobre la base de relaciones sociales de producción y el papel de las masas que producen sus propios dirigentes, en base a la ciencia, la acción y el trabajo, a decir la verdad a las masas buscando en su fuerza la solución. Habiendo una contradicción central irresolu-

ble en este aspecto, se mantienen niveles de coincidencia sobre la base de la comprensión de la etapa de lucha que vivimos y la caracterización del enemigo principal.

Podemos decir que el proceso revolucionario venezolano, que se inicia con la introducción de las ideas socialistas a principios del siglo XX, ha avanzado desde el predominio de posiciones democráticas antidictatoriales y antigomecistas[1], hacia posiciones avanzadas de ruptura con el imperialismo y de lucha por el socialismo, teniendo hoy como concepción gobernante el planteamiento ecléctico y pequeño burgués del llamado socialismo del siglo XXI que por su carácter de clase no asimila la verdadera lucha contra el imperialismo, ni la lucha de clases, pero que alienta la lucha contra el “imperio”, entendido como opresión de EEUU y contra la burguesía tradicional, no contra toda la burguesía, ya muchos de los dirigentes “bolivarianos” van tratando de transformarse en la burguesía emergente asociada a los monopolios de China y Rusia.

Esa limitación ideológica no impide que exista una coincidencia en la lucha contra el imperialismo yanqui como enemigo principal, pero también está presente una contradicción en relación al papel de las potencias imperialistas del Bloque China – Rusia en lo general y con la burguesía emergente que ellos aspiran dirija la sociedad venezolana, en lo particular, por tal razón se genera una lucha ideológica permanente entre las ideas reformistas y las consecuentes del marxismo leninismo.

Esta lucha de tendencias, una reformista y la otra revolucionaria, a lo interno del proceso sustenta el debate ideológico en el que esta-

[1] Juan Vicente Gómez. Dictador que rigió los destinos de Venezuela entre 1910 - 1935.

“La compleja situación que se vive en estos momentos en Venezuela se podría definir como de resistencia y lucha popular ante la ofensiva del bloque imperialista EEUU-UE, se caracteriza en lo económico por un estancamiento del aparato productivo, disminución de su capacidad instalada, hiperinflación, bajos salarios, altos precios de las mercancías, especulación y acaparamiento, colapso de los servicios públicos, contrabando de extracción, desvalorización de la fuerza de trabajo y altas ganancias de los grupos monopólicos, concentración y centralización de capitales...”

mos inmersos, nutriendo el enfrentamiento cotidiano contra el enemigo principal, lo que ha venido dando paso a la generalización de una conciencia antiyanqui entre las mayorías populares, impulsada por ambas tendencias, cumpliéndose así con algunos de los objetivos expresados por nuestro partido desde su fundación hace ya 10 años, “Esta difícil ecuación plantea un reto para los marxistas-leninistas: construir el Partido en las condiciones específicas de Venezuela, desarrollar sus postulados teóricos, armarse de una estrategia clara y diseñar la táctica adecuada, defendiendo las reivindicaciones populares y democráticas, a la par que se consolida la organización de la clase obrera... [2]

[2] Con el surgimiento del PCMLV avanza el marxismo-leninismo en Venezuela. Unidad y Lucha N° 17. Octubre 2008. P. 116.

La realidad de Venezuela

La compleja situación que se vive en estos momentos en Venezuela se podría definir como de resistencia y lucha popular ante la ofensiva del bloque imperialista EEUU-UE, se caracteriza en lo económico por un estancamiento del aparato productivo, disminución de su capacidad instalada, hiperinflación, bajos salarios, altos precios de las mercancías, especulación y acaparamiento, colapso de los servicios públicos, contrabando de extracción, desvalorización de la fuerza de trabajo y altas ganancias de los grupos monopólicos, concentración y centralización de capitales, lo que puede permitirnos concluir que es una economía capitalista, dependiente, en descomposición, bajo presión e influencia de múltiples agentes externos e internos sobre los que el gobierno ha perdido gobernabilidad, pudiendo resumir que todo esto es efecto de la confluencia de 4 elementos: 1.- El impacto de la crisis capitalista, 2.- La ofensiva del bloque imperialista EEUU-UE con su bloqueo 3.- Los errores del gobierno en el manejo de la economía 4.- La debilidad de la vanguardia proletaria para dirigir a las masas en este momento.

Pasaremos a explicar cada uno de los elementos causales de la situación política que se vive en Venezuela.

1.- El impacto de la crisis capitalista:

Siendo Venezuela una país capitalista dependiente su economía se encuentra sometida a la división internacional del trabajo, es un punto particular del engranaje imperialista, recibe los impactos negativos o positivos de lo que suceda en la economía de las potencias imperialistas, por eso es afectada por la crisis general del capitalismo, la crisis económica de 2008, la crisis petrolera de superproducción por el fracking, además de sus propias distorsiones al existir un planteamiento llamado a la construcción de un “modelo post capitalista”, lo que genera la confluencia de múltiples factores no comunes a cualquier economía ca-

pitalista dependiente, como son el alto intervencionismo del Estado y las confrontaciones políticas agudas.

Todo esto agravado por las presiones de una pugna entre bloques imperialistas que quieren consolidar su control manteniéndose el nivel de dependencia, por tal razón no es fácil definir con exactitud, en estado puro, los fenómenos económicos en proceso, encontrándose características de la crisis económica y de la depresión en términos de lo cuantitativo y cualitativo.

Por encontrarse en un momento de transición, entre la crisis y la depresión económica, con una notable influencia de agentes externos e internos la economía venezolana tiene características muy particulares y daños profundos que la acercan un punto de inflexión.

La crisis económica surgida en los EEUU en el año 2008 ha tenido una repercusión importante en todo el orbe, todos los continentes, países y ramas de la economía se vieron impactados, unos en un primer momento y otros posteriormente como secuela, principalmente por el desarrollo desigual y las acciones de los países imperialistas para transferir el impacto en su economía hacia su periferia, lo que generó subsiguientes ondas que aún hoy repercuten en muchos países incluyendo Venezuela.

En paralelo se produce la crisis petrolera, principalmente por la incorporación de una tecnología que ha permitido la posibilidad de explotar nuevos yacimientos en países que parecía habían llegado a un tope en su producción petrolera y que ahora incluso tienen capacidad de autoabastecimiento y exportación de crudo, como el caso de EEUU. Lo que ha generado, además del cambio en la realidad mundial, una superproducción relativa de crudo que llevó los precios a la baja. Por un exceso de confianza en la recuperación de altos precios, producto del análisis idealista del problema y por la escasez de repuestos e insumos que han paralizado áreas productivas, la industria petrolera venezolana ha ido en declive, pasando su producción de cerca de 3 millones de b/d a menos de 1,5 millones, lo que indudablemente ha hecho mella en toda una economía sustentada por décadas en estos ingresos.

2.- La ofensiva del bloque imperialista EEUU-UE con su bloqueo

Las acciones del bloque imperialista EEUU-UE toman cada día una más clara característica de bloqueo; económico, militar, diplomático, informativo, que a pesar de los errores del propio gobierno de Venezuela en el manejo de la política externa son capaces de generar la solidaridad de los pueblos del mundo con una población agredida.

Este cerco contra el pueblo de Venezuela avanza en todos los frentes y se acerca de manera sostenida al cierre total, la búsqueda del aislamiento internacional propiciado por los gobiernos de los EEUU y las principales potencias europeas persigue el colapso del país y la rendición incondicional de un pueblo, que más allá del actual gobierno, ha decidido transitar un camino de ruptura con ese bloque opresor.

La lucha por el reparto de territorios y mercados entre potencias imperialistas se encuentra agudizada y se expresa claramente en Venezuela por la emergencia de potencias como China y Rusia que reclaman un papel más sobresaliente en el mapa terráqueo, durante esta agudización de la crisis general del capitalismo todos los países pasan a jugar un papel, algunos en el mantenimiento del estatus quo, otros en la búsqueda de su ruptura, habiendo una coincidencia temporal entre quienes tienen como enemigo principal al imperialismo yanqui. A partir de esta apreciación la lucha antiimperialista tiene diversos matices: Desde la lucha de la burguesía emergente que sólo quiere cambiar de socio y ahora establecer su centro económico y militar para garantizar sus negocios en el bloque China – Rusia, sin siquiera modificar las condiciones de dependencia y el papel del país, que realmente no son antiimperialistas sino anti EEUU-UE, hasta quienes luchamos contra el imperialismo, visto como fase superior del capitalismo, que debe ser enfrentado para abrir paso al socialismo y la construcción de nuevas relaciones de producción, es decir la lucha contra todos los imperialistas y en general contra el capitalismo, pasando por quienes, preñados de buenas intenciones, se plantean luchar por la independencia nacional, pero que no se plan-

tean cambiar el régimen de producción sino que, idealistamente, creen en la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente, donde se ubican muchos patriotas y nacionalistas.

En el caso particular de Venezuela, sin duda alguna, consideramos que el enemigo principal es el imperialismo yanqui, que dada su alta peligrosidad debe enfrentarse con la mayor fortaleza posible, por lo tanto se debe establecer acuerdos con todas las fuerzas dispuestas a enfrentarse a este enemigo, sin perder nuestro perfil propio, sin dejar de enarbolar nuestras consignas, ni expresar nuestros objetivos estratégicos.

En tal sentido consideramos, basados en los planteamientos de Lenin, en los rasgos que definen el imperialismo, y en toda la teoría marxista-leninista sobre el tema, que China y Rusia son potencias imperialistas emergentes, que debe ser denunciado su carácter y su papel, pero que no son, por ahora el enemigo principal.

De igual forma consideramos que a pesar de las debilidades y errores el gobierno de Nicolás Maduro tampoco puede ser en estos momentos el principal objetivo para nuestros

ataques. En cuanto se mantenga en la corriente de resistencia ante el imperialismo yanqui y permita a las organizaciones revolucionarias realizar su actividad, consideramos adecuado hacer énfasis en la acumulación de fuerza para enfrentar el enemigo principal, estando vigilantes que no caiga en las garras de las otras potencias imperialistas y luchando por la participación popular al mayor nivel posible, avanzando en la construcción partidaria.

Venezuela vive un momento muy especial de su historia donde el pueblo ha dado muestras importantes de conciencia antiyanqui al resistir en difíciles condiciones materiales sin pasarse a la derecha, incluso militantes de base de la derecha rechazan la agresión de los EEUU y se oponen a la actitud entreguista de la soberanía de sus propios dirigentes.

Los imperialistas de los EEUU-UE llevan décadas haciendo esfuerzos por tomar de nuevo el control total del país, esto le ha sido imposible por la vía electoral y hasta ahora se le ha hecho difícil por la vía de fuerza, lo que no implica que dejen de hacer esfuerzos por lograr su objetivo y que pueda descartarse alguna de las opciones de fuerza como la invasión, el



golpe de estado o la negociación como forma de crear las condiciones para retomar el dominio.

Es cada día más evidente que el bloqueo está en curso, se va profundizando y tiene varias facetas:

El bloqueo económico que se expresa en el aspecto financiero y en el aspecto comercial, en el primero se bloquean cuentas del país, se sanciona a los cuentadantes, se limita el acceso al crédito y se promueve la baja cotización de la deuda Venezolana, depreciando la moneda nacional a niveles nunca vistos. En lo comercial se promueve, principalmente por el diferencial cambiario, la fuga de todo tipo de mercancías hacia las fronteras, se obstaculiza el acceso de bienes a nivel internacional, incluyendo materias primas, insumos y repuestos, impactando las importaciones y obstruyendo la producción nacional, se promueve el contrabando de extracción, todos estos elementos que golpean de forma indetenible a la economía llevándola al colapso.

El bloqueo militar que se observa claramente en el posicionamiento de la OTAN en un anillo en torno a nuestro país, como instrumento de agresión del bloque imperialista EEUU-UE se ha posicionado por los cuatro puntos cardinales con disposición para cerrar por aire, tierra y mar todas las vías de acceso y con un punto de estrangulamiento bien definido por la frontera con Colombia, no en balde el gobierno de Santos llegó a acuerdos con la OTAN, ha aumentado las bases militares Estadounidenses en su territorio y busca acuerdos con la insurgencia. Todo esto con el firme propósito de despejar el camino para una intervención militar directa tomando cualquier excusa para el inicio de la agresión.

El bloqueo diplomático y político también avanza profundizando el proceso de debilitamiento del gobierno de Maduro, especialmente al desconocer los países de ese mismo bloque y su punta de lanza regional agrupada en el llamado “Grupo de Lima” la Asamblea Nacional Constituyente y en consecuencia todos los actos que de ella se derivan quedando entonces en funciones en el país, como único poder reconocido, según ese bloque agresor, el poder ejecutivo encabezado por Maduro,

“El bloqueo económico que se expresa en el aspecto financiero y en el aspecto comercial, en el primero se bloquean cuentas del país, se sanciona a los cuentadantes, se limita el acceso al crédito y se promueve la baja cotización de la deuda Venezolana, depreciando la moneda nacional a niveles nunca vistos. En lo comercial se promueve, principalmente por el diferencial cambiario, la fuga de todo tipo de mercancías hacia las fronteras, se obstaculiza el acceso de bienes a nivel internacional...”

de tal manera que se han encargado de ir creando un gobierno paralelo en el exilio con un Poder Judicial (TSJ) que sesiona en la sede de la OEA formado por Jueces designados por la Asamblea Nacional apoyada por este bloque, una Fiscal General de la República que fue destituida por la ANC y que ha iniciado una querrela contra el presidente ante el TSJ en el exilio. El poder legislativo producto de las elecciones de 2015 tiene sus miembros trabajando directamente desde el departamento de Estado de los EEUU, aunque fue desconocido en Venezuela.

Es evidente que la agresión imperialista internacional se propone dejar sin legitimidad el gobierno de Maduro y colocar en Venezuela un gobierno a la medida del bloque imperialista EEUU-UE, lo que hasta que se realicen elecciones presidenciales, en diciembre de 2018 o antes, se le dificulta porque el presidente constitucional de la República Bolivariana de Vene-

zuela, señor Nicolás Maduro Moros fue electo en comicios avalados y reconocidos por ellos.

La realización de elecciones presidenciales anticipadas, cuya implementación ha sido acordada por la ANC, desconocida por ellos, significaría para el bloque imperialista EEUU-UE y sus lacayos, un paso firme en la pérdida de la legitimidad del ejecutivo, y por lo tanto la posibilidad que los poderes espurios montados por ellos en el exilio designen un presidente interino para “llenar el vacío, recuperar la democracia, culminar el mandato y llamar a elecciones libres”.

Por todas estas razones debemos entender que el pueblo de Venezuela se encuentra bajo una agresión de grandes magnitudes, que se avecina una arremetida violenta del bloque imperialista de los EEUU-UE, que el alto nivel de conciencia del pueblo y sus elementos de vanguardia proletaria son los que han permitido hasta ahora resistir, incluso muchas veces en contra de un gobierno vacilante, plagado de errores: principalmente por su alta composición pequeño burguesa, pero que está obligado a resistir porque la derecha no quiere negociar y ellos tampoco quieren perder los privilegios y beneficios obtenidos durante su gestión de gobierno, menos aún terminar como Noriega en una cárcel de EEUU.

Algunos elementos patrióticos impregnan al gobierno y a las fuerzas militares, incluso

a un sector de la oposición que en algún momento se opone a la intervención directa del imperialismo, elementos que van cobrando cada día más importancia y es necesario comprenderlos para no incurrir en errores estratégicos que puedan aislar y poner en riesgo el triunfo del proyecto del proletariado.

3.- Los errores del gobierno en el manejo de la economía:

La condición burguesa y pequeño burguesa de la dirección del gobierno, la no comprensión de las leyes del capitalismo y de las experiencias vividas en los procesos de contradicción con el imperialismo, así como la mezcla de concepciones y los cambios permanentes en la conducción de la economía ha producido una serie de errores, como por ejemplo no desarrollar la agricultura y la producción industrial, hacen que la situación económica se torne más compleja cada día, porque el efecto de las medidas de bloqueo y los errores gubernamentales están llevando al colapso el aparato industrial, los servicios públicos, la producción agrícola. Las medicinas, alimentos, repuestos, se harán aún más escasos porque progresiva e inexorablemente entramos en el espiral de la guerra con sus consecuencias.

La catástrofe que algunos informamos ocurriría se avecina, pero es a la vez caldo de cultivo para una posibilidad de que las mayo-



rías populares en medio del enfrentamiento con el enemigo principal, que es sin dudas el imperialismo yanqui, eleve aún más el nivel de conciencia y haga suyo el programa de los marxistas leninistas para enfrentar la agresión con todas las medidas de fuerza que exige la guerra de resistencia pudiéndose generar una situación revolucionaria.

Al pueblo de Venezuela le toca, ya es inevitable, pagar su cuota de sacrificio, debe ser nuestro esfuerzo el que permita que ese doloroso tránsito sea en pos de la construcción de una nueva sociedad y no como ovejas al matadero detrás de sueños pequeñoburgueses como ocurrió en otros países de la región y el mundo.

4.- La debilidad de la vanguardia proletaria para dirigir a las masas en este momento:

Los partidos populares y proletarios, incluyendo el nuestro, no tenemos aún la suficiente fuerza para ponernos en este momento a la cabeza de la lucha, lo que no niega trabajar para que en alguna coyuntura podamos asumir la dirección, para lo que hay que esforzarse intensamente, evitando dejar las masas bajo la influencia ideológica y política de la reacción y el reformismo que les llevan a albergar ilusiones de la posibilidad de resolver las situaciones vividas en el marco de la política burguesa.

Cada día hay más sectores sociales conscientes de la necesidad de luchar en conjunto para enfrentar el enemigo principal, que no implica la superación inmediata de la dispersión entre la izquierda, ya que las iniciativas propias del movimiento popular no se terminan de consolidar, pero las iniciativas de frente popular avanzan progresivamente “al ir preparando las condiciones para respaldar las conquistas democráticas del proceso bolivariano y a la vez construir las bases para avanzar hacia el socialismo y el comunismo, lo que implica la unificación de las corrientes verdaderamente marxista-leninistas bajo un solo programa, desenmascarando a los reformistas y revisionistas, a los traidores del marxismo-leninismo de nueva y vieja estirpe.”[3]

[3] Ibidem.

Posibles escenarios en el corto y mediano plazo

Los escenarios que se pueden prefigurar en el mediano plazo están marcados por la necesidad de resistir y por la posibilidad del avance revolucionario: 1- profundización del bloqueo. 2- Negociación tipo Nicaragua 3- Situación Revolucionaria. 4- Golpe de Estado 5- Invasión.

1.- Profundización del Bloqueo.

El bloqueo en todas sus expresiones se sigue profundizando, en lo económico vemos el pronunciamiento del presidente de EEUU en relación al Petro y la continuidad en otras áreas comerciales, así como las investigaciones y sanciones a altos funcionarios del gobierno para obstaculizar la emisión de documentos de la República, en lo militar la OTAN y en especial sus socios de Brasil, Colombia y Guyana preparan acciones como continuidad de los movimientos estratégicos regionales, después de las elecciones presidenciales la situación será más compleja por el desconocimiento del gobierno que el bloque imperialista EEUU-UE prepara.

2.- Situación Revolucionaria.

El empeoramiento de la situación económica lleva a que se expresen claras condiciones objetivas de agravamiento de las condiciones de vida entre la clase obrera y las mayorías populares, pero las condiciones subjetivas, principalmente el papel dirigente de la clase obrera se encuentra retardado. Es claro que como expresa Lenin los síntomas de una situación revolucionaria comienzan a expresarse: “1- La Imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación;... no suele bastar con que —los de abajo no quieran—, sino que hace falta, además que —los de arriba no puedan— seguir viviendo como hasta entonces. 2- Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3- Una intensificación, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranqui-

lamente...”[4] Consideramos que todas las condiciones de una situación revolucionaria se pueden desarrollar en un mediano plazo.

3.- Negociación tipo Nicaragua.

Un sector con bastante peso dentro del gobierno plantea la posibilidad de llevar a cabo un paso atrás por medio de una negociación con los representantes del imperialismo yanqui, con la esperanza de entregar el gobierno, mantener algunas cuotas importantes, sus riquezas, privilegios y retornar en otro período. Henry Falcón pareciera ser el eje de esta política habiendo hecho público un posible nombramiento del ministro Padrino López como Ministro de su hipotético gobierno (recordemos el caso de Humberto Ortega en Nicaragua).

4.- Golpe de Estado Militar.

Los impactos de la crisis política penetran por todas las rendijas de la sociedad, esto incluye al estamento militar donde existen burgueses y proletarios, patriotas, demócratas, revolucionarios así como también entreguistas, traidores y contrarrevolucionarios. El impacto de la situación se observa cada día en declaraciones, acciones, detenciones de altos oficiales donde se maneja la intensidad de un golpe de estado militar. Incluso el ministro de la defensa se ha pronunciado y rechaza la posibilidad de “tomar partido” y rechaza la vía de la guerra civil.

5.- Invasión Extranjera Directa.

La invasión directa de fuerzas militares de la OTAN en Venezuela no se considera la forma más probable en los próximos meses, pero son evidentes los movimientos de los lacayos de Colombia, Brasil, Guyana además de Perú, Chile, México, Canadá, Aruba; Bonaire, Curazao, que con soporte y por medio de una fuerza re-

gional pudieran usar cualquier excusa para que, desde Colombia o Brasil se inicie una agresión.

Para los verdaderos revolucionarios no hay vuelta atrás; cualquiera de estos escenarios puede hacerse realidad e incluso todos pueden llevar a la guerra civil si se da un equilibrio de fuerzas entre fuerzas populares y la reacción, los mecanismos inexorables de la lucha de clases avanzan en Venezuela y aunque en esta etapa la lucha contra el imperialismo yanqui está en primera línea como expresión general de la lucha entre la burguesía y el proletariado en la cual otras capas de la sociedad, con conciencia nacional, patriótica, antiimperialista o de clase se suman a la lucha, sin la vanguardia del proletariado no habrá un verdadero triunfo, por eso esta ambigüedad pequeño burguesa no durará mucho tiempo, la socialdemocracia será desplazada bien sea con un acuerdo con la derecha o con un viraje hacia la izquierda, lo que implica: Si toma la derecha en cualquiera de sus expresiones la dirección política del país será un gobierno de los EEUU con mucha represión contra el pueblo y principalmente contra los revolucionarios. Si llegara a darse un verdadero gobierno revolucionario, dirigido por el proletariado, el bloqueo y la agresión sería de dimensiones más profundas. Por esta razón a los comunistas marxista-leninistas no nos queda otra opción que prepararnos a nivel nacional e internacional de la mejor forma para enfrentar los retos del futuro no muy lejano.

Una política internacional marxista-leninista estructurada en base a la denuncia de la agresión imperialista del bloque EEUU-UE en Venezuela, al apoyo a la resistencia del pueblo, a la creación de bases populares para el enfrentamiento con el enemigo principal, que es común a todos nuestros pueblos, puede permitir el avance de las fuerzas revolucionarias en Venezuela y a nivel internacional, facilitando el logro de objetivos tácticos o estratégicos.

EL SOCIALISMO SÓLO SE CONSTRUYE CON LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA EN EL PODER Y EL PUEBLO EN ARMAS.

CC del PCMLV.
Abril de 2018.

[4] V.I. Lenin. La bancarrota de la II Internacional. Editorial Progreso. Obras Completas. Tomo V. p. 226.